

BÁRBARA MARQUETA GRACIA

La formación de compuestos en español:
la morfología construida entre la
sintaxis y el léxico



2021

LA FORMACIÓN DE COMPUESTOS EN
ESPAÑOL: LA MORFOLOGÍA CONSTRUIDA
ENTRE LA SINTAXIS Y EL LÉXICO

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA
BIBLIOTECA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

Series Maior

24

BÁRBARA MARQUETA GRACIA

LA FORMACIÓN DE COMPUESTOS EN
ESPAÑOL: LA MORFOLOGÍA CONSTRUIDA
ENTRE LA SINTAXIS Y EL LÉXICO



2021

COLECCIÓN BIBLIOTECA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

Director de colección

Rafael Núñez Ramos (Universidad de Oviedo)

Comité científico

Serafina García García (Universidad de Oviedo)

Antonio Fernández Insuela (Universidad de Oviedo)

Guillermo Lorenzo González (Universidad de Oviedo)

Manuel Leonetti (Universidad de Alcalá de Henares)

Fernando Baños Vallejo (Universidad de Alicante)

José-Luis Mendivil Giró (Universidad de Zaragoza)

María Ángeles Hermosilla Álvarez (Universidad de Córdoba)

La colección Biblioteca de Filología Hispánica de la Universidad de Oviedo está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).



Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada (by-nc-nd): No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.



Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento – Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el licenciador:

Bárbara Marqueta Gracia. (2021). LA FORMACIÓN DE COMPUESTOS EN ESPAÑOL: LA MORFOLOGÍA CONSTRUIDA ENTRE LA SINTAXIS Y EL LÉXICO. Ediuno. Ediciones de la Universidad de Oviedo. La autoría de cualquier artículo o texto utilizado del libro deberá ser reconocida complementariamente.



No comercial – No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Sin obras derivadas – No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

© 2021 Ediciones de la Universidad de Oviedo

© La autora

Algunos derechos reservados. Esta obra ha sido editada bajo una licencia Reconocimiento-No comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional de Creative Commons.

Se requiere autorización expresa de los titulares de los derechos para cualquier uso no expresamente previsto en dicha licencia. La ausencia de dicha autorización puede ser constitutiva de delito y está sujeta a responsabilidad. Consulte las condiciones de la licencia en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Esta Editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo
Edificio de Servicios - Campus de Humanidades

33011 Oviedo - Asturias
985 10 95 03 / 985 10 59 56

servipub@uniovi.es
www.publicaciones.uniovi.es

ISBN: 978-84-18324-23-9
DL AS 1471-2021

Índice

INTRODUCCIÓN: LA NOCIÓN DE COMPUESTO	15
1. ¿ES UN COMPUESTO UNA PALABRA?	33
1.1. La palabra como unidad mínima independiente.....	34
1.2. La palabra como átomo para la computación	35
1.3. La palabra como producto de interfaz.....	35
1.4. La palabra como unidad memorística	40
1.5. La palabra y los fenómenos de integridad léxica.....	42
SUMARIO DEL CAPÍTULO UNO.....	50
2. EL COMPUESTO DESDE EL PUNTO DE VISTA SEMÁNTICO.....	53
2.1. Introducción	53
2.2. Restricciones en la interpretación de compuestos.....	54
2.2.1. Introducción.....	54
2.2.2. Compuestos de dos sustantivos de núcleo a la izquierda.....	60
2.2.3. Compuestos de dos sustantivos de núcleo a la derecha ..	67
2.2.4. Conclusiones	73
2.3. Entre palabra y sintagma	74
2.3.1. Compuesto vs. colocación y locución	74
2.3.2. Compuesto vs. compuesto sintagmático y compuesto de output.....	76
2.3.3. Compuesto vs. sintagma: lexicalización y criterios de fijación.....	82

2.4. Entre composición y prefijación	86
2.4.1. Introducción.....	86
2.4.2. Propuesta de tipología de estructuras con preposiciones .	90
2.4.3. De por qué no aparecen núcleos preposicionales en compuestos	97
SUMARIO DEL CAPÍTULO DOS	101
3. EL COMPUESTO DESDE EL PUNTO DE VISTA LÉXICO FONOLÓGICO	103
3.1. Introducción	103
3.2. Las unidades constitutivas de un compuesto	109
3.3. Los contextos de inserción léxica de constituyentes compositivos	117
3.3.1. Unidad léxica libre.....	118
3.3.2. Unidad léxica ligada.....	119
3.3.3. Unidad léxica libre reciclada como ligada.....	122
3.4. La estructura fonológica de los compuestos	125
3.4.1. La materialización fonológica independiente de constituyentes compositivos	126
3.4.2. La caracterización fonológica en torno a la distinción compuesto léxico y compuesto sintagmático	132
3.5. La oposición raíz/tema	137
3.6. Cuelli y blanqui: unidades léxicas ligadas con elementos relacionales	144
SUMARIO DEL CAPÍTULO TRES	149
4. EL COMPUESTO DESDE EL PUNTO DE VISTA SINTÁCTICO	153
4.1. Introducción	153
4.2. Perspectivas teóricas sobre la estructura del compuesto	158
4.2.1. Compuestos como oraciones reducidas	158

4.2.2. Compuestos como productos de incorporación	160
4.2.3. El compuesto en el Lexicismo	164
4.2.4. La composición neoconstruccionista.....	169
4.3. La categorización de compuestos en español.....	172
4.3.1. Introducción. Propuestas formales de categorización.....	172
4.3.2. Categorización de compuestos	176
4.4. La identificación del núcleo de un compuesto	180
4.5. Las relaciones gramaticales entre constituyentes	
compositivos	185
4.5.1. Introducción.....	185
4.5.2. Criterios para una clasificación alternativa	193
SUMARIO DEL CAPÍTULO CUATRO	198
5. LOS COMPUESTOS VERBALES	199
5.1. Introducción: aspectos conceptuales y fonológicos.....	199
5.2. Las proyecciones categoriales en el compuesto verbonominal.	202
5.2.1. Las proyecciones verbales	203
5.2.2. Las proyecciones nominales.....	220
5.3. La categorización sin morfemas del compuesto verbonominal.	231
5.3.1. Introducción.....	231
5.3.2. Propuestas de nominalización sobre lava.....	233
5.3.3. Propuestas de nominalización sobre lavaplatos	240
5.3.4. La categorización de lavaplatos mediante	
ensamble interno	243
5.3.5. Los usos no nominales del compuesto verbonominal ...	250
SUMARIO DEL CAPÍTULO CINCO.....	254
6. LOS COMPUESTOS ADJETIVOS.....	259
6.1. Aspectos conceptuales y fonológicos.....	260

6.2. Compuestos de núcleo adjetivo	263
6.3. De por qué la estructura de red haired y pelirrojo no puede ser la misma.....	266
6.3.1. ¿Estructuras similares, diferentes morfologías?	266
6.3.2. ¿Un pelirrojo exocéntrico frente a un red haired endocéntrico?.....	272
6.4. La posesión inalienable	277
6.4.1. Posesión inalienable vs. posesión no inalienable	281
6.4.2. El comportamiento sintáctico distintivo de la inalienabilidad	284
SUMARIO DEL CAPÍTULO SEIS.....	290
7. LOS COMPUESTOS SUSTANTIVOS.....	293
7.1. Aspectos conceptuales y fonológicos.....	293
7.2. La variación de género y número en el «no núcleo» de los compuestos con sustantivos	297
7.3. La estructura de pez globo y niño prodigio	306
7.3.1. Introducción.....	306
7.3.2. Compuestos (pez globo) frente a aposiciones (niño prodigio)	310
7.3.3. Compuestos como clases de aposiciones	314
7.3.4. Clases de aposiciones compositivas: pez globo y niño prodigio.....	318
SUMARIO DEL CAPÍTULO SIETE.....	327
8. CONCLUSIONES	329
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	335

Quisiera agradecer a toda mi familia, amigos y colegas por su apoyo durante
la redacción de este libro, pero, especialmente:

A José Luis Mendívil, mi maestro

Panditāya me.

Y a todos los rostros queridos que lo siguen siendo.

«It is ironic that the first thing one learns can be the last thing one understands».

Mark Baker

«Si la composición fuera, como siempre la presentan, un proceso de naturaleza morfológica, no se comprendería por qué parece realizarse por doquier, ni cómo pudieron nacer esas clases formales en número limitado, tan parecidas entre las lenguas más diversas».

Émile Benveniste

Introducción: la noción de compuesto

El objeto de estudio conocido como *palabra compuesta* o *compuesto*—haremos uso del segundo término, pues hay construcciones que se abordan como *compuestos* en este libro que no son *palabras*—es uno especialmente complicado de delimitar. La controversia teórica afecta a aspectos fundamentales, como lo son la propia identificación de las unidades que lo integran (los *constituyentes* del compuesto) o la naturaleza de las reglas que se usan para formarlos.

En lo que respecta a las unidades constitutivas, se pueden tomar como referencia las definiciones recogidas en la NGLÉ (2009 § 11.1.1a), donde, en primer lugar, se denomina *composición* al proceso morfológico mediante el cual dos o más *palabras* forman conjuntamente una *palabra compuesta* (también Marchand, 1969: 11), y, en segundo lugar, se considera que la *palabra compuesta* es «aquella forma que contiene más de una *raíz* en su interior» (NGLÉ, 2009 § 1.3.5b). Ambas definiciones son, en principio, complementarias, pues los conceptos diferenciados de *raíz* y *palabra* ponen de relieve la existencia de construcciones aparentemente distintas como las de (1) y (2):

1. *homófono, ojiplático, drogadicto*
2. *alones comedores, mujeres objeto(s)*

La definición de compuesto como aquella unidad formada por dos o más *palabras* resulta problemática para casos como los de (1), en los que ninguno de los constituyentes puede ser formalmente identificado como palabra del español. Ninguno de los constituyentes en (2), sin embargo, ofrece dudas sobre su condición de palabra. Todos ellos poseen una clara independencia semántica, fonológica y categorial.

Las construcciones de (2), en su conjunto, presentan propiedades que las aproximan a las unidades de un nivel de análisis superior al de la palabra, que es tradicionalmente el sintagmático. Observamos, por ejemplo, que podemos pluralizar ambos constituyentes, aunque los juicios de aceptabilidad varían en el caso de *mujeres objeto*, pero no en el caso de *salón comedor*. Por esta razón, *palabra compuesta* no parece la noción más adecuada para referirse a las construcciones de (2).

Resulta natural señalar, finalmente, que los compuestos en (1) constituyen una única unidad prosódica donde uno de sus constituyentes, típicamente aquel al que nos referiremos como constituyente *izquierdo* o *interno*, carece de independencia acentual. Pero este no es el caso de los constituyentes en los compuestos de (2), que cuentan con dos acentos.

Recibe mención aparte una tercera clase de construcciones, diferente a las representadas en (1) y (2), que da cabida a ejemplos como *metomentodo* o *bienmesabe*. Estos tienen la particularidad de incluir elementos funcionales del nivel de análisis sintagmático como el pronombre *me*, aunque son claramente una palabra desde el punto de vista fonológico y ortográfico. Desde el punto de vista de su significado tampoco existen muchas diferencias entre un compuesto

monoacental estándar como *metepatas* y uno como *metomentodo*. La diferencia esencial radica en que solo el primer ejemplo puede relacionarse con un proceso productivo y sistemático de formación de palabras. En este trabajo construcciones como *metomentodo* se incluirán en una categoría denominada *compuestos de output*, concebida para acoger formaciones que confluyen formalmente con los compuestos habiéndose generado como sintagmas (véase apartado 2.3.2.). Dicha confluencia se produce como consecuencia de cambios formales asistemáticos y ocasionales en la evolución histórica del uso de un sintagma particular.

En lo que respecta a la concepción de las reglas de formación de compuestos, su estudio se ubica en el centro de dos controversias teóricas fundamentales de la historia de nuestra disciplina. Por un lado, el impulso transformacionalista de la *Gramática Generativa*, desde el cual se aspiraba a explicar sintácticamente cualquier tipo de estructura –incluidas las palabras–, encontró en construcciones como *pez estrella* un mejor aliado que en otros productos morfológicos –como *estrellar* o *pecera*– donde las similitudes con los sintagmas no son tan explícitas (Lees, 1960; 1966). Como contrapartida, proliferaron los trabajos que incidían en la diferente naturaleza de palabras y sintagmas, inaugurándose de este modo el *Lexicismo* (Halle, 1973).

Aunque varias décadas han transcurrido, la controversia dista mucho de estar resuelta. En la mayoría de monográficos recientes dedicados a la composición se asume la existencia tanto de compuestos que se forman en la morfología o en el léxico (*parricidio*) como de compuestos que se forman en la sintaxis (*coche bomba*) (Lieber y Scalise, 2006, entre otros).

La naturaleza diferenciada de compuestos y sintagmas se observa desde dos perspectivas: en tanto que construcciones morfológicas –que

no sintácticas—, los compuestos se diferencian de los sintagmas por, entre otros aspectos, la presencia de constituyentes que no pueden aparecer de manera independiente en la oración, o que presentan un orden alternativo al sintáctico (3a); en tanto que unidades léxicas—que no composicionales—, los compuestos codifican significados idiomáticos o hacen referencia a realidades de la misma forma en que lo hacen las palabras (3b).

3. a. *parricidio* vs. *asesinato del padre*
cuellilargo vs. *largo de cuello*
- b. *metepatas* como *torpe*, *inoportuno*, etc.

Propiedades como las ejemplificadas en (3), sin embargo, no han de usarse como evidencia de la imposibilidad de llevar a cabo un tratamiento sintáctico de la composición. En lo que respecta a la dependencia morfofonológica que se ilustra en (3a), elementos clíticos como *el* tampoco se emplean de manera independiente al sintagma que determinan, pero nadie cuestionaría la naturaleza sintáctica de (4a). En lo que respecta a la idiomatidad de los compuestos en (3b), el carácter indudablemente idiomático de la expresión de (4b) es constante aun cuando se sustituyen sus categorías funcionales, lo que revela claramente su condición de estructura sintáctica.

4. a. *el de detrás*
- b. *La armarán buena; Armé una buena; La que armó fue buena*

En contrapartida, la estructura de los compuestos sí parece poseer las propiedades esenciales de toda estructura sintáctica (Stowell, 1981), pues en ellos se establecen relaciones jerárquicas entre sus miembros (5a), que se proyectan de manera binaria y recursiva

–por más que dicha recursividad esté limitada, como veremos en el próximo capítulo, por las diferentes condiciones de interfaz de cada lengua particular (5b)–.

5. a. modificador-núcleo: *eurodiputado*, *malinterpretar*
núcleo-complemento: *lavamanos*, *drogodependiente*
- b. *neogrecolatino*, *rojiblanquiazul*, *guardaportafotos*
[neo[greco+latino]] [roji[blanqui+azul]]
[guarda[porta+fotos]]

Adicionalmente, los compuestos comparten con los sintagmas la posibilidad de codificar significados de manera composicional (6a), de la misma manera que el significado idiomático puede ser común a sintagmas y compuestos (6b).

6. a. *carirredondo*, *limpiacristales*, *maleducar*
- b. *rompecorazones* como en *Me has roto el corazón*
malpensado como en *Piensa mal y acertarás*

El punto de partida de nuestra aproximación es la hipótesis de que todos los compuestos se forman mediante reglas sintácticas, motivo por el cual rechazamos que la formación de compuestos sea una tarea compartida por dos componentes de reglas diferenciados, uno morfológico y uno sintáctico, como la bibliografía lexicista propone. También rechazamos la posibilidad de que un compuesto sea una unidad híbrida o situada en mitad de un *continuum* de propiedades que diferencian palabras y sintagmas (Osorio y Serra, 2012).

Con esta contribución se intenta argumentar que el compuesto es una estructura sintáctica más, aprovechando las posibilidades que las

corrientes teóricas actuales ofrecen para dar cuenta de la continuidad entre la sintaxis de la palabra y la de la oración.

Trataremos de demostrar que la presencia de ciertas categorías funcionales –que denominaremos *tematizadas* (apartado 3.6.)–, pero sobre todo la ausencia de aquellas que son indispensables en la proyección de un sintagma puede explicar las particularidades fonológicas y semánticas que caracterizan a los compuestos. Esta correspondencia se observa con especial claridad en los compuestos con sustantivos en español, categoría en la que se incluyen formaciones tan aparentemente dispares como *drogodependencia* y *actrices estrella*. Decimos *aparentemente* porque, en nuestro análisis, todas sus diferencias dependerán únicamente de la variación en torno a dos o tres rasgos o categorías funcionales como *N*, *Número* y *Determinante* (véase apartados 5.2. y 7.2.). Así, para capturar las propiedades comunes entre la sintaxis oracional y la sintaxis del compuesto haremos uso de modelos cartográficos de representación categorial, entre los cuales el trabajo de Rizzi (1997) se considera el pionero. En un modelo cartográfico, lo que denominamos, por ejemplo, nombre (o sintagma nominal) está integrado por la unión de un elemento del léxico /*vasol*/ y un conjunto de categorías funcionales con semántica y/o función específica (*género*, *número*, etc.).

Una de las cuestiones relevantes de cara a la elaboración de nuestra propuesta atañe a la obligatoriedad u opcionalidad de los rasgos. Se discute si todos los rasgos propuestos deben proyectarse universalmente (Cinque, 1999), conformar matrices (Bobaljik y Thráinsson, 1998) o ser opcionales (Starke, 2004). Aunque la reflexión normalmente se orienta hacia el problema de la variación interlingüística, si consideramos que la estructura de los compuestos forma parte de la variación sintáctica existente dentro de la propia

lengua, la respuesta a la cuestión de la opcionalidad de los rasgos es clara: sí debe haber proyecciones funcionales prescindibles u opcionales.

El análisis se desarrolla, en general, en el seno de los llamados modelos neoconstruccionistas (Halle y Marantz, 1993), con particular afinidad con el modelo conocido como *Nanosyntax* (Starke, 2009), que presenta considerables ventajas explicativas a la hora de abordar un objeto de estudio como el nuestro, como comprobaremos.

Con los modelos neoconstruccionistas entronca una nueva concepción del funcionamiento de la gramática, en la cual, a grandes rasgos, la construcción de estructuras sintácticas, entre ellas los compuestos, se produce de manera previa al acceso al léxico.

En la Figura 1 se recoge un esquema del funcionamiento de la gramática dentro de un modelo neoconstruccionista nanosintáctico.¹

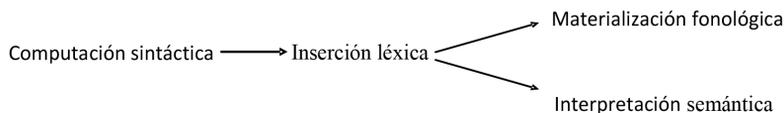


Figura 1. *Representación de la gramática en un modelo neoconstruccionista*

De izquierda a derecha, se representa la relación entre los componentes de la gramática según su orden de participación. Según la llamada *Hipótesis de la Inserción Tardía del Léxico*, la sintaxis no construye estructuras con entradas léxicas convencionales como

¹ En la figura no aparece representado un componente morfológico. Los aspectos tradicionalmente morfológicos son resueltos en la Nanosyntax, a diferencia de en otros modelos neoconstruccionistas, bien en el componente fonológico, bien a través de la propia inserción léxica. La inserción léxica se encuentra a su vez regulada por una serie de principios de lexicalización y competencia entre exponentes (véase Fábregas, 2016: 35-48).

*vaso*_N, sino con un repertorio limitado de rasgos abstractos —como los mencionados de *N* o *número*—, que construyen lo que, como veremos más adelante, recibe el nombre de «jerarquías funcionales de rasgos».

La concepción nanosintáctica del léxico es, no obstante, bastante tradicional, en el sentido de que incluye entradas provistas de información fonológica, semántica y sintáctica (Starke, 2009: 2). Cambia significativamente, sin embargo, su funcionalidad, dado que el léxico se encarga de proporcionar sustancia fonológica y semántica a la derivación sintáctica, no de combinarse para proyectar estructuras sintácticas. La razón de la ausencia de información fonológica y conceptual hasta el momento de la inserción léxica es la siguiente: ninguna de ellas tiene relevancia alguna para la sintaxis, que trata los sustantivos *perro* y *ornitorrinco* de una misma forma, independientemente de su número de sílabas o del animal al que se refieren. Por el contrario, la información que sí es relevante de estas palabras y que permite a la sintaxis tratarlas de manera diferente a otras palabras (sustantivo, singular, contable, etc.) formaría parte del primer léxico, el de «rasgos» o «categorías funcionales». Las entradas léxicas contienen redundantemente esta información y se limitan a lexicalizarla en la estructura.

Entre las aproximaciones sintacticistas de referencia a la composición encontramos los trabajos de Harley (2009) o Borer (2013). Ambas autoras aceptan como premisa que, en la formación de compuestos, participan constituyentes sin categoría sintáctica, denominados *raíces*. Nuestra propuesta se distancia de la tradición neoconstruccionista en este sentido, pues en una lengua como el español la correcta proyección de compuestos requiere de la presencia de comportamiento categorial específico. La Nanosintaxis es una propuesta teórica óptima para capturar la especificidad categorial,

puesto que presenta un sistema de interfaz entre sintaxis y léxico diferente al que es habitual en otros modelos sintacticistas.

Si para el modelo denominado *Morfología Distribuida* la inserción de un elemento del vocabulario (una raíz como *pel-*) y la del elemento funcional encargado de proporcionarle categoría lingüística (un sufijo como *-aje*) constituyen necesariamente dos estadios diferenciados de la derivación sintáctica de *pelaje*, para la Nanosintaxis es posible la introducción de un exponente léxico */pelajel* sobre un fragmento complejo de estructura -N y algún rasgo relacionado con la cuantificación, por ejemplo-. Este procedimiento, conocido en el modelo con el nombre de *Lexicalización de Sintagma*, facilita el tratamiento del compuesto como objeto que es a su vez estructura sintáctica compleja y unidad léxica almacenada.

Consideramos que, en este sentido, la Nanosintaxis ofrece una mayor flexibilidad a la hora de concebir las relaciones entre sintaxis y léxico. En el caso del español, la idea de que las entradas léxicas para sustantivos no se corresponden con raíces acategoriales, sino con temas categorizados, se encuentra sólidamente argumentada (Bermúdez-Otero, 2013).

El primero de los motivos para ubicar nuestro análisis en un modelo como el descrito es la propia coherencia interna con un modelo autodeclarado *sintacticista*: si queremos postular una continuidad *real* entre la sintaxis en la palabra y en la oración, esto es, si nuestro objetivo es concebir el compuesto como una estructura sintáctica en la que las propiedades de los constituyentes determinan su distribución -p. e., la diferencia entre una relación de complementación en *drogodependiente* y una de adjunción en *independiente-*, la presencia de comportamiento categorial específico en el interior de la estructura del compuesto constituye una asunción imprescindible.

El segundo de los motivos es que resulta mucho más apropiado desde el punto de vista explicativo adoptar un modelo que presupone la existencia de propiedades comunes a compuestos y sintagmas (como la distintividad categorial) y trata de ofrecer una explicación a la evidente ausencia de propiedades típicas de los sintagmas en el interior de los compuestos (concordancia, determinación...) que adoptar un modelo que presupone la existencia de propiedades diferentes (ausencia de categoría), pues dicho modelo se aproximará irremediamente a los postulados del Lexicismo. La generación de compuestos en un componente morfológico de reglas diferente al sintáctico dificulta la posibilidad de ofrecer una explicación coherente con las pretensiones de minimalismo metodológico y explicativo.

Identificaremos a lo largo del trabajo el tipo (o tipos) de derivación sintáctica que da lugar a compuestos. Un compuesto se define aquí como el producto lingüístico resultante de una operación sintáctica que ensambla la proyección de dos categorías léxicas (N, V, Adj), con la particularidad de que el elemento identificable como no nuclear siempre se ensambla con el núcleo antes de que haya concluido su proyección.² Es decir, debe entenderse el ensamble que

2 Como apunta un/a revisor/a del libro, nuestra concepción de la proyección de los compuestos tiene como una implicación importante la asunción de que los compuestos formados por coordinación se ensamblan de manera asimétrica (idea que podemos encontrar expuesta en Di Sciullo, 2005), pese a que en este libro no se dedica una sección específica al análisis de la coordinación en compuestos. Sí se asume a lo largo del trabajo, no obstante, la presencia de una categoría funcional relacional equivalente a la conjunción coordinante *y* que puede recibir materialización fonológica, como proponemos en *blanquiazul*, que tomaría uno de los constituyentes como su complemento (*blanco*) y otro como su especificador (*azul*), dando lugar a un constituyente intermedio cuya adscripción categorial definitiva se resolvería en un nivel posterior de ensamble. Dicha estructuración se asemejaría a la desarrollada para los compuestos equicategoriales de dos sustantivos en el capítulo séptimo, en la que uno de los elementos proyecta como núcleo categorial de la construcción definitiva, aunque para concretar la propuesta resultaría imprescindible tener en cuenta la discusión acerca de los diferentes tipos de exocentricidad (semántica, morfológica, categorial) en relación con la coordinación (véase apartado 4.4.).

genera compuestos como un producto «temprano» de una derivación sintáctica, y no como una regla *ad hoc* de formación de compuestos.

Veamos un ejemplo de cómo esta noción de compuesto nos puede ayudar a distinguir entre compuestos y sintagmas en los casos más problemáticos. Para ello, atendemos al nivel de la estructura en el que se producen las relaciones entre constituyentes, entendiendo que la concordancia hace manifiesta la presencia de las mismas. Observamos en la Figura 2 que las relaciones de concordancia en un compuesto son siempre *posteriores* al ensamble de sus constituyentes y no se producen *durante* el mismo. Si se produce una relación de concordancia durante el ensamble de las dos unidades léxicas, lo que se proyecta es un sintagma y no un compuesto.

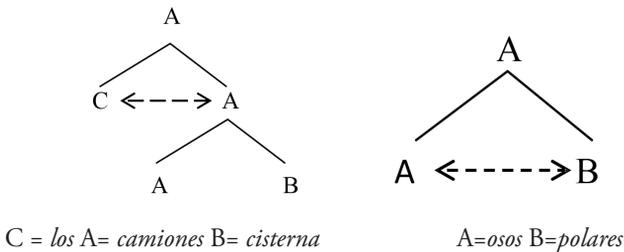


Figura 2. *Ensamble en un compuesto vs. ensamble en un sintagma*

Una estructura con concordancia es únicamente posible en los compuestos formados por dos sustantivos, es decir, los compuestos apositivos como *los camiones cisterna*. La explicación de este hecho radica en que la categoría funcional *Determinante* forma parte de la proyección funcional del propio sustantivo (Abney 1987). De esta manera, el ensamble entre *camión* y *cisterna*, en la Figura 3, da lugar a otra proyección de sustantivo todavía incompleta, cuyo núcleo es

camión, que puede proyectar todavía hasta *Determinante*, como en *el camión*. Sin embargo, el verbo *copiar* en un compuesto no establece una relación de concordancia con una categoría funcional que forme parte de su proyección, como *Tiempo*, sino con un sintagma nominal –la proyección de una categoría léxica distinta–, *él*. En este tipo de circunstancia, el elemento con el que concuerda el núcleo no forma parte del compuesto y, de producirse una relación de concordancia entre sujeto y predicado, lo que se proyecta es un sintagma como sucedía en el caso de *osos polares*.

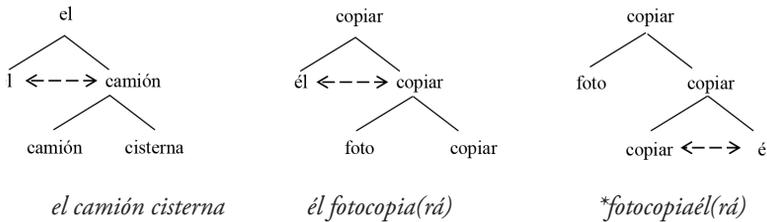


Figura 3. *Compuesto nominal vs. sintagma verbal vs. compuesto verbal ilegítimo*

Adicionalmente, caracterizamos el compuesto como un ensamble de tipo *directo* entre proyecciones de categorías léxicas, lo cual implica la exclusión de la noción de compuesto toda construcción en la que se precise de categorías funcionales clíticas, como las preposiciones, para relacionar sintácticamente los constituyentes. La implicación teórica fundamental de la delimitación de compuesto que ofrecemos es que, pese a constituir unidades conceptuales, las construcciones del tipo nombre+preposición+nombre como *dientes de sable* no constituyen compuestos, sino sintagmas con significado idiomático.

La caracterización del ensamble de compuestos como *directo* no nos impedirá dar cabida a la presencia de categorías funcionales en

la proyección de compuestos, a condición de que estas formen parte de la entrada léxica de alguno de sus constituyentes —cabe recordar aquí que nuestro modelo, aun siendo neoconstruccionista, no asume la hipótesis del almacenamiento de raíces—. Esta situación se observa, por ejemplo, en los compuestos coordinantes como *blanquiazul*, en los que proponemos que la conjunción es una categoría funcional relacional integrada en el constituyente izquierdo *blanqui*. En las secciones correspondientes se analizarán las propiedades de estas categorías funcionales.

Se predice que los compuestos son estructuras que presentan alguna de las siguientes características:

- I. Pueden tener significado no composicional o idiosincrásico (*matasuegras*).
- II. Pueden presentar alomorfos con particularidades fonológicas (*cuellilargo*).
- III. Pueden estructurarse prosódicamente en torno a un único acento principal ([*màtasános*]).
- IV. Pueden presentar coerción semántica estructuralmente condicionada (prueba *reina*).

Las cuatro características no tienen la misma relevancia. Mantenemos que, mínimamente, (III) o (IV) han de estar presentes para que una estructura pueda ser analizada como compuesto, aunque su presencia no garantiza que una determinada estructura lo sea (*dámelo* y *escuchar la puerta* son estructuras sintagmáticas con un único acento y coerción semántica, respectivamente). (II), sin embargo, remite a características de los exponentes léxicos susceptibles de variación, mientras que (I) no resulta relevante a la hora de distinguir entre palabras

y sintagmas; un hablante puede atribuir significados idiomáticos a un sintagma como *matar el rato*, pero no tendrá mucho éxito si intenta idiomatizar *Juan mata*. La razón es que la delimitación de dominios propicios a la idiomatización no separa los productos morfológicos de los sintácticos, pues se circunscribe a determinadas configuraciones, como la de verbo-complemento (*matar el rato/matasellos*) frente a la de sujeto-verbo (*Juan mata*), cuya interpretación es composicional.

A lo largo de esta introducción, hemos reflexionado sobre la posibilidad de llevar a cabo una aproximación sintáctica al objeto lingüístico que denominamos compuesto. Para ello, nos hemos ayudado de la nueva concepción de las relaciones entre sintaxis y léxico que ofrecen los modelos neoconstruccionistas. Se cuestiona la necesidad de un componente morfológico de reglas diferente al sintáctico, encargado de abordar la tarea de la formación de compuestos, entre otras unidades morfológicamente complejas.

En definitiva, este libro pretende contribuir a la exploración de las conexiones entre sintaxis y léxico, que, juntamente con el estudio de la interfaz entre sintaxis y fonología, constituyen terrenos de exploración naturales para los morfólogos sin morfología.

Los contenidos del libro se articulan en siete capítulos.

El primer capítulo, titulado «¿Es el compuesto una palabra?», introduce cuestiones de diversa naturaleza con el objetivo de contextualizar el estudio de la composición en el marco más amplio de la teoría morfológica. Se plantean una serie de ideas acerca de la dimensión léxica de la unidad, que es quizá la más problemática para una aproximación sintáctica a la composición. Paralelamente, se hace una revisión crítica de las principales objeciones contra el tratamiento sintáctico de la composición, típicamente formuladas a modo de principios de integridad léxica.

El segundo capítulo, titulado «El compuesto desde el punto de vista semántico», aborda la cuestión de cómo se interpretan los compuestos y sus constituyentes. El capítulo se divide en tres apartados que abordan tres asuntos aparentemente dispares: las restricciones conceptuales en la interpretación de compuestos, la delimitación entre compuesto y sintagma, y la distinción entre compuesto y palabra prefijada. Estos aspectos, sin embargo, reciben un tratamiento similar, reivindicándose el papel central del significado codificado por las propias estructuras.

El tercer capítulo, titulado «El compuesto desde el punto de vista léxico-fonológico», presenta una propuesta de unidades con la que caracterizar las propiedades morfofonológicas de los constituyentes compositivos. Se analiza cómo la estructura sintáctica del compuesto influye en la selección de las unidades disponibles en el léxico. El núcleo del análisis lo constituye la comparación entre las predicciones de nuestra propuesta con las de aquellos modelos que hacen uso de las unidades habituales de análisis neoconstruccionista (como la raíz acategorial). En particular, se analizan los constituyentes de los compuestos que contienen categorías funcionales y aquellos que presentan propiedades típicas de palabras morfosintácticas y se muestra cómo compiten por la inserción léxica con el resto de unidades.

El cuarto capítulo, titulado «El compuesto desde el punto de vista sintáctico», aborda las cuestiones sintácticas generales que son de relevancia para el análisis de la composición, a saber, la noción de categoría sintáctica, la propia naturaleza de las reglas que construyen las estructuras compositivas, la identificación del núcleo de una estructura morfológica compleja y las relaciones gramaticales entre constituyentes, todo ello acompañado de una revisión crítica de las principales contribuciones precedentes al

respecto. Los posicionamientos teóricos adoptados sobre cada uno de los aspectos constituyen el punto de partida del análisis de patrones compositivos específicos que se elabora en los tres últimos capítulos. Entre ellos, destaca la revisión de la nómina de relaciones gramaticales relevantes para el análisis de la estructura sintáctica de los compuestos –coordinación, complementación, adjunción, predicación y dos tipos de relaciones atributivas (internas y externas)–.

El quinto capítulo, titulado «Los compuestos verbales»,³ se divide en tres apartados. El primero de ellos, de carácter introductorio, resume las principales propiedades semánticas y fonológicas de los compuestos. El segundo se centra en los problemas de análisis de la morfología del compuesto verbonominal, a saber, cuál es la forma verbal que aparece en su interior y qué rol desempeña la flexión de plural del «no núcleo». Finalmente, el tercer apartado comprende una revisión crítica de las teorías sobre la categorización del compuesto verbonominal. Se ofrece una solución sintáctica cuya principal novedad reside en la ausencia de elementos nominalizadores.

El sexto capítulo, titulado «Los compuestos adjetivos», comprende cuatro apartados. En el primero, se elabora un resumen de los aspectos conceptuales y fonológicos. El segundo desarrolla una tipología de estos compuestos en función de sus relaciones sintácticas. El tercero se centra, en particular, en la argumentación de que compuestos como *pelirrojo* no pueden asimilarse estructuralmente a construcciones aparentemente próximas desde el punto de vista semántico o denotativo como el ejemplo del inglés *red-haired*. El cuarto apartado profundiza en el aspecto más singular de las construcciones

3 Debe aclararse que en este capítulo se incluye el análisis de los compuestos de verbo y nombre de la clase de *lavaplatos*, aunque tradicionalmente la noción de *compuesto verbal* solo hace referencia a compuestos adscritos a la categoría verbo, como *malherir*.

de núcleo adjetivo *patrimoniales* (la clase que *pelirrojo* representa): la codificación de relaciones inalienables. Se elabora un marco de análisis que unifica su estudio y el de manifestaciones inalienables de diferente naturaleza sintáctica.

El séptimo y último capítulo, titulado «Los compuestos sustantivos», está organizado en tres apartados. En el primero se presentan los aspectos conceptuales y morfofonológicos distintivos de las diferentes subclases de compuestos. En el segundo apartado se retoma la jerarquía de rasgos funcionales de la categoría sustantivo para analizar la distribución de las manifestaciones semánticas y formales de género y número. Finalmente, el apartado tercero desarrolla el análisis del par estructural del que *pez globo/niño prodigio* son ejemplos representativos. Ambas construcciones son consideradas sintácticas a la vez que compuestas, obteniéndose con ello predicciones distintas a las de los análisis precedentes sobre la oposición.

Finalmente, queremos precisar la acotación de este libro en relación con los compuestos denominados (*neo*)clásicos, esto es, aquellos introducidos desde el griego y el latín, o creados en español con características reconocibles de las lenguas clásicas. La noción que manejamos de compuesto da cabida en la composición española a aquellos compuestos en los que un elemento identificable como «clásico» es un alomorfo en posición interna (*dermoterapia*). A lo largo del análisis, podrán encontrarse referencias puntuales a otros compuestos clásicos como *parquímetro* o *carnívoro* con el objetivo de ilustrar diferentes puntos de un razonamiento, pero no un estudio sistemático de las propiedades de estas construcciones y sus límites respecto de la composición y/o prefijación española.

No obstante, abogamos por considerar formaciones como *parquímetro*, *pisciforme* o *carnívoro*, al igual que los compuestos que

aquí se estudian, estructuras sintácticas. Las características de estos ensambles remiten a lenguas en las que la interfaz entre estructuras se produce con unidades léxicas distintas a las del español, dando lugar a condiciones de materialización fonológica diferentes, por nombrar alguna de las más evidentes, el orden de constituyentes o las propiedades prosódicas de dichos compuestos (esdrújulos). Desde cualquier aproximación neoconstruccionista, lo que haría diferente a estos compuestos son, fundamentalmente, sus propiedades fonológicas. Hasta donde tengo noticia, las diferencias entre composición española y (neo)clásica no se han abordado adoptando esta hipótesis como punto de partida.

Sin embargo, caben pocas dudas de que los ensambles compositivos «clásicos» complementan a los «patrimoniales» en la tarea de enriquecer el léxico de la lengua. Aunque podría considerarse que estos neologismos se crean de una manera «artificial» o «motivada», creemos, como Namer y Villoing (2007), que existen razones para incorporarlos en la descripción sincrónica. Fuera de esta descripción han de quedar, indudablemente, aquellos compuestos antiguos introducidos como préstamos que carecen de estructura interna para la mayoría de los hablantes de la lengua actual (*deificar*). Sí tendrían cabida, sin embargo, tanto aquellos compuestos en los que un tema clásico se inserta como alomorfo en la posición interna o aquella donde la composición española da cabida a todo tipo de unidades ligadas (*altibajo/altavoz/altorrelieve*), como aquellos compuestos en los que una unidad léxica «patrimonial» puede insertarse en el esquema clásico (*aplausómetro*).

1.

¿Es un compuesto una palabra?

El concepto de palabra, en su complejidad y en la diversidad de perspectivas con las que se aborda, constituye necesariamente el punto de partida de este libro, pues necesitamos atender a las características que diferencian a los compuestos de otras unidades relevantes para el estudio tradicional de la morfología y el léxico.

En este trabajo se asumirá una definición de palabra no especialmente novedosa: la palabra es un elemento categorizado con independencia prosódica y significado conceptual específico.⁴ Lo que cambia es la concepción de dicho elemento, no como un primitivo de la computación sintáctica, sino como un producto derivado de la misma, resultante de la integración de las diferentes informaciones –sintáctica, fonológica y conceptual–. En las entradas léxicas, la información fonológica y conceptual arbitraria se representa acompañada

⁴ Debe notarse que, dada esta definición de palabra, es indiferente que haya elementos internos categorizados en su estructura interna, pues lo que importa es que el constituyente que integran esté categorizado. Da igual que se estipule que hay constituyentes con independencia fonológica, mientras el resultado final sea una palabra independiente fonológicamente. También es irrelevante que parte del significado de la palabra sea composicional, mientras el significado particular siga siendo irreducible a sus partes.

de las estructuras sintácticas arbóreas a las que dichas informaciones se asocian (Starke, 2009: 2). Haremos un repaso de las nociones de palabra que se han manejado desde diferentes corrientes teóricas antes de argumentar las ventajas de esta aproximación concreta.

1.1. LA PALABRA COMO UNIDAD MÍNIMA INDEPENDIENTE

Para Bloomfield (1933: 178-80), uno de los grandes referentes del Estructuralismo americano, si algo caracteriza a la palabra como unidad es su independencia morfofonológica. En español, dicha independencia está vinculada en términos generales –con la rigurosa excepción de los pronombres tónicos– a la oposición categoría léxica/funcional. Pensemos en formas verbales como *dé* o *sé* frente a la preposición *de* o el pronombre *se*.

El criterio de independencia no resulta válido para identificar los compuestos como palabras, sin embargo, desde el momento en que formas representativas de las categorías léxicas pueden aparecer en contextos de dependencia fonológica, como *mata* en *matador* o *matasanos*, o dicho de otro modo, podemos encontrar palabras dentro de palabras.

Eso sí, es necesario notar que ninguna forma dependiente fonológicamente en la sintaxis oracional funciona como independiente en la sintaxis de la palabra, es decir, no encontramos un potencial de todas las unidades del léxico para ser independientes o dependientes en función del entorno estructural, sino una relación transitiva en el sentido lógico: la unidad independiente se puede usar en un contexto de dependencia, pero una unidad dependiente carece de las propiedades necesarias para funcionar con independencia. Esta observación será de importancia para la propuesta de unidades de análisis fonológico que desarrollaremos en el capítulo tercero.

1.2. LA PALABRA COMO ÁTOMO PARA LA COMPUTACIÓN

Al programa de la Gramática Generativa siempre se le ha acusado de *sintacticocéntrico*. Una de las consecuencias es la aparente despreocupación por la palabra como unidad del sistema, situándose la oración como su objeto central de estudio. No obstante, son los estudios de la Gramática Generativa los que han dado pie a las dos teorías morfológicas predominantes: han supuesto el origen del Lexicismo, que considera la morfología como un componente autónomo de formación de palabras, y también del «antilexicismo», que atribuye la actividad formadora de palabras al componente sintáctico —o las considera un epifenómeno fonológico—.

En la versión más reciente de la Gramática Generativa, que integra el Programa Minimalista (Chomsky, 1995), unidades léxicas y funcionales se toman del léxico y constituyen la *numeración*, o el repertorio de unidades con las que se va a producir una derivación sintáctica. Estas aportan los rasgos relevantes para que dicha derivación culmine satisfactoriamente y pueda ser enviada a las interfaces para ser interpretada semánticamente y externalizada. Lo esencial del modelo chomskiano permanece inalterado: la consideración de las palabras como átomos para la computación sintáctica.

1.3. LA PALABRA COMO PRODUCTO DE INTERFAZ

En Jackendoff (2002), obra del principal referente de los estudios cognitivos dentro de la tradición generativista, se define la palabra como una triple estructura fonológica, sintáctica y conceptual, procesada en paralelo y unida por reglas de correspondencia. Se sustituye la inserción léxica en la estructura sintáctica por procesos de satisfacción de restricciones, de manera que la palabra es el *output* posible de una

serie de condicionamientos fonológicos, sintácticos y semánticos, no un primitivo portador de dichas informaciones. Dicho autor considera que todos los componentes implicados en la gramática (fonología, semántica y sintaxis) generan sus propias representaciones: *Principles of phonological combination include rules of syllable structure, stress assignment, vowel harmony, and so forth. Each of these requires a generative grammar, a source of discrete infinity* (Jackendoff, 2002: 28).⁵

Como ya anticipábamos en la introducción, nuestra propuesta se sitúa en la vertiente de la tradición generativista representada por los modelos neoconstruccionistas de corte nanosintáctico –Ramchand (2008); Caha (2009); Fábregas (2016)–. En esta tradición se sigue manteniendo la centralidad de un único componente generativo, la sintaxis, mientras que los demás componentes de la gramática son interpretativos. Los objetos del léxico, entendidos como conjuntos de representaciones memorizadas de diferentes tipos de información, podrían concebirse como estructuras tripartitas en el sentido de Jackendoff, pero no se conciben de igual manera las derivaciones sintácticas que manipulan los rasgos sintácticos de dichos objetos y los combinan.

Las reglas sintácticas permiten al hablante crear un compuesto nuevo mediante el ensamble de dos elementos léxicos previamente identificados. También permiten asignar, aunque, según proponemos, de manera opcional, estructura interna a una palabra durante su procesamiento o interpretación, incluso a una que previamente era analizada como simple. Esta segmentación se puede producir en cualquier momento de la vida del hablante y no necesariamente en el momento del aprendizaje de cada palabra compleja concreta.

5 Pero, como nota Fitch (2010: 100): «Phonemes never contain other phonemes, and syllables never contain other syllables. Self-embedding hierarchies (...) are central to syntax (...) hierarchy without self-embedding is a basic aspect of phonological structure».

La opcionalidad atañe de una manera esencial a las palabras derivadas, porque, en numerosas ocasiones, la presencia de un sufijo de los llamados derivativos no garantiza el reconocimiento de la base a la que cambia su categoría, ni, consecuentemente, la interpretación de dicha palabra como el ensamble de dos elementos, es decir, como una palabra compleja o con estructura interna.

Este postulado de opcionalidad no debe ser concebido en sintonía con los argumentos habituales para diferenciar entre estructuras morfológicas y sintácticas (potencial generativo limitado de la morfología comparado con el de la sintaxis, etc.). Más bien al contrario, lo que pretende es reforzar la idea de que la asignación de estructura interna requiere por parte del hablante del conocimiento de un tipo de reglas y estructuras: las de la propia sintaxis de su lengua. De este modo, cuando el hablante descompone o compone una palabra identifica unidades y relaciones comunes a las de las estructuras que llamamos sintagmas.

Ciertamente, las reglas de formación de palabras no pueden indicarnos si para obtener una formación como *velocista* debemos tomar como *input* el adjetivo *veloz*, el sustantivo *velocismo* o el sustantivo *velocidad*, la raíz *vel-* o la raíz *veloz*. Un modelo sin reglas de formación de palabras o estrictamente fundamentado en la analogía, por su parte, no podría explicar por qué el hablante distingue entre secuencias de sonidos equivalentes como *besar* y *besugo* y pares de formaciones con morfemas en común: solamente estos últimos crean efectos de facilitamiento (*priming*) que trascienden el ámbito de lo estrictamente fonético y semántico (Laudanna, *et al.* 1989).

En este trabajo se argumentará en diferentes ocasiones contra la idea de que la sintaxis de la palabra opera con elementos sin categoría o *raíces acategoriales*. Esto es, para nosotros existen solamente dos

opciones para interpretar el significado de una palabra como *velocista*: como si fuera una palabra simple adscrita a la categoría sustantivo o como palabra con estructura interna. Si se produce esta última interpretación, hemos de asumir que el exponente *veloc-* identifica para el hablante la proyección de un sustantivo, proyección a la que el sufijo *-ista* se ensambla. La pregunta es: ¿por qué no una raíz acategorial?

Preguntamos a dos niños de 9 y 8 años cuatro palabras acabadas en *-ista* al azar y, posteriormente, les pedimos que nos digan qué significan. El resultado se recoge en (7) –sin alterar–.

7. a. Periodista: que trae el *periódico*
- b. Tenista: es una chica que juega al *tenis*
- c. Bañista: persona que se *baña*
- d. Pianista: que toca el *piano*

Estos niños no parecen interpretar el significado de las palabras derivadas con *-ista* como el de una palabra simple. De hecho, su respuesta revela cierta sistematicidad en la manera en que interpretan las formaciones, con tres componentes básicos: un sujeto, una predicación y el objeto protagonista en la misma –salvo en el caso de *bañar*, que, no obstante, es un verbo denominal derivado de *baño*–. Alguien podría dudar del rigor de un experimento con una muestra tan reducida, o incluso podría afirmar, no sin razón, que las intuiciones de los hablantes, recogidas a través de las paráfrasis, no constituyen ninguna evidencia sólida. Y es cierto. También es cierto que los hablantes podrían haber dicho que *bañista* es una persona relacionada con *bañ-* y dejar la puerta abierta a que dicha relación sea con la acción de *bañarse*, con la acción reiterada de *tomar baños*, o con el sustantivo *baño* en cualquiera de sus acepciones. Pero solo hay un subgrupo particular de

hablantes, los morfólogos, que están predispuestos a dicha infraespecificación.

Por ello, consideramos que, como cualquier otro objeto sintáctico, los compuestos son estructuras susceptibles de reanálisis –cambio estructural sin repercusiones morfofonológicas–. El tipo de reanálisis al que nos referimos se produce cuando un morfológico analiza, por ejemplo, un topónimo como *Cantalobos* como un compuesto verbonominal, cuando en realidad *canta* no se relaciona con el verbo *cantar* sino con el sustantivo *canta* (piedra). Notamos que los cambios en la estructura interna y categorial determinan cambios en la interpretación semántica y conceptual.

Así, si hay alguna particularidad que aquello que conocemos como palabra compleja presenta respecto a las demás estructuras generadas por la sintaxis, debemos buscar su origen en su predisposición al almacenamiento léxico. Las informaciones léxicas pueden permanecer inmunes a cambios sintácticos y fonológicos de la lengua en el devenir de los siglos. Comprender este aspecto es esencial, porque, en un modelo donde la continuidad entre sintaxis y léxico fuera absoluta, lo esperable sería que, si una lengua tiene entradas léxicas como *maleficio* o *reivindicar*, se pudieran seguir generando sintácticamente estructuras con caso morfológico.

Por el contrario, un símil adecuado para aquellas aproximaciones sintacticistas que no tienen en cuenta la influencia que el almacenamiento léxico ejerce sobre las características de las palabras complejas serían los intentos de la genética moderna de recrear especies extintas a partir de su ADN. No es posible recrear a partir de las secuencias genéticas una especie extinta como el mamut, de la misma manera que sería imposible recrear una comunidad de hablantes de latín a partir de la palabra *benevolente*.

1.4. LA PALABRA COMO UNIDAD MEMORÍSTICA

Con mayor o menor acierto se ha intentado definir el *léxico* como un repositorio de unidades. Bloomfield (1933) lo considera la lista de todo lo *arbitrario* o *irregular*. Esta visión pretende excluir a todas unidades complejas con un significado predecible desde el de sus constituyentes. Por otro lado, el concepto de *listema* (Di Sciullo y Williams 1987) o unidad semántica memorizada recoge la intuición, por no decir evidencia, de que somos capaces de asignar significado arbitrario a una estructura superior a la palabra. La definición de Bloomfield tiene la ventaja de prevenir la introducción de estructuras composicionales en el léxico, pero la existencia de un componente léxico *per se* no garantiza la separación del ámbito de las regularidades del de las idiosincrasias.

Aronoff y Anshen (1998) también apuntan a nuestra capacidad de memorizar unidades lingüísticas de variable complejidad, especialmente formas *morfológicamente* complejas. A falta de que la evidencia psicolingüística experimental resuelva la cuestión, la mejor opción es elaborar una teoría del léxico que sea compatible con diferentes opciones de acceso y almacenamiento léxico, relativizando algunos aspectos de la memorización en función de variables como la frecuencia de uso de la entrada léxica.

Si lo que conocemos como palabra es un producto de interfaz entre representaciones estables de informaciones de diferente naturaleza, el resultado sería una entrada léxica como la recogida en la Figura 4.

En la imagen se representan las siguientes ideas. En primer lugar, se otorga un número arbitrario al hablante, aceptando la idea de que cada uno de nosotros tenemos representaciones diferentes de

Palabra--> <i>Lavaplatos</i>	(HABLANTE: 72992080)
<i>Concepto</i> 'máquina para lavar la vajilla'	
<i>Exponente léxico</i> /lavaplatos/	
1. información fonológica:	
base f. (índice referencial _I REMITE A 3ª.P. SING.PTE.IND->LAVAR)	
palabra f. (índice referencial _{II} REMITE A PLATO)	
-Remite a Estructura prosódica ((B (P) _{PP} PP) _{SF} -	
2. información semántica-estructural:	
...Gen>Num>Clas>N	ref. 05/11/1993: 1ª asignación
...Clas>N>Num...v>V	ref. 13/12/1998: reasignación



Figura 4. Representación de las informaciones en una entrada

la realidad extralingüística aun cuando la información puramente lingüística sea común. Entre las variables, hemos de tener en cuenta el momento de adquisición o su contexto en sentido amplio –por ejemplo, el léxico ya disponible en ese momento– y las asociaciones «no lingüísticas» con la realidad, que hemos representado a través de la imagen, pero seguramente sean representaciones sensoriales mucho más complejas con olores, movimiento, etc.⁶

En segundo lugar, recogemos dos tipos de información estructurada, que es relevante para la inserción léxica en la estructura sintáctica. La primera de ellas es la información fonológica-prosódica y la segunda la semántica-estructural –los rasgos sintácticos que la entrada puede identificar–. La representación léxica de los conceptos que aparecen detallados, como *base fonológica*, se concretará en los capítulos siguientes. Representamos también la idea de que la entrada léxica puede recibir estructura interna de manera opcional. La entrada pertenecería a un hablante que, en un principio, aprendió *lavaplatos*

⁶ Las unidades lingüísticas están conectadas con este tipo de información «no lingüística», porque de otro modo no se puede explicar por qué una estructura asociada arbitrariamente a una secuencia de sonidos que remite a conceptos abstractos como *libertad* tiene esa capacidad de evocar y emocionar de maneras tan distintas entre persona y persona.

como sustantivo simple⁷ y que, en un momento dado, incorpora el procesamiento del constituyente verbal en la estructura, por ejemplo, al familiarizarse con la existencia de compuestos similares.

1.5. LA PALABRA Y LOS FENÓMENOS DE INTEGRIDAD LÉXICA

Para un gran número de morfológicos, las diferencias formales entre las palabras, los compuestos entre ellas, y los sintagmas evidencian la implicación de distintas reglas constructivas. Vamos a ejemplificar de manera sucinta el tipo de diferencias a las que dichos autores se refieren. Remitimos a Bosque (2012: 140-173) para un análisis general de la manifestación de los fenómenos de integridad léxica en español.

La posición de los constituyentes de un compuesto es fija.

Esto distingue a compuestos y otras unidades con significado idiomático (8a) de algunas combinaciones de nivel superior (8b). Aunque no de todas ellas (8c). Por otro lado, algunos compuestos se pueden lexicalizar en órdenes alternativos sin alterarse sus aspectos esenciales (8d).

8.
 - a. **platoslava, *ardienteagua*
 - b. *viejo amigo y amigo viejo*
 - c. *los platos/* platos los; delante de mi casa/* de mi casa delante*
 - d. *filoamericano y americanófilo*

La irreversibilidad de orden de constituyentes no es una propiedad distintiva de las palabras respecto a los sintagmas y no siempre re-

⁷ Cabe reconocer que la aproximación que aquí se hace a esta cuestión es más bien especulativa. No obstante, la bibliografía en el ámbito de la psicolingüística discute ampliamente acerca de la posibilidad de adquirir compuestos como palabras enteras (véase Berman 2009 para un estado de la cuestión).

sulta fácil identificar cuál es su factor determinante: en unos casos está motivada por la dependencia fonológica intrínseca de la unidad; en otros casos puede ser el resultado de su linearización, como categoría, en una posición específica; en otros, finalmente, se puede relacionar con la lexicalización de la unidad.

Los constituyentes no pueden ser modificados o complementados de manera individual.

Esto distingue a compuestos (9a) de las combinaciones del nivel sintagmático (9b), aunque en función de la noción de compuesto que se maneje, se pueden proponer excepciones (9c). Tanto sintagmas con significado idiomático como lo que hemos denominado *compuestos de output* pueden contener constituyentes modificados (9d).⁸

9. a. **lavados* platos, **El saca* puntas afiladas,
**El corre* caminos sin asfaltar
- b. *Lavó dos platos usados; Sacó afiladas las puntas;*
Recorrió caminos sin asfaltar
- c. *amarillo* tirando a limón, *relaciones hijo*-madre maltratada
- d. *bienmesabe*, *persona de alta cuna*, *traje de tiros largos*

Consideramos que la ausencia de estos modificadores, entendida como una restricción de la expansión sintagmática de los constituyentes compositivos, sí puede ser relevante para distinguir entre compuestos y sintagmas en español, pero no necesariamente lo es en otras lenguas; por ejemplo, en las lenguas germánicas son habituales los denominados *Phrasal Compounds* ‘compuestos sintagmáticos’ como *sleep-all-day look* lit. ‘dormido-todo-día-aspecto’ ‘aspecto de ha-

8 Debemos matizar que las construcciones de (9c-d) no se incluyen en nuestra noción de compuesto.

ber dormido todo el día', que presentan un constituyente con modificadores en la posición de «no núcleo» (Pafel, 2017).

La estructura de las palabras no es recursiva.

Esta predicción se vincula lógicamente con la anterior, es decir, con la existencia de restricciones de expansión sintagmática. Es innegable que lo que normalmente se concibe como compuesto, al menos en español, no cuenta con la estructura recursiva propia de un sintagma. Pero, mínimamente, sí pueden considerarse estructuras recursivas en el sentido de que un compuesto (*portalápices; cumbre angloamericana*) puede participar como constituyente en otro (*guardaportalápices; cumbre hispanoangloamericana*).

En otras lenguas se pueden encontrar de manera natural proyecciones recursivas de compuestos, como la correspondiente al célebre *White House travel office staff* 'los empleados de la oficina de viajes de la casa Blanca'. El sistema compositivo de las lenguas clásicas también favorece la recursividad (*otorrinolaringólogo, hortofruticultura*). La conceptualización en español de expresiones equivalentes requiere de la presencia de elementos funcionales del nivel sintagmático: 'médico del oído, la nariz y la garganta' 'cultivo de hortalizas y árboles frutales'.

Puede concluirse, por tanto, que los exponentes léxicos de determinadas lenguas cumplen los requisitos (sintácticos y fonológicos) para ensamblarse recursivamente en la proyección de un compuesto, mientras que otros requieren de la aparición de material funcional del nivel sintagmático. Por tanto, la presencia o ausencia de recursividad en los compuestos quedaría a expensas del tipo de exponentes léxicos que pueden hacer interfaz con proyecciones sintácticas recursivas. No se necesita asumir un componente diferenciado de reglas morfológicas para explicar dicha cuestión y se mejoran las predicciones lexicistas en

torno a la recursividad, en tanto en cuanto en dicho modelo estas se cumplen solo en determinadas lenguas o estructuras, y no en otras.

La estructura interna de la palabra es inaccesible.

Uno de los presupuestos lexicistas más controvertidos es aquel que prohíbe el establecimiento de relaciones anafóricas entre un constituyente interno en el compuesto y una expresión referencial externa (Postal, 1969). La bibliografía sobre los compuestos españoles habitualmente ejemplifica esta restricción con resultados totalmente agramaticales (10a-b), aunque existen ejemplos aparentemente más aceptables (10c-d). Cabe añadir que, naturalmente, los nombres «desnudos» no pueden establecer relaciones de correferencia en todo contexto en el nivel sintagmático (10e):

10. a. **El lava[platos]_i los_i rompe*
- b. **El saca[puntas]_i [a las_i que] siempre parte*
- c. *En mi pueblo no hay para[rrayos]_i porque en dos siglos no ha caído ni uno_i*
- d. *Ese nuevo mata[moscas]_i las_i mata bien muertas*
- e. **El estuche lleno de [minas]_i en el que siempre las_i meto*

Nuestro análisis del fenómeno se centrará en los compuestos del tipo de *pelirrojo*. Mantendremos que la relación posesiva que se establece entre el sustantivo *pelo* y un sustantivo externo al compuesto (p. e., *Juan*) en una oración como *Juan es pelirrojo* es una relación que pone en evidencia que la estructura interna de compuestos como *pelirrojo* sí es accesible a relaciones sintácticas consideradas exclusivas del ámbito de la oración.

Los modelos lexicistas habitualmente inciden en el análisis de las operaciones que *no* afectan a los constituyentes de palabras. Así, para

Ackema y Neeleman (2004), la ausencia de aplicación sobre partes de palabras de operaciones como *movimiento-Qu* o *topicalización* se debe a que dichas operaciones se encuentran localizadas únicamente en el componente sintáctico (Ackema y Neeleman, 2004: 341). El problema, nuevamente, radica en la existencia de construcciones sintácticas que se asimilan a las morfológicas en tanto en cuanto dichas operaciones tampoco se aplican sobre sus partes constituyentes. Los propios autores proponen involuntariamente un análisis alternativo (palabras complejas como estructuras formadas por adjunción) para explicar la ausencia de fenómenos de movimiento en el interior de palabras: *A morphological representation is inserted in a syntactic terminal. If so, we expect that, like parentheticals, complex words are inaccessible to operations that apply in the host structure* (Ackema y Neeleman, 2004: 43).

Durante décadas sucesivas se han enunciado una serie de principios que formulan y reformulan las diferencias existentes entre la proyección de palabras y sintagmas, diferencias a las que se hace referencia como fenómenos de integridad léxica –la *Condición de Autonomía de la Estructura de la Palabra* de Selkirk (1982: 70); el *No Phrase Constraint* de Botha (1984), según el cual los sintagmas no pueden ser constituyentes de palabras,⁹ la *Tesis de la atomicidad* de Di Sciullo y Williams (1987: 49), entre otras.

9 Esta formulación de la integridad léxica parece la menos atinada de todas. De hecho, el propio rótulo contiene el sintagma *no phrase* funcionando como modificador de *constraint*, en una formación compuesta según los parámetros al uso en la bibliografía de lengua inglesa. La presencia de sintagmas como constituyentes de compuestos es problemática para la mayoría de las propuestas lexicistas, principalmente aquellas que estipulan la precedencia de las reglas morfológicas respecto a las sintácticas (Sato, 2008). Las propuestas en los modelos neoconstruccionistas, por el contrario, cuentan con diversas alternativas para explicar la presencia de sintagmas dentro de palabras. Actualmente se favorece la idea de que estos sintagmas se materializan fonológicamente, dando lugar a una suerte de «átomo sintáctico» –constituyente inmodificable–, antes de reensamblarse como constituyentes de compuestos en la posición de «no núcleo» (Harley, 2009).

De todo lo considerado hasta ahora, se puede obtener la siguiente conclusión: en función de la noción de compuesto que se maneje y del tipo de lengua o lenguas que se analicen, no hay fenómeno de integridad léxica entre los que predicen las diferentes propuestas que no se pueda falsar empíricamente. Solo en sánscrito, por ejemplo, encontramos una notable diversidad de compuestos que permiten recursión y el establecimiento de relaciones anafóricas y de rección entre constituyentes internos del compuesto y elementos externos al mismo –un fenómeno tan habitual que hasta tiene su propio nombre: *asamartha*– (Lowe, 2015).

El estudio teórico de los fenómenos de localidad, que se extiende desde hace décadas y culmina en la reciente teoría derivacional por *fases*, ofrece amplia evidencia de que es la sintaxis la que parece delimitar todos sus átomos, incluso podría hacerlo con los que tradicionalmente son objeto de estudio de la morfología: los constituyentes de las palabras complejas. Lo hace definiendo dominios de inserción léxica y materialización semántica y fonológica. Fábregas (2014: 94 y ss.) se aleja del escepticismo típico de los trabajos en Morfología Distribuida sobre el concepto de palabra, cuyos autores definen como una unidad con particularidades exclusivamente fonológicas, a lo sumo (Embick y Noyer, 2001). En su lugar, propone una caracterización sintáctica de la unidad (Fábregas, 2014: 111). Según el autor, tras la inserción de un exponente léxico en la estructura que conocemos como palabra, solo puede quedar un conjunto de rasgos-*phi*¹⁰ activo. Así, cuando encontramos una palabra compleja –una como *lavaplatos*– sus constituyentes internos bien carecen de rasgos-*phi*, bien los han validado ya mediante ensamble.

10 Los rasgos-*phi* son persona, número, género, y quizá también animacidad, definitud y especificidad, rasgos todos ellos que están implicados en configuraciones estructurales de concordancia (den Dikken, 2011: 858).

Esta caracterización predice el incumplimiento de algunos fenómenos de integridad léxica en los compuestos. Como tales, el autor propone *pinta* [*uñas de plástico*].

Nuestra delimitación de compuesto como la unión directa de temas, sin embargo, dejaría fuera de la composición este tipo de construcciones con preposiciones, lo que nos permitiría mantener que la interpretación de *de plástico* es la de modificador de *pintauñas* en su totalidad. En *un pinta* [*uñas de plástico*] la reestructuración prosódica a dos acentos principales delata la reconversión del compuesto verbonominal en otro tipo de estructura, que podría considerarse paralela a otras del nivel sintagmático como (*manifestación pró* [*deréchos humanos*]). En ambos casos las estructuras están excluidas de nuestra delimitación de compuesto, pero la continuidad entre compuestos y estructuras sintácticas como las referidas es precisamente una expectativa del modelo que ofrecemos.

Nos mantendremos al margen de los intentos de igualar la noción de palabra con un dominio de *fase*. Por fase, en la tradición iniciada y mantenida en los trabajos de Chomsky (2001; 2012), se hace referencia a aquel fragmento de estructura sintáctica materializado en el nivel semántico y fonológico que es impenetrable para las operaciones sintácticas. Anclada en una concepción minimalista del lenguaje (economía de las derivaciones), la *Teoría de la fase* se asienta de manera fundamental en conceptos preexistentes como el de *ciclo*, con el objetivo de optimizar un sistema que, en principio, no trabaja con la información que ya no necesita.

La caracterización de palabra que hemos presentado es transversal a los dominios de *fase* delimitados por Chomsky (C, v y quizá D). Esta asunción puede comprobarse en el caso de los compuestos verbonominales. Supongamos que la nominalización de (un) *mata-*

suegras se produce sobre la estructura v [VN], como propondremos más adelante. El complemento del núcleo de fase v , que es [VN], constituye un dominio de inserción léxica y materialización, mientras que su núcleo y especificador son visibles y permanecerían activos en la derivación. Tras la nominalización de *matasuegras*, continúa, efectivamente, el ensamble del compuesto con proyecciones nominales –D, como en el ejemplo enunciado arriba–. Más allá del complemento de la fase, en lo que sería la parte correspondiente a su especificador y núcleo, encontramos, como es la expectativa, significado estrictamente composicional, pues el significado caracterizador es común a todos los compuestos verbonominales (en cursiva): ‘*X (que) [VN]*’.

Lo realmente significativo es que si se produce la transferencia de v con $V -X$ que–, o de V con N únicamente –*lava platos*–, se destruye el compuesto.

Es en el seno de la Morfología Distribuida, donde prolifera la tradición de considerar núcleos de fase a los categorizadores léxicos de raíces, Arad (2005) o Marantz (2007) elaboran sendos análisis en esta línea. Según la primera:

If a root has already been rendered opaque by the Phase Impenetrability Condition prior to the introduction of a given affix, the affix will not be able to change that root and it will thereby act (in that particular instance) as though it belongs to Class 2 [afijos que se adjuntan a palabras, –el añadido es mío–]. Otherwise, if the affix attaches directly to the root without any intervening phase head, it can effect changes on the root. (Arad, 2005: 23).

El problema de considerar dominios de fase inferiores a la palabra, como argumenta Fábregas (2014), es que una raíz de la MD –impronunciable y semánticamente vaga– no puede ser transferida a

las interfaces en ningún caso. Quizá el aspecto criticable de toda esta vertiente de trabajos que iguala categorizadores con fases es que trasladan al contexto nuevo de la *Teoría de la fase* problemas antiguos de la denominada *Fonología Léxica* —encontrar dominios de materialización semántica y fonológica isomórficos con las estructuras— con planteamientos igualmente antiguos —la identificación de una clase limitada de elementos que dé cuenta de los aspectos semánticos y fonológicos sistemáticos—.

SUMARIO DEL CAPÍTULO UNO

A lo largo de este capítulo, hemos presentado una serie de cuestiones de diversa naturaleza con el pretexto de contextualizar el estudio de la composición en el marco más amplio de la teoría morfológica, en el cual el objeto de estudio que conocemos como palabra ocupa el lugar de referencia.

Lo que podríamos denominar *palabra compuesta* es, al igual que cualquier otra unidad susceptible de almacenamiento léxico, de un objeto de interfaz, integrado por información fonológica, sintáctica y semántica. Como indicábamos en la introducción, la delimitación que manejamos de la noción de *compuesto* en el presente libro es estructural y no equivale a la de *palabra*, pues el *compuesto* es un objeto de estudio representado por construcciones que superan dicha noción desde el punto de vista fonológico (*pez globo*) y que excluye a palabras desde el punto de vista conceptual u ortográfico (*nomeolvides*).

Creemos que toda aproximación sintacticista a las palabras con estructura interna debe reconocer las limitaciones inherentes a abordar sintácticamente la composición, lo cual hemos hecho planteando la opcionalidad de la interpretación de dicha estructura por parte de

los hablantes. Lo cual no implica, en ningún caso, que deba descartarse una explicación sintáctica de la formación e interpretación de compuestos. En este sentido se han revisado los denominados *fenómenos de integridad léxica*, juntamente con la idea de que el compuesto es un primitivo para la computación sintáctica.

La centralidad de la sintaxis, como veremos, es clave para entender los aspectos semánticos de la composición (capítulo 2), condiciona la diversidad morfofonológica (capítulo 3) y explica la presencia de categorías y relaciones únicamente concebibles en términos sintácticos (capítulos 4-7).

2.

El compuesto desde el punto de vista semántico

2.1. INTRODUCCIÓN

La bibliografía favorece la concepción semántica de *compuesto* como la unión de dos o más raíces o lexemas (Matthews, 1991), pero es esta una definición que no está exenta de problemas. En primer lugar, es incorrecta la apreciación de que se puede deducir el significado de *pelirrojo* de la suma de los lexemas *pelo* y *rojo* (o las raíces *pel-* y *roj-*) sin tener en cuenta el tipo de significado aportado por la estructura (véase apartado 6.3.). En segundo lugar, en casos como *matasuegras* se hace palpable que es la palabra en su totalidad la mejor candidata a considerarse una unidad conceptual (Bustos, 1986: 18). Finalmente, hay que tener en cuenta la dificultad a la hora distinguir entre categorías semánticamente llenas o *léxicas* y categorías semánticamente vacías o *gramaticales* (Bosque, 2015: 29-30), lo que dificulta en muchos casos la distinción entre palabras compuestas y prefijadas.

A lo largo de este capítulo abordaremos las tres cuestiones enunciadas en el párrafo anterior. En 2.2, mostraremos que los compuestos

nominales del español tienen un potencial de lecturas conceptuales muy limitado si se compara con el de una lengua como el inglés. En 2.3, reflexionaremos sobre el tipo de estructuras que deben ser excluidas de la noción de compuesto, independientemente de la posesión de significado idiomático. En 2.4, se plantearán los criterios estructurales con los que puede abordarse la distinción entre prefijación y composición en el contexto de la oposición entre significado léxico y funcional.

2.2. RESTRICCIONES EN LA INTERPRETACIÓN DE COMPUESTOS

2.2.1. *Introducción*

Como indicábamos arriba, un compuesto es típicamente caracterizado como el ensamble de dos o más raíces o lexemas. De esta manera, los compuestos se distinguen de las palabras derivadas, en las que solo se puede identificar un único lexema o unidad conceptual. Esta distinción pone en evidencia que el plano semántico desempeña un rol fundamental en la identificación de compuestos. Aceptando la premisa de que los compuestos contienen dos lexemas mínimamente, la bibliografía se centra en caracterizar la manera en que dichas unidades se combinan para crear una unidad conceptual nueva, cuyo significado se relaciona más o menos explícitamente con el de sus partes. Así, lo predecible del significado de *lavavajillas* contrasta con la opacidad de *matasuegras*.

No podemos identificar compuestos atendiendo exclusivamente a criterios semánticos, sin embargo. Los compuestos recién acuñados se incorporan en campos semánticos variados, comportándose en este sentido como cualquier palabra simple (profesiones como *limpiabotas*, instrumentos como *abrecartas*, animales como *pez espada*, etc.). Los compuestos pueden hacer referencia a la realidad extralingüística de

manera metafórica o metonímica (*soplagaitas*), exactamente igual que palabras simples como *banco* (de peces) o *mano* (de cartas).¹¹

Es precisamente la *composicionalidad* de los compuestos, o el hecho de que sus diferentes constituyentes contribuyan a construir aspectos de su significado –a la consciencia que los hablantes tenemos de este hecho lo denominaríamos *transparencia*–, la razón por la que se justifica un tratamiento semántico diferente al de una palabra simple. Las teorías lingüísticas presentan visiones muy diferentes acerca de la naturaleza, relevancia o interdependencia de los aspectos del significado de los compuestos, aquel que podríamos considerar sistemático y aquel que podríamos considerar arbitrario o meramente conceptual (Lieber, 2009). Mientras que todas las teorías coinciden en relegar este último al componente léxico, difieren entre sí en función de si consideran el primero como el resultado de la configuración de las propias estructuras (la sintaxis) o de la información proporcionada por otros componentes (léxico, pragmática).

En primer lugar, encontramos teorías provistas de un sistema conceptual rico y con principios específicos de combinatoria, como el de *Estructura Paralela Tripartita* (Jackendoff, 2009). En dicho modelo, la estructura que pone en relación los constituyentes de un compuesto está muy «infraespecificada», siendo lo suficientemente laxa como para permitir la expresión de relaciones que son incluso complementarias: *headache pills* son ‘pastillas *contra* el dolor de cabeza’ pero *fertility pills* son ‘pastillas *pro* fertilidad’; podemos entender *ticket window* como ‘el lugar donde *se compran* entradas’ o ‘el lugar donde las entradas *son vendidas*’.

Para Jackendoff, todas las interpretaciones de *refrigerator car* – ‘coche que contiene un refrigerador’, ‘coche que funciona como re-

11 Aunque no se suele hablar de palabras semánticamente exocéntricas, pero sí de compuestos semánticamente exocéntricos.

frigerador’, etc.– son proporcionadas por el léxico (Jackendoff, 2009: 180). Dichas interpretaciones se derivan de una lista de funciones, algunas de las cuales se documentan también en español –por ejemplo, clasificadora y tipificadora, en los ejemplos de (11)–.

11. a. *pez globo*
- b. *ciudad dormitorio*
- c. *actriz estrella*
- d. *papel cartón*
- e. *actor director*

Aunque, como indicamos, en el original de Jackendoff cada uno de los ejemplos equivalentes en inglés a (11) recibe una función distinta, nuestro análisis parte de la premisa de que estos ejemplos pueden reducirse a una única relación, a la que nos referiremos a lo largo de este libro como *identificación*. Se observa que, en principio, las relaciones que ilustran los ejemplos de (11) son lo suficientemente próximas como para admitir una paráfrasis con una única categoría funcional relacional que podría lexicalizar un valor semántico «identificativo» (*como*) (12), mientras que este elemento no puede ser equivalente, en ningún caso, a las relaciones que representan, en el modelo de Jackendoff, las funciones vinculadas a los ejemplos de (13-14). Asimismo, resulta, en nuestra opinión, significativa, la dificultad de encontrar en español compuestos de dos sustantivos con cualquiera de dichas funciones.

12. a. *Ese pez es redondo como un globo*
- b. *Esa ciudad se usa como dormitorio*
- c. *Esa actriz es brillante como una estrella*
- d. *Ese papel es rugoso como el cartón*
- e. *Ese actor trabaja también como director*

13. a. *vóley-playa*
 b. **baño mañana*
 c. **herida bala*
 d. **cavidad nariz*
14. a. #*El vóley se juega como la playa*
 b. #*El baño es frío como la mañana*
 c. #*La herida es como una bala*
 d. #*La cavidad es como una nariz*

La función locativa propia de *vóley playa* (13a) se documenta de manera esporádica en préstamos del inglés o palabras de introducción antigua en la lengua española. La función temporal (**baño mañana*) (13b), la causativa (**herida bala*) (13c), o la constitutiva (**cavidad nariz*) (13d) requieren en la sintaxis del español de la presencia de material funcional explícito como la preposición *de* (*herida de bala*) o sufijos relacionales (*cavidad nasal*). Pero estas construcciones españolas serían sintagmas, no compuestos.

¿Evidencia este hecho que la formación de compuestos en inglés es conceptualmente más rica que en español? No creemos que esta conclusión sea la acertada. En cualquier caso, la aproximación de Jackendoff hace predicciones incorrectas para los compuestos españoles en lo que respecta a la presencia de funciones no atestiguadas.

Toquero (2018) aplica el modelo de Jackendoff a los compuestos de dos sustantivos en español.¹² Los resultados coinciden en gran

12 Hay graves errores de análisis en la propuesta, empíricos y metodológicos: *horno microondas* como ‘horno que hace microondas’ (2018: 45) *aguanieve* ‘la nieve es parte del agua’ (2018: 42); *perro pastor* como ‘perro que tiene el pastor’ (2018: 42). Todas las funciones «minoritarias» (*have, composition, argument schema, make*) están ejemplificadas con *pirata: flota pirata* ‘flota compuesta de piratas’, *bandera pirata* ‘bandera que tienen los piratas’, *abordaje pirata* ‘abordaje hecho por piratas’, *fiesta pirata* ‘fiesta organizada por piratas’; ello es coherente con el particular comportamiento de *pirata*, que, como sugerimos, probablemente es un adjetivo ya no un sustantivo.

medida con nuestras observaciones, pues el autor concluye que parte de las funciones propuestas por Jackendoff son prescindibles en español –la clasificadora, la tipificadora, la constitutiva y *PROTECT*– (Toquero, 2018: 39) y considera que la función *SIMILAR* –el más obvio correlato de *identificación* en el modelo– es la relación por defecto para los compuestos de nuevo cuño (2018: 42). En sus datos, esta dobla en atestigüaciones a la segunda más productiva (76 casos frente a 38).

Es muy interesante analizar el contraste que se desarrolla en el trabajo mencionado entre la distribución de las funciones jackendovianas en los compuestos de dos sustantivos (N+N) y las construcciones de nombre+preposición+nombre (N+P+N), pues, en el caso de estas últimas, todas las funciones están *claramente* atestigüadas y con una productividad parecida (Toquero, 2018: 50) –locación en *mesa de jardín*; composición en *molécula de agua*, posesión en *derechos de autor*; causa en *herida de navaja*; protección en *gafas de sol*, etc.–.

Las obvias diferencias entre la distribución de funciones en las estructuras N+N y N+P+N pueden considerarse una prueba a favor de nuestra hipótesis de que la caracterización conceptual de Jackendoff, si bien puede explicar aquellas estructuras (compuestos ingleses, N+P+N españoles) donde las lecturas conceptuales no están apenas restringidas por la estructura sintáctica, no puede explicar aquellas construcciones donde la estructura desempeña un papel crucial en la construcción del significado.

Por su parte, Fábregas (2015) argumenta de manera general en contra de aproximaciones como la mencionada, caracterizadas por la multiespecificación de significados en el léxico.¹³ Para el autor, estas predicen que cuanto mayor es la complejidad estructural de una uni-

13 También ha de considerarse en relación con este tipo de teorías el influyente modelo conocido como *Teoría del Léxico Generativo* (Pustejovsky, 1995).

dad morfológica, mayor es su potencial de lecturas semánticas (pues cada elemento introduce sus propios rasgos incrementalmente).

De manera contraria a dicha predicción, el autor observa que la interpretación locativa de las palabras derivadas mediante el sufijo *-dor* queda excluida cuando el sufijo se ensambla sobre un tipo de estructura más compleja, una estructura como la de las palabras de (15a), donde *-dor* se ensambla con un núcleo causativo (en redonda). De este modo, palabras como las de (15a) nunca denotan lugares en presencia de un núcleo causativo, en claro contraste con las estructuras más simples de (15b), que pueden denotar lugares, individuos, instrumentos, etc.

15. a. *pacificador, simplificador, fertilizador*
b. *parador, tocador, mirador*

A través de nuestro análisis de los compuestos, ofreceremos evidencia empírica en la misma dirección. Mostraremos que la especificidad estructural de los compuestos españoles más productivos, que siempre es mayor en comparación con la de sus equivalentes en inglés, impone restricciones más severas sobre las lecturas conceptuales posibles.

La hipótesis de trabajo es que la configuración sintáctica, que codifica el significado estructural, condiciona y restringe el acceso al significado conceptual. En este capítulo nos centraremos únicamente en el análisis detallado de la relación entre estructura y significado de los compuestos integrados por dos sustantivos, que son indudablemente los que más atención han recibido desde el punto de vista de las relaciones semánticas entre constituyentes, pero la hipótesis se retoma en el análisis de los compuestos de la clase de *pelirrojo* (apartado 6.3.) que se compararán, en este mismo sentido, con las construcciones atributivas del

tipo *red-haired/malhumorado*, así como en el análisis de los compuestos verbales de la clase de *lavavajillas* en comparación con los compuestos «sintéticos» del tipo *dish-washer/vasodilatador* (apartado 5.2.)

2.2.2. *Compuestos de dos sustantivos de núcleo a la izquierda*

A grandes rasgos, en español existen dos tipos de compuestos integrados por dos sustantivos, representados en (16) y (17), respectivamente. Estos se distinguen tradicionalmente por la posición de su núcleo, que es la izquierda en (16) y a la derecha en (17).

pez globo, ciudad dormitorio

16. a. *discobar* (*bar discoteca*)
 b. *islamofobia, Eurotúnel, musicoterapia*

A esta diferencia puede añadirse que, en los casos de (17), las posibles interpretaciones semánticas de la relación entre constituyentes son más amplias: la de (17a) puede considerarse similar a la interpretación única de los ejemplos de (16), pero las de (17b) no: *islam* es el *objeto* de temor, *Euro –Europa–* la *locación* del túnel (pero **fobia islam, *túnel Euro, *terapia música*).

La mayoría de los especialistas en compuestos de dos sustantivos en lengua inglesa coinciden en señalar que estos pueden dar lugar a una gran variedad de significados. En los modelos de reglas transformacionales (Levi, 1978), el significado de cada compuesto se obtenía a través del borrado de predicados «recuperables» como los ejemplificados en (18).

17. a. Borrado de *Causa* en *battle fatigue* (**fatiga batalla*)
 b. Borrado de *Tener* en *apple cake* (**pastel manzana*)

- c. Borrado de *Hacer* en *silk worm* (**gusano seda*)
- d. Borrado de *Usar* en *steam engine* (**motor electricidad*)
- e. Borrado de *Ser* en *child prodigy* o *niño prodigio*
- f. Borrado de *En* en *field mouse* (**ratón campo*)
- g. Borrado de *Para* en *bird sanctuary* (**santuario pájaro*)

Inmediatamente comprobamos que la disponibilidad de predicados *borrables* está severamente restringida en español. Es por esta razón que el modelo de Levi solo puede explicar el significado de compuestos españoles como *niño prodigio* (18e), pues el resto de predicados no son requeridos para explicar la composición nominal del español.

Entre los modelos que reaccionan contra las reglas transformacionales destaca el de Downing (1977). En él la interpretación semántica de los compuestos ingleses se resuelve contextualmente. En (19) hemos listado algunas de las interpretaciones lícitas que propone la autora.

- 18. a. *mitad-mitad* en *giraffe cow* (o en *perro lobo*)
- b. *comparación* en *pumpkin bus* (o en *perro salchicha*)
- c. *profesión* en *coffee man* (o en *hombre anuncio*)
- d. *parte-todo* en *duck foot* (o en *casamuro*)
- e. *origen* en *vulture shit* (o en *bebé probeta*)
- f. *composición* en *stone furniture* (o en *papel (de) piedra*)
- g. *lugar* en *Oregon meal* (o en *jamón (de) York*)
- h. *tiempo* en *summer dust* (o en *precios (de) primavera*)
- i. *propósito* en *hedge hatchet* (**fundas gafas*)
- j. *producto* en *honey glands* (**glándulas miel*)
- k. *usuario* in *flea wheelbarrow* (**protector pulgas*)

Nuevamente nos damos cuenta de que el modelo sobregenera cuando es aplicado al español. Las lecturas de (19a-c) son productivas; aquellas de (19d-h) se documentan de manera esporádica. Finalmente, aquellas de (19i-k) son totalmente inaceptables. De este modo, la mayor parte de los significados sensibles al contexto propuestos por Downing nunca son seleccionados por los hispanohablantes.

Por otro lado, el modelo contextual de Downing predice correctamente la existencia de *compuestos deícticos* en inglés –p. e., el célebre *apple-juice seat* o ‘el asiento del zumo de manzana’–. En su trabajo recopila de sus informantes interpretaciones deícticas para neologismos como *pumpkin bus* (20a). En español, sin embargo, la interpretación deíctica de un compuesto es imposible, sea neológico o no. La interpretación natural de un neologismo como el señalado es la de (20b), es decir, la de tipo identificativo.

19. a. *pumpkin bus* ‘ese autobús con una calabaza dibujada’
 b. *autobús calabaza* ‘autobús con algún parecido a una calabaza’
 *‘ese autobús que tiene dibujada una calabaza’

Existen diferencias semánticas todavía más comprometedoras. La primera está relacionada con los nombres que denotan eventos. Los compuestos ingleses de (21a) tienen como núcleo un nombre eventivo. En dicha circunstancia, el «no núcleo» puede recibir interpretación argumental como el paciente (*the door is knocked* ‘la puerta es golpeada’) o agente (*the horse races* ‘el caballo corre’) de la construcción. Esta interpretación no es posible en español (21b).

20. a. *door knock, heart massage, horse race*
 b. **golpe puerta, *masaje corazón, *carrera caballos*

En resumen, en esta sección hemos visto que restricciones esenciales de la interpretación semántica de los compuestos de dos sustantivos, como la ausencia de compuestos deícticos o de interpretaciones argumentales con nombres eventivos, no pueden resolverse mediante el recurso a funciones semánticas o a información contextual.

Delfitto *et al.* (2008) ofrecen una explicación de las diferencias observadas basada en los requisitos que una estructura sintáctica ha de cumplir para ser linearizada en el componente fonológico. Para estos autores, el ensamble de dos miembros de una misma categoría (p. e., dos sustantivos) causa en toda lengua una simetría que convierte a la estructura en no linearizable. Dicha simetría tiene que ser destruida a partir del movimiento de uno de los constituyentes. Las diferencias entre lenguas como el español y el inglés en la manera en que construyen los compuestos de dos sustantivos se consideran una consecuencia del diferente nivel de la representación sintáctica en el que la ruptura de simetría se produce.

Las lenguas germánicas, entre ellas el inglés, rompen su simetría antes que las lenguas romances como el español. Algunos datos apoyan esta hipótesis; así, el punto de ruptura de las lenguas germánicas se materializa (opcionalmente) como una *marca de composición* (22a), pero en las lenguas romances lo hace mediante una preposición (22b).

21. a. inglés: *bookcase* ‘estantería’; alemán: *boeken kast* ‘librería’
b. *cuello (de) cisne, precios (de) Primavera*

Los autores motivan la existencia de diferentes puntos de simetría de la manera siguiente: en las lenguas germánicas, los nombres poseen *clases de conjugación* que determinan su género, mientras que las lenguas romances los nombres poseen solo *vocales de tema* (*Word*

Markers), que no determinan su género. Se predice que el lugar donde se asigna el género a los nombres tiene consecuencias tanto sintácticas como fonológicas: en las lenguas germánicas es posible romper la simetría ya en el nivel de SN, dado que el nombre ya posee un rasgo (*género*) que legitime un movimiento. El nombre en las lenguas romances ha de esperar para poder romper la simetría, al no poseer un rasgo *género* que motive el movimiento al nivel de SN. Las diferencias respecto al punto donde se produce el movimiento explican también las diferencias semánticas de las estructuras en esta propuesta, a la que remitimos para más información.

No suscribiremos una explicación basada en movimiento propiciado por los rasgos de género por algunos inconvenientes, tanto teóricos como empíricos.

El primero es que las excepciones a la correlación entre género masculino y vocal de tema *o* en español son tan pocas que pueden contarse con los dedos de la mano. El segundo es que los compuestos españoles con propiedades reminiscentes de las de los compuestos de las lenguas germánicas, como *bocacalle*,¹⁴ se documentan a lo largo de la historia de la lengua. La facilidad con la que las estructuras compositivas «extranjeras» se adaptan y adoptan en todo tipo de lenguas –también el inglés incorporó numerosos compuestos verbonominales típicamente romances– hace difícil aceptar que los diferentes niveles de materialización de un compuesto simétrico puedan «parametrizarse» entre lenguas.

Para explicar las particularidades de la composición de sustantivos en español, recurrimos a una explicación que es compatible con

14 Nos referimos a su acepción como 'calle secundaria', aunque resulta curioso que en su primera acepción el mismo compuesto pueda entenderse también al modo romance 'boca de la calle'.

las ideas esenciales de la propuesta de los autores. Interpretamos que la mayor complejidad de la estructura compositiva española tiene correlato fonológico. El compuesto español (*entrenadores jugadores, Reyes Magos, actrices estrellas*) consta de dos sustantivos-*palabras fonológicas* –desarrollaremos lo que se entiende por *palabra fonológica* en el próximo capítulo– y su núcleo se lineariza a la izquierda –ya especulamos en la introducción que esto probablemente se debe al hecho de que proyecta hasta el nivel de *Determinante*–, exactamente igual que cualquier sintagma nominal en español lineariza su núcleo a la izquierda (*el jugador de fútbol*) –pero no exactamente igual que en las lenguas germánicas (*Mary's house*)–.

En español también hay, como hemos visto, compuestos de dos sustantivos con características del «tipo germánico». En ellos, el núcleo se localiza en posición derecha, hay un único acento principal y el «no núcleo» puede presentar una marca de composición (23). Desde el punto de vista fonológico, se evidencia indirectamente que su estructura es más simple que la de (22b): uno de los sustantivos del compuesto (en redonda) no cualifica como palabra fonológica del español, no posee una vocal de tema interpretable como morfema de género (23a) y no se puede flexionar en número (23b).

22. a. *el musicoterapia, *la fotomontaje
 b. *telesbasura, *videosaficionados

En resumen, existen dos estructuras para los compuestos de dos sustantivos en español. En una de ellas, el núcleo relacional puede ser materializado por una marca de composición, pero nunca por una preposición; el constituyente que dicho núcleo relacional introduce no cualifica como palabra fonológica y el núcleo de la construcción se

lineariza a la derecha. Esta es la materialización de la estructura más simple y, como consecuencia de ello, la expectativa es que su significado *no* se restrinja únicamente a la relación de *identificación*.¹⁵

En la segunda estructura, ambos sustantivos cualifican como palabras fonológicas, poseen acento principal y el núcleo se materializa a la izquierda o en posición interna. Esta es la estructura más compleja y, por lo tanto, predecimos que su significado conceptual está más restringido, concretamente, a una relación meramente identificativa.

La estructura que proponemos para las construcciones españolas del tipo de *pez globo* se recoge en la Figura 5. Remitimos al subapartado 7.3., donde se puede consultar la información detallada de la misma. En lo que ahora nos concierne, las restricciones semánticas se vinculan a la presencia de un núcleo funcional, denominado *Identificación (ID)*, que contiene semántica relacional específica –obliga a la interpretación de *globo* como el objeto con el cual el núcleo *pez* se identifica–.

Aunque el núcleo relacional que proponemos comparte con las preposiciones el hecho de que su complemento sea una palabra fonológica (*globo*) y el de seleccionar dos argumentos, *globo* y *pez*, es necesario puntualizar que no se puede afirmar que la semántica de *ID* sea la misma que la de una preposición. Hemos comparado en la introducción su valor con el del elemento *como*, que no lo es. Además, hablar de elementos preposicionales nos llevaría a pensar que la estructura «implícita» de *pez globo* es algo como ‘pez con forma de globo’. Intentar forzar este planteamiento, por más que pueda ser adecuado desde una aproximación intuitiva, nos conduciría nuevamente a planteamientos transformacionistas como el de Levy.

15 Es posible incluir la pauta relativamente productiva de compuestos monoacentuales de núcleo a la izquierda que no presentan una relación de identificación, sino una de continente-contenido o parte-todo (*aguacal, aguacibera, aguamiel, agusal, carricuba; sopicaldo, ciflor, bocacalle, bocamanga, bocamina*).

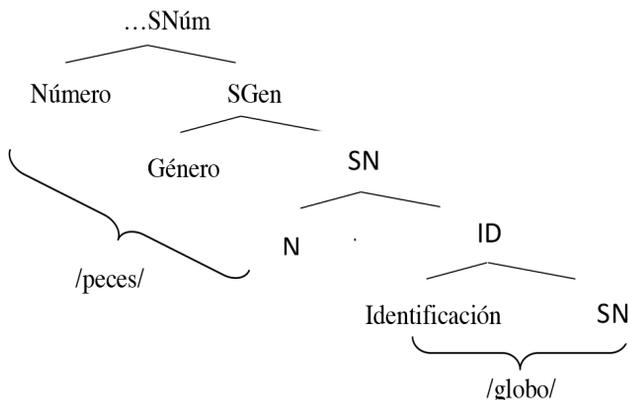


Figura 5. Estructura propuesta para los compuestos del tipo pez globo

Es cierto que unas pocas construcciones como *jamón (de) York* parecen haber sido creadas a partir del borrado de una preposición. Sin embargo, precisamente los compuestos que surgen del borrado de una preposición no toleran la interpretación identificativa: *York* indica la procedencia del jamón, no expresa ningún parecido con él. Estos compuestos no son representativos de la estructura de *pez globo*.

2.2.3. Compuestos de dos sustantivos de núcleo a la derecha

Hemos visto que, en español, los compuestos de dos sustantivos como *pez globo* coexisten con aquellos formados, como suele decirse, a imitación de los compuestos procedentes del inglés o de las lenguas clásicas, o tomados como préstamos suyos.

A continuación, analizaremos las restricciones semánticas que presentan estos últimos, subrayando la conveniencia de diferenciar entre compuestos de influencia/procedencia inglesa y clásica, amén

de destacar sus particularidades respecto a las que presentan en sus lenguas originarias.¹⁶

La formación de compuestos en español constituye un proceso bastante restringido en términos generales y no únicamente para los compuestos de núcleo a la izquierda del tipo de *pez globo*. En primer lugar, es difícil encontrar *modificadores complejos* en un compuesto español. Tomando como referencia las construcciones inglesas de (24a), identificamos los casos que podemos encontrar en español (24b), en contraste con la más variada tipología de modificadores complejos ingleses (24c). Enseguida notamos que los ejemplos españoles y sus equivalentes en inglés (las glosas de 24b) se relacionan con la pauta clásica de composición, común a ambas lenguas –(24d)– y cuyos miembros se asimilan típicamente a la prefijación. No es el caso de ninguno de los ejemplos en inglés de (24a) y (24c), que poseen modificadores que son claramente sintagmas o lexemas, y de los cuales no encontramos equivalentes en la composición española.

23. a. *\$4-million project, twelve-year-old boy*
 ‘*proyecto cuatro millones’ ‘*niño doce años viejo’
- b. *vehículo todoterreno, coche biplaza*
 ‘all-terrain vehicle’
 ‘two-seater’ (car)
- c. *last-minute call, big-box store*
 ‘*llamada minuto último’ ‘*almacenamiento caja grande’
- d. *covalent, preposition, subspecies, ultrasound*
covalente, preposición, subespecie, ultrasonido

16 Señala Fábregas (2005: 262) que los compuestos NN de núcleo a la derecha en español como *publirreportaje* no se comportan como sus homólogos ingleses: ni son recursivos, ni sus constituyentes pueden ser coordinados (**publi y tele reportaje*) o modificados (**publilerreportaje*). Ya notamos que los NN clásicos sí son recursivos (*morfología*) y la coordinación parece aceptable (*Su acento me sonaba a anglo o francoparlante, no lo sé.*)

Observamos, pues, que el español no puede incorporar modificadores complejos del patrón inglés, pero sí puede hacerlo del patrón clásico –aunque su introducción se produzca usando el inglés como lengua intermediaria–. Esta restricción debería relacionarse con la cantidad de estructura, bien sintáctica, bien fonológica, que la posición de modificador admite en las lenguas respectivas.

Por otro lado, ni los compuestos de influencia clásica ni el tipo apositivo de *pez globo* permiten la aparición de una partícula (pospuesta) modificando un núcleo nominal, pero el inglés sí lo permite (25a). Construcciones españolas como las de (25b) parecen ser el resultado de la lexicalización de *sin*, *súper* y *extra* como adjetivos y por lo tanto no son representativas de la composición.

24. *passers-by* lit. ‘pasan-por’ ‘viandantes’
 b. *Coca-Cola sin*, *gasolina súper*, *paga extra*

En tercer y último lugar, de la observación de los ejemplos anteriores se puede concluir que únicamente los compuestos con constituyentes clásicos contienen elementos a los que podríamos atribuir significado gramatical. Esto es, solo las construcciones con elementos clásicos generan controversia a la hora de distinguir entre composición y prefijación. En la bibliografía actual no es infrecuente que estas diferencias se aborden desde una perspectiva diacrónica. Por ejemplo, en Buenafuentes (2007), el uso contemporáneo de *tele* –acortamiento de *televisión*– en compuestos como *teletienda* es el producto de la lexicalización de *tele* desde compuestos de tipo clásico (*teléfono*), pero este constituyente a su vez continúa formando compuestos como prefijo con el significado de ‘a distancia’ (*telebanco*).

Ocurre en el caso de *tele*, pero también en el de *foto* o *radio*, que tanto el elemento *fuerza* como el elemento *resultado* de los procesos de

lexicalización y gramaticalización coexisten en el español sincrónico y propician ambigüedades estructurales. Así, un *teledirigido* no denota únicamente el tipo de objeto que puede controlarse a distancia, pues en una construcción como *debate teledirigido* puede denotar un tipo de programa de televisión. O *telebasura*, que convencionalmente refiere a programas de baja calidad, en *servicio de telebasura* puede nombrar un tipo de servicio online de recolección de basura.

Aunque no desarrollaremos en este trabajo ninguna teoría acerca de la expansión, origen y desaparición histórica de significados, sí es importante abordar la relación sincrónica existente entre estructura y semántica con aquellos exponentes léxicos, como *tele*, que aparentemente admiten multiespecificación de significados. En el caso de *tele* y similares, donde se observa un claro cambio en la distribución sintáctica (de adverbio a sustantivo), creemos que la polisemia ha de resolverse con dos entradas léxicas diferentes. Pero en otras circunstancias, como las que atañen al modificador *euro* en (26), parece preferible recurrir –con la excepción del *Euro-moneda*–, a una única entrada léxica con información rica en lo referente a su contexto de inserción. Esto debe ser así porque, aunque *euro* remite a solo dos conceptos (*Euro* y *Europa*), las diferencias en su distribución no pueden explicarse satisfactoriamente apelando a aspectos pragmáticos o conceptuales.

25. a. *eurozona*, *eurogrupo*, *euroconversor*
 b. *europarlamento*, *EuroDisney*, *eurotúnel*
 (el mismo *euro* que en *euroasiático* o *euroafricano*)
 c. *euroescéptico*, *euroconector*, *eurocomunista*

El exponente *euro* en (26a) se interpreta como la unidad monetaria. En la sintaxis oracional, este *euro* modificaría a su núcleo en

una estructura de complementación como ‘zona del euro’. El *euro* en (26b) no se interpreta como un nombre, sino como un modificador relacional, que en la sintaxis oracional correspondería al modificador en una estructura como *Unión Europea*.

Se observa que, en (26a), la denotación de construcciones como *eurozona* accede a la interpretación del *euro*-moneda únicamente; es por esta razón que la *eurozona* no tiene representantes del Reino Unido –dicho país no utiliza el euro–. En contraste, *europarlamento* en (26b) accede a la más amplia interpretación que el relacional proporcional: el *parlamento europeo* incluye, a día de hoy, representación rumaniana, porque Rumanía es un miembro de la Unión. Para capturar el contraste necesitamos acceder en el último caso a la interpretación relacional y no a la del nombre.

El *euro* de (26b) también difiere de los materializados en (26a) o (26c) porque es el único que aparece en contextos coordinantes –*un eurodólar* no equivale a 1€ y 1\$–. La restricción no es trivial: ¿por qué no es posible coordinar los otros *euros*? ¿Podemos acaso reflejar este conocimiento en su significado conceptual o restringir pragmáticamente la distribución de los diferentes tipos de euros?

Finalmente, el *euro* de (26c) se interpreta como un adjunto más externo que los modificadores previamente mencionados. Existen sutiles diferencias de significado entre los miembros de (26b) y los de (26c), puesto que el último *euro* no denota necesariamente que algo ‘pertenece a Europa’, en contraste con el primero. Es por esta razón que podemos encontrar *euroescépticos* en Turquía y *eurocomunismo* en Rusia, pero no podemos encontrar un *Europarlamento* en Asia o un *eurotúnel* en América. En el capítulo séptimo ofreceremos más ejemplos de contrastes semánticos que, al igual que los observados en (26), han de vincularse a la posición de adjunción de modificadores.

A lo largo del capítulo hemos observado una amplia variedad de fenómenos que apoyan nuestra hipótesis de que los diferentes tipos de compuestos de dos sustantivos (españoles e ingleses, de inspiración inglesa o clásica) presentan contrastes significativos desde el punto de vista de las restricciones semánticas y estructurales. Resumimos estas diferencias en la Tabla 1.

Tabla 1. *Propiedades de los compuestos integrados por dos sustantivos*

	Compuestos ingleses	Compuestos españoles de núcleo a la derecha (influencia inglesa)	Compuestos españoles de núcleo a la derecha (influencia clásica)	Compuestos españoles de núcleo a la izquierda
Relaciones no identificativas	Sí <i>summer dust</i>	Sí <i>Publicesta</i>	Sí <i>dermoterapia</i>	No
Interpretación déictica	Sí <i>pumpkin bus</i>	No	No	No
Modificadores de valor argumental	Sí <i>horse race</i>	Sí <i>Radioyente</i>	Sí <i>jurisprudencia</i>	No
Modificadores complejos	Sí <i>last-minute call</i>	No	No	No
Recursividad	Sí <i>adult book club</i>	No	Sí <i>hortofruticultura</i>	Sí <i>pez globo estrella</i>
Modificadores partículas	Sí <i>passers-by</i>	No	No	No

2.2.4. Conclusiones

A lo largo de este apartado 2.2. hemos encontrado una notable cantidad de variación interlingüística no arbitraria y estructuralmente restringida, lo que pone de relieve el papel destacado de las estructuras en la construcción del significado. Por ello, pese a su indudable atractivo, el español parece invitar a abandonar la creencia de que la composición representa los «vestigios» de un ensamble rudimentario protolingüístico, es decir, de una combinatoria entre sonidos y significados previa a la aparición de la sintaxis (Jackendoff, 2016). La visión jackendoviana se apoya tanto en la laxitud conceptual de la composición en inglés como en la inexistencia de selección categorial en los modificadores, que pueden ser, amén de sustantivos, adjetivos (*long-bow* ‘arco largo’), verbos (*watch-dog* ‘perro de vigilancia’), preposiciones (*downside* ‘lado negativo’), etc.

Estas ideas no pueden ser aceptadas a la vista de los datos del español. Hemos anticipado una descripción de las estructuras compositivas en la cual las unidades léxicas no se ensamblan directamente, sino a través de categorías funcionales relacionales como *Identificación*, mostrándose la correlación entre la presencia de mayor especificidad estructural con restricciones en el potencial denotativo de los compuestos, correlación que se observará, más adelante, en otros tipos de compuestos productivos. Lo cual nos conduce a una conclusión que anticipa los contenidos del próximo apartado: uno de los motivos por los que resulta tan complicado delimitar la noción de compuesto es que, bajo dicha denominación, se pretende acoger estructuras de muy diferente naturaleza.

Con estas ideas en mente damos paso a nuestra siguiente sección, dedicada a los problemas de la distinción entre compuesto y sintagma en torno a criterios semánticos.

2.3. ENTRE PALABRA Y SINTAGMA

La aparición de idiosincrasia semántica o de significado no composicional puede justificar el almacenamiento léxico de estructuras de diferente naturaleza como lo son las palabras simples, las palabras morfológicamente complejas o los propios sintagmas. Por ello, resulta infructífero todo intento de establecer una división firme entre compuestos y sintagmas en función de este hecho.

Una mayoría de autores tiene en cuenta las limitaciones de esta perspectiva de análisis y opta por dos tipos de solución: bien acompañan la delimitación semántica de compuestos y sintagmas con criterios morfofonológicos, bien renuncian a establecer una caracterización discreta de las construcciones, elaborando *continuos* de propiedades más o menos prototípicas de sintagmas o palabras. Ninguna solución es satisfactoria, en nuestra opinión.

Al revisar los contenidos de estos trabajos, no obstante, se ha alcanzado la siguiente conclusión: la inclusión de construcciones como *pastor alemán* y *paso de cebra* hace imposible delimitar la composición como un conjunto de construcciones de comportamiento sintáctico o semántico coherente, susceptibles de ser diferenciadas de *locuciones*, *colocaciones* u otra serie de unidades que atañen al estudio de la idiomatidad en las lenguas y no al de sus estructuras.

2.3.1. *Compuesto vs. colocación y locución*

Como ya se anticipaba en la introducción, los sintagmas de *nombre+adjetivo* (NAdj) y los de *nombre+preposición+nombre* (NPN) no se considerarán compuestos. Estas exclusiones no se conciben como una reducción *ad hoc* de nuestro objeto de estudio. Como prueba de ello, expondremos a continuación las ventajas explicativas de dicha

exclusión, entre las que destaca la delimitación de un grupo de construcciones semánticamente coherente y con cierto comportamiento sistemático, los compuestos, por oposición a expresiones más o menos idiomáticas de diferente naturaleza estructural.

La *colocación* típica en español presenta dos miembros concurrentes; uno de ellos es típicamente predicativo (27a). Una aproximación a la composición que no incluya compuestos NAdj evita construcciones susceptibles de ser analizadas como colocaciones (27b). De hecho, los que sí son compuestos con predicados (*actor estrella*) tienen propiedades diametralmente opuestas a las colocaciones, pues el predicado *estrella* puede operar, precisamente, sobre cualquier tipo de bases (27c).

26. a. *caldearse* el ambiente; *ardua* tarea
 b. cadena *perpetua*, fuerza *bruta*
 c. cenicero *estrella*, fichaje *estrella*...

Al excluir del ámbito de la composición las construcciones NPN como *abogado de oficio* y NAdj como *mosquita muerta* se evita, adicionalmente, el solapamiento con aquella unidad que, en un sentido restringido del término, se denomina *locución* (véase Montoro del Arco, 2008). Dentro de nuestros compuestos de dos sustantivos solo hemos encontrado dos construcciones con propiedades típicas de locuciones: *mesa camilla* y, posiblemente, *buque insignia*. En ellas coexiste el significado identificativo típico de los compuestos con uno totalmente idiomático.

Buenafuentes (2007: 12) elabora una propuesta donde los NPN sí son compuestos, de modo que el compuesto *bola de nieve* (28a) y la locución homónima (28b) se distinguen porque solo la última for-

ma parte de una unidad fraseológica con el verbo *ser*. O, en palabras de Martinell (1983), la locución nominal es atributiva y asistemática, frente a la composición nominal, denominativa y sistemática. Permanece el hecho de que, indiscutiblemente, los NPN son más propensos que los NN a dar lugar a locuciones (28c).

28. a. *Me arrojó una bola de nieve.*
 b. *Esta tesis es una bola de nieve*
 c. *agua de borrajas, camisas de once varas, cerebro de chorlito*

Cabe aclarar que no consideramos que la participación en colocaciones o locuciones sea un criterio que nos permita distinguir entre compuestos y sintagmas. Únicamente se quiere poner de relieve que una nota común a todos los compuestos, incluyéndose ejemplos tan dispares como *carilargo* o *papel carbón*, es que no favorecen ni la aparición recurrente de términos juntos, ni la de significados completamente desmotivados.

2.3.2. *Compuesto vs. compuesto sintagmático y compuesto de output*

En la encrucijada entre compuesto y sintagma ocupan un lugar central las nociones de *compuesto sintagmático* (Bustos, 1986: 69) y *phrasal compound* (Trips y Kornfilt, 2017).¹⁷ El concepto en la tradición española se orienta hacia las diferencias morfofonológicas evidentes entre *brazo de gitano* y *bracicorto*, compuesto *léxico* este último por oposición al *sintagmático*. En la tradición anglosajona, *phrasal* hace referencia típicamente a la presencia de un *sintagma cita* (*quotative*)

¹⁷ En palabras de Bustos, en el compuesto sintagmático, por oposición al sintagma, la suma del significado de los constituyentes individuales no permite deducir el significado de la construcción entera, la construcción entera denota una clase de objetos distinta a la de sus constituyentes y supone una novedad conceptual.

en la posición de «no núcleo» (*all-or-nothing mentality* ‘mentalidad de «todo o nada»’).

En ninguna de las tradiciones existe consenso a la hora de delimitar el alcance de la noción de *compuesto sintagmático*. La adscripción de las construcciones en cada aproximación particular descansa en una combinación de criterios semánticos y sintácticos, cuando no se asume de manera preconcebida. Entre estas preconcepciones destaca la circunscripción del concepto de *compuesto sintagmático* al ámbito exclusivo de la composición nominal: ni *corto de miras* ni *irse de farras* se tratan como compuestos sintagmáticos en la bibliografía.¹⁸

La distinción entre compuesto y sintagma en el caso de las estructuras integradas por dos sustantivos es, en nuestra opinión, la más problemática de todas.

En la tradición anglosajona, Marchand (1969: 25) propone considerar compuesto a construcciones con dos sustantivos como *Christmas tree* ‘árbol de Navidad’ por oposición a sintagmas como *Christmas traffic* ‘tráfico navideño’. Se usa como criterio la interpretación del «no núcleo»: como *Christmas* subclasifica un tipo de árbol particular, en *Christmas tree* estaríamos ante un compuesto; como no subclasifica un tipo especial de tráfico en *Christmas traffic*, este sería un sintagma.

18 Al vínculo entre el *compuesto sintagmático* y la categoría sustantivo subyace la consideración del compuesto como unidad de denominación. Pero la argumentación es circular, pues son precisamente los sintagmas nominales los encargados de construir el tipo de referencia que usamos como unidad de denominación. La identificación entre compuesto nominal y unidad de denominación es insuficiente, incluso si, como en Buenafuentes (2007: 126), se acompaña de otros criterios como «el compuesto establece paradigmas en torno al primer constituyente» o «no forma parte de unidades fraseológicas». Permanecerían dentro de la composición aposiciones como *Felipe el Hermoso*. Es la ausencia de determinantes en una de las proyecciones nominales (*un cuento de hadas* vs. *un cuento de las hadas*) lo que hace que muchos sintagmas NPN se empleen como unidades denominativas, pero ello no justifica por sí mismo ninguna propiedad distintiva de la composición: permanecen casos claros de sintagmas NPN sin determinación que no son unidades denominativas como *sesión de terapia de lectura en voz alta* y *(dar) acuse de recibo*.

El criterio presenta problemas, habida cuenta de la existencia de los compuestos denominados *deícticos* (Zimmer 1971: 15-ss.). En ellos el sustantivo «no núcleo» no caracteriza al núcleo y su interpretación varía en función del contexto espaciotemporal (*the bus money* o ‘el dinero con el que hoy pagué el billete de autobús’ y no ‘el tipo de dinero con el que generalmente se paga el billete de autobús’). En español ninguna versión es legítima (**dinero autobús*). En particular, el criterio resulta poco restrictivo, pues permite la inclusión de todo tipo de aposiciones en la composición (véase el apartado 7.3.).

En esta sección nos interesa resaltar ciertas propiedades características de los compuestos de la clase de *pez globo*, a los que hemos atribuido una estructura e interpretación sistemática en la sección anterior, que los diferencian de los «compuestos sintagmáticos» de tipo NPN y NAdj.

En primer lugar, el tipo *pez globo* rara vez ve alteradas sus propiedades formales, dando lugar a compuestos univerbales (**sombreron-go*). Igualmente, los *compuestos léxicos* nunca experimentan procesos que los transformen en *sintagmáticos*. Sin embargo, tanto los sintagmas con la estructura Nadj/AdjN como los del tipo NPN dan lugar a construcciones univerbales con frecuencia, que se caracterizan por presentar propiedades morfofonológicas inestables (29):

29. NAdj: *nochebuenas, nochesbuenas*
 guardiaciviles, guardiasciviles
 AdjN: *gentilhombres, gentileshombres*
 NPN: *hijoputas, hijos de puta*

Nuestra explicación es la siguiente: las construcciones de (29) son *compuestos de output*, construcciones que tienen origen en sin-

tagmas, pero confluyen formalmente con los compuestos mediante procesos de lexicalización y gramaticalización, por lo que solo los sintagmas (AdjN/NAdj, NPN), pero no los compuestos como *lavaplatos* o *pez globo*, los originan.¹⁹

En segundo lugar, uno de los aspectos semánticamente distintivos de formaciones como *pez globo* es la composicionalidad en la interpretación de su núcleo. Aunque podamos encontrar metáforas y metonimias en los modificadores de estos compuestos (30a), el núcleo sustantivo siempre hace referencia a la clase exacta de objetos extralingüísticos que conceptualiza individualmente. Esto no sucede con el sustantivo núcleo de los sintagmas de NAdj (30b) y NPN (30c), donde encontrar un núcleo sustantivo que aluda de manera metafórica o metonímica a la unidad que designa no solo no es excepcional, sino que es habitual. Remitimos a Buenafuentes (2007: 201-218), donde pueden encontrarse numerosos ejemplos analizados.

30. a. *pájaro carpintero, coche escoba, célula madre*
 b. *piel roja, casco azul, montaña rusa*
 c. *pata de gallo, cabello de ángel, coche de línea,*
perro de agua

En cuanto a la interpretación de los sustantivos «no núcleos», observábamos en el apartado anterior un tipo de coerción semántica determinada por la presencia de una categoría relacional identificativa.

19 Nuestra idea es que los compuestos NN de núcleo a la izquierda sin significado «identificativo», como *aguamanos*, *estrellamar* u *hojalata*, son compuestos de output. Elena Felú (comunicación personal) hace notar lo inadecuado de incluir en una misma clase de *compuestos de output* construcciones que se excluyen de la composición por su origen sintágmático desde las perspectivas sincrónica y diacrónica simultáneamente. La observación nos parece muy oportuna, por lo que cabría desarrollar un análisis más exhaustivo de las construcciones englobadas en esta categoría.

La estructura compositiva obliga a que la interpretación del «no núcleo» se lleve a cabo en función del significado del núcleo, canalizada por *identificación* (ID). De este modo, los rasgos conceptuales del «no núcleo» se adaptan para garantizar una identificación relevante, dadas las características conceptuales del núcleo. Por ejemplo, en (30a), la profesión *carpintero* se interpreta como metafórica porque el núcleo no es una persona, sino un pájaro; *escoba* se entiende como la función de *coche* (y no como la forma del coche) en el segundo ejemplo, *madre* refiere al rol biológico de la *célula*, sin ninguna de las connotaciones emotivas que *madre* tiene cuando refiere a una persona.

Lo que parece evidente, en nuestra opinión, es que ninguno de los NN del tipo *pez globo* se presta a la desviación semántica observable en *disco duro*, *barquillo de nata* o *bandera negra*. Lo cual no quiere decir que los NAdj no presenten aspectos sistemáticos de cara a su interpretación semántica. Por ejemplo, en los casos de (31a) el «no núcleo» se interpreta relacionamente como uno de los argumentos del núcleo. Algunos de los adjetivos relacionales llegan a estar tan semánticamente desviados que pasan por calificativos, como en (31b).

31. a. *fe católica* ‘fe de los católicos’ *vía pública*
 ‘vía para el público’
 agua mineral ‘agua de las minas’, *muerte cerebral*
 ‘muerte del cerebro’
 b. *amor platónico*, *montaña rusa*

Lo más habitual en los NAdj, sin embargo, es que el argumento aparezca en la posición de núcleo, como sujeto de la atribución (32). En todos ellos, el desvío semántico surge porque la atribución que el adjetivo realiza se produce sobre una clase inapropiada de sustantivos

(estos carecen de las propiedades físicas requeridas para recibir dichas atribuciones: las *partes* no pueden experimentar *vergüenza*, los *puntos* *morir*, etc.).

32. *partes vergonzosas, punto muerto, agua bendita, platillo volante, capilla ardiente, arenas movedizas, bancarrota, canto rodado, vía libre*

Finalmente, un grupo que con frecuencia tiende a la creación de sintagmas idiomáticos NAdj es el de sintagmas con adjetivos de color (33):

33. *oro negro, viejo verde, casco azul, fiebre amarilla*

En los sintagmas con el orden AdjN como *alta misa* o *santo entierro* aparecen de modo recurrente ciertos adjetivos con valor no descriptivo o adverbial (*mala hostia, falso techo*), valores típicos en los adjetivos antepuestos en la sintaxis.

Los compuestos AdjN de inspiración clásica son escasos (*novilunio*), aunque son particularmente numerosos en la toponimia.²⁰ Casos aislados como *justiprecio* o *pequeñoburguesa* tienen cabida en nuestra noción de compuesto.

En conclusión, muchas de las construcciones que se adscriben a la categoría *compuesto sintagmático* no contribuyen a consolidar la

20 Así, según Fernández González (1981: 231), coexisten AdjN como *novavilla* y *novucastello* con NAdj como *Villanueva* o *Villafranca*. El orden AdjN, con mayor presencia en el dominio galorrománico, se relaciona con el viejo orden indoeuropeo de los *nomina latinae*, el de *Cornelius Scipio*, o 'Escipio de los Cornelios'. El orden NAdj, nuevo orden o Neolatino, el de *Marco Tulio* o 'Marco de los Tulios', de influencia etrusca, se manifestará en compuestos como *res publica* 'república' o *mus aranneus* 'musaraña'.

visión del sintagma como unidad composicional por oposición a la palabra, unidad con significado arbitrario. Más bien al contrario, el compuesto sintagmático, que por lógica debería ser tendente a la composicionalidad, lexicaliza significados aparentemente mucho más idiomáticos que los compuestos léxicos, por más que estos últimos se asemejen formalmente a las palabras.

Podemos resumir la idea del párrafo anterior de la manera siguiente: si por sintagma entendemos la estructura sintáctica en la que se produce la computación (composicional) de las unidades que participan y la estructura que configuran, el compuesto sintagmático sería «menos sintagmático» que el compuesto léxico. El abordar la estructura de los compuestos léxicos como sintáctica pone solución a esta indudable paradoja. En la Tabla 2 se resumen las propiedades más distintivas de las construcciones que se consideran *compuestos* respecto de los *compuestos sintagmáticos* NPN y NAdj.

Tabla 2. *Propiedades de compuestos y compuestos sintagmáticos*

	Compuestos NN	Compuestos sintagmáticos
Dan lugar a colocaciones y locuciones	No	Sí
Dan lugar a <i>compuestos de output</i>	No	Sí
Presentan núcleos con referencia metafórica o metonímica	No	Sí

2.3.3. *Compuesto vs. sintagma: lexicalización y criterios de fijación*

Acerca de la tradicional oposición *compuesto léxico/compuesto sintagmático*, una idea que nos parece esencialmente correcta –hay que ser cautelosos porque puede implementarse de maneras muy distin-

tas— es que dichas unidades se originan de diferente manera.²¹ El compuesto léxico se considera el producto de un ensamble sincrónico de unidades, mientras que el compuesto sintagmático se considera el producto de la lexicalización de un sintagma (Estornell 2006). El problema radica en la propia ambigüedad del concepto de *lexicalización*. Si entendemos la lexicalización como el conjunto de cambios que afectan al sintagma hasta convertirlo en compuesto (nuestro *compuesto de output*), no hay solapamiento posible con la generación de compuestos léxicos. Ahora bien, si entendemos que el compuesto sintagmático está *lexicalizado* porque su significado no es deducible de sus partes o porque se institucionaliza/incluye en el diccionario, la oposición se desdibuja. Pero ninguno de estos dos tipos de lexicalización correlaciona con la oposición léxico/sintagmático, idea que ejemplificamos en la Tabla 3:

Tabla 3. *Distribución de los tipos de lexicalización*

	Compuesto léxico	Compuesto de origen/tipo sintagmático
Lexicalización de la forma	<i>mantener, paraguas</i>	<i>telaraña, sinsentido</i>
Lexicalización semántica	<i>alicaído, matasuegras</i>	<i>oro negro, talón de Aquiles</i>

Tener en mente esta doble vertiente de la lexicalización es fundamental para analizar las diferentes causas de lo que se conoce normalmente como «fijación» de los compuestos, cuyas manifestaciones coinciden en muchos casos con los fenómenos de integridad léxica

21 Entre otras opciones, se podría decir que el compuesto sintagmático se crea en un componente sintáctico por oposición a uno léxico o morfológico, por *fossilización*, por *renumeración* en el léxico de un sintagma, etc.

que enumerábamos en el primer capítulo. La bibliografía morfológica tradicionalmente hace uso de los denominados *criterios de fijación* para distinguir entre sintagmas y compuestos sintagmáticos.

Por ejemplo, uno de estos criterios se refiere a la imposibilidad de alterar el orden de los constituyentes de un compuesto (34a). Este criterio no parece realmente decisivo a la hora de considerar compuestos o sintagmas a los NPN, pues un modificador preposicional no precede a su núcleo nunca (34b). En el caso de los NAdj sucede algo parecido: los adjetivos relacionales no se anteponen (34c), los participiales tampoco (34d) y los demás adquieren matices semánticos diferentes (34e), lo que hace poco plausible que este criterio sirva para distinguir sintagmas adjetivos de compuestos sintagmáticos adjetivos.

34. a. ¿compuesto? **de ángel cabello*
 b. (sintagma) **de tinta azul bolígrafo*
 c. ¿compuesto? **láctea vía* (sintagma) **infantil hospital*
 d. ¿compuesto? **rota banca* (sintagma) **pintado papel*
 e. (sintagmas) *puro odio/odio puro*;
blanca paloma/paloma blanca

Otro criterio apela a la imposibilidad de llevar a cabo una modificación parcial del compuesto (**cabello de ángel caído*). En el caso de los sintagmáticos NAdj, la expectativa es poderlos diferenciar de sintagmas Nadj porque en los últimos podríamos encontrar un adverbio modificando al adjetivo (35a). En el caso de los NPN por oposición al sintagma convencional, quizá un adjetivo en el complemento de la preposición (35b-c). Tras cada ejemplo hemos añadido posibles excepciones. Respecto al último caso, incluso a veces parece intervenir un

relacional entre el nombre y el «no núcleo» del compuesto, como en los ejemplos de Demonte (1999: 152) (35d):

35. a. (sintagma) *película* muy *dramática*
 ¿compuesto *parque infantil*? *parque* exclusivamente *infantil*
 b. (sintagma) *café con un azucarillo*
 ¿compuesto *café con leche*? *café con poca leche*
 c. (sintagma) *mañana de compras* navideñas
 ¿compuesto *zumos de manzana*? *zumos de manzana roja*
 d. *tren de alta velocidad* / *el tren francés de alta velocidad*

Dado que todas y cada una de las construcciones rotuladas como compuesto en (35) se caracterizan por su más que legítima capacidad de expansión sintagmática, su consideración como compuestos depende de las preferencias de cada autor. Así, Estornell (2006: 517) acepta *parque exclusivamente científico* (sintagma *parque científico*), pero no **violencia únicamente doméstica* (compuesto *violencia doméstica*).

No faltan propuestas que sitúan la composición sintagmática en el medio de un continuo de propiedades que caracteriza, en un extremo a los sintagmas y en el otro extremo a las locuciones (Osorio y Serra, 2012). O clasificaciones que van del sintagma (*biblioteca virtual*, *píldora abortiva*) al compuesto (*tarjeta solidaria*, *violencia doméstica*) en función de su menor o mayor *cohesión semántica* (Estornell, 2006: 513). La mayor cohesión semántica, a su vez, se relaciona con factores como la mayor *institucionalización* de la palabra, que ejemplifica *violencia doméstica*, o la presencia de metáforas, como en *tarjeta solidaria*. En nuestra opinión, la adscripción de los ejemplos concretos a las diferentes categorías cuando descansa en criterios como los mencionados no puede prescindir de un alto grado de subjetividad.

La última sección incluida en este capítulo aborda la distinción entre compuestos y palabras prefijadas. Si la delimitación de compuestos que hemos ofrecido es lo suficientemente restrictiva desde el punto de vista estructural para excluir NAdj y NPN, parece resultar lo suficientemente amplia como para englobar numerosas de las denominadas *palabras prefijadas* de nuestra lengua.

2.4. ENTRE COMPOSICIÓN Y PREFIJACIÓN

2.4.1. Introducción

Una cuestión controvertida para la teoría morfológica es si las construcciones que presentan una preposición en su constituyente interno, como las que se muestran en (36), deben ser consideradas compuestos o palabras prefijadas.

36. *antesala, convecino, entretecho, entreabrir, contraargumento, sinsentido, sobrenombre, sobresueldo, traspasar, trastienda*

A las dificultades que, en general, presenta la distinción entre categorías léxicas y gramaticales (Bosque, 2015: 29-30), en el caso de las preposiciones en particular se añade el hecho de que estas presentan propiedades de ambas: constituyen un inventario cerrado de elementos, al igual que categorías funcionales prototípicas como los determinantes, pero asignan papel temático a sus complementos –*por* y *para* son responsables respectivas de que *María* se interprete como ‘causa’ en *por María* y ‘finalidad’ en *para María*–, al igual que categorías léxicas prototípicas como los verbos. Son varios los autores que distinguen entre preposiciones *léxicas* como las citadas y preposiciones

funcionales como *de*, que no parece asignar rol temático en contextos como *La queja de María* –pues *María* recibe su rol de ‘agente’ del verbo nominalizado *quejarse*–, o entre usos léxicos y funcionales de las preposiciones (Horno, 2002).

En la bibliografía sobre compuestos, es el trabajo de Rainer y Varela (1992: 122) el que mejor ilustra las reticencias a la hora de incluir construcciones con preposiciones en la composición. Así, aunque los autores reconocen que estas cumplen los tres criterios que proponen para identificar compuestos, consideran que deben ser incluidas en la derivación por las razones siguientes: en primer lugar, las preposiciones presentan sinónimos prefijales *sobreabundar-superabundar*; en segundo lugar, los compuestos de núcleo a la derecha son escasos en español; en tercer lugar, existen preposiciones que ya son prefijos (*entre* en *entreabrir*, no así en *entreplanta*).

Son los aspectos semánticos y distribucionales los que apoyan en mayor medida la consideración de las construcciones con preposiciones como prefijadas. Semánticamente, la significación de las preposiciones se puede asimilar a la de clases ampliamente representadas de prefijos, como la de los *prefijos locativos* (*infra-*, *sub-*, *intra-*) o los *prefijos cuantificadores* y *gradadores* (*multi-*, *híper-*, *cuasi-*) (Varela y Martín, 1999). Desde el punto de vista distribucional, las preposiciones, al igual que los prefijos, presentan distribución *heterocategorial* o con bases de diferentes categorías léxicas. Así, encontramos que *sobre* se adjunta a sustantivos, adjetivos y verbos consecutivamente en (37a), al igual que el prefijo *extra-* en (37b). La distintividad de este criterio, sin embargo, podría ser puesta en tela de juicio, pues entre los constituyentes compositivos también es posible encontrar distribución *heterocategorial* –mano en (37c)–.

37. a. *sobrecama, sobrenatural/sobreactuado, sobreactuar*
 b. *extrarradio, extracomunitario/extrafino, extralimitarse*
 c. *balonmano, manivació, maniatar*

Otra razón para ser cautelosos es que esta distribución similar parece estar vinculada directamente a ciertas categorías semánticas, independientemente de su estatuto morfológico: en (38a) se muestra cómo los sufijos aumentativos, cuyo valor semántico es afín al de los prefijos cuantificadores, operan sobre varias categorías, al igual que los cuantificadores oracionales (38b). En (38c) y (38d) se muestra la heterocategorialidad típica de los elementos locativos, prefijos y «no prefijos», oscilando entre usos adverbiales, adjetivos, preposicionales e incluso conjuntivos, funciones que dependen de la categoría del constituyente al que se ensamblan.

38. a. *culebrón, facilón, mirón*
 b. *Tengo mucho sueño/Viene mucho/Es mucho grande*
 (en el español de Aragón)
 c. *No hables tan bajo/Está bajo de moral/Lo dejaron*
bajo arresto
 d. *hasta las narices/ Hasta le costaba esfuerzo saltar*

El que parece, sin embargo, el mayor inconveniente para considerar como palabras prefijadas a las construcciones con preposiciones es de tipo sintáctico. La bibliografía sobre prefijos atribuye a estos la función sintáctica de modificadores o adjuntos. De este modo, aquellos elementos de características morfofonológicas similares, pero con funciones de núcleo o complemento no serían prefijos, sino constituyentes compositivos. Los constituyentes compositivos, en principio, pueden comportarse como núcleos, complementos o adjuntos (apartado 4.5.).

De este modo, el comportamiento de la preposición *sobre* en *sobrealimentar* ‘alimentar en exceso’ sería el de un adjunto, por lo que no habría inconveniente para hablar de prefijación, como tampoco lo habría en el caso de *sobrecoste*, que puede entenderse como un ‘coste añadido’, en cuyo caso *sobre* tendría el valor de un modificador como *añadido*. Sí hay inconveniente, sin embargo, en casos como *sobrenatural*, que no se puede entender como ‘excesivamente natural’ o en casos como *sobrecama*, que es aquello que se coloca *sobre una cama* (la colcha) y no una cama de más. Tanto en *sobrenatural* como en *sobrecama*, una interpretación posible es que *sobre* actúa como núcleo de las construcciones. El precedente de la distinción entre prefijos-núcleos y prefijos-modificadores se encuentra en los trabajos de Gràcia y Azkarate (2000) y Fábregas (2010), que ejemplifican el uso de preposiciones con ambas funciones en construcciones similares.

Habida cuenta de esta problemática, este apartado tiene un doble propósito. En primer lugar, revisaremos una serie de estructuras donde participan preposiciones que no pueden considerarse compuestas: los *ensambles morfológicos* (*aterrizar*), los *ensambles relacionales* (*contranatural*) y los *compuestos de output* (*a contracorriente*) (Marqueta, 2018b). Estas tres estructuras pueden excluirse de la controversia en torno a la distinción entre compuesto y prefijo al hacer uso de categorías funcionales en su proyección o tener un origen sintagmático.

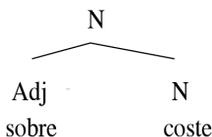
En segundo lugar, se expondrán una serie de argumentos que nos conducirán, en última instancia, a favorecer el tratamiento de las preposiciones que aparecen en *antetemplo*, *contraventana*, etc., como constituyentes compositivos. Trataremos de demostrar que ninguna de estas preposiciones se comporta como un núcleo de tipo locativo o aspectual, funciones que sí asumen las preposiciones en las estructuras que quedan excluidas de la noción estructural de compuesto.

2.4.2. Propuesta de tipología de estructuras con preposiciones

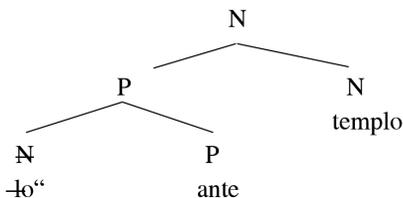
La posibilidad de que una preposición como *sobre* pueda aparecer en distintos tipos de estructuras sintácticas, que es una asunción de importancia clave para nuestro análisis, se puede formalizar de diferentes maneras. Podríamos optar por enumerar una lista de todos los contextos donde aparece la entrada léxica *sobre*. Podríamos representar entradas léxicas *homófonas* para cada uno de sus usos. Existe una tercera vía, vinculada a la asunción de la hipótesis de la inserción tardía del léxico, en la que las estructuras sintácticas se construirían antes de que el exponente léxico *sobre* se introduzca en ellas.

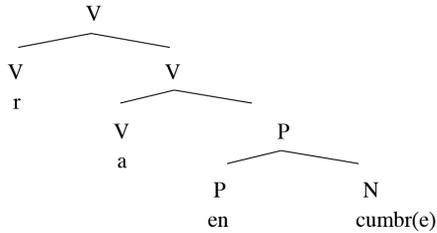
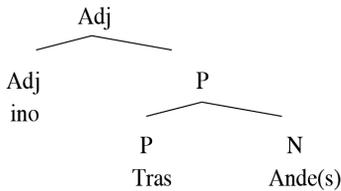
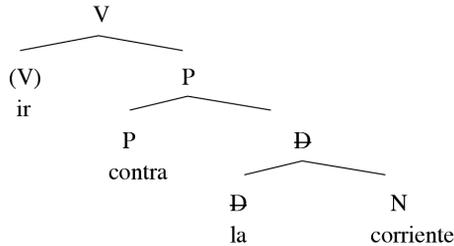
En (39) ejemplificamos y ponemos nombre a los diferentes tipos de estructuras donde pueden insertarse preposiciones. Todas ellas forman parte del estudio morfológico tradicional (sea en composición, prefijación o parasíntesis). Explicaremos sus particularidades y ofreceremos ejemplos para cada una de ellas.

39. a. *Compuesto intransitivo (sobrecoste)*



b. *Compuesto transitivo (antetemplo)*



c. *Ensamble morfológico (encumbrar)*d. *Ensamble relacional (trasandino)*e. *Compuesto de output (ir contracorriente)*

Empezamos con el comentario de aquellas estructuras que no ofrecen problemas para la delimitación entre prefijación y composición en español.

La primera de las estructuras –(39c)– representa el *ensamble morfológico*. Nos referirnos a formaciones tradicionalmente consideradas parasintéticas como las de (40) –los verbos no existen fuera de la cons-

trucción prefijada (**tigrar*), a diferencia de lo que ocurre en compuestos como (*contra*)*decir*-. En esta estructura, la preposición y el nombre forman un constituyente (*a + tigre*) que introduce, como las glosas revelan, el estado resultante de un proceso de cambio o movimiento que afecta a uno de los participantes del evento verbal, -p. e., *un avión llega a tierra* como consecuencia del proceso de aterrizar, afortunadamente-.²² Los elementos preposicionales en estos verbos identifican núcleos funcionales de naturaleza aspectual, como *Resultado* (Ramchand, 2008). Su naturaleza es funcional y, por tanto, su tratamiento como compuestos es inviable, al haber únicamente un lexema en las construcciones.

40. *aterrizar, atigrar, encintar, encabritar, devaluar*
 ‘en tierra’ ‘como tigre’ ‘con cintas’ ‘como cabrito’ ‘sin valor’

La segunda de las estructuras, el *ensamble relacional* -(39d)-, no hace un uso especialmente productivo de las preposiciones, a diferencia del *ensamble morfológico*. Así, aunque estas aparecen en las construcciones de (41a), hay una clara preferencia por exponentes de antiguas preposiciones grecolatinas (41b).

41. a. *sobrenatural, contranatural, antediluviano, trashoguero*
 b. *transoceánico, postraumático, suprarrenal, subacuático, infrasónico*

Desde el punto de vista semántico-estructural, *ante* o *post-* son predicados locativo-temporales que se ensamblan a nombres (*diluvio*,

²² Paralelamente, en construcciones con adjetivos (*alargar, ensuciar*), la preposición introduce el estado resultante de los procesos de «alargamiento» y «ensuciamiento» -algo queda más largo o (más) sucio-.

trauma) de manera previa a la adjunción del sufijo (-*ano*, -*ico*) que da lugar a un adjetivo relacional.²³ Dicho sufijo es una pieza independiente del ensamble de la construcción (**trashoguera* y **subacua* son palabras mal formadas en español; *contra natura* es un sintagma). La presencia del morfema relacional junto con la interpretación de la preposición como núcleo predicativo (idea que desarrollaremos más adelante) dificultan el tratamiento de estas construcciones como compuestos.

La tercera y última de las estructuras inambiguas es el *compuesto de output* –(39e)–. Esta estructura no es, como ya hemos indicado, una que genere palabras compuestas *stricto sensu*. Entre los ejemplos con preposiciones, podemos encontrar los de (42).

42. *sinvergüenza, entreguerras, anteayer, sobretodo, sinpa, pormenor*

En los *compuestos de output* siempre parece posible recrear un sintagma fuente, algo que no siempre lo es en los verdaderos compuestos como *convecino* (≠ *con el vecino*); a veces se pueden rastrear los cambios formales del sintagma en la historia de la construcción (*a contrapaso, contrapaso, contrapás*). Estas preposiciones aparecen muy esporádicamente o lo hacen con el mismo significado que en sus potenciales SSPP-fuente, lo que no ocurre con las que participan en procesos de composición.

A continuación, vamos a presentar las estructuras problemáticas para la distinción entre composición y prefijación, a las que, haciendo explícito nuestro posicionamiento teórico, hemos denominado compuestos.

23 dado que la materialización fonológica se produce después de la construcción de la estructura que se interpreta semánticamente.

La primera de ellas es *el compuesto intransitivo* –(39a)–. Con este nombre aludimos a una estructura donde podemos identificar un núcleo semántico y categorial de la construcción, situado a la derecha. Así, un *anteproyecto* es un tipo de *proyecto*, núcleo semántico de la construcción. Igualmente, al ser *infraestructura* un sustantivo de género femenino, como su núcleo *estructura*, *infraestructura* es una construcción categorial y morfológicamente endocéntrica (43).

43. *antefoso, contrapuerta, contracarril*
 ‘foso delantero’ ‘puerta secundaria’ ‘carril auxiliar’
entretalla, traspatio, sobrenombre
 ‘talla intermedia’ ‘patio trasero’ ‘nombre distintivo’

Como las glosas pretenden visibilizar, nos encontramos ante una estructura sintáctica integrada por un modificador y un núcleo. Como ya mantiene Marchand (1969), esta estructura es indistinguible de aquella que da lugar a palabras prefijadas como las de (44), sea con prefijos cuantificadores (44a), gradadores (44b), adjetivos (44c), locativos-temporales (44d-e) o de *incidencia argumental* (44f) (Feliú, 2001).

44. a. *monotema, tripartición, semitono, poliamor*
 b. *semicurado, hipersensible, pseudocopulativo*
 c. *minicadena, macroconcierto, microclima*
 d. *subteniente, superhombre*
 e. *precocinado, postventa, superestrato*
 f. *copiloto, autopase, interacción*

Pese a que no hay criterios sintácticos que nos permitan argumentar si *macroconcierto* es una palabra compuesta o prefijada, es

decir, si *macro* debe ser interpretado como un lexema o como una categoría funcional, la consideración de estas construcciones como prefijadas parece razonable, no solo porque atribuir un carácter funcional a elementos como los cuantificadores es plausible, sino por la marcada escasez de compuestos indiscutibles con modificadores nominales antepuestos en nuestra lengua (*librepensador*, *pequeñoburgués*, *gentilhombre*). Hay unos pocos modificadores que son muy productivos (*neoconservador*, *teleconferencia*, *maleducado*) y son considerados prefijos con frecuencia.²⁴ En contrapartida, veremos en el apartado 2.4.3. que sí hay razones de peso para argumentar que los exponentes preposicionales son constituyentes compositivos.

La segunda de las estructuras problemáticas es el *compuesto transitivo* –(39b)–. Como se anticipaba, uno de los problemas teóricos de asimilar las preposiciones que aparecen en los compuestos a la prefijación es que estas aparecen en una distribución alternativa y con una interpretación diferente. Así, en (45), un *antetemplo* no es un tipo de *templo*, sino un pórtico; el *contraveneno* no es un veneno, sino su antídoto, etc. Para obtener estas interpretaciones, necesitamos –en principio– que la preposición se comporte, no como un modificador, como ocurría en (43), sino como el verdadero núcleo de la construcción, pues si el *antefoso* era el ‘foso *delantero*’, el *antetemplo* es ‘aquello

24 No obstante, es necesario destacar que existe una clara correspondencia entre los valores que presentan los prefijos adjetivales y los adjetivos que aparecen en las (escasas) construcciones AdjN. Por ejemplo, es común el valor intensional de *pseudo-* (*pseudoverdad*) y el de *falso* (*falsa puerta*), la adscripción parcial de *semi-* y la de *medio* en *medihombre*, la interpretación de *neo-* (*neolengua*) y la de *nuevo* en *Nueva York* (*nuevas* porque ha habido otras antes, no porque sean recientes), la de *pequeño* en *pequeñoburgués* es similar a la de *mini* en *miniordenador* (*pequeños* en comparación con un prototipo, no por su tamaño). En general, los adjetivos antepuestos en estos «compuestos» AdjN comparten con los prefijos la expresión de propiedades físicas esenciales: *bueno/malaventura*, *alta/bajamar*, como *cali-* ‘bueno’, *caco-* ‘malo’, *maxi-macro* ‘grande, mayor’, *mini-micro* ‘pequeño, menor’, etc.

que está *ante el templo*’, la *contracancha* ‘el pedazo de terreno que está *contra la cancha*’, etc. Este es el análisis que elaboran Gràcia y Azkarate (2000).

45. *antetemplo* ‘pórtico’, *contracancha* ‘terreno’, *contraveneno* ‘antídoto’, *entresuelo* ‘piso’,
trastienda ‘cuarto’, *sobrecama* ‘colcha’

En otro de los trabajos de referencia sobre el tema, sin embargo, Fábregas (2010) considera que las preposiciones en (43) y (45) no son en ningún caso los núcleos de la estructura, sino modificadores que, como *ante* en los ejemplos que citamos a continuación, modifican indistintamente a la *figura* de la relación locativa –*antefoso es el foso delantero* (43)– o a su *fondo* –*antetemplo es lo que está ante el templo* (45)–.

Acceptando esta línea de análisis, presentamos una variante mínima de la estructura del compuesto, que denominamos *compuesto transitivo*. En ella, los exponentes preposicionales mantienen su condición de modificadores, pero, a diferencia de lo que ocurre en la formalización de *sobrecoste*, concebida para los casos de (43), los modificadores no funcionan como modificadores «intransitivos» –*tripartición* = ‘partición triple’–, sino como modificadores transitivos, esto es, modificadores que introducen argumentos, como lo hace *resistente* en planta *resistente al frío*. Siendo transitivo, el exponente preposicional introduce tanto la *figura* –el equivalente a *planta*– como el *fondo* de la relación –el equivalente a *frío*–, aunque la *figura* no sea léxicamente recuperable –el *pórtico* que está ante el *templo*–. Si fuera recuperable, de hecho, la construcción ya no tendría las características de un compuesto, sino de un sintagma (aquello *ante el templo*).

En apoyo de esta propuesta, tanto las figuras como los fondos son recuperables cuando la estructura del compuesto *transitivo* tiene un núcleo verbal. Los pares de construcciones de (46) visibilizan los paralelismos entre los modificadores transitivos en compuestos como *anteponer* y los que aparecen en oraciones como *poner delante de...*

46. *Anteponer*: Antepuso *sus intereses personales a los familiares*.
 Puso *sus intereses personales delante de los familiares*.
Traspasar: Traspasó *la pared con la espada*.
La espada pasó a través de *la pared*.
Entresacar: Finalmente entresacó *alguna verdad de sus palabras*.
 Finalmente saco de entre *sus palabras alguna verdad*.

Los emparejamientos del tipo de (46) revelan que la interpretación de las preposiciones en los *compuestos transitivos* está más próxima a la de ciertos complejos (*detrás de, a través de, de entre*) que a las verdaderas preposiciones (*a, ante, bajo...*).

Ello nos da pie para defender, en el siguiente apartado, la idea de que las preposiciones no se comportan sintácticamente como preposiciones/núcleos de SSPP en los compuestos —lo que explica indirectamente por qué estos últimos se adscriben, en última instancia, a la categoría sustantivo, proyectando SSNN—.

2.4.3. *De por qué no aparecen núcleos preposicionales en compuestos*

Si observamos detenidamente los ejemplos recogidos entre (43) y (46), las preposiciones que aparecen en compuestos son únicamente *ante, con* —en palabras como *convecino— contra, entre, sobre y tras. Sin y*

por hacen aparición exclusivamente en *compuestos de output* (la *sinhuerso*, los *pormenores*, etc.).

Entendemos que la lógica de la consideración de formaciones como *contracarril* como compuestos podría ser la siguiente: dada la distinción entre preposiciones *léxicas* y preposiciones *funcionales*, y siendo la composición la unión de dos lexemas, las preposiciones léxicas harían aparición en compuestos, mientras que las funcionales no. Dicho esto, es cierto que *ante*, *con*, *contra*, *entre*, *sobre* y *tras* se consideran preposiciones léxicas (Fernández Lagunilla y Anula Rebollo, 1995), pero nos llama la atención la ausencia de gran parte de las demás, como *desde*, *hasta*, *hacia*, *para*²⁵ o *por*, que solo aparecen en *compuestos de output*.

¿Qué es distintivo de las preposiciones que aparecen en compuestos? Fábregas (2010: 56-58) apunta a que solo encontramos como modificadores en compuestos aquellas preposiciones que introducen modificadores del nombre –las de (47a) frente a las de (47b)–:

47. a. *el puente sobre el río Kwai, una película contra Andreotti, un vampiro ante el espejo, un puente entre Brooklyn y New York, el hombre tras la cámara*
 b. **el puente para Brooklyn, *el puente desde New York, *el puente hacia Brooklyn *el puente hasta Brooklyn *el túnel por New York*

Nos parece indudable que estos hechos distribucionales están relacionados. Aunque queremos señalar que la lista que se ofrece es

²⁵ La única lexicalización que se nos ocurre con el *para* romance (no el de *paranormal*) es *parabienes*.

demasiado amplia, al incluir los modificadores *bajo* (*el jardín bajo tu ventana*) y *sin* (*un libro sin tapas*): *sin* solo aparece en *lexicalizaciones de sintagma* y *bajo* en compuestos como *bajorrelieve* y *ensambles relacionados* como *bajoaragonés*. En dichas construcciones *bajo* se opone como adjetivo –y no como preposición– a *alto* (*altorrelieve*, *altoaragonés*). Precisamente por ello, en nuestra opinión, *bajo* representa de manera explícita lo que ocurre cuando una preposición se reanaliza como modificador, pues *bajo* ya es una categoría léxica incuestionable.

A la observación de Fábregas quisiéramos añadir las siguientes. En primer lugar, *para*, *desde* y *hacia* son unidades morfológicamente complejas (*por* + *a*, *de* + *in* + *de*; *faz* + *a*), observación típica en los estudios etimológicos de dichos elementos (Corominas, 1990). *Ante*, *con*, *contra*, *entre* y *tras* son simples, pero es fácil comprobar que las versiones morfológicamente complejas de estas (*delante*, ¿*para con?*, *en contra*, *dentro*, *atrás*) no forman parte de compuestos. Podríamos concluir que una condición para participar en estos últimos es ser una preposición morfológicamente simple.

En segundo, lugar, las preposiciones que no participan en los compuestos (*para*, *desde*, *hacia*, *hasta*, *por*, etc.) son exactamente las mismas que, junto a aquellas que identificamos en los *ensambles morfológicos* (*a*, *en*), codifican información aspectual en los predicados donde aparecen (Minguell, 2009: 7-8). Al comportarse como núcleos funcionales aspectuales, quedarían, en principio, excluidas de la composición.

En último lugar, podría decirse que las preposiciones poseen usos léxicos y usos funcionales, en cuyo caso, la expectativa sería que los usos léxicos prototípicos de cada una de ellas aparecieran en los compuestos. En (48) podemos comprobar que esto no es así. Notamos que *sobre* en el compuesto nunca introduce el asunto del predicado,

el que es su uso léxico prototípico en la sintaxis (48a); *entre* tampoco introduce participantes (48b) o *con* coparticipantes (48c), uso mucho más habitual que el de *convecino*. Finalmente, *contra* tampoco introduce oponentes (48d). Por si no fuera poco, podemos comprobar en la columna de la derecha que aparecen exponentes especializados (*inter-*, *co-* y *anti-*) sustituyendo a las preposiciones para codificar dichos valores propios de los *núcleos* preposicionales.

48. a. **sobreguerra/sobre la guerra*
 b. **entreamigos/entre varios amigos; interministerial/entre ministerios*
 c. **conperros/con los perros; copiloto/con el piloto*
 d. **contraministro/contra el ministro; antiislamista/contra el islamismo*

En conclusión, consideramos que *ante*, *con*, *contra*, *entre*, *sobre* y *tras* no son núcleos preposicionales cuando participan en *ensambles compositivos*, sino modificadores o adjuntos (de tipo transitivo o intransitivo). Es posible encontrar núcleos preposicionales en otras construcciones, como los *compuestos de output*, lo cual no es sorprendente, dado que en estas construcciones aparecen todo tipo de clíticos: conjunciones, pronombres, etc. (*correveidile, nomeolvides*).

Recapitemos brevemente. Al comenzar el apartado 2.4.2. presentábamos tres estructuras, el *ensamble morfológico* (*ensombrecer*), el *ensamble relacional* (*trasalpino*) y el *compuesto de output* (*porfá*), que se construyen haciendo un uso indiscutible de núcleos preposicionales. Estas formaciones se generan en una estructura diferente a la de los compuestos, bien por la participación de categorías funcionales, bien por su naturaleza sintagmática original.

A continuación, presentábamos el compuesto como una estructura similar a la que acoge a la mayor parte de las construcciones representativas de la prefijación. Las preposiciones que se ajustan a esta estructura (*entretalla*), así como las que aparecen en la estructura transitiva alternativa (*sobrecama* y *contra poner*), no se comportan sintácticamente como núcleos preposicionales, conclusión que se ha afianzado a lo largo de este apartado tras analizar las diferencias que estas presentan respecto a las preposiciones cuando encabezan SSPP en el nivel de análisis sintagmático.

A modo de conclusión, consideramos que el encaje de (algunos) exponentes preposicionales en la estructura compositiva, juntamente con la especialización semántica que estos experimentan en la misma hacia contenidos locativos y gradadores (como es bien sabido, estos últimos constituyen una deriva natural de los primeros), conecta con nuestro criterio IV de identificación de compuestos, es decir, la coerción semántica sistemática de los constituyentes. A falta de un mayor desarrollo de los mecanismos que hacen posible el uso de exponentes preposicionales como modificadores (Marqueta, 2018b) los aspectos analizados constituyen, en nuestra opinión, evidencia sólida para defender su consideración como constituyentes compositivos (categorías léxicas).²⁶

SUMARIO DEL CAPÍTULO DOS

Los datos aportados a lo largo de este capítulo pretenden desmitificar la visión predominante en la bibliografía anglosajona de que las

²⁶ Nótese que cuando la preposición no se interpreta ya directamente como un adjetivo *–contracarril* ‘carril *auxiliar*’ su término preposicional se recupera obligatoriamente para entender la construcción *–contraindicar* o ‘indicar contra *algo*’. Dicho «algo» correspondería a la parte léxica del SP, la que conceptualiza el sustantivo. En cualquiera de los casos la interpretación no se detiene en lo puramente funcional o gramatical, por lo que su tratamiento como prefijos sería inadecuado.

relaciones semánticas entre constituyentes compositivos son conceptualmente «promiscuas» o dependientes del contexto y la frecuencia de uso. En el caso de los compuestos españoles, ciertas estructuras compositivas, como la que representa *pez globo*, parecen limitar considerablemente la nómina de interpretaciones semánticas disponibles.

El tratamiento de la noción de compuesto desde el punto de vista estructural justifica la exclusión de los NAdj (*pastor alemán*) y los NPN (*paso de cebra*). Pero hemos podido comprobar que estas construcciones sí presentan, en contrapartida, propiedades semánticas afines a las de los compuestos de dos sustantivos en aquellas lenguas donde estos últimos sí son conceptualmente «promiscuos» y presentan un mayor grado de variación sintáctica (recursividad, presencia de modificadores complejos), o dicho de otro modo, construcciones dotadas de una menor «fijación sintáctica». A falta de un análisis de un mayor número de lenguas, los contrastes observados en este capítulo parecen dejar entrever cierta correspondencia entre las características de las estructuras y las posibilidades interpretativas, una consecuencia esperable de dos de nuestras principales asunciones, a saber, que la estructura de los compuestos es sintáctica y que la sintaxis es, esencialmente, un componente encargado de crear significado.

Finalmente, asumiendo la convencional identificación de compuesto como una unidad integrada por dos o más elementos léxicos, hemos argumentado contra la idea de que las preposiciones puedan hacer aparición de manera arbitraria en contextos de prefijación y composición con diferentes significados y comportamientos sintácticos, ora núcleo, ora modificador. En su lugar, hemos propuesto diferentes tipos de estructura sintáctica, circunscribiendo la oposición entre composición y prefijación a una única configuración sintáctica, el *compuesto intransitivo*.

3.

El compuesto desde el punto de vista léxico-fonológico

3.1. INTRODUCCIÓN

El presente capítulo se plantea con el objetivo de responder a tres cuestiones esenciales:

I. ¿Hay aspectos distintivos de la morfofonología de los compuestos y/o de sus unidades constitutivas?

II. ¿Cómo interacciona la información fonológica de los compuestos con otro tipo de informaciones (semántica, sintáctica)?

III. ¿Cómo se representa la información fonológica en las entradas o exponentes léxicos de los compuestos?

Respecto a la primera cuestión, los autores que elaboran análisis fonológicos sobre compuestos del español, como Martín Yuste (1987: 336-ss.) o Bustos (1986: 235-ss.), no observan, en principio, aspectos distintivos en la fonología de los compuestos respecto a las demás unidades morfofonológicas, con una excepción: la marcada tendencia de los constituyentes de los compuestos atributivos como *peli* en *pelirrojo*

a constituir *pies binarios* o constituyentes de dos sílabas cerrados por una vocal. El patrón de acentuación identificado en los compuestos es, en general, el habitual en español, donde en torno al 95 % de los sustantivos se acentúan en la penúltima sílaba cuando acaban en vocal y en la última si terminan en consonante (Morales-Front, 1999: 211).²⁷

Generalmente, la presencia de acento principal se postula como criterio universal de cara a la identificación de palabras fonológicas o prosódicas (Elordieta, 2014: 16), aunque en cada lengua particular se pueden localizar criterios específicos de identificación, como lo es la presencia exclusiva de ciertos sonidos en sílaba final de palabra –como las consonantes africadas en euskera–. Siendo la estructura prosódica recursiva, es posible encontrar palabras prosódicas como constituyentes de palabras, por lo que autores como el propio Elordieta (2014: 38-45) ofrecen una serie de criterios para identificar palabras prosódicas en el interior de palabras complejas del español, criterios que marcan el establecimiento de límites de palabra en el interior de estas. La aplicación de estos criterios en el análisis de los compuestos revela que, con frecuencia, al ensamblar sus dos constituyentes (así como al ensamblar varias clases de prefijos y sufijos como los denominados apreciativos) se crean límites de palabra, que revelan la presencia de una palabra prosódica en el interior de otra (49).

49. Fenómenos fonológicos que delimitan palabras prosódicas
jamón York, ganapanes → falta de palatalización de /n/
pez_ballesta → juntura de consonantes imposible
ciberespacio → inserción de *e* epentética

²⁷ Los compuestos de dos sustantivos procedentes del inglés como *videoclip, webcam* o *aquagym* consolidan un patrón de acentuación de compuestos en la última sílaba (frente al habitual en la penúltima).

co.che.es/co.ches.co (en <i>coche escoba</i>)	} resilabificación (opcional)
cu.li.al/cu.lial (en <i>culialto</i>)	
per.ni.a/per.nia (en <i>perniabierto</i>)	

El hecho de que la composición, la flexión nominal y la prefijación –típicamente considerada una forma de derivación– puedan presentar un mismo comportamiento de cara a la delimitación de palabras prosódicas evidencia las dificultades existentes para distinguir los procesos morfológicos tradicionales (prefijación, composición y sufijación) en función de criterios fonológicos.

En lo que respecta a la segunda cuestión, y dado el modelo de gramática asumido, en el que la sintaxis construye las estructuras sobre las que se inserta el léxico y, solo después de que esto ocurra, las estructuras son enviadas para ser externalizadas fonológicamente, cabe esperar que propiedades puramente fonológicas como la diptongación no guarden relación con el significado de los compuestos, pues los aspectos puramente fonológicos y conceptuales de las unidades lingüísticas no hacen interfaz en ningún punto del sistema –propiedad popularmente conocida como *arbitrariedad del signo lingüístico*–.

El análisis de las correspondencias entre estructura y fonología en los tipos de compuestos del español, no obstante, sí parece corroborar la tendencia al isomorfismo: especialmente, a que la complejidad en la estructura morfofonológica vaya acompañada de complejidad en la estructura sintáctica, de manera mucho más frecuente que a la inversa (complejidad morfofonológica sin estructura correspondiente).

Finalmente, y en lo que respecta al almacenamiento léxico de la información fonológica –la tercera cuestión planteada–, asumimos que se requiere de un sistema de almacenamiento que pueda dar cuenta tanto de la existencia de aspectos sistemáticos como la asignación

de estructura prosódica –en una misma clase de compuesto, como el verbonominal, no hay casos que se acentúen en el constituyente interno y casos que se acentúen en el externo–, como dar cuenta de los aspectos arbitrarios o en variación (como la aparición de determinados alomorfos).

Salvo en contadas excepciones, todo sustantivo, verbo o adjetivo del español contiene una vocal de tema, motivo por el cual subscribimos la hipótesis del almacenamiento léxico de *temas* –conjuntos de raíz y categorizador– frente a la del almacenamiento de *raíces acategoriales*. La primera de las hipótesis se argumenta en Bermúdez-Otero (2013). Las vocales de tema identifican la categoría del elemento léxico, es decir, funcionan como indicadores de su *condición de lexema* (markers of lexemehood): *No Spanish simple stem and no derivative suffix ever enter the phonology out the theme vowel it idiosyncratically selects* (Bermúdez-Otero, 2013: 47).²⁸ El autor contempla la posibilidad de listar en el léxico raíces sin categoría, vinculando dicho listado al nivel formal de educación del hablante, y añade: *If some semiproductive processes of root-based derivation do exist, their status will be that of lexical redundancy rules* (Bermúdez-Otero, 2013: 53).²⁹

28 En la entrada léxica, el atributo fonológico contiene dos piezas concatenadas y ordenadas linealmente *man* y *-o*. *Mano*, en su conjunto, representa el nivel N-1 (el de tema sustantivo y no el de palabra). El atributo fonológico es el que contiene la información redundante de que *mano* es dominio para la fonología de nivel de *tema*, pudiendo serlo también a nivel de palabra.

29 Los experimentos psicolingüísticos elaborados por Libben *et al.* (2002) parecen apoyar esta hipótesis. En una tarea de construcción de compuestos donde se ofrece un mismo lexema con distintos estatutos morfológicos –raíz, stem, palabra...– (*firm*, *firma*, *firmen*; *supp*, *suppe*, *suppen*), el *input* con raíces resulta en una tarea 100 ms. más costosa que el *input* con palabras; sorprendentemente, no hay diferencias significativas en la tarea de descomposición. Ello sugiere que la construcción de un compuesto no empieza por la selección de una raíz, pero que su descomposición sí puede culminar en ella.

En (50) se recogen las vocales de tema presentes en sustantivos (50a),³⁰ adjetivos (50b) y verbos (50c).

50. a. para sustantivos: /o//a/ y /e/ *manos, canas, padres/cruces*
 b. para adjetivos: /o/ /a/ /e/ *tramposos, políglotas, pedantes*
 c. para verbos: /a/ /e/ /i/ /ie/... *arbitraje, vendedor, vendible, sentiente*

Las claves de la argumentación de Bermúdez-Otero respecto al almacenamiento de temas son dos:

La explicación de la alomorfía. Los modelos de *ciclo estricto* (o de aplicación de reglas por estrato morfológico) no pueden explicar la interacción entre diptongación + acentuación en pares de alomorfos verbales como *cuentista*, pero **cuentador*. La razón es que es la asignación de acento en el primer ciclo predice el mal formado **cuentador*. Ambos alomorfos se almacenarían en el léxico, por lo tanto, y su selección no estaría derivada de reglas, sino optimizada al nivel fonológico. Esta se resolvería en el segundo ciclo y no en el primero, es decir, la competición entre alomorfos no se resuelve en el momento de inserción léxica del tema *conta/cuenta*, sino de manera posterior a su ensamble con *-dor*. Igualmente, en los compuestos encontraremos una considerable disponibilidad de alomorfos en la posición izquierda o interna del compuesto cuya selección también debe regularse en el segundo ciclo.

30 Existe un pequeño y heterogéneo conjunto de sustantivos que integran la llamada *clase atemática*, como aquellos cerrados en la vocal *u* (*dibus, champús*), en *e* tónica (*tentempiés*) y ciertos préstamos (*taxis, fans*). Estos sustantivos pueden pasar a integrar una clase temática, especialmente en el uso coloquial (*clubes, cafeses, sofases*), con la excepción de los sustantivos cerrados en *i* no acentuada (*alfonsíes* vs. **taxies*). Por extensión a la composición, quedarían fuera de las clases temáticas aquellos que contienen exponentes de sustantivos como *mani* (*manilargo*).

Las raíces como reducción vocálica de temas. Independientemente de que un morfema se ensamble con temas nominales (51a), adjetivales (51b) o verbales (51c), podemos observar que las formas en la izquierda, que se consideran típicamente raíces, son la materialización fonológica de un tema en un determinado contexto: ensamblado con un morfema que empieza por vocal. Estos exponentes, pues, resultan de la desaparición sistemática de la vocal de tema cuando se le adjunta un morfema vocálico. Sirve como evidencia el hecho de que las vocales que no son temáticas no desaparecen cuando se les adjunta un morfema vocálico (51d).³¹ El fenómeno de reducción de vocales de tema se produce, aunque de manera muy esporádica, también en composición.

51. a. *nuboso/azucarado*
 b. *celebridad/inutilidad*
 c. *mirón/mirador*
 d. *glorioso/*gloroso; craneall/*cranal*
leísmo, egoísta

Nuestro análisis de las formaciones compuestas del español pretende aportar evidencia empírica al planteamiento teórico general que se ha esbozado en esta introducción. Así, se descartará la posibilidad de que las raíces definan un dominio morfofonológico diferente al del tradicional *tema* y de que la presencia de ciertas propiedades fonológicas en los constituyentes compositivos (p. e., diptongos) sea un predictor de las propiedades de su interpretación (composicional o idiomática).

31 En algunas palabras podemos identificar la aparición de una consonante temática (*manotazo*, *dentellada*, *pegajoso*) que podría considerarse la solución alternativa a la reducción que permite preservar la vocal de tema.

3.2. LAS UNIDADES CONSTITUTIVAS DE UN COMPUESTO

Hasta la fecha, resulta problemático todo intento de caracterizar los elementos que integran un compuesto en torno a conceptos como el de *raíz* (Carstairs-McCarthy, 2002: 142), *tema* (Bauer 1998) o *palabra* (Marchand, 1969: 11).

Cualquier noción de raíz resulta insuficiente para explicar los constituyentes en (52). No cubre la presencia de morfemas derivativos como los de (52a) o de vocales temáticas en (52b) –exigidas para la buena formación del compuesto, como demuestra la mala formación de los ejemplos en (52c)–.

52. a. *nadador estrella, empresario milagro*
b. *lavaplatos, vendepisos*
c. *lavplatos, *vendopisos

El concepto de *tema*, que suele hacer referencia tanto a un conjunto de raíz y categorizador (53a) como a una forma con elementos flexivos sincrónicamente inactivos (53b), excluye a los constituyentes en cursiva en las construcciones de (53c), que aparentemente no contienen ni categorizadores ni elementos flexivos.

53. a. *videoaficionado, radioyente*
b. *canceriforme, manufacturado*
c. *patilargo, blanquiazul*

Finalmente, los constituyentes internos de un compuesto presentan, en su mayoría, diferencias respecto a la noción tradicional de palabra morfosintáctica, en tanto en cuanto estos no se flexionan. Ello

diferencia a los constituyentes de (52a), retomados como (54a), de los de (52b) y (53), retomados en (54b):

54. a. *nadadores* estrella, *empresarios* milagro
 b. **lavabaplatos*, **videosaficionados*, **cancerumforme*,
 **patislargo*

Los contrastes recogidos en (55) muestran cómo algunas formas (55a), pero no otras (55b), comparten la posibilidad de participar en la sintaxis oracional, comportándose como palabras morfosintácticas dentro de la misma.

55. a. *ella lava*, *dos vídeos*, *niñas que son verdaderos prodigios*
 b. **manus*, **patis*

Uno de los objetivos de este trabajo es reivindicar la importancia que ser una unidad del léxico del tipo de (55a) o (55b) adquiere en la formación de compuestos³² en aquellas lenguas, como el español, cuyos esquemas compositivos productivos y operativos en sincronía están integrados por tipos diferentes de formas.

Defenderemos que la selección de unidades con la forma de *mani*, *lava* o *camiones* se resuelve en la interfaz entre estructuras sintácticas y exponentes léxicos. Determinados entornos sintácticos exigirán la inserción de unidades léxicas capaces de establecer concordancia, como *camiones* en *los camiones cisterna*. Otros exigirán la aparición

32 Aunque no desarrollaremos esta idea, podría añadirse que los exponentes de (55a) son los únicos que participan en otros procesos de formación de palabras sin experimentar ningún tipo de cambio. Así, estos exponentes permiten crear nuevas palabras sin gramaticalizarse o lexicalizarse de manera explícita (el *celofán* desde *papel celofán*, el *busca* desde *buscapersonas*, el *ex* desde *expareja*, pero nunca **el peli* desde *pelirrojo*).

de formas vinculadas a una categoría (nominal o verbal), pero no se requerirá que dichas formas establezcan relaciones de concordancia, como es el caso de *lava* en *lavaplatos*. Finalmente, otros entornos pueden suponer la inserción de formas con propiedades adicionales, como es el caso de *mani* en *manilargo*, por lo que la inserción de palabras morfosintácticas de la lengua como *camiones* sería insuficiente.

La aproximación escogida tiene repercusiones teóricas importantes. Así, algunas de las oposiciones habituales en el grueso de los estudios sobre composición (compuestos formados por raíces frente a compuestos formados por temas) serán desprovistas de relevancia teórica, pues se considerará que el concepto de *raíz* únicamente describe el efecto fonológico de ciertos tipos de ensamble y que, por tanto, no representa unidades de las que se parte para conformar compuestos de manera natural.

Vamos a caracterizar tres tipos de compuestos en español en torno a dos criterios: la capacidad de flexionar de las formas que lo integran (que es considerada una propiedad de la entrada léxica) y si dicho potencial flexivo se encuentra activo o inactivo en la estructura del compuesto (propiedad de la estructura sintáctica que se manifiesta o no a través de concordancia). El resultado de la caracterización se ejemplifica en la Tabla 4.

Tabla 4. *Distribución de propiedades flexivas en compuestos*

Tipo de constituyente	<i>camiones</i> cisterna	<i>lavaplatos</i>	<i>manilargo</i>
Potencial Flexivo	Sí	Sí	No
P. F. activo en composición	Sí	No	No

Como se anticipa en la introducción de este libro, asumimos la hipótesis de la *Inserción Tardía del Léxico*. La información morfofonológica que diferencia a *camión cisterna* de *lavaplatos* o *cuellilargo* no aparece sobre las estructuras de dichos compuestos hasta que las entradas léxicas identifican dichas estructuras, mediante el procedimiento de *Inserción Léxica*. Ya hemos mencionado que los modelos que asumen típicamente esta hipótesis son los denominados neoconstruccionistas. El léxico de estos modelos suele estar integrado por dos clases de elementos. En primer lugar, se encuentran las raíces, que son elementos sin categoría sintáctica portadores de información fonológica y semántica idiosincrásica. En segundo lugar, se encuentran los elementos funcionales, un conjunto de los cuales se encarga de categorizar raíces. De este modo, una forma como *car* ‘coche’ en inglés es una raíz como unidad de almacenamiento. El mismo elemento cualifica como *tema* en el momento que una categoría funcional (*n*) toma a *car* como su complemento.³³ Finalmente, *car* cualifica como palabra morfosintáctica desde el momento en el que diferentes proyecciones funcionales de la categoría sustantivo interactúan con los rasgos de N (*a car, two cars, etc.*).

Como anticipábamos en la introducción, no compartiremos la asunción de que el elemento que vincula la información semántica idiosincrásica a la estructura sintáctica es una raíz acategorial. Asumiremos que lo que se inserta en el nudo inferior o *ancla* de las estructuras son elementos léxicos capaces de identificar categorías. Estos elementos léxicos (*casa*, y no *cas-*) constituyen, de este modo, la unidad *mínima* capaz de establecer una correspondencia con el Sistema Conceptual y recibir un significado arbitrario, oponiéndose a las ca-

33 Hay diferencias relevantes a este respecto en los diferentes modelos. Borer (2013) por ejemplo, presenta un modelo de categorización alternativo al de la Morfología Distribuida.

tegorías funcionales como *de*, que no denotan conceptos (véase Menéndiz-Giró, 2019 para una posible implementación de esta hipótesis).

Entre los elementos del léxico que pueden relacionarse con un concepto, que denominaremos *unidades léxicas*, diferenciaremos dos tipos: aquellas que pueden recibir materialización fonológica en la lengua de manera independiente, a las que denominaremos *unidades léxicas libres*, y aquellas que no pueden recibir materialización fonológica de manera independiente, a las que denominaremos *unidades léxicas ligadas*.

Asumimos que la información que permite distinguir entre formas libres y ligadas forma parte del conocimiento léxico de los hablantes de la lengua. Dicha información es proporcionada, fundamentalmente, por los rasgos fonológicos presentes en la entrada léxica (los mismos que nos permiten evaluar *snappish* como una palabra no perteneciente a nuestra lengua). Hablaremos de unidades *léxicas* ligadas en oposición a prefijos, sufijos y clíticos, que serían unidades *funcionales* ligadas.

Un aspecto determinante para la independencia fonológica, como es la presencia o no de un acento principal, no se considerará determinado por la información fonológica del léxico, sino por su contexto sintáctico de inserción, dado que asumimos que la asignación de acento se produce sobre la estructura sintáctica de manera posterior a la inserción léxica. De esta manera, en nuestra propuesta habrá formas como *navarro* que serían unidades libres en contextos como *el pueblo navarro*, pero unidades ligadas en contextos como *pueblo navarro-aragonés*.

Hemos identificado las siguientes generalizaciones o tendencias en la materialización fonológica de compuestos, según el tipo de unidades léxicas (libres o ligadas) que aparecen en su interior:

- Los compuestos en los que se han materializado fonológicamente dos unidades léxicas ligadas, como *herbívoro*, presentan siempre evidencias de interdependencia fonológica, como son la ausencia de diptongo en *herbi* y la asignación de un único acento en la construcción.

- Los compuestos en los que se han materializado fonológicamente dos unidades léxicas libres, como *azul cielo*, no presentan ningún tipo de interdependencia fonológica, como evidencia la aparición de diptongo en *cielo* y la asignación de dos acentos principales en la construcción.

- Los compuestos formados por una combinación de unidades léxicas ligadas y libres, como *pernilargo* o *cuelgacapas*, presentan propiedades morfofonológicas y prosódicas híbridas respecto a los anteriores, aunque cabe distinguir dos subtipos, dependiendo del tipo de exponente léxico que se introduce en la posición inicial del compuesto.

- Cuando la unidad léxica ligada lo es de tipo *inherente* (en el sentido de que la dependencia se debe a sus rasgos fonológicos), como *perni* en *pernilargo*, el compuesto comparte propiedades en su materialización fonológica con el tipo de *herbívoro*, como es la presencia de monoptongo en *perni*. Sin embargo, el patrón de asignación de acento es claramente diferente entre ambos compuestos, pues *herbi* recibe el acento en *herbívoro*, pero *perni* no lo hace en *pernilargo*.

- Cuando la unidad léxica ligada lo es de manera *reciclada*³⁴ (en el sentido de que la dependencia fonológica se debe a su contexto de inserción, como *cuelga* en *cuelgacapas*), el compuesto comparte propiedades en su materialización fonológica con el tipo de *azul cielo*, como es la presencia de diptongo en *cuelga*, aunque nuevamente el

³⁴ La forma puede usarse como libre en otros contextos, y de ahí que se *recicle* como constituyente compositivo.

patrón de asignación de acento es claramente diferente (*cielo* recibe acento principal en *azul cielo*, pero *cuelga* no lo hace en *cuelgacapas*).

Resumimos estas observaciones en la Tabla 5. Esta refleja cómo unidades similares, pero en diferentes contextos de inserción, presentan propiedades diferentes en lo que respecta a su materialización fonológica. Es por esta razón que consideramos que las propiedades morfofonológicas y prosódicas de los constituyentes compositivos no pueden estar determinadas por su condición inherente de raíz o palabra (se esperaría que su comportamiento fuera uniforme en todos los contextos).

Tabla 5. *Propiedades morfofonológicas por unidades*

Tipo de compuesto	unidades libres (<i>cuento estrella</i>)	u. reciclada + u. libre (<i>cuentoterapia</i>)	u. ligada + u. libre (<i>corniabierto</i>)	uu. ligadas (<i>cornífero</i>)
Dos acentos principales	Sí	Infrecuente	No	No
Diptongos	Sí	Sí	Infrecuente	No
Acento principal en constituyente interno	Sí	No	No	Sí

El hecho de que unidades de mayor tamaño que una raíz deban almacenarse en el léxico del español se justifica con contrastes como los de (56). Elementos con una misma raíz (*cesto/cesta*) se relacionan con conceptos distintos en su implementación como sustantivos, pese a que elementos funcionales como las vocales temáticas no poseen, en

teoría, propiedades que pudieran alterar el contenido semántico de las raíces, a diferencia de morfemas como *-dor*, por ejemplo.

56. *cesto/cesta*
regentar/regir/reinar
dependiente/dependienta

Como señalábamos en el anterior apartado, asumimos la hipótesis del almacenamiento léxico de temas formulada por Bermúdez-Otero (2013). Formas como *cesto* y *cesta* constituyen distintos objetos de almacenamiento léxico y se predice, por tanto, el hecho de que se relacionen con conceptos diferentes. Esta hipótesis sería suficiente para explicar el almacenamiento de compuestos enteros como *cuellilargo* o *guardarropa* (conceptos únicos), pero no nos permite explicar por qué un compuesto como *cuellilargo* se almacena con la forma *cuelli* y no con la forma *cuello*, siendo que *cuelli* y *cuello* son alomorfos que sí remiten a un mismo concepto.

La hipótesis del almacenamiento de compuestos enteros, a nuestro entender, explica sin mayor inconveniente la presencia en compuestos de alomorfos absolutamente improductivos como los de (57). En la formación sincrónica de compuestos no se recurre a este tipo de alomorfos.

57. *benevolente; bendito, manufacturado, mamporro*

Sin embargo, en la formación, totalmente productiva en sincronía, de compuestos como *lavaplatos* o derivados como *colonizable* nunca aparece en posición interna un elemento léxico sin vocal temática (58).

58. a. *cazafantasmas, vendepisos; *matomoros*
*colonizable, bebible; *beboble*

En el próximo apartado se añadirán nuevos casos y se detallarán contextos similares a los de (58). Todos ellos muestran que los contextos sintácticos de inserción del léxico nos permiten predecir en gran medida la aparición de las formas de los compuestos.

3.3. LOS CONTEXTOS DE INSERCIÓN LÉXICA DE CONSTITUYENTES COMPOSITIVOS

Es habitual que los monográficos que versan sobre la composición en español organicen en apartados o capítulos diferentes la morfofonología y la sintaxis de los compuestos. La oposición entre *compuesto propio* y *compuesto sintagmático* (Bustos, 1986) supone el más destacado intento de conjugar aspectos estructurales y morfofonológicos, aunque los categoriales permanecen en un segundo plano. En la propuesta que presentaremos a continuación las proyecciones categoriales de las categorías léxicas ocupan el eje del análisis tanto en lo relativo a sus propiedades estructurales como a sus realizaciones morfofonológicas. Para cada tipo de unidad léxica que participa en la formación de un compuesto:

- Presentaremos las formas representativas de cada unidad.
- Detallaremos el contexto sintáctico en el que se insertan.
- Anticiparemos algunos aspectos relativos a su materialización fonológica.

3.3.1. Unidad léxica libre

–Esta categoría está representada por todos aquellos miembros de una categoría léxica con flexión que aparecen en un compuesto pudiendo establecer una relación de concordancia manifiesta. Se incluyen por tanto sustantivos (59a), verbos (59b) o adjetivos (59c).

59. a. *los peces globo, la niña prodigio, otra videollamada*
 b. *Mientras ellos manuscibían el boceto, ella fotocopió el original.*
 c. *Las jóvenes euroescépticas eran pelirrojas.*

Los ejemplos de (59a) revelan que los compuestos formados por dos sustantivos representan el único tipo de compuesto del español donde la relación de concordancia puede ser establecida desde el elemento situado a la izquierda o en la posición interna en un compuesto. Como también anticipábamos al concretar la noción de compuesto, la explicación de este hecho radica en que la categoría funcional *determinante* forma parte de la proyección funcional del sustantivo.

Globo y prodigio en *pez globo* y *niña prodigio* son aparentemente problemáticos para nuestra propuesta dado que, pese a no establecerse ninguna relación de concordancia visible ni dentro del compuesto ni fuera del mismo, presentan propiedades (acento principal) que hace difícilmente justificable su exclusión del conjunto de las *unidades léxicas libres*.

La solución que proponemos es que, efectivamente, estos constituyentes son unidades léxicas libres que *podrían* establecer relaciones de concordancia. Ello se evidencia en la posibilidad de reanalizar construcciones como *Reyes Magos* como sintagmas integrados por un sustantivo y un adjetivo y la variación existente en construcciones como *pisos piloto(s)* (véase el apartado 7.2.).

La concordancia con un determinante que experimentan los núcleos sustantivos como *pez* no se va a manifestar en esos sustantivos no nucleares porque todos los «no núcleos» de los compuestos del español carecen sistemáticamente de la proyección funcional de *determinante*. La ausencia de determinante no es una propiedad exclusiva de los compuestos, dado que esta se produce también en contextos claramente sintagmáticos (60):

60. a. *Le tiró (*los) besos*
 **fregalossuelos*
 b. *una pintura con efecto (*la) arena*
 **camionlacisterna*

En resumen, las unidades léxicas libres se insertan en dos situaciones. La primera se produce cuando en un compuesto de núcleo verbal o adjetival se requiere del establecimiento de una relación de concordancia de persona o número con un sujeto, en cuyo caso las unidades léxicas libres se materializarán en la posición externa o derecha del compuesto. La segunda, cuando en un compuesto aparecen sustantivos que contienen proyecciones de *género* y *número*, condición necesaria, pero no suficiente, para que se establezca concordancia con una proyección de *determinante*.

—Amén de las propiedades morfosintácticas descritas, que tienen un claro correlato morfofonológico, las unidades léxicas libres se caracterizan por ser siempre portadoras de un acento principal en su materialización fonológica en español.

3.3.2. *Unidad léxica ligada*

—Esta categoría está representada por diferentes tipos de unidades léxicas, entre ellas, categorías no flexivas de carácter clítico (61a), unida-

des léxicas que no se ensamblan con sus correspondientes rasgos flexivos sincrónicamente activos (61b), o unidades léxicas con rasgos flexivos sincrónicamente activos que se ensamblan con una categoría funcional relacional (61c). Estas unidades tienen en común, desde el punto de vista estructural, el estar vinculadas de algún modo con categorías relacionales como preposición, conjunción o caso. Así, *contra* y *entre* en (61a) son exponentes preposicionales de la lengua. Los sustantivos en (61b) presentan una vocal de cierre vinculada etimológicamente a lenguas que flexionaban caso en sus sustantivos. Finalmente, el sustantivo de (61c) se ensambla, en nuestra propuesta, con una categoría relacional (véase apartado 6.4.) –aunque propuestas precedentes como la de Lapesa (2000:87), que analiza esta estructura como un *acusativo de relación*, también apuntan al vínculo existente entre dicho constituyente y la presencia de categorías relacionales–. Finalmente, en el análisis que favorecemos, el adjetivo *blanco* se ensambla con una conjunción.

61. a. *contrasistema, entreacto*
 b. *arboricidio, manuscrito*
 c. *cuelli* (cuello+i) *largo, blanqui* (blanco+i) *azul*

– La introducción de categorías funcionales pertenecientes a la sintaxis oracional como la conjunción *y* o la preposición *de* permitiría la identificación de nudos relacionales en la estructura subyacente a *cuelli-largo* o *blanqui-azul*, de la misma manera que lo hacen en sintagmas como *blanco* y *azul*. En el sistema que proponemos, sin embargo, sintagmas como *blanco* y *azul* nunca experimentan una situación de competencia con compuestos como *blanqui-azul*, contra Ackema y Neeleman (2004).

La inserción de las unidades léxicas libres como *blanco* se produce en una proyección con rasgos de concordancia que han de identifi-

car *ambos* adjetivos (no solo *azul*, el más externo). Así, en el sintagma, únicamente la unidad léxica libre *blanco*, pero no *blanqui*, es insertable (*pantalones blancos y de buen gusto*/**blanqui y de buen gusto*).

Es un hecho conocido que los compuestos de la clase de *peleirrojo* no presentan *i* en lenguas como el catalán, como señala Padrosa (2010).³⁵ Para los hablantes de dicha lengua no existen exponentes léxicos específicos capaces de identificar la categoría funcional que acompaña al sustantivo *coll* en este compuesto, dado que la estructura que subyace a *coll-larg* parece ser idéntica (pues posee una interpretación similar). Al no contar el catalán con exponentes léxicos como *cuelli*, otro tipo de exponente léxico tiene que poder ser capaz de identificar la misma cantidad de estructura funcional.

– Las unidades léxicas ligadas se caracterizan por no poder materializarse de manera independiente en la lengua (62a) y por no recibir acento principal cuando se adjuntan a palabras léxicas libres (62b). Al carecer de independencia prosódica en su materialización, es habitual que aparezcan monoptongos en dichas formas (62c), pues existe un vínculo entre acentuación y diptongación, como mantienen los modelos que veremos en el próximo apartado. Parte de las unidades ligadas pierden su vocal de tema cuando se adjuntan a un sufijo cuyo primer fonema es vocálico, fenómeno que es fácilmente observable en derivación (62d), pero no así en composición (dado que lo que se adjunta a *quita* en *quitaesmaltes* no es un morfema, sino un tema).

62. a. **los entres*, **las manus*, **las blanquis* (pero *los contras*)³⁶
 b. *antisistéma*, *drogodependiènte*, *cuellilárgo*, *blanquiazúl*

³⁵ Salvo que sean, o se inspiren en, préstamos del español.

³⁶ Hay que tener en cuenta la posibilidad de independencia relacionada con el cambio categorial que ilustra *contra*.

- c. *dentimellado*, *dentera*, *dentíftrico*
- d. *arenoso/arenas*; *matón/matador*

3.3.3. *Unidad léxica libre reciclada como ligada*

– Esta categoría está representada por todas aquellas unidades léxicas libres de la lengua que aparecen en la posición interna de un compuesto en español, a excepción del núcleo *peces* de compuestos como *peces globo*.

Las unidades recicladas se diferencian de las unidades léxicas libres en no poder proyectar sus propiedades flexivas ni establecer relaciones de concordancia. Así, la forma conjugada que aparece en el compuesto verbonominal nunca habilita un sujeto (63a), mientras que las unidades libres de la misma categoría sí lo hacen (63b). La forma nominal reciclada que aparece en el compuesto de (63c) nunca flexiona en número, a diferencia de las unidades libres de (63d), que sí pueden hacerlo (potencialmente, como mínimo).

63. a. *vendesueños* (**vende-él sueños*)
 b. *Ellos compran todo y luego lo malvenden*
 c. *videojuego* (**videosjuegos*)
 d. *videollamadas*, **camiones cisternas* (pero *perros lobos*)

– La inserción léxica de unidades recicladas se produce en contextos donde no pueden aparecer bases inherentemente ligadas, como es el caso del patrón verbonominal de *lavaplatos*, pero también en esquemas donde sí coaparecen con ellas, como los esquemas compositivos nominales de núcleo a la derecha (*aerosol/vitaminoterapia*).

– Las unidades recicladas pueden concebirse como palabras fonológicas que pierden su acento en la derivación; esta es la aproxima-

ción que favorecen los trabajos que veremos en el próximo apartado. También pueden concebirse como unidades almacenadas en el léxico, resolviéndose sus características prosódicas de manera posterior. Nos hemos decantado por esta última posibilidad porque la reestructuración prosódica no afecta a ningún tipo de unidad en particular (p. e. *palabras fonológicas*), sino a cualquier unidad lingüística que es reciclada como ligada. La reestructuración ocurre también sobre *sintagmas*, como evidencian *guerracivilista* y *treintañero*.

La única particularidad fonológica de las unidades recicladas es la ausencia de acento principal, que nos permite distinguirlas de las unidades libres (64a). Unidades libres y recicladas presentan, por lo demás, propiedades comunes, como la presencia de diptongos (64b).

64. a. *Láva plátos. Làvaplátos; Al vídeo juégo. Al vídeojuégo*
 b. *cuelgacapas* como *huelga sorpresa* o *Lavapiés*

Recapitulemos brevemente lo visto en este apartado. La exploración de los contextos de inserción de exponentes léxicos nos ha permitido comprobar cómo las particularidades morfofonológicas de cada categoría concreta (sustantivo, adjetivo, verbo) varían en función de las exigencias de las estructuras. Los entornos con concordancia exigen de la aparición de *unidades léxicas libres* (palabras morfosintácticas en el sentido tradicional), mientras que los entornos con categorías relacionales exigen de la inserción en español de una *unidad léxica ligada de manera inherente* (con particularidades diferentes a las tradicionales raíces y temas). Tras hacer uso de un criterio estructural que nos permite distinguir compuestos de sintagmas (el nivel donde se establecen la concordancia), hemos justificado las particularidades de la única construcción que contiene *dos* unidades léxicas libres, re-

presentada por *peces globo*. En los compuestos restantes (*lavaplatos*) las unidades insertadas desde el léxico no identifican proyecciones de concordancia en posición interna. De hacerlo, la proyección sería sintagmática (*Lavan platos*).

Finalmente, hemos justificado la necesidad de una unidad, *la unidad libre reciclada como ligada*, que presenta particularidades fonológicas en común con las unidades libres pese a poder coaparecer en contextos estructurales con las unidades ligadas. La presencia de acento principal permite distinguir de manera sistemática unidades libres y recicladas. Desde el punto de vista de un modelo de *Inserción Tardía*, sin embargo, resultaría contradictorio que un criterio fonológico (la presencia de acento) condicionara una distinción estructuralmente pertinente (presencia o no de concordancia). Es por este motivo por lo que parece necesario abordar la cuestión desde la perspectiva inversa, de manera que sean los contextos de inserción, y no los exponentes, los que determinen la posibilidad de asignación de acento.

Afirmábamos que la condición de ligada de una unidad léxica podía vincularse tanto a propiedades fonológicas de la forma almacenada como al contexto de inserción léxica de dicha forma. Consideramos que la naturaleza ligada con la que *escribe* se integra de manera inmediata en un neologismo como *lápiz escribecartas* representa este segundo tipo de dependencia fonológica. En español, la posibilidad de que una unidad en posición interna reciba acento principal se relaciona con la posibilidad de dicha forma de concordar (*camiones cisterna*). Si un elemento verbal como *escribe* ha de establecer una relación de concordancia en un compuesto, la predicción es que dicho elemento se materializará a la derecha y recibirá acento principal (*Manuscribe él y no ella*). No indagaremos más sobre esta cuestión, pues la relación entre las proyecciones de concordancia disponibles en un compuesto

y su estructura prosódica debe ser analizada a partir de una muestra más amplia de lenguas.

3.4. LA ESTRUCTURA FONOLÓGICA DE LOS COMPUESTOS

En este apartado presentaremos algunas de las propuestas que abordan la distinción de los constituyentes compositivos del español mediante criterios fonológicos y prosódicos. Comentaremos las ventajas e inconvenientes de cada una de ellas, señalando la manera en que sus predicciones empíricas son coincidentes o no con las del sistema que hemos propuesto.

En la introducción al presente capítulo hemos hecho referencia a trabajos del ámbito de la *Fonología Prosódica*, uno de cuyos objetivos es delimitar palabras fonológicas mediante criterios prosódicos (integración, segmentación, etc.). La idea que pondremos de relieve es la posibilidad de encontrar diferentes tipos de unidades prosódicas dentro de un compuesto, algunas de las cuales no constituyen palabras prosódicas por sí mismas, sino que lo hacen juntamente con otros elementos.

Así, Elordieta (2014) diferencia entre compuestos integrados por dos *bases fonológicas* que resultan en una *palabra prosódica* (65a); compuestos integrados por una base fonológica y una palabra prosódica que dan lugar a otra palabra prosódica (65b) y compuestos integrados por dos palabras prosódicas que constituyen un *sintagma fonológico* (65c).

65. a. *bió+grafo, mani+curo*
b. *lava+platos, drogo+dependiente, mani+rroto*
c. *camiones+cisterna, coches+escoba*

La agrupación de las formaciones dentro de (65) refleja los tipos de materialización fonológica que hemos vinculado a unidades léxicas ligadas (65a), libres (65c) y a una combinación de ambas (65b), aunque pasa por alto la afinidad formal entre exponentes como *lava* con las unidades libres de (65c) y la de exponentes como *mani* con las unidades ligadas de (65a)

El análisis subsiguiente a dicha distinción pone en evidencia un aspecto que consideramos de fundamental importancia: ninguno de los compuestos de (65) presenta diferencias en lo que respecta a la integración fonológica de sus constituyentes (Elordieta, 2014: 30). Si *pez espada* no se diferencia de *blanquiazul* respecto a su integración prosódica, el único criterio pertinente para distinguir entre ambos compuestos desde la perspectiva prosódica es, nuevamente, la presencia o no de acento principal. La integración fonológica entre constituyentes con repercusiones morfofonológicas visibles es excepcional en todo tipo de compuestos, claramente el producto de procesos de lexicalización (en su dimensión histórica) que operan sobre formaciones concretas y de introducción antigua en la lengua como *telaraña* (*te-la-arácnea*) o *vinagre* (*vino-acre*). Este tipo de integración se produce, también muy esporádicamente, en los compuestos léxicos: *paraguas*, *drogadicto*, *uñalbo* o *manvacío*.

3.4.1. *La materialización fonológica independiente de constituyentes compositivos*

La ausencia de integración fonológica entre las unidades que conforman un compuesto ha conducido a algunos autores a proponer que dichas unidades se materializan por separado. La primera referencia que encontramos a esta posibilidad es Harley (2009: 224). La autora sugiere que aquellos compuestos que contienen un sintag-

ma, como *bikini-girls-in-trouble genre*, son el producto de la materialización fonológica y construcción de dicho sintagma en un espacio sintáctico separado, antes de que sea reanalizado como una raíz. Esa raíz (fonologizada y linearizada) se une al núcleo *genre* para formar el compuesto. Coincidimos con los contenidos de una propuesta que básicamente predice, con mayor artificio teórico, nuestro uso de sintagmas como *guerra civil* como unidades recicladas en *guerracivilista*.

La fonología en el seno de la Morfología Distribuida, teoría a la que se circunscribe dicha propuesta, es derivacional, de manera que la materialización fonológica de las estructuras sintácticas se produce de manera cíclica. Los modelos por ciclos predicen que los elementos que son materializados en un mismo ciclo presentan unas propiedades fonológicas que evidencian su materialización conjunta, como puede ser el hecho de que un mismo sufijo se materialice como *-ción* en *manifestación* y como *-ión* en *visión*. En lo que concierne a las unidades, una raíz no recibe materialización fonológica porque es un fragmento de estructura demasiado pequeño para constituir un ciclo, pero un tema, o unión de raíz y categorizador, sí lo hace.

Los modelos de materialización cíclica presentan algunos problemas de implementación en las palabras compuestas. Predicen correctamente que los constituyentes de palabras como *cuentabilos* no presentan las propiedades que cabría esperar si su materialización se produjera en un mismo ciclo, en primer lugar, la forma *cuenta* aparece diptongada. Lo esperable en un ciclo conjunto de materialización de *cuentabilos* es que no lo estuviera, al no recaer el acento principal sobre la *o* subyacente al diptongo *ue* (igual que en *contaremos*). En segundo lugar, no se produce una integración fonológica que resulte en **cuentilos* (que sí se produce en *cuentita*). Sin embargo, la desventaja de separar cíclicamente la materialización de *cuenta* de la de *hilos* es que se crea una asimetría entre

el dominio de materialización fonológica y el dominio de asignación conceptual, puesto que parece evidente que la suma de los significados de *cuenta* e *hilos* por separado no nos permite deducir que un *cuentahilos* es un tipo de microscopio. Una manera de solventar este tipo de inconveniente sin renunciar por ello a un modelo cíclico de materialización consiste, como ya vimos, en retrasar los ciclos de materialización más allá del primer tema (Bermúdez-Otero, 2013).

Un análisis cíclico aplicado a los compuestos verbonominales del español lo encontramos en Shwayder (2015: 5). La Figura 6 recoge el estatuto de palabra fonológica de los dos constituyentes (reanalizados como una única raíz) de manera previa al proceso de nominalización del compuesto. La motivación de separar estos compuestos en dos ciclos de materialización reside para el autor en el hecho de que están integrados por dos palabras fonológicas. El estatuto de palabra fonológica del primer miembro se justifica por la presencia de diptongos (66a) y por la falta de integración fonológica (66b).

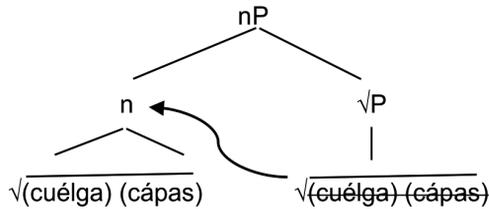


Figura 6. Proyección verbonominal propuesta por Shwayder (2015:5)

66. a. *cuelgacapas* (**colgacapas*) *muerdealmohadas*
 (**mordealmohadas*)
 b. *quitaesmaltes* (**quitasmaltes*) *guardaespaldas*
 (**guardaspaldas*)

Los diptongos de (66a) se explican como el resultado de un ciclo de diptongación sobre el tema verbal. Se mantiene que la falta de integración fonológica observable en (66b) también evidencia la condición de palabra fonológica de *quita* en *quitaesmaltes*. Debemos suponer que solo uno de los criterios, el de diptongación, es necesario para justificar la condición de palabra fonológica de las formas, pues cabe recordar que en otros compuestos las formas en posición interna se diferencian de las de (66a) porque no suelen aparecer diptongos (*corniapretado*, *dentimellado*), pero no se diferencian de las de (66b) en lo que respecta a la ausencia de integración fonológica (**corniapretado*; *culi-alto* –con hiato–).³⁷

Desde nuestra propuesta, las *unidades libres recicladas* como *cuelga* se encuentran diptongadas de manera previa a su inserción léxica, lo que nos permite desvincular la presencia del diptongo de la asignación de un ciclo de acentuación en el compuesto. Es cierto que la pérdida de acento principal en *cuelga* se puede explicar como el resultado de la reestructuración prosódica del compuesto, pero resulta en cierta manera paradójico que la estructura compositiva sea, en la propuesta del autor, la encargada de provocar simultáneamente el ciclo de acentuación del compuesto y su posterior deacentuación.

En Fábregas (2015) también se relaciona la presencia de diptongos con un ciclo de materialización. Dicho ciclo es experimentado por las formas en cursiva de (67a), no así por las de (67b).

37 Hualde y Colina (2013) son quienes notan que compuestos como *culialto* o *boquiancho* se pronuncian en hiato, lo que parece apoyar, aunque sea débilmente, la idea de que los constituyentes mantienen cierta independencia prosódica. Decimos débilmente porque la pronunciación en diptongo de la *i* se facilita cuando el acento no es inmediatamente adyacente (*bo-quia-bier-to* vs. *bo-qui-an-cho*); se favorece asimismo en sílaba inicial (*vi-able*, *bi-ólogo*, *li-ó-so* vs. *en-co-mia-ble*, *en-vi-dio-so*). Es decir, la resilabificación responde a condicionantes fonológicos que son, en principio, indiferentes a la estructura.

67. a. *hierba-adicto, concierto-adicto*
 b. *herbicida, concertófilo*

(Fábregas, 2015: 7-8)

Según el autor, constituyentes como *hierba* contienen una vocal temática, constituyendo por ello un *especificador complejo*. Los especificadores complejos son transferidos y materializados fonológicamente (Uriagereka, 1999). La transferencia no se produciría con una forma como *herb-*, que es únicamente una raíz y, por tanto, no constituye un dominio de materialización. La *i* en *herbi-* es únicamente una vocal de enlace que crea un punto de asimetría para que se pueda producir la fonologización de la estructura del compuesto en su totalidad.

Las formas como *herbicida* corresponderían, en nuestra aproximación, al ensamble de dos unidades léxicas ligadas. Por este motivo compartimos las predicciones de la propuesta en lo que respecta a la materialización conjunta de *herbicida*, pero no en lo que respecta a la materialización separada de *hierba-adicto*.

En primer lugar, la reducción que experimenta *droga* en *drogadicto* (que no **drogaadicto*) evidencia un mínimo de integración, lo que obligaría a estipular la aplicación de una regla de reajuste de manera posterior a la materialización de *adicto*, lo cual debería ser imposible si *droga* ya ha sido transferido y materializado. En segundo lugar, la presencia de monoptongos en formas como *herbi-* tiene, como es lógico, una explicación etimológica alternativa. El autor señala la mala formación de **hierbicida*, pero esta no puede deberse a la presencia del diptongo: a la hora de dar nombre al asesinato de una suegra, tanto *socricidio* como *suegricidio* suenan perfectamente aceptables, con aparente preferencia por la segunda.

El principal motivo para no aceptar la presencia de un ciclo de materialización en compuestos como los de (67a) es que el fenómeno

no sería todo lo uniforme y sistemático que podríamos esperar de un ciclo. En la posición interna de los compuestos de (68) aparecen, efectivamente, palabras de la lengua (68a), pero también temas clásicos (68b), léxico patrimonial asimilado al esquema clásico (68c), e incluso casos de interpretación ambigua (68d). La pregunta que surge inmediatamente es si tiene sentido postular un ciclo de materialización que pueda aplicarse con algunas de las palabras recogidas en (68), como las de (68a), pero no con todas las demás.³⁸

68. a. *aromaterapia*, *aerosolterapia*
 b. *hidroterapia*, *helioterapia*
 c. *dietoterapia* (*dieta*), *risoterapia* (*risa*)
 d. *radioterapia* ‘terapia por radiación’ o ‘terapia radiofónica’
fototerapia ‘terapia por luz’ o ‘terapia fotográfica’

En una aproximación como la nuestra, la selección de alomorfos en los casos de (68) no está restringida por los contextos de inserción, pues dependerá de las preferencias de cada hablante concreto, de la disponibilidad de unidades ligadas de inspiración clásica en su léxico –cuyas particularidades fonológicas se pueden implementar de una forma a otras relacionadas mediante un sistema de reglas de redundancia– y de factores extralingüísticos como el tipo de voz creada: si es un tecnicismo, por ejemplo, es más probable que se seleccionen alomorfos como los de (68b) o (68c). Los casos de (68d) no presentarían competencia entre alomorfos porque nos encontramos con dos unidades léxicas distintas con una vinculación diferente al Sistema Conceptual.

38 Dicha variación no es habitual en los compuestos con *-adicto*, cuya productividad actual se ve estimulada por la introducción de calcos del inglés (aunque sí está documentada *músico-adicto* para referir a la adicción a la música, que no a los profesionales de la misma).

Recapitemos brevemente. En este apartado se han señalado los inconvenientes de la implementación de ciclos de materialización en el interior de palabras compuestas, que son fundamentalmente dos: el desmembramiento de un objeto lingüístico que ha de recibir una interpretación conceptual de manera conjunta y la falta de sistematicidad de las propiedades fonológicas de las que la existencia de un ciclo en el interior del compuesto pretende dar cuenta. En nuestra propuesta no se prevé la existencia de propiedades fonológicas vinculadas a la existencia de ciclos de materialización durante el ensamble de los dos constituyentes léxicos del compuesto.³⁹ La presencia de diptongos o monoptongos varía en función del tipo de unidad léxica seleccionada y su contexto de inserción, que sí está relacionado con el fenómeno de diptongación en la medida en que es determinante para la asignación de acentos. Retomaremos estas cuestiones a continuación.

3.4.2. *La caracterización fonológica en torno a la distinción compuesto léxico y compuesto sintagmático*

En inglés la posición del acento constituye un criterio habitual para la identificación de compuestos, aunque no poco controvertido –véase el artículo de Giegerich (2009), *The English compound stress myth*, que hace gala de una de las posturas más escépticas–. La llamada *regla de acentuación de compuestos* (*Compound Stress Rule*), que predice la acentuación del constituyente izquierdo del compuesto, no se aplica, sin embargo, en todas las construcciones que se pueden considerar como tales. Remitimos a Lieber y Štekauer (2009: cap. 1) para una identificación y explicación detallada de las aparentes excepciones, entre las que se incluyen compuestos donde el núcleo es un participio (69a), compuestos con predicados (69b), compuestos con modificadores temporales o partitivos (69c) y compuestos con modificadores de predicados (69d).

39 Excepto, quizá, el tipo de *pez globo*.

69. a. *hand-máde* ‘manufacturado’
 b. *woman dóctor* ‘mujer doctor’
 c. *summer-níght*; ‘noche de verano’
glass-wíndow ‘ventana de vidrio’
 d. *sick-lóoking* ‘que parece enfermo’

Lieber y Štekauer (2009: 8-12)

Autores como Cinque (1993), o más recientemente Jackson y Punske (2013), consideran que no existe una regla o reglas especiales para asignar acento a los compuestos. Para estos autores, el hecho de que el acento recaiga en el constituyente inicial o final depende de diferencias estructurales similares a las que son pertinentes para acentuar oraciones. Concretamente, Jackson y Punske (2013) consideran que todos los compuestos con acento a la izquierda establecen relaciones de complemento-núcleo, mientras que los compuestos de acento a la derecha las establecen de adjunto-núcleo.

Hualde (2007) establece un paralelismo entre la distribución de acentos en los compuestos del español y el inglés. Las construcciones acentuadas en el constituyente izquierdo en inglés tendrían su correlato estructural en español con aquellas donde se acentúa el constituyente derecho, a saber, los compuestos léxicos de (70a) y las formaciones –prefijadas para el autor– de (70b),⁴⁰ mientras que las construcciones acentuadas en inglés en el constituyente derecho corresponderían a las construcciones con doble acento o los comúnmente llamados *compuestos sintagmáticos* (70c).

40 El constituyente interno posee un *acento secundario*, que Hualde no considera de relevancia en su aproximación. La presencia de este tipo de acentos no sirve como criterio diferenciador entre compuestos y otro tipo de estructuras, dado que encontramos acentos secundarios en todo tipo de palabras (*bilbilitàno*, *èxoesquelético*). El acento secundario se asigna rítmicamente contando pies binarios (Harris, 1983). En función del registro (coloquial o cuidado) el acento secundario recae, según Harris, bien sobre la primera sílaba no tónica (*gènerativo*), bien sobre la segunda a la izquierda contando desde la tónica (*genèrativo*).

70. a. *matasuégras, drogodependiente, blanquiazúl, sobremesa*
 b. *imperio austroalemán; literatura italoportuguesa*
 c. *péz burbúja; ensaladilla rúsa*

El principal problema lo supone la supuesta existencia de casos ambiguos entre las dos pautas de acentuación (71) y su consideración como construcciones a su vez ambiguas en su condición de sintagmas y compuestos.

71. *fronteras paraguayo-bolivarianas*
operaciones político-militares

(Hualde, 2007:16)

Los casos de (71) –también los de (70b)– son verdaderamente problemáticos para la distinción entre palabras y sintagmas como objetos morfofonológicos con propiedades distintivas. La presencia de una vocal de cierre en *o* en lugar de los morfemas de concordancia (*as* en estos casos) favorece la consideración de estos casos como construcciones morfológicas, pero la existencia de dos acentos principales conduciría a su consideración como construcciones sintagmáticas desde la aproximación planteada por el autor.

La aparición (no ambigua o, al menos, no controvertida) de dos o más acentos principales, como en los ejemplos de (72), viene acompañada de propiedades estructurales que nos permiten identificar sintagmas. En el caso de (72a) encontramos un sintagma con un modificador integrado por adjetivos en yuxtaposición y no un compuesto; en el caso de (72b), una aposición cuyo segundo miembro contiene dos sustantivos yuxtapuestos (tampoco un compuesto).

72. a. diccionario *enciclopédico-crítico-etimológico*
 (**fronteras paraguayo-bolivariana-argentina*)
 b. relaciones *hijo-madre maltratada*
 (**operaciones político-[militares extremistas]*)

El sintagma de (72a) no es necesariamente bimembre y facilita una interpretación semántica aditiva ‘diccionario enciclopédico y también crítico y también etimológico’. La coordinación de adjetivos en compuestos (71) es bimembre y de interpretación semántica interseccional ‘fronteras entre Paraguay y Bolivia’. En (72b) notamos como uno de los modificadores (*madre*) se puede modificar, lo que nunca ocurre en los compuestos con dos adjetivos coordinados de (71).

La expectativa es que si el *político* de *operaciones político-militares* fuera una *unidad léxica libre* –con acento principal o, lo que constituye el aspecto realmente distintivo en nuestra aproximación, con potencial de concordancia– establecería una relación de concordancia con *operaciones*, proyectándose el sintagma *operaciones políticas*. Siendo un sintagma, este se podría expandir indefinidamente (*Las operaciones políticas rusas totalmente innecesarias y predeciblemente militares*). Pero esto nunca sucede, porque el *político* de *político-militares* es una *unidad léxica ligada* que nunca establece una relación de concordancia con *operaciones*, como se observa en la Figura 7.

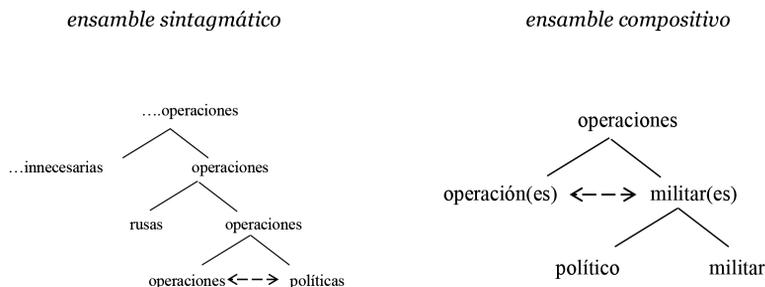


Figura 7. Contraste entre ensamble sintagmático y compositivo

La selección entre una *unidad léxica libre* o una *unidad léxica ligada* está determinada por las diferencias entre estructuras sintácticas. *Políticas* tiene que poder chequear los rasgos de concordancia de *operaciones*, pero *político* no lo hace, pues dicho chequeo lo realiza *militares*. La forma ligada *político* no se podría introducir en una proyección como la de *políticas*, porque no podría identificar *número* (**operaciones político rusas militares innecesarias*). Probablemente, *político* tampoco podría identificar *género* en un sintagma, pues en creaciones como *corona catalano-aragonesa* es evidente que la *o* que cierra *catalano* no identifica género (no existen los **catalanos*, sino los *catalanes*).

En resumen, y partiendo de la propuesta de distinción entre tipos de compuestos en torno a los patrones de acentuación, hemos profundizado en aquellas propiedades semánticas y funcionales que nos permiten distinguir compuestos y sintagmas (expansión de constituyentes, recursividad, etc.). Nuevamente, la imposibilidad de insertar unidades ligadas en entornos funcionales con concordancia ha probado ser de fiabilidad determinante para diferenciar estructuras compositivas y sintagmáticas.

Cuando la distinción entre compuesto y sintagma se ampara en criterios estructurales y no prosódicos se eliminan las potenciales ambigüedades, como hemos tratado de ejemplificar. El mismo resultado no se puede obtener mediante criterios semánticos. Cabe recordar que hay compuestos tan composicionales como sintagmas, como *paticorto*, y sintagmas menos composicionales que compuestos, como *cabello de ángel*. Tampoco mediante criterios fonológicos: hay sintagmas con un único acento principal, como *dámelo*, y compuestos con dos, como *niño prodigio*.

3.5. LA OPOSICIÓN RAÍZ/TEMA

En el apartado 3.4.1 veíamos cómo tanto la presencia de dip-tongos como la falta de integración fonológica en formas como *cuel-gacapas* resultaban, para algunos autores, criterios decisivos para argu-mentar la existencia de un ciclo de materialización en el interior de estos compuestos. Igualmente, se postulaba que ciertas características fonológicas de los constituyentes compositivos hacían manifiesta la diferencia entre compuestos con una raíz en posición interna, como *herbicida*, y compuestos con un *tema* como *hierba-adicto*.

En Fábregas (2004) encontramos desarrollada esta última idea, o la posibilidad de que las propiedades fonológicas de ciertos constituyentes compositivos en español estén determinadas por su complejidad estructural. En (73) se ejemplifica el tipo de compues-tos del español que presenta como constituyente interno una raíz acategorial; en (74), aquellos que presentan un tema, o conjunto de raíz y categorizador.

73. a. *coliflor, verdiblanco*
 b. *cuellilargo, pasicorto, narilargo*
 (Fábregas, 2004: 305)
74. *castellanohablante; destripaterrones*

(Fábregas, 2004: 309)

Se argumenta que solo los constituyentes situados a la izquierda en (73) carecen de autonomía fonológica, alegando que la tendencia del constituyente interno a ser bisilábico y llano es una optimización prosódica que no experimentan los temas de (74). En virtud de di-cha optimización se filtran los constituyentes de tres sílabas (75a) y

aparecen en su lugar alomorfos como los de (75b). Aunque existen excepciones –(75c)–, estas se consideran palabras marcadas y no productivas.

75. a. **naricilargo*, **pestañilargo*
 b. *narilargo*, *cabizbajo*
 c. *cabeciancho*, *cabeciduro*

(Fábregas, 2004: 310)

Pese a que existe una tendencia evidente de las formas de (73) a constituir pies binarios, no subscribimos la idea de que este hecho tenga relación alguna con su condición de raíz; de hecho, la propuesta solo se concibe para caracterizar las propiedades prosódicas de un subconjunto de los compuestos formados por raíces. En el extenso corpus de Buenafuentes (2007) encontramos una notable cantidad de formas de cuño relativamente reciente donde otras *raíces* –según el criterio de ausencia de categorizador– no presentan ninguna restricción de bisilabidad (76a). Respecto a los casos de coordinación, los compuestos de numerales partitivos en (76b) también incumplen dicha restricción en formaciones parasintéticas.

76. a. *canceriforme*, *cavernícola*, *petrolífero*, *antenicidio*
 b. *cuarentaitresavo*, *noventaiochoavo*

La situación del tipo de *cuellilargo* en español contrasta con la del mismo patrón compositivo en catalán (77a), cuyos constituyentes internos tampoco constituyen pies binarios, pues son monosilábicos con frecuencia. Los monosílabos también existen en español, aunque como un producto claro de síncope vocáli-

ca (77b).⁴¹ El análisis prosódico justifica, a nuestro entender, que los constituyentes de este compuesto atributivo participan en una oposición raíz/tema en una lengua como el español, pero no así en una como el catalán. Ello no tendría sentido en un marco teórico neoconstruccionista, donde raíces y temas se diferencian por su complejidad estructural y no por sus particularidades morfofonológicas. Pero las diferencias entre *coll-ample* y *cuelliancho* parecen más de tipo morfofonológico que estructural.

77. a. *cap-gros; coll-ample*
 (Padrosa, 2010: 248)
 b. *manvacío, cabmordido*

La presencia de pies binarios parece ser la pauta silábica por defecto de los sustantivos que aparecen en posición interna en los compuestos del español. Esto se observa al contrastar estos últimos (78) con los constituyentes internos de (79-80). La bisilabidad se incumple sistemáticamente si el constituyente interno es un verbo (79) o un modificador no vinculable a la categoría sustantivo (80).

78. *telediario, compraventa, madreSelva*
marimandona, varapalo, Eurozona
 79. *destripaterrones, arrebatacapás, despeñaperros*
 80. *donjuan, bienestar, traspatio, sinvergüenza, crítico-social;*
alveolo-palatar, americano-argentina

41 La ausencia de *i* es común en las primeras atestigüaciones del compuesto. En el siglo XIV lo más común era encontrar *bocarrasgado, bocabierto, barbapuniente, cuelloalbas, picoabierta*. En el siglo XV se imponen ya *patitieso, zanquituerto* o *crestibermejo*, según Menéndez Pidal (1940: 240).

Los ejemplos de (81) están relacionados con *castellanohablante*, cuyo constituyente interno se consideraba un *tema* o elemento categorizado. Desde el punto de vista semántico, si *castellano* se considera un sustantivo, se predice correctamente su significado en el compuesto, pues denota una variedad lingüística. Lo mismo no ocurre, sin embargo, con *hispano*: para interpretarse como un tema sustantivo, se requiere del tipo de acomodación semántica más propio de las raíces que de los temas en un sistema neoconstruccionista.⁴² Una solución posible pasaría por considerar que los compuestos cuyo núcleo es *hablante* admiten tanto raíces como temas.

81. *hispanohablante* (**españolhablante*), *angloparlante*
(**inglésparlante*)

Lo que encontramos, a nuestro entender, es que en el esquema de *hablante* en (81) se optimiza la selección de *hispano* sobre *español*, con el resultado de que no se puede afirmar que los compuestos formados con *temas* no puedan experimentar una optimización prosódica (selección de sílaba cerrada en vocal respecto a sílaba cerrada en consonante) del mismo tipo que los formados con raíces. Para nosotros, una forma como *castellano* aparecería en *castellanohablante* por la sencilla razón de que es una forma que no compite con alomorfos más adecuados. La ausencia de alomorfos óptimos explica también la presencia de constituyentes de tres sílabas en los compuestos sobre «raíces» como *espalditendido* o *caderiancha*.

⁴² Pese a la evidente relación etimológica y semántica, somos partidarios de hablar de temas distintos en el uso de *hispano* como gentilicio, para referirse a los habitantes latinoamericanos o de la antigua Hispania, del *hispano* que aparece en composición, referido a lo español en general. El primero no aparece en las palabras compuestas. De hecho, *hispanofobia* es un sinónimo de anti-españolismo, y no un tipo de racismo.

Nuestra expectativa es que se pueda producir una optimización prosódica sobre cualquier tipo de unidad léxica ligada (inherente como *cuelli* o reciclada como *castellano*), puesto que todos estos compuestos se ajustarían a una misma pauta prosódica de acuerdo a la propuesta de Elordieta (2014). Resulta difícil uniformizar propiedades como el número de sílabas, sin embargo, porque cada estructura compositiva delimita sus propios contextos de inserción léxica de una manera completamente independiente a la naturaleza morfofonológica de las unidades. El ejemplo más claro de este hecho es que las formas verbales que aparecen en el compuesto más productivo del español, el que representa *matasanos*, no solo no presentan competencia con formas cultas (**cidasanos*), sino que tampoco compiten con ningún otro tipo de forma verbal (**colgacapas/colgador*).

Si el contexto de inserción léxica estuviera limitado únicamente a la oposición *raíz/tema*, **colgacapas* sería una forma legítima porque *colga* evidentemente presenta una vocal temática.

Las unidades ligadas de manera inherente como *anglo*⁴³ o *mani* presentan propiedades morfofonológicas que las diferencian de formas recicladas como *cuelga*, aunque aparezcan todas ellas en posición interna. Una de dichas propiedades sería la presencia de monoptongos (82a), que, como ya hemos visto, es uno de los argumentos típicos para argumentar su condición de raíces. La aparición de formas monoptongadas es transversal a todos los contextos con *unidades ligadas*, ya sea en formaciones compuestas o derivadas (82b).

43 Las diferencias entre unidades léxicas libres y ligadas se observan claramente en pares como *los Anglos parlantes* y *los angloparlantes*. El *Anglo* libre chequea concordancia y tiene acento principal. El *anglo* ligado no hace ninguna de las cosas. La diferencia conceptual entre ambos es determinante para considerar que nos encontramos en este caso con dos entradas léxicas diferentes.

82. a. *pernilargo* (**piernilargo*), *dentiblanco*s (**dientiblanco*s)
cornigacho (**cuernigacho*)
 b. *pernada*, *pernera*, *dentado*, *desdentar*, *dentición*,
cornicabra, *cornudo*

La condición común de unidades ligadas de *anglo* o *mani*, sin embargo, es insuficiente para explicar importantes diferencias en lo que respecta a sus contextos de inserción. En el siguiente apartado incidiremos en estas diferencias, aunque la idea que queremos destacar es que las regularidades desde el punto de vista formal (cierre en *o/i*) pueden ocultar los diferentes grados de complejidad existente en las estructuras (sincretismo).

Así, las formas de procedencia clásica presentan distintas variantes alomórficas (83a) y se expanden en la creación contemporánea de tecnicismos en cualquier lengua (83b). La selección de formas como *cuelli* o *blanqui*, sin embargo, es indiferente a la existencia de alomorfos clásicos, porque nunca coexisten en el mismo contexto (84a) y no se difunden en otras lenguas como un molde de composición clásico (84b).

83. a. *manorreductor*, *maniobrar*, *manufatura*
 b. *canceriform*, *patricide*, *hispanophobia*
 84. a. (**manocorto*) *manicorto* (**manucorto*)
*dentífri*co, *tridente* (**dentemellado*)
 b. **handishort*, **dentibroken*

Retomando la relación entre constituyentes compositivos y propiedades fonológicas, aquellos constituyentes compositivos que se forman desde *unidades léxicas libres* en español (85) no presentan nin-

gún tipo de optimización prosódica respecto al número de sílabas y admiten la presencia de diptongos. Sus propiedades serían, por tanto, similares a las de los *temas* como *destripa*, añadiéndose la presencia de acento principal.

85. *destripaterrones, tragaluz, azul cielo, pez martillo, amenaza fantasma*

En conclusión, el intento de distinguir entre compuestos como *blanquiazul* y *cuelgacapas* en torno a la oposición raíz/tema es problemático por varias razones. En primer lugar, pese a que en la propuesta se aborda un número muy reducido de construcciones, es igualmente posible encontrar excepciones (*coliflor, caderiancha*). En segundo lugar, la propuesta no puede implementarse sobre casos similares en lenguas relacionadas como el catalán. Finalmente, es contradictoria con uno de los supuestos sobre la oposición *raíz/tema* de los modelos neoconstruccionistas, para los cuales dicha oposición tendría que tener un correlato con el tipo de significado (idiosincrásico o no) que pudiéramos encontrar en cada uno de los compuestos.

En el análisis en torno a la interfaz entre estructuras y exponentes que presentábamos en el segundo apartado, las diferencias fonológicas entre *raíces* y *temas* son reconsideradas como diferencias entre compuestos integrados por unidades léxicas libres y compuestos integrados por unidades léxicas ligadas. Así, los compuestos integrados por dos unidades ligadas (*herbívoro*) presentan siempre evidencias de interdependencia fonológica en su materialización, como pueden ser la ausencia de diptongo o de acento principal; los compuestos formados por dos unidades libres (*azul cielo*) no las presentan nunca y los compuestos formados por ambos tipos de unidades (*dentimella-*

do, lavaplatos) presentan propiedades híbridas entre ambos. Cuando la unidad ligada lo es de manera inherente, el compuesto comparte propiedades en su materialización fonológica con el tipo de *herbívoro*, como la ausencia de diptongos o acento principal (*dentimellado*). Cuando la unidad léxica ligada lo es de manera reciclada (*cuelgacapas*), comparte propiedades con el tipo de *azul cielo*, como la presencia de diptongos y la libertad en el número de sílabas.

Las particularidades morfofonológicas de los constituyentes internos de compuestos como *dentimellado* y *cuelgacapas* constituyen, por lo tanto, tendencias de materialización, relacionadas tanto con su contexto de inserción como con sus propiedades léxicas intrínsecas. Al representar únicamente tendencias, podemos contemplar excepciones: formas monoptongadas como *fregasuelos* entre las unidades recicladas, formas con tres sílabas como *caderiancha* entre las unidades inherentemente ligadas. La posibilidad de explicar las excepciones sin renunciar por ello a la elaboración de generalizaciones hace que el sistema propuesto cuente con mayor adecuación empírica que el de propuestas precedentes.

3.6. CUELLI Y BLANQUI: UNIDADES LÉXICAS LIGADAS CON ELEMENTOS RELACIONALES

Las palabras complejas con unidades ligadas cerradas por la vocal *i* no se limitan al tipo atributivo de *pelirrojo* y al tipo coordinante de *blanquiazul* (86).

86. a. *altiplanicie, clarividencia, equilátero*
- b. *minifalda, maxirregalos*
- c. *unifamiliar, multipartidista*

En (86a) encontramos adjetivos de tipo descriptivo escasamente productivos y de origen clásico. Encontramos adjetivos calificativos o gradadores de uso productivo (86b). A ellos hay que sumar cuantificadores también productivos como los de (86c). Las construcciones pasan por analizarse de claros casos de composición (86a) a casos claros de prefijación (86c), resultando las de (86b) controvertidas respecto a su consideración como formaciones compuestas o prefijadas.

En lo que respecta a los compuestos con coordinación, la *i* aparece independientemente de que nos encontremos ante compuestos integrados por sustantivos (87a), adjetivos (87b), o verbos (87c). Los verbos ofrecen una particular resistencia a la desaparición de la *i* y tienen un probable origen sintagmático, es decir, en nuestra aproximación se adscribirían a los denominados *compuestos de output*.

87. a. *coliflor; capisayo*
 b. *fofisano, blanquinegro*
 c. *subibaja, vaivén (*vavén)*

En lo que respecta a los compuestos del tipo de *pelirrojo*, su propiedad más reseñable es que los sustantivos que aparecen en posición interna son los llamados *inalienables* (véase apartado 6.4.), como ciertas prendas de vestir (88a), partes del cuerpo de seres animados (88b) y algunas partes constitutivas de objetos (88c), entre otras clases (Langacker, 1995).

88. a. *faldicortal*habitación alfombricorta*
 b. *cariancho, astifino*
 c. *tejado puntiagudo/#playa puntiaguda*

Si la *i* que cierra *peli* o *blanqui* es una categoría funcional con repercusiones semánticas, como desarrollaremos en el capítulo sexto, el análisis de los compuestos donde aparecen dichos constituyentes necesariamente cambia, pues la naturaleza de *i* deja de analizarse como una *vocal de enlace* de contribución estrictamente fonológica o como una *marca de composición* —que justifica indirectamente la existencia de unidades operativas únicamente en el nivel de análisis morfológico—. La particularidad prosódica del cierre en *i*, como podría ser el hecho de constituir el elemento prosódico mínimo para materializar una palabra léxica del español, puede relacionarse con su aparición abundante en hipocóristicos y acortamientos (89a). Sus características relacionales, por otro lado, pueden vincularse con las de las marcas flexivas de caso (89b), que sobreviven en la serie de los pronombres oblicuos (*ti, sí, mí*).

89. a. *Pili, Conchi; cari, gili*
 b. *altisonante, manipular*

A continuación, formalizaremos los contextos de inserción léxica donde compiten (o no) los diferentes tipos de *unidades ligadas* (inherentes y recicladas).

En los compuestos clásicos (*homicida*), una primera posibilidad de análisis sería considerar que *i* materializa un elemento relacional (*R*), pero esta opción de análisis presenta el inconveniente de que la categoría relacional que representaría *R* (caso) no se encuentra operativa en los sustantivos de la lengua de manera sincrónica. La opción que favorecemos, que es la que planteamos en la Figura 8, es que un exponente como *homi* identifique un único nudo sintáctico, *N*, cuya consideración como sustantivo depende esencialmente de su condición de argumento de *cida*.

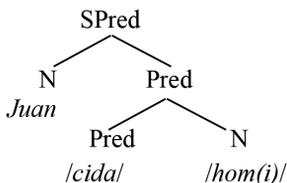


Figura 8. Proyección para el ensamble de compuestos clásicos

Los exponentes como *homi*⁴⁴ identifican en esta proyección una estructura mínimamente provista de un *N* para explicar la imposibilidad de introducir exponentes con vocales temáticas verbales –por este motivo, en la figura la forma aparece segmentada, destacando la contribución de *i* para restringir el contexto de inserción–. La vocal de tema *i*, no obstante, carece de rasgos relevantes para la proyección de género y número, diferenciándose de este modo de la que está presente en exponentes como *mano*.

Este análisis facilita el contraste de *homicida* con aquellas estructuras en las que *mani* (*manilargo*) y *blanqui* (*blanquiazul*) son exponentes léxicos *bimorfémicos*. Estos exponentes, a diferencia del monomorfémico *homi*, sí materializan de manera conjunta un nudo categorial y una categoría funcional de tipo relacional operativa en la lengua, a la que llamaríamos *R* en representación de la categoría relacional *posesión* para *manilargo* y de la categoría relacional *conjunción* para *blanquiazul*. El exponente se inserta mediante el mecanismo de *Lexicalización de Sintagma* (Starke, 2009) sobre una estructura sintáctica integrada por dos proyecciones sintácticas, la de un com-

44 Exponentes como *músico* de *músicoterapia* se pueden vincular a la categoría nombre o adjetivo. Por este motivo usamos la proyección de *N*, que opondría a sustantivos y adjetivos respecto a los verbos, puesto que sustantivos y adjetivos comparten las vocales de tema (Bermúdez-Otero, 2013), no así los verbos.

plemento y la de su núcleo. El contexto de inserción se ejemplifica en la Figura 9.

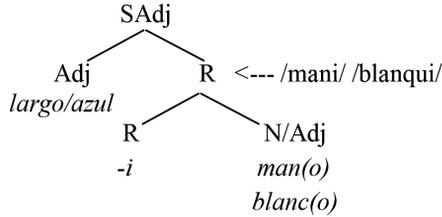


Figura 9. *Compuestos con categorías relacionales tematizadas*

La inserción de formas como *mano* o *droga* en español dejaría *R* sin identificar. Nótese que la otra alternativa, que sería haber asignado a las formas como *cuelli* únicamente *N*, habría dejado abierta la aparición de compuestos inexistentes como **aerilargo* (no existe un exponente léxico *aeri* asociado a ninguna categoría relacional operativa). Las entradas léxicas de los sustantivos de posesión inalienable pueden insertarse sistemáticamente en la estructura de la Figura 9, mientras que otros sustantivos, adjetivos o verbos (en los compuestos coordinantes) lo hacen de manera más esporádica y únicamente en la estructura coordinante.

Dado que *mani* sí contiene *N* (aparte de *R*), nada impide que sea un exponente que aparezca en compuestos como *manicura* (el tipo que ilustra la Figura 8).

La asunción teórica que planteábamos en la introducción es que los compuestos pueden presentar categorías funcionales si y solo si están introducidas desde el propio exponente léxico del *tema* –y no como exponentes léxicos de categorizadores como el sufijo *-ado* y categorías funcionales independientes como la preposición *de-*. Denominamos a estas categorías funcionales *tematizadas*, ya que por tematiza-

ción referimos al proceso mediante el cual ciertos núcleos funcionales son identificables por los exponentes léxicos de una lengua dada.

El tipo de elemento relacional que identifica *i* se diferencia esencialmente de los morfemas derivativos como *-ado* y categorías funcionales como la preposición *de* por el hecho de que la materialización de estos vendría acompañada, en el primer caso, de la proyección de una unidad léxica en posición interna que codifica un concepto diferente al de *cuello* (**cuelladolargo*) y, en el segundo caso, de la expansión en el nivel sintagmático (**decuellolargo*). Ambas estructuras son imposibles como compuestos.

De manera previa a la introducción en el léxico de una forma como *cuelli* se ha producido el proceso sistemático de elisión de la vocal temática ante morfema vocálico (cuell \emptyset +i), proceso al que se aludió en el apartado introductorio. Los compuestos verbales como *quitaipón* nos pueden ser de ayuda para visualizar el proceso, que ha de producirse en el momento mismo de la creación de neologismos como *uñaipintada*. No obstante, hay que tener en cuenta que no nos encontramos, como en el caso de los verbos, con un fenómeno fonológico de reducción/gramaticalización opcional (*vaivén*, pero *duermevela*) asociado a la creación de un *compuesto de output* desde un sintagma, sino con una regla fonológica de tipo obligatorio asociada a un ensamblaje compositivo sincrónico. Por esta razón nunca se documentan formas «intermedias» como **cuelloilargo*.

SUMARIO DEL CAPÍTULO TRES

En el presente capítulo se ha ofrecido una amplia panorámica de las propiedades léxico-fonológicas atribuidas a los compuestos. Se ha analizado el rol desempeñado por los componentes sintáctico,

léxico y fonológico en la construcción de lo que se circunscribe tradicionalmente a los ámbitos de la morfosintaxis y la morfofonología.

Para poder llevar a cabo esta aproximación, en gran medida heterodoxa, se han presentado conceptos pertenecientes a diferentes ámbitos de estudio lingüístico, reflexionando acerca de su pertinencia para la caracterización del compuesto. Se ha trabajado sobre cuestiones estrictamente fonológicas como la estructura silábica y la palabra prosódica; cuestiones estrictamente morfológicas como la distinción entre raíces y *temas/stems*; cuestiones estrictamente léxicas como los formatos de almacenamiento. También cuestiones que implican a varios componentes de manera simultánea, como la alomorfía.

Se ha optado por definir un modelo orientado a la interfaz que se nutre de asunciones procedentes de modelos en principio antagónicos. Es más, podría admitirse que la visión que aquí se expone de los compuestos desde el punto de vista léxico-fonológico es lexicista, al proponerse el almacenamiento de unidades léxicas con categoría o categorías funcionales (tematizadas), que los compuestos constituyen una sola entrada léxica incluso si se interpretan composicionalmente, y que dichas entradas léxicas disponen de información fonológica estructurada.

Ante ello cabe argüir que nuestra postura antilexicista concierne exclusivamente a los hechos que implican de una u otra manera que las reglas de formación e interpretación de compuestos o sus unidades constitutivas sean de diferente naturaleza a las sintácticas.

De hecho, creemos que la idea neoconstruccionista de que el ensamble «morfológico» opera con elementos sin categoría sintáctica es una idea lexicista por antonomasia, pues el ensamble «sintáctico» es sensible a la información categorial. No se entiende por qué la sintaxis de las palabras ha de ser diferente a este respecto. Por otro lado, nues-

tro modelo es incuestionablemente neoconstruccionista porque en él ocupa un lugar esencial un modelo de interfaz entre sintaxis y léxico que no se puede concebir sin la hipótesis de la *Inserción tardía* y porque las propiedades morfofonológicas se distribuyen entre los componentes que participan de dicha interfaz, renunciando a la existencia de reglas o unidades específicamente morfológicas.

Se presenta una nueva tipología de compuestos del español, desde esta perspectiva, que comprende una distinción fundamental entre unidades *libres* o *ligadas* desde el punto de vista léxico-fonológico. Respecto a la interfaz sintáctico-léxica, la presencia de proyecciones de concordancia se ha relacionado con la aparición de acentos principales, entre otras propiedades fonológicas de las formas, presencia que, en posición interna, ha sido limitada a los compuestos de dos sustantivos de núcleo a la izquierda (*camiones cisterna*). La razón es que el establecimiento de relaciones de concordancia entre elementos léxicos en el primer ensamble se ha destacado como el criterio fundamental para distinguir la proyección de compuestos de la de sintagmas y solo el ensamble con sustantivos puede prescindir de dicha concordancia inicial. Se ha tratado de demostrar que la diversidad de formas existente en los compuestos del español se correlaciona con propiedades de sus estructuras funcionales, lo que permite unificar y sistematizar el tratamiento de cada categoría gramatical que aparece en un compuesto.

Renunciar a la oposición entre *raíz* (acategorial) y *tema* (categorizado) con un concepto transversal a dicha oposición, el de *unidad léxica ligada*, soluciona uno de los problemas fundamentales que plantea su implementación en las palabras compuestas, puesto que no se observan diferencias de composicionalidad semántica entre los tipos de formaciones que representan. Lo esperable en un modelo neoconstruccionista basado en la raíz es que las formaciones como *caderian-*

cha, de ser *caderi* un constituyente interno sin categoría, dieran lugar a mayor idiosincrasia semántica que las formaciones con constituyentes categorizados como *pez* en *pez estrella*.

Nuestra propuesta sitúa el léxico como el *locus* fundamental de variación interlingüística, por lo que se deja abierta la puerta a la coexistencia entre entradas léxicas que portan información sobre un único contexto categorial de inserción y entradas que portan información sobre múltiples contextos (las tradicionales raíces acategoriales). En español se hace uso principalmente de las primeras de cara a la formación de compuestos, con la posible excepción de formas como *hispano*, que aun así presentan una restricción categorial esencial (verbo).

La principal aportación es el concepto de *unidad léxica libre reciclada como ligada*. Al postular esta unidad, se puede poner solución a algunos casos conflictivos para el análisis morfológico tradicional en otras lenguas, como lo es, por ejemplo, la selección regular de temas en genitivo en el interior de compuestos en islandés (Bjarnadóttir, 2017), que es similar al de la elección del tema flexionado *cuenta* en *cuentagotas*, pero donde su origen como palabra morfosintáctica es mucho más explícito, dada la rica flexión casual en islandés.

Finalmente, queremos añadir que los experimentos psicolingüísticos desarrollados por Jarema *et al.* (2002), así como los estudios experimentales previos a los que se hace referencia en dicha obra, parecen confirmar la necesidad de distinguir entre *unidades ligadas inherentemente* y *unidades recicladas*, dado que solo las últimas facilitan de manera significativa el procesamiento del primer constituyente de compuestos de diferentes tipos de lenguas.

4. El compuesto desde el punto de vista sintáctico

4.1. INTRODUCCIÓN

Antes de dar paso a los aspectos implicados en el tratamiento del compuesto desde el enfoque más puramente «estructural» –naturaleza de las estructuras, endocentricidad, relaciones gramaticales–, recapitularemos brevemente algunas de las asunciones fundamentales relativas a nuestra delimitación estructural de la unidad.

Planteábamos en el capítulo introductorio que todas las particularidades del compuesto como estructura pueden ser capturadas sin recurrir a un componente específico de formación de palabras. Para ello definíamos la noción de compuesto como el objeto resultante de una operación de ensamble de tipo asimétrico (núcleo/no núcleo) en la cual el elemento identificado como no nuclear (sea un complemento o un modificador) se ensamblaba con el núcleo antes de que se produjera su proyección sintáctica plena. Planteábamos también que los ensambles compositivos generan estructuras que *pueden* tener significado no-composicional, alomorfos específicos, acento unitario y coerción sistemática del significado de uno de sus constituyentes.

Nuestras observaciones son en gran medida coincidentes con las de estudios previos. Entre los criterios mencionados en Lieber y Štekauer (2009) para identificar compuestos encontramos:

- Criterios de perfil morfofonológico:

- I. Presencia de un patrón acentual específico para los compuestos, diferente al de palabras derivadas o sintagmas
- II. Presencia de elementos de enlace entre los constituyentes del compuesto, diferentes a los que relacionan miembros en un sintagma
- III. Presencia de flexión de conjunto

- Criterios de perfil sintáctico:

- I. Inseparabilidad de los miembros del compuesto
- II. Inmodificabilidad de los miembros por separado
- III. Irreemplazabilidad de los constituyentes con una proforma

Típicamente las definiciones de compuesto tienen en cuenta una combinación de criterios de perfil sintáctico y morfofonológico, lo cual no excluye que en innumerables ocasiones los elementos que pueden ser identificados como compuestos mediante un tipo de criterio deban ser excluidos si se tienen en cuenta otros. Dicha confrontación se observa claramente en el caso de la distinción entre compuestos nominales y aposiciones.

Rainer y Varela (1992), para delimitar el tipo de aposiciones que pueden considerarse compuestos, elaboran un *continuum* de compuestos a sintagmas atendiendo a los resultados de cada formación

concreta en torno a criterios como la unidad conceptual, el sentimiento de preposición elidida, la modificabilidad y la coordinabilidad del segundo constituyente o su carácter adjetivo. Pero estos criterios no tienen el mismo peso.

En primer lugar, los autores afirman que *The hard core of NN compounds is constituted by the coordinative type cantante autor and the subordinative type ciudad dormitorio*. Habida cuenta de que dichos compuestos están considerados por ellos mismos como dudosos (+/-) en lo que respecta al criterio de «unidad conceptual», se entiende que dicho criterio no resulta decisivo.

Por otro lado, es considerablemente subjetiva la aproximación al «carácter adjetivo» del sustantivo «no núcleo», pues los autores atienden a si el sustantivo tiene un significado de cualidad, como en *casa fantasma*, no a si tiene propiedades formales de adjetivos. Y subjetivo es también el «sentimiento de preposición elidida». Excluidos estos criterios queda, precisamente, el criterio de modificabilidad del segundo constituyente, el que excluye a *azul tirando a turquesa* de la composición, juntamente con una notable cantidad de aposiciones (90).

90. a. Rey Juan Carlos *primero de su nombre*
 b. vestido violeta *oscuro*
 c. hombre *muy* hombre

De este modo, sin necesidad de recurrir a criterios adicionales al de modificabilidad, se pueden considerar como aposiciones que *no* son compuestos las aposiciones clasificativas de (90a), las aposiciones con términos de color especificados (90b) y los sintagmas con reduplicación intensificadora (90c) (Felú, 2011). Dada la continuidad entre la sintaxis oracional y la composición, no existe problema alguno en

afirmar, en referencia a (90b), la existencia de compuestos y sintagmas como proyecciones sintácticas afines, pero no necesariamente iguales.

No obstante, la mayoría de propuestas formales, incluida la nuestra, realizan alguna concesión al plano semántico de la caracterización, en el sentido de que la delimitación de compuesto impone como requisito mínimo la identificación de dos unidades con significado léxico, excluyendo la presencia de morfemas gramaticales, clícticos y prefijos. Recordamos que en esta propuesta dichas unidades léxicas son *temas*, o la unidad mínima de almacenamiento que potencialmente puede ir asociada a un concepto.

Como vimos en el capítulo anterior, el *tema* no necesariamente está exento de rasgos presentes típicamente en categorías funcionales, como la información relacional, a condición de que sea indisociable del exponente léxico del tema.⁴⁵ Lo que tienen en común todas las categorías funcionales tematizables, como la *i* presente en *pelirrojo*, es que son elementos funcionales relacionales no recategorizadores. El *ensamble* de *pelo* con *i* da lugar a un alomorfo *pele* que remite al mismo concepto que *pelo*, no a un concepto diferente, es decir, es un ensamble que no crea un nuevo tema, una nueva vinculación al sistema conceptual.

Una construcción en inglés como *butterfly swimmer* ‘nadador en la especialidad de mariposa’ presenta una relación derivativa en común

45 Nuestra propuesta en este sentido es parecida a la de Moyna (2011), que predice la presencia de elementos (+L + F) en el interior de compuestos, siendo (+F) categorías funcionales interpretables como las vocales de tema, por oposición a las no-interpretables: *Bronx-hater* (*the Bronx-hater), *book-reading* (*what-reading; *it-reading; *book-having-read), *a must-see* (*must-have-seen) *a three-piece* (*most-piece), *outsource* (*ofsource) (Moyna, 2011: 23-25; 41). La autora considera que los miembros de un compuesto mínimamente son lexemas (elementos con significado conceptual) y máximamente palabras morfosintácticas (lexemas con categorías funcionales). Por ello incluye los NAdj en la composición, excluyendo los NPN como *dulce de leche*.

con *butterfly swimming* ‘nadar en mariposa’. En español, *nadador mariposa* no se relaciona de igual manera con *nadar mariposa*. La razón es que *-dor*, a diferencia de la *i* en *pele*, no es una categoría tematizable: *nadador* es un tema diferente al que representa *nadar*, vinculándose a un concepto distinto.

Cuando se proyectan sintagmas, a diferencia de lo que ocurre al proyectar compuestos, los morfemas recategorizadores no impiden la construcción de este tipo de relaciones derivativas, motivo por el cual los sintagmas *latín vulgar* y *latinista vulgar* sí están relacionados como *butterfly swimming* y *butterfly swimmer* lo están.

Nuestra aproximación relativiza la importancia de las propiedades sintácticas en la medida en que son fundamentalmente las condiciones en las que se ensamblan los «no núcleos» las que diferencian la proyección de compuestos y sintagmas. Dichas condiciones distintivas incluyen, entre las que hemos visto y veremos, (1) ausencia de proyecciones funcionales en la proyección categorial del «no núcleo», (2) ausencia de categorías relacionales del nivel sintagmático o (3) ensamble del «no núcleo» con el núcleo en una posición diferente de la proyección funcional a la que el primero se ensambla cuando se proyecta un sintagma.

En nuestra opinión, de esta relativización de la noción de compuesto no se desprende en ningún caso que los compuestos sean unidades no discretas con propiedades híbridas de palabras y sintagmas.⁴⁶

46 Un ejemplo muy reciente de estas aproximaciones es Schlechtweg (2018), que analiza cuatro tipos de construcciones: *compounds*, *compound-like constructions*, *phrases* y *phrase-like constructions* en torno a tres criterios básicos: presencia o no de concordancia en los grupos AdjN, posición relativa del núcleo en los NN y posición del acento. Su premisa es que los objetos que él denomina compuestos (unidades denominativas no composicionales) son mejores candidatos al almacenamiento léxico que los sintagmas. El análisis comprende una serie de experimentos de procesamiento y «memorización» con ejemplos de alemán, francés e inglés. Remitimos al lector a los resultados, que no parecen apoyar de manera evidente la propuesta.

El hecho de que aquellos que nos hemos aproximado a esta cuestión no seamos capaces de ponernos de acuerdo en cuáles son las propiedades distintivas revela unas limitaciones que, afortunadamente, nuestra capacidad lingüística no tiene.

El capítulo se estructura de la manera siguiente. En primer lugar, se realizará en 4.2. un breve repaso de los planteamientos más influyentes sobre la estructura de los compuestos en la teoría gramatical, centrándonos en los análisis formales. Posteriormente, se abordarán tres cuestiones de trascendencia para los capítulos subsiguientes, dedicados a cada tipo de compuesto en particular. La primera cuestión, que abordaremos en el apartado 4.3., es la categorización de compuestos. La segunda cuestión, a la que dedicaremos el apartado 4.4., es la identificación de núcleos en compuestos. Finalmente, en 4.5., se analizarán las relaciones gramaticales pertinentes en la proyección de un compuesto. Una combinación de criterios categoriales y gramaticales nos conducirá a la elaboración de una nueva tipología de compuestos desde el punto de vista sus relaciones gramaticales.

4.2. PERSPECTIVAS TEÓRICAS SOBRE LA ESTRUCTURA DEL COMPUESTO

4.2.1. *Compuestos como oraciones reducidas*

El compuesto comienza su andadura como objeto de estudio de la tradición generativista en la propuesta transformacional de Lees (1960). Sería injusto localizar en ella el origen de los tratamientos *sintacticistas*, puesto que autores estructuralistas, anterior y posteriormente a la obra de Lees, comparten una percepción similar que se puede resumir brillantemente, como lo hace Benveniste (1967), en la consideración de la estructura de los compuestos como una *microsintaxis*.

En lo que sí es pionera la obra generativista de Lees es en el tratamiento de los compuestos dentro de un programa teórico. Las modificaciones y logros del generativismo determinarán en gran medida los cambios en el tratamiento específico de la composición. Solo desde esta perspectiva, la que sitúa la sintaxis del compuesto dentro del marco de los estudios sintácticos en general, se puede entender el éxito y temprano abandono de las reglas de *transformaciones generalizadas* de Lees (1960). En este modelo, la *Estructura profunda* de una oración como *El pez es como un globo* y de un compuesto como *pez globo* sería común, siendo la aplicación de una serie de reglas la que derivaría en construcciones muy diferentes en su *Estructura superficial*.

La obra de Marchand (1969) también es transformacionalista, aunque su contribución va mucho más allá de un mero análisis de los compuestos desde este punto de vista teórico. El trasfondo transformacionalista se observa en aspectos concretos como la propuesta de que construcciones como *watchmaker* ‘fabricante de relojes’ deben ser considerados compuestos únicamente por su morfología, pues en lo relativo a su estructura son *oraciones reducidas*. Entre los aspectos originales de esta obra se encuentran, por nombrar solo dos, la oposición entre composición verbal y no verbal, que anticipa la distinción entre *root* y *synthetic compounds*, o la identificación de procesos morfológicos como «derivación cero» (*to blacklist* ‘poner en la lista negra’) y derivación regresiva (*to babysit* ‘cuidar bebés’ desde *baby-sitter*).

Es el propio Marchand (1969: 16) quien ya analiza *pickpocket* ‘carterista’ y *watchmaker* ‘relojero’ como construcciones idénticas en la *Estructura profunda* únicamente diferenciadas en la *Estructura superficial* por la presencia de «morfema cero» y el orden de constituyentes inverso.

Se puede extraer una conclusión muy clara de la aproximación marchandiana. Aplicada al español, ninguno de los patrones compositivos productivos generaría compuestos. En el caso de *lavaplatos* y *pelirrojo*, ello se justifica por su naturaleza exocéntrica. En el caso de los compuestos de núcleo a la izquierda (*células madre*), por su carácter sintagmático (Marchand, 1969: 10).

El «anglocentrismo» de esta u otras propuestas transformacionistas no ha impedido su repercusión teórica, que, en el caso concreto de la obra de Marchand, es más que evidente en los análisis más aceptados tanto del compuesto atributivo *pelirrojo* (capítulo 6) como del compuesto verbonominal romance *lavaplatos* (capítulo 5).

4.2.2. *Compuestos como productos de incorporación*

La referencia por excelencia al recurso de *incorporación* para explicar las propiedades de las estructuras compositivas es Roeper y Siegel (1978). A diferencia de las reglas transformacionistas, la incorporación en composición no ha sido abandonada, como demuestran las referencias recientes de Harley (2009) para el inglés o Moyna (2011) para el español, pese a que ni el inglés ni el español son lenguas incorporantes en el sentido más general del término, ni presentan un sistema de composición verbal especialmente productivo,⁴⁷ al que típicamente la incorporación se circunscribe.

La referencia fundamental sobre incorporación, Baker (1988), define esta como *The process by which one semantically independent word comes to be found 'inside' another word* (Baker, 1988:11). Y resaltamos la palabra *palabra* porque no deja de ser paradójico que las

47 Harley (2009) propone una explicación fonológica (prohibir que V hospede dos raíces) a la ausencia de incorporación NV* en inglés, explicación que ya sugiere Baker (1988: 86).

aproximaciones incorporantes a la composición de Harley y Moyna justifiquen la aparición de incorporación por la presencia de constituyentes en los compuestos que *no* son palabras (*roots* en la primera, *bare forms* en la segunda). Su motivación se basa en que los constituyentes «no palabras» no pueden recibir caso, por lo cual han de incorporarse:

Notice that incorporation is only possible when the nominal is incapable of bearing the case assigned by the verb, as would be the case when it appears in stem form, whereas if it appears in full form, it receives case in situ. (Moyna, 2011: 127).

Incorporation, being syntactic, must be feature-driven. Since incorporated elements satisfy their Case needs by incorporation in Baker's system, let us assume that this feature is Case-related (Harley, 2009: 209).

La motivación del proceso de incorporación es diferente en la obra de Baker, donde la incorporación es un recurso morfológico para evitar violaciones de la *condición de visibilidad*. Esto es, la incorporación es una alternativa a la asignación de caso, no la consecuencia de que un elemento no pueda recibirlo.

Otra diferencia fundamental entre la obra de Baker y las referencias arriba citadas es que para el primer autor los nombres incorporados pueden ser referenciales de manera previa a la incorporación, mientras que las últimas autoras vinculan la ausencia de referencialidad a la ausencia de caso y presencia de incorporación. Tanto Moyna como Harley predicen la ausencia de incorporación en presencia de un «no núcleo» referencial, que identifican con la flexión regular de plural (**trucks driver*), pero son numerosos los compuestos sintéticos

con plurales regulares que pueden atestiguar en las construcciones «incorporantes» (*accounts payable, dogs mating*).

En el estudio sobre compuestos españoles, Moyna (2011: 128) analiza *radiodifundir* como una instancia de doble incorporación donde *radio*, en primer lugar, se incorpora a una preposición nula y, en segundo lugar, al verbo *difundir*. Paralelamente analiza *gomoresina* como un compuesto donde *gom-* se incorpora a un nudo P (*o*) y posteriormente a *resina* (Moyna, 2011: 277). Los análisis son contradictorios, puesto que, al segmentar *gomo* y no *radio*, está reconociendo *radio* como palabra del español, lo que, de manera coherente con su propuesta, debería suponer que *radio* puede recibir caso *in situ* sin incorporar, materializándose como **difundiradio*. Para evitar este problema, la autora cambia la motivación de incorporación en el caso de *radiodifundir*, que sería, en este caso, la ausencia de una preposición instrumental *por*. Pero la ausencia de preposición permitiría abordar construcciones como *pantalón campana* como casos de incorporación también, por ausencia de la preposición *de*, análisis imposible, dado que la autora vincula explícitamente la posición izquierda del núcleo de un compuesto, como *pantalón*, con ausencia de incorporación. La incorporación daría lugar a **campanapantalón*.

En el trabajo programático de Harley (2009), la autora busca en la incorporación la respuesta a uno de los problemas analíticos de la Morfología distribuida: explicar los fenómenos de integridad léxica que se producen en el interior de compuestos sin renunciar a su análisis sintáctico.

Así, para formar un compuesto como *chemistry student* se produce el ensamble de un SN «no núcleo» (*chemistry*) con una raíz⁴⁸

48 La autora define raíz como un elemento con información enciclopédica capaz de seleccionar argumentos.

(*stud*), de manera previa a la incorporación de esta última en su categorizador (-*ent*).⁴⁹

Es ya todo un cliché bibliográfico el vincular incorporación con inversión de orden de constituyentes en la composición verbal del tipo *taxi-driver*, contrastando, de este modo, la composición verbal en inglés y la del verbonominal romance en torno a este factor. Pero dicha visión no facilita una aproximación sintáctico-paramétrica a la composición, sino que la dificulta.

El esquema verbonominal *lavaplatos* (VO) no era productivo en latín, lengua que favorece el orden de constituyentes OV. Naturalmente, ello conduce a autores como Scalise (1992: 188) a relacionar la difusión del esquema compositivo VO con el cambio de parámetro de las lenguas románicas al nuevo orden de constituyentes, el de VO. Esta aproximación es incompatible con la idea de que el orden OV inglés es una consecuencia de incorporación por requerimiento de caso, si se toman como referencia las lenguas romances: las estructuras sintácticas romances parten de un esquema OV con flexión de caso, por lo que no se pueda relacionar la *no incorporación* del VO romance con la posibilidad de que el objeto reciba caso *in situ*, siendo que la estructura original OV ya satisfacía dicho requisito.

En conclusión, es posible localizar una serie de argumentos contra una aproximación incorporante a la sintaxis de los compuestos. Estas justifican la incorporación en las carencias morfológicas y flexivas de los constituyentes no nucleares de los compuestos, como su estatuto de «raíz», aunque esta no es la motivación de la incorporación sintáctica estándar. Las estructuras incorporantes bakerianas se plantean como

49 Aunque la postulación de que constituyentes como *stud-* sean un *Sraiz* es problemática cuando se ensambla a categorizadores como *-ing*, que se ensamblan a verbos y no a raíces.

alternativas de configuración sintáctica, pero los compuestos que se analizan como productos de incorporación no constituyen alternativas constructivas a los sintagmas, sino construcciones sintácticas con sus propias particularidades.

Asumir que hay compuestos formados por incorporación y compuestos sin ella, cuando la única ventaja explicativa de dicha distinción es, en definitiva, explicar el orden relativo de los constituyentes, tiene una difícil justificación teórica.

4.2.3. *El compuesto en el Lexicismo*

La aproximación lexicista a la composición, que da cuenta de la formación e interpretación de compuestos con un componente morfológico de reglas, es la contrapartida natural a modelos transformacionales e incorporantes. Ya mencionamos en el primer capítulo varios de los presupuestos de este marco teórico. Por ello en esta sección vamos a incidir en algunas propuestas y aspectos concretos, como la naturaleza de las reglas que han de dar cuenta de la formación de compuestos.

Entre los trabajos clásicos, Selkirk (1982) recurre en su análisis a las *reglas de reescritura* convencionales del generativismo temprano, con el formato $N \rightarrow [P, A, N, V] N$. La regla ejemplificada se traduce básicamente como «puedo construir un compuesto de categoría sustantivo ensamblando un sustantivo-núcleo con cualquier otra categoría». Este sistema es criticado por Scalise (1984), que propone en su lugar reglas de *cancelación de estructura*, de orientación también lexicista. Jackendoff (1975) utiliza un sistema de *reglas de redundancia*. Estas dan cuenta de las limitaciones de productividad y sistematicidad que caracterizan a la formación de palabras complejas respecto de los sintagmas. Su función es la de señalar las regularidades morfológicas y marcar las pautas de creación léxica.

El Lexicismo tiene una notable continuidad en la lingüística actual. Es representativo de ello el análisis de la composición en griego moderno elaborado por Ralli (2013). El modelo postula una serie de reglas que abordan aspectos distintivos de la formación de unidades en el componente morfológico.

La *Regla de acentuación esdrújula en composición* (Ralli, 2013: 86) pretende capturar la sistematicidad con la que los compuestos griegos se acentúan en la antepenúltima sílaba. Muchas palabras en español vinculadas a la composición en dicha lengua como *átono*, *síncopa* o *prótesis* lo hacen manifiesto. La autora considera que la posición del acento es el resultado de una regla específica de acentuación que opera únicamente sobre compuestos integrados por *stems*.

Cuando el acento no recae en la antepenúltima sílaba, el patrón de acentuación es el de *stem + palabra*, porque es la presencia de una palabra únicamente la que permite *percolar* un acento preexistente (en dicha palabra) a la formación compuesta. Ejemplos de compuestos con palabras serían *ksilokópos*, lit. ‘cortador de madera’ ‘leñador’ o *logoklópos* lit. ‘robador de palabras’ ‘plagiador’. Nuevamente encontramos una propiedad prosódica (el acento) vinculada a un tipo de unidad (*stem* o palabra) usada como criterio distintivo entre dos tipos de composición –una «léxica» y una «sintagmática»–.

Los problemas son diversos. En muchos compuestos del patrón *stem+palabra* la palabra no percola su acento en el compuesto. Estos compuestos se integran en el modelo de acentuación de *stems* como *protótokos* ‘primogénito’ o *protógonos* ‘primitivo’. En estos casos, según la autora, se ha producido una sobreaplicación de la regla de acentuación de compuestos o el reanálisis de palabras como *stems*. Por otro lado, no se aplica la regla sobre los compuestos *exocéntricos* como *mesotxeítis* derivado de *mesos* ‘mediano(a)’ y *tzert(os)* ‘edad’ ‘de mediana

edad'. Para ello es necesario estipular que la regla de composición precede a la de derivación.

La *Restricción de stems desnudas (Bare Stem Constraint)* (Ralli, 2013: 132) prohíbe la materialización de morfemas en los constituyentes internos de un compuesto. A continuación (Ralli, 2013: 138 y ss.) se enumeran las diferentes excepciones a dicha regla, entre las que se localizan morfemas no interpretables como *en-*, o préstamos y formaciones como *ikonomikopolitikós* 'económico-político'. Mantiene la autora que *The small number of examples with a word internal -ik is not sufficient to cast doubt on the validity of the bare-stem constraint* (Ralli, 2013: 140). Queda a juicio del lector si el tamaño de la muestra de excepciones deba influir a la hora de invalidar una regla.

En el capítulo tercero hemos tratado de mostrar que un modelo de interfaz entre sintaxis y exponentes léxicos con propiedades diversas puede dar cuenta de generalizaciones similares a la «regla de acentuación» o de «stem desnuda» con menores problemas empíricos.

Rainer y Varela (1992) constituye uno de los trabajos lexicistas de referencia sobre la composición en español dentro de lo que podríamos denominar los estudios lexicistas clásicos. Nos centramos en las exclusiones de la composición, que son las que resultan clave para entender el lexicismo de la propuesta. Los NAdj como *leche condensada* y *osos polares* quedan fuera del repertorio de compuestos, al considerarse expresiones sintagmáticas lexicalizadas. Su exclusión parte de la predefinición de compuesto como una isla sintáctica: dado que podemos encontrar concordancia en la estructura interna de dichas formaciones, considerarlas compuestos conllevaría una reduplicación de reglas sintácticas en el componente léxico.

Las formaciones como *malgasto* o *malcontento* son integradas por los autores en la prefijación, entendiendo que el valor cuantificador del

elemento *mal* (*exceso* de gasto, *defecto* de alegría) es resultado de un proceso de gramaticalización. De esta manera se explica el vínculo semántico entre pares como *mal/desnutrición*. Formaciones como *sobrevolar* y *convivir* también son consideradas prefijadas, al contener la variante gramaticalizada de una preposición. *Sinvergiüenza* o *sinpapeles* son entendidas como productos de un proceso de elipsis nuclear de un sintagma (Rainer y Varela, 1992: 120).

La exclusión de la composición de formaciones como *antecámara*, que no son el producto de una elipsis, no se comportan como islas sintácticas y no son la variante gramaticalizada de ningún otro elemento es problemática. Se necesita un criterio adicional para excluirlas de la composición, que es el de *adecuación al sistema* (Rainer y Varela, 1992: 122). Este criterio apela a la escasez de compuestos de núcleo a la derecha en español y a la homofonía y sinonimia entre prefijos y preposiciones. En el apartado 2.4. ofrecimos una propuesta alternativa para el tratamiento de estos casos.

Uno de los modelos lexicistas de referencia actualmente contempla la competición entre morfología y sintaxis por la generación de estructuras. En Ackema y Neeleman (2010) se parte de dos observaciones contra las aproximaciones sintacticistas a la composición. En primer lugar, el análisis de la composición como movimiento de núcleos es problemático, pues se esperaría que ejemplos como **a music-fan of loud* lit. ‘un músico-fan de alta’ fueran posibles correlatos de *a fan of loud music*. En segundo lugar, los compuestos sintéticos como *car-driver* no se acompañan de un compuesto verbal existente **to car-drive* ‘cocheconducir’, pese a que sí se interpreta un compuesto verbal en la estructura. Su explicación a este segundo factor es el siguiente: en el contexto estructural específico de complemento de sufijo (-er) en un compuesto sintético, la sintaxis no genera ninguna

estructura que compita con la morfológica, produciéndose por tanto un *ensamble morfológico*.

Los mismos elementos léxicos pueden proyectarse como objetos morfológicos o sintácticos, a condición de que los resultados no sean semánticamente iguales (Ackema y Neeleman, 2010: 26). En otras palabras, en aquellos casos donde las predicciones del modelo parecen erróneas y encontramos compuestos y sintagmas con propiedades idénticas se apela a que su significado es diferente (Ackema y Neeleman, 2010: 29). Pero esta explicación no está exenta de problemas, pues se ampara en la consecuencia natural de que estructuras diferentes codifiquen significados diferentes (principio del contraste) –lo que no necesariamente implica que las estructuras «semánticamente divergentes» se formen mediante tipos diferentes de reglas–. Además, se pueden encontrar parejas de compuestos y sintagmas con significado composicional (*carilindo/lindo de cara*), en los que la proyección como compuesto o sintagma se relaciona con la elección de la estructura funcional (*del/i*) y no con la especialización semántica.

Moyna (2011) desarrolla un modelo en el que, pese a asumirse los presupuestos lexicistas, se proponen análisis con una formalización claramente sintacticista.

Encontramos afirmaciones de corte claramente lexicista en los capítulos introductorios: *There is also a notable absence from the compound-internal syntactic relationships, namely, subject–predicate (...) syntactic operations available to compound constituents are limited to those involving a head and an internal argument, but not specifiers* (Moyna, 2011: 29). Pero estas se contradicen posteriormente en los análisis de compuestos específicos, pues la autora postula la presencia de *cláusulas reducidas* en el interior de los compuestos como *pelirrojo*, lo que es incompatible con la ausencia de relaciones de sujeto-predica-

do. Igualmente, la ausencia de especificadores obligaría a excluir de su análisis las construcciones NAdj, pues la concordancia se establece en configuraciones de especificador-núcleo.

4.2.4. *La composición neoconstruccionista*

En un apartado anterior analizábamos Harley (2009) como representativo de la aproximación incorporante a la composición. Aunque este trabajo aparece en un volumen como referencia de la aproximación a la composición desde la Morfología Distribuida, lo cierto es que Harley sigue en mayor medida una visión sintacticista tradicional, basada en ensamble y movimiento de núcleos que en herramientas propias de la MD –ensamble morfológico, reglas de reajuste, etc.– Usaremos las referencias de Kornfeld (2004: Cap. 3) y Fábregas (2005: Cap. 4) como representativas de una caracterización de la sintaxis compositiva neoconstruccionista sin incorporación.

Kornfeld (2004) plantea su aproximación neoconstruccionista a la composición tomando como punto de partida la premisa lexicista de Di Sciullo y Williams (1987) de que hay átomos sintácticos (construcciones cuya estructura interna es inaccesible a las operaciones sintácticas). Así, la autora propone la noción de *núcleo complejo* para dar cabida a un conjunto heterogéneo de construcciones que se caracterizan por ser construcciones productivas formadas por ensamble y, a su vez, átomos sintácticos. Los núcleos complejos (p. e., *sinsentido*) se distinguen de los sintagmas porque su *numeración* carece de categorías funcionales como determinantes o, tanto en el caso de *sinsentido* como en el del verbonominal *lavavajillas*, porque se adscriben a la categoría nombre tras un proceso de elipsis nominal del núcleo al que modifican –(*máquina*) *lavavajillas*–. Ejemplos como *mujer objeto* se definen como construcciones cuya numeración da lugar a sustantivos

y sintagmas indistintamente. Esta ambigüedad que no puede resolver el modelo lo aproxima a la propuesta de Ackema y Neeleman e implica cierta renuncia a caracterizar compuestos y sintagmas como objetos sintácticos con propiedades diferenciadas.

En el análisis del Fábregas se propone una redefinición de la oposición entre compuestos léxicos y sintagmáticos como compuestos con un constituyente «no núcleo» sin rasgos-*phi* (*pelirrojo*) o con rasgos-*phi* desactivados en el ensamble (*pez estrella*).

El grueso del análisis lo constituyen las aposiciones clasificativas de los tipos *cuello cisne* y *niño soldado*. En la primera, llamada *partitiva*, el modificador (*cisne*) solo denota un subconjunto de las propiedades que un *cisne* tiene generalmente –p. e., la forma–, mientras que en la segunda clase (*apositiones holísticas*) se toma la denotación del sustantivo *soldado* por completo, de manera que *soldado* se añade en su totalidad como una propiedad adicional del núcleo modificado *niño*. Esta distinción viene acompañada de propiedades relevantes: los miembros de la primera clase no admiten la doble pluralización de los constituyentes (91a), los del segundo sí (91b). Los primeros modificadores son equivalentes semánticamente a sintagmas introducidos por la preposición funcional *de* (91c), los segundos no (91d).

91. a. **cuellos cisnes*
 b. *niños soldados*
 c. *cuello cisne* = *cuello de cisne*
 d. *niño soldado* ≠ *niño de soldado*

Se acepta la tesis de que los nombres en aposición desempeñan una función predicativa y que requieren de la presencia de estructura funcional para desempeñarla. En esta estructura los núcleos de

las aposiciones, *cuello* y *niño* en (91), actúan como los sujetos de un *Sintagma Predicado* (SPred.), cuyos complementos son los nombres modificadores, *cisne* y *soldado* respectivamente. Este *Pred.* es equivalente en la propuesta de Fábregas a dos núcleos relacionales diferentes, ambos sin materialización fonológica: el que corresponde a *cuello cisne* sería equivalente a una preposición partitiva y el que corresponde a *niño soldado* a una preposición locativa.

La posibilidad de encontrar coincidencia de rasgos en *niños soldados* frente a **cuellos cisnes* se relaciona con la presencia de un rasgo +*animado* (*Kind*) en la estructura funcional del sustantivo modificador *soldado* (Ski>SN), pero no en la de *cisne* (SN).⁵⁰ Obtenemos como resultado una clasificación sintácticamente relevante de dos tipos de compuestos, aunque algunos casos problemáticos persisten, particularmente, aquellos en los que el mismo sustantivo modificador participa en los dos tipos de aposiciones.

Así, la clasificación de los casos de (92a) en singular como aposiciones *partitivas* contrasta perfectamente a efectos de la denotación con la clasificación de las aposiciones con doble plural de (92b) como *holísticas*, pero la inclusión de los casos polisémicos en singular de (92c-d) en el grupo *partitivo* no nos permite incluir el doble plural, que solo es posible en los casos de (92d), en el *holístico* (92e): claramente en (92c-e) solo se toma un subconjunto de las propiedades de los no núcleos.

92. a. *piso piloto* (por ser usado de modelo); *mujer florero*
(por lo ornamental)

50 El núcleo relacional partitivo siempre selecciona SN, que denota conjuntos de propiedades de las que se pueden seleccionar subconjuntos. El locativo, amén de SN, puede seleccionar Ski, que ya denota tipos.

- b. *perritos pilotos* (oficio) *jarrones floreros* (uso)
- c. *pez estrella* (por la forma); *furgoneta bomba* (por su contenido)
- d. *actriz estrella* (por lo brillante); *noticia bomba* (por lo impactante)
- e. *actrices estrellas*; **noticias bombas*

En la propuesta que desarrollaremos en el capítulo séptimo, estableceremos una oposición sintáctica adicional entre los tipos de *actriz estrella* y *pez estrella* indiferente al perfil semántico (partitivo u holístico) de la predicación. Basándonos en la presencia de coerción en la interpretación semántica de las aposiciones, que era nuestro criterio iv para la delimitación de compuesto, abordaremos como instancias de composición dos tipos de aposiciones: las del tipo de *pez burbuja* (cuyo modificador carece de rasgos caracterizadores inherentemente) y las del tipo *empresa fantasma* (donde los modificadores actúan como predicados valorativos en ensamble directo).

4.3. LA CATEGORIZACIÓN DE COMPUESTOS EN ESPAÑOL

4.3.1. Introducción. Propuestas formales de categorización

Tanto el Estructuralismo como la Gramática Generativa consideran la categorización lingüística un fenómeno esencialmente formal. Por consiguiente, se han propuesto diferentes sistemas que tratan de ofrecer, con mayor o menor éxito, una identificación categorial en torno a propiedades sintácticas. Chomsky (1970: 208) propone un sistema de rasgos en el que, por ejemplo, las categorías +V (verbos y preposiciones) son capaces de asignar directamente caso a sus complementos (*entró la mesa*, *entre las ramas*) a diferencia de sustantivos y

adjetivos, que lo hacen a través de una preposición (*adentramiento en* la tierra, *familiarizado con* el problema).

Baker (2003) propone, en cambio, un sistema de identificación categorial en el que las propiedades formales y semánticas de las categorías son interdependientes. La obra de Baker se inscribe en el seno de la Gramática Generativa (que en su formulación tradicional considera la categoría una propiedad arbitraria de la pieza léxica) pero supera la distinción categorial chomskiana en torno a rasgos de selección proponiendo en su lugar una identificación de categorías distintivamente *configuracional*, como la de la conocida propuesta de Hale y Keyser (2002) –que no desarrollaremos aquí, dado que no se retoma a lo largo del análisis–.

La nota común de los modelos formales es que aspiran a ofrecer una delimitación discreta de las categorías. Cada uno cuenta con sus particulares limitaciones, sin embargo. Baker (2003: 275) acepta como premisa que su modelo no es aplicable por debajo del nivel de palabra. Para el autor, *green* en *green house* ‘casa verde’ posee categoría, no así en *greenhouse* ‘invernadero’, pese a que ninguno de sus criterios sintácticos para identificar la categoría adjetivo se incumple en el compuesto.

En lo que respecta a los modelos neoconstruccionistas, de los que hablaremos a continuación, de algunas versiones se desprende que, por defecto, cualquier raíz puede adscribirse a dos o tres categorías distintas, sistema que es mucho más plausible en unas lenguas que en otras, en las cuales sobregenera categorías nunca atestiguadas. La adscripción categorial depende de unos elementos funcionales que, en muchos casos, no tienen manifestación morfofonológica y, en otros casos, ofrecen la misma problemática de adscripción categorial que los elementos léxicos –por ejemplo, ¿a qué categoría se adscribe *un* (*un borde/está de un borde*)?–.

Como señala Borer (2013), el problema de sobregeneración está más acentuado en aquellos modelos en los que una raíz sin categoría puede ensamblarse con categorizadores sin realización morfofonológica (*n*, *v*, *a*). La ventaja de estos categorizadores *nulos* es que permiten unificar el análisis sintáctico de construcciones relacionadas, como por ejemplo el de *bottle/to bottle* con el de *botella/embotellar*. Otros casos, como *verde botella*, no pueden ser explicados mediante dichos categorizadores, pues ni *n* ni *a* pueden describir totalmente las propiedades de *botella*.

La alternativa que hemos propuesto, y que la Nanosintaxis permite, vía *Lexicalización de Sintagma*, es insertar léxicamente un exponente sobre una proyección categorizada. Ello no implica necesariamente retomar la concepción de las categorías como una información arbitraria o idiosincrásica que proyecta desde la entrada léxica. Podemos concebir la capacidad de identificar proyecciones categorizadas como una *condición de buena formación* que deben satisfacer todos los exponentes léxicos que encabezan una derivación sintáctica.

En este trabajo se adopta una teoría formal sobre la categorización que combina aspectos del modelo de Baker y de los modelos neoconstruccionistas. Estas aproximaciones no son contradictorias, pues algunas de las propiedades que atribuye Baker a las categorías dependen de la estructura funcional en los modelos neoconstruccionistas. Un caso evidente es la caracterización del sustantivo como aquella categoría portadora de *índice referencial*, reflejo sintáctico de la posesión de *Criterio de Identidad*, que permite que los sustantivos sean contados o medidos. Las proyecciones funcionales típicamente neoconstruccionistas de *n* y *número* parecen lógicamente interdependientes con dicho criterio de identidad, puesto que se requiere de una identificación previa de las cosas para poder cuantificarlas y clasificarlas, aunque sea de manera arbitra-

ria –masculino o femenino para objetos, por ejemplo (Mendívil-Giró, 2010)–. Estas propiedades indudablemente caracterizan la proyección de sustantivos. La diferencia entre ambos modelos es la consideración de estas propiedades como características universales de todo sustantivo –proyecciones funcionales que se vinculan en todo tipo de lenguas únicamente a los Ns– (Baker) o como rasgos funcionales que podrían convertir en sustantivo a cualquier elemento (Neoconstruccionismo).

En su implementación en composición, el modelo seleccionado nos debe permitir afirmar que *parabrisas* contiene dos proyecciones categoriales (una verbal y otra sustantiva, como mínimo), sin renunciar a considerar verbo a *para* porque parte de sus propiedades verbales, como la flexión temporal, estén ausentes. En otras palabras, renunciamos a considerar *para* una raíz *acategorial*. Al no asumir los postulados lexicistas, sin embargo, no nos vemos en la obligación de tener que explicar por qué, estando *para* especificado como verbo en el léxico con todas (Lexicismo fuerte) o casi todas (Lexicismo débil) sus informaciones, presenta un comportamiento que se desvincula sintáctica y fonológicamente del *para* que encabeza la proyección de un SV típico (*Para goles*). Para nosotros, las propiedades esenciales de *para* se resuelven en la estructura sintáctica y no en la entrada léxica.

Nuestras principales asunciones acerca de la identificación de categorías en compuestos son las siguientes:

- La ausencia de determinadas propiedades (p. e. las denominadas flexivas) no puede determinar necesariamente la ausencia de una categoría.
- La presencia de determinadas propiedades (p. e., vocales temáticas) restringe los contextos de inserción léxica de los exponentes a entornos categoriales específicos.

- La presencia de una determinada propiedad (p. e. *determinante*) implica la presencia de otras propiedades (*número*).

Con estas premisas, se desarrollan fundamentalmente dos proyecciones funcionales categoriales, la de las categorías sustantivo y verbo. Estas se localizan en los apartados 5.2., dedicado a la composición verbal, y 7.2., para la composición con sustantivos. Ambas preceden a los apartados dedicados a la estructura sintáctica de los compuestos que se proyectan en sendas cartografías.

Creemos que una de las contribuciones fundamentales de esta aproximación es que permite un tratamiento mucho más sistemático de la variación, tanto desde el punto de vista estructural como desde el punto de vista de la realización morfofonológica. Veremos –en línea con lo discutido en los capítulos previos– que es posible restringir la variabilidad morfofonológica de sustantivos y verbos a contextos muy específicos y explicar dicha variación en torno a la distribución de categorías funcionales concretas, como *v* y *Número*.

4.3.2. *Categorización de compuestos*

El procedimiento clasificatorio de compuestos más arraigado, que se ejemplifica en (93), consiste en describir patrones de combinatoria en los que cada uno de los constituyentes de un compuesto recibe una etiqueta categorial, mientras que el conjunto recibe otra que puede coincidir (*compuesto endocéntrico*) o no (*compuesto exocéntrico*) con la del constituyente que se estipula como núcleo. La convención no impide que en cada línea teórica de análisis se perciba una concepción muy diferenciada de la naturaleza de las categorías de los constituyentes.

93. [N+N]_N *camión cisterna, aromaterapia*
 [V+N]_N *limpiabotas, soplagaitas*
 [Adj+N]_N *altavoz, malformación*
 [P+N]_N *sinsabor, antebrazo*

El debate sobre la categorización es especialmente complicado en los estudios sobre la composición española. Alcoba (1988: 113) nota que los modelos ofrecidos por Williams (1981) o Selkirk (1982), concebidos para abordar la categorización de compuestos en inglés, no pueden atender a las particularidades categoriales de la composición en español.

Entre los modelos de categorización más influyentes se encuentran los de *filtrado de categoría*. En estos modelos, uno de los constituyentes del compuesto (normalmente el que está situado a la derecha o el *externo*) posee la categoría que se filtra al compuesto en su totalidad. Lieber (1981) propone cuatro convenciones de filtrado de rasgos⁵¹ que tratan de sistematizar la elección del núcleo en cada estructura morfológica (Lieber, 1981: 252-3). La cuarta convención es la que predice que los rasgos categoriales del compuesto en su totalidad proyectan desde la *stem* situada a la derecha, lo que dificulta, como puede intuirse, la asignación de núcleo en construcciones como *lavaplatos*.

La repercusión más notable de esta tradición analítica es la consideración de compuestos como *lavaplatos* como la versión exo-

51 A grandes rasgos, la primera de dichas convenciones se sitúa al primer nivel de *ensamble* y viene a indicar que si tomamos una *stem* como *lava* y la ensamblamos con un morfema como *ble* creamos un constituyente intermedio que toma los rasgos de *lava*. La segunda convención se sitúa al segundo nivel de *ensamble* y predice que es el morfema *-ble* el que proyecta sus rasgos categoriales al nudo dominante. La tercera convención dicta que, si el morfema es incapaz de proyectar sus rasgos, proyecta el núcleo de acuerdo a la convención primera, de manera que, en *decisión presidencial*, el modificador, un adjetivo, puede funcionar como argumento (propiedad nominal) por el filtrado de los rasgos del sustantivo *presidente* y no de los rasgos (*no* aportados) por el sufijo *-al*.

céntrica o equivalente del compuesto inglés *dish-washer* (mediante la postulación de un morfema sin realización fonológica o morfema-*ce-ro*). Tal consideración, a nuestro parecer, hace que el porcentaje de compuestos exocéntricos en las lenguas romances se incremente en Scalise, Fábregas y Forza (2009: 53) sospechosamente hasta el 35 %, casi doblando la cifra de compuestos exocéntricos de las lenguas del este asiático.

En Alcoba (1988) se aborda específicamente la cuestión de la adscripción categorial de los compuestos españoles. El punto de partida del autor son las citadas convenciones de categorización de Lieber. En la convención cuarta, el autor lleva a cabo una reformulación para atender a las particularidades del español. Por ejemplo, no hay convención de filtrado que explique por qué el ensamble de dos adjetivos en *claroscuro* y el de dos verbos en *vaiivén* da lugar a sendos sustantivos. Su reformulación convierte dicha convención en un mecanismo de categorización *descendente* que asigna la categoría verbo, sustantivo o adjetivo a un constituyente de compuesto si la flexión adyacente es equicategorial, lo que ocurre cuando dicho constituyente está cerrado por una vocal de tema. Si esto no ocurre así, el constituyente se rotula como P –la única categoría sin vocal de tema– y es la flexión la que va a determinar la adscripción categorial.⁵²

El recurso a la categorización descendente en los términos planteados es problemático, principalmente porque la flexión solo nos puede ayudar indirectamente a desentrañar la cuestión categorial. La explicación de la categorización de un constituyente P, que en una propuesta *lexicista fuerte* como la del autor es considerar a la flexión

52 «Las únicas palabras simples del español y otras lenguas similares son las de la categoría P, todas las demás palabras, de categoría N, A, V, están constituidas por un morfema temático de categoría N, A, V y uno o más constituyentes paradigmáticos flexivos, necesarios en mutua dependencia con los morfemas temáticos» (Alcoba, 1988: 131).

como categorizadora, hereda los problemas que supone considerar que la información flexiva categoriza palabras, por nombrar alguno de ellos, que no sabemos si la categorización de *un tragaldabas* por su flexión ha de entenderse como el resultado de los procesos de trasposición sintáctica que, en general, afectan a todo tipo de palabras (*Solo puso un pero*).

La propuesta de Alcoba, no obstante, puede considerarse una alternativa donde la mayoría de las aproximaciones recurren simplemente a la consideración de las construcciones como exocéntricas.

Los modelos neoconstruccionistas se decantan por un sistema de categorización de raíces, como el expuesto por Harley (2009). En estos sistemas el compuesto no está categorizado hasta que uno de los constituyentes se ensambla con una categoría funcional. La ausencia de ciertas categorías funcionales en la estructura interna de los compuestos justifica en Harley su tratamiento como estructuras incorporantes. Estas propuestas solucionan alguno de los problemas de los modelos de filtrado, como la exocentricidad morfológica que ejemplifica *el parabrisas*, compuesto en el cual ni el género ni el número de *brisas* concuerdan con el del artículo *el*. Sin embargo, pasan por alto la notable especificidad categorial de la sintaxis del compuesto en español, pues el recurso a raíces acategoriales en principio anularía la posibilidad de encontrar comportamiento categorial distintivo en la posición interna de un compuesto, pero los datos del español invitan a la conclusión contraria, como veremos en los capítulos quinto y sexto. En cierto sentido, las aproximaciones a la composición de Harley (2009) o Borer (2013) obtienen conclusiones similares a las de los modelos lexicistas fuertes: la flexión categoriza.

4.4. LA IDENTIFICACIÓN DEL NÚCLEO DE UN COMPUESTO

La reflexión sobre el núcleo de las unidades morfológicas, que típicamente se aborda en términos semánticos, morfológicos y categoriales, ha permanecido en cierta medida alejada de las reformulaciones del concepto de endocentricidad en el análisis sintáctico. Por ejemplo, se acepta generalmente la preposición como núcleo de un SP –y, con frecuencia, también la nuclearidad de D, T o C.– siendo que obviamente categorías como P no son el núcleo morfológico de sus proyecciones y categorías como C (que) difícilmente pueden considerarse núcleo «semántico».

¿Por qué, entonces, la identificación de núcleos semánticos y morfológicos adquiere tanta relevancia teórica en el estudio de la composición? Gran parte de la misma se debe a la notable acogida de la *Right-Hand Rule* en sus diferentes reformulaciones, entre las cuales destaca la noción *relativizada* de núcleo (Di Sciullo y Williams 1987). Ser el núcleo de una proyección en estas aproximaciones depende de una propiedad intrínseca o rasgo presente en un constituyente que *puede* percolar a las capas superiores de la estructura. Cuando la categoría no permite identificar el núcleo, la morfofonología y la semántica acuden en su ayuda.

La formulación de Di Sciullo y Williams (94) dice así (1987: 71):

94. *The head_F (= head with respect to the feature F) of a word is the rightmost element of the word marked for the feature F.*

Lo que obtendríamos en un compuesto como *lavaplatos* es un núcleo predicativo *lava* a efectos del ensamble con *platos* y un núcleo

N-cero que proyecta los rasgos de género y número nominal de la construcción. El valor caracterizador del compuesto debe percolar desde el elemento interno *lava*, que teóricamente es el último (o más situado a la derecha) con rasgos predicativos. La morfología nominal lo hace desde el N-cero (no puede hacerlo desde *platos*, ya que el sustantivo *lavaplatos* no hereda ni en género ni en número de *platos*). Una versión diferente del mecanismo, que limita la percolación de rasgos a aquellos *activos* o pendientes de chequeo, es la que ofrecen Scalise, Fábregas y Forza (2009) para la derivación de este mismo compuesto.

Las estructuras del tipo *pez estrella* se abordan como sintagmas reanalizados (Di Sciullo y Williams, 1987: 79) para salvaguardar la *Right-Hand Rule*. Algunas propuestas parametrizan la posición de los núcleos respecto a determinados rasgos, pero algunos problemas persisten. Gafos (1992: 48-49) documenta en griego compuestos que se derivan con el núcleo en ambas posiciones (95a-b). En español podemos encontrar casos relacionados como los de (95c).

95. a. *klepthokotas* lit. ‘robapollos’ y *katisikoklepthis* lit. ‘cabra-robador’
 b. *philozoos* y *zoophilos* ‘amigo de los animales’
 c. *filoamericano* y *americanóflor*

Entre los criterios semánticos de identificación destaca el llamado criterio de *hiponimia* (que el compuesto sea un hipónimo del núcleo, es decir, que esté incluido en su significado). Entre los morfológicos, la preservación de información flexiva de uno de los constituyentes. Según el criterio semántico, serían exocéntricas construcciones como *caballito de mar* o *aguardiente* (Bustos, 1986: 94), pues un *caba-*

llo de mar no es una clase de caballo pequeño. Según el morfológico, serían exocéntricas construcciones como *el parabrisas*.

En Scalise, Fábregas y Forza (2009: 57) se establece una distinción entre tres nociones de núcleo (núcleo semántico, núcleo morfológico y núcleo categorial), que se consideran interdependientes. Entre las interesantes generalizaciones obtenidas en el estudio (Scalise, Fábregas y Forza, 2009: 61-63) encontramos que, por un lado, si se identifica un núcleo *semántico*, este deber ser el núcleo *categorial* y que, por otro lado, si hay un núcleo *categorial* y *semántico*, el compuesto debe ser *morfológicamente* endocéntrico. Los autores concluyen que la exocentricidad semántica determina en gran medida la exocentricidad morfológica, mientras que identificar un núcleo categorial no garantiza que la construcción sea morfológicamente endocéntrica.

Nuestra interpretación de los hechos es otra: la identificación de un núcleo semántico depende de la identificación de un núcleo categorial. Siempre que se identifica una entidad categorizada (y como consecuencia habilitada para hacer un tipo determinado de referencia extralingüística) podemos identificar algo llamado *núcleo semántico* y evaluar si la construcción es semánticamente endocéntrica o exocéntrica respecto a la realidad. Saber que algo es semánticamente exocéntrico implica conocer cómo habrían sido las cosas en un mundo endocéntrico. No podemos saber si se está haciendo una referencia metafórica o metonímica a una realidad extralingüística, por ejemplo, sin un término de comparación y solo si accedemos al término de comparación podemos llamar a la construcción semánticamente exocéntrica en referencia a dicho término, lo que prueba que la construcción es endocéntrica en el sentido relevante: el categorial.

Por otro lado, si no hay una correlación clara entre endocentricidad categorial y morfológica es porque propiedades como género o

número no determinan de manera unívoca la adscripción a una única categoría. Por ello, cuando la endocentricidad morfológica viene acompañada de endocentricidad categorial los problemas ocasionados por la morfología desaparecen.

De cara al análisis de la exocentricidad son particularmente interesantes los compuestos integrados por predicados *antonímicos* (Scalise, Fábregas y Forza, 2009: 74 y ss.) El análisis de los autores se centra en compuestos de diferentes lenguas asiáticas, como el chino⁵³ (96a) y es aplicable a casos romances como los de (96b).

96. a. *daxiao* lit. ‘grande-pequeño’ ‘medida’, *dongxi* lit. ‘este-oeste’ ‘cosa’
 b. *vaivén* ‘movimiento alternativo’, *duermevela* ‘sueño ligero’, *altibajo* ‘alternancia de sucesos’

Se plantean estas construcciones como semánticamente exocéntricas de un modo universal. Esta exocentricidad tiene una motivación estructural, pues está provocada por el ensamble de dos miembros que denotan escalas abiertas con valores incompatibles: dada la imposibilidad de que la denotación del compuesto sea el resultado de la intersección del significado de sus constituyentes –no se puede conceptualizar algo como ‘alto’ y ‘bajo’ o que ‘va’ y ‘viene’ a la vez–, se explica que el compuesto acabe denotando conceptos englobadores como dimensiones y eventos.

⁵³ Queremos resaltar que la única diferencia reseñable en los porcentajes relativos a la presencia de coordinación, subordinación y atribución en diferentes tipos de lenguas, de acuerdo a los datos de Scalise y Guevara (2009: 119), se localiza precisamente en la coordinación en las lenguas del este asiático: en torno a un 32 % de compuestos coordinados, mientras en las demás familias la coordinación se sitúa en torno al 20 % –y ello teniendo en cuenta que se consideran los casos como *actor director* instancias de coordinación–.

Coincidimos en lo esencial con los aspectos del análisis, aunque creemos necesarias algunas puntualizaciones. La primera es que este tipo de exocentricidad semántica se puede proponer para compuestos de dos sustantivos como *suroeste* o *compraventa*, casos en los cuales esta conceptualización, estructuralmente motivada, no va acompañada de exocentricidad categorial o morfológica. La segunda es que la predicación holística «por intersección incompatible» no solo es universal, sino transversal al tipo de estructuras coordinantes, pues es habitual en sintagmas como *decirlo por activa y por pasiva* ‘de todas las maneras posibles’.⁵⁴

En los estudios lingüísticos sobre composición, es la exocentricidad del tipo *lavaplatos* la que está asentada más sólidamente. Incluso los autores más reacios al tratamiento exocéntrico de los compuestos, como Bauer (2008: 54), acaban afirmando que: *The one really clear case of exocentric compounding we have in English is the Romance type (cutthroats)*.⁵⁵ En el análisis de Scalise, Fábregas y Forza (2009) el tipo de *lavaplatos* destaca por ser exocéntrico desde todos los puntos de vista (semántico, sintáctico y morfológico).

En nuestra propuesta, todas las construcciones han de ser endocéntricas de cara al nivel relevante de la configuración. En un derivado como *militarizaciones*, encontramos diferentes núcleos categoriales, responsables en cada nivel específico de ensamble de la adscripción categorial y las restricciones de selección proyectadas al nivel siguiente.

Por ejemplo, la *no identificación* de *v* por parte de *militar*, que daría resultado a la acepción de ‘*militar* –en partidos políticos–’, imposibilita que el ensamble del *v* -izar construya *militarizar* con el sig-

54 Otros ejemplos son: *saberlo de la a a la zeta o de pe a pa; a las duras y a las maduras, con uñas y dientes, ni chicha ni limoná, ni corto ni perezoso*.

55 Aunque en un trabajo posterior (Bauer, 2017: 70-71) abre la vía a una interpretación endocéntrica.

nificado de ‘*Hacer militar* a alguien en x partido’. Seguidamente, la proyección de *v -izar* sí hace posible el ensamble del nominal *-ción* y este último el ensamble de la flexión nominal *-es*.

Exactamente la misma situación es esperable en la proyección de compuestos, particularmente en el caso del compuesto verbo-nominal *lavaplatos*: la obligación, impuesta por *v*, de «saturar» el argumento externo del verbo *lava* no ha sido satisfecha en el primer nivel de ensamble con la adjunción del constituyente *platos*. En ausencia de un morfema que satisfaga dicha proyección (**lavaplate-ro*), se produce un movimiento de *reproyección* del único exponente disponible (el propio predicado *lavaplatos*) a la posición *argumental* (necesariamente nominal) del argumento externo. El movimiento de reproyección supone la aparición de un nuevo núcleo, en este caso nominal, en el segundo nivel de ensamble, típicamente masculino por defecto *-(el) lavaplatos-*. En estas líneas hemos resumido brevemente nuestra propuesta de estructura para el compuesto verbo-nominal, que se desarrollará con amplia justificación en el capítulo quinto.

4.5. LAS RELACIONES GRAMATICALES ENTRE CONSTITUYENTES COMPOSITIVOS

4.5.1. *Introducción*

Tras la publicación del influyente trabajo de Bisetto y Scalise (2005) –al que haremos referencia como B&S a partir de ahora–, el análisis de las relaciones gramaticales se ha convertido en un tema de creciente interés en la bibliografía morfológica. El estudio de las relaciones gramaticales ya había tenido un protagonismo notable en décadas precedentes, pero, como señala Ten Hacken (2009: 113), en

la década de los ochenta la atención teórica abandona las relaciones para centrarse en los propios procedimientos de formación.⁵⁶

Siguiendo a B&S, tres son las relaciones gramaticales que constituyen el punto de partida de los estudios de las mismas en composición. Así, se identifican *compuestos subordinados* (97), *compuestos atributivos* (98) y *compuestos coordinados* (99).

- 97. Compuestos subordinados
 - a. *aromaterapia, vóley-playa, telaraña*
 - b. *radioyente, guardarropa, castellanohablante*
- 98. Compuestos atributivos
 - a. *proyecto piloto, pez espada, niño prodigio*
 - b. *oro negro, pequeñoburgués, altisonante*
- 99. Compuestos coordinados
 - a. *bar restaurante, niño soldado*
 - b. *coliflor, austrohúngaro, (rivalidad) Madrid-Barça*

Según los criterios de B&S, (97) incluye todos los compuestos cuyo «no núcleo» (nominal) es un argumento del núcleo. (98) incluye todo tipo de «no núcleos» (nominales y no nominales) que atribuyen propiedades a un núcleo. (99) constituye un grupo de compuestos con doble núcleo, siendo la suma simétrica de ambos constituyentes la que determina el significado del compuesto.

Los autores revisan esta clasificación en un trabajo posterior, B&S (2009), en la que se diferencian, dentro de los compuestos su-

56 Como hemos visto, la bibliografía de este periodo se centra en temas como la naturaleza (léxica o sintáctica) de las reglas morfológicas, los criterios de identificación de núcleos morfológicos, la identificación de fenómenos de integridad léxica, la codificación de las relaciones semánticas entre constituyentes a través de funciones o el contexto, etc.

bordinados, aquellos cuyo núcleo es deverbial (97a) de aquellos en los que no lo es (97b). En el caso de los compuestos atributivos, aquellos cuyo «no núcleo» es un sustantivo son denominados apositivos (98a), distinguiéndose del resto de atributivos (98b). Esta distinción se relaciona con la identificación, entre los compuestos coordinados, de aquellos que presentan las mismas propiedades morfofonológicas que los compuestos atributivos (99a), frente a aquellos que no las presentan (99b).

Incluso con las subdivisiones introducidas, la clasificación da lugar a continuas revisiones y a la reconsideración de los ejemplos problemáticos en grupos alternativos, según las preferencias de cada autor. Entre estas clasificaciones alternativas, pueden mencionarse las de Villoing (2012: 48), que considera que los ejemplos de (98a) son compuestos subordinantes, la de Rio-Torto (2013), que unifica las estructuras de (98a y 99a) en un solo grupo, pudiendo tener este valor subordinante, atributivo y coordinado, la de Ceccagno y Basciano (2007), que considera que (99) debe dar cabida a compuestos con verbos como el chino *kòusàn* lit. boca+contar ‘contar oralmente’, o la de Padrosa (2010), que excluye (99b) de la composición, considerándose los ejemplos sintagmas lexicalizados.

El hecho de que la propuesta de B&S haya sido en tal medida discutida y revisada se debe, creemos, a sus ventajas y debilidades a partes iguales. Entre las primeras, cabe mencionar su simplicidad, homogeneidad de criterios y capacidad de aplicarse a diversidad de lenguas. Los autores alcanzan estos objetivos eliminando conceptos específicos de la tradición morfológica de una lengua dada, como la distinción entre compuestos de *raíz* y *sintéticos*, que no es habitual, por ejemplo, en el estudio de las lenguas romances, o el concepto de *compuesto sintagmático*, que se usa con diferentes sentidos en cada tra-

dición morfológica –compárese lo que se entiende como tal en Bustos (1986) y en Trips y Kornflit (2017)–.

Por otro lado, es posible identificar dos tipos de carencias en el original de B&S y en los trabajos que asumen las características de esta propuesta. El primer tipo concierne a la distribución de los ejemplos en cada una de las tres categorías, que es en el que la bibliografía precedente ha hecho ya hincapié. El segundo, sin embargo, atañe a la propia justificación teórica de usar las categorías «subordinado», «atributivo» y «coordinado» y no otras, amén del sentido en que dichas relaciones son concebidas por los autores y la bibliografía subsiguiente. Nuestra revisión de las relaciones gramaticales nace con el objetivo de evitar los inconvenientes de la propuesta de B&S en referencia a este último aspecto, aunque, a continuación, se comentan brevemente las limitaciones de la taxonomía en su implementación a la composición española.

Comenzando por los compuestos subordinados, lenguas como el inglés favorecen la asimilación a dicha categoría de compuestos con un núcleo simple o deverbal (100a); incluso se puede añadir una distinción adicional entre «no núcleos» que se comportan como *argumentos* (100b) y aquellos que se comportan como *adjuntos* (100c) –tanto cuando el núcleo es simple como cuando es deverbal–.

100. a. Núcleo simple: *clocktower* ‘la torre del reloj’
 Núcleo deverbal: *clock-maker* ‘quien fabrica relojes’
 b. Argumento de núcleo simple: *sunset* ‘puesta de sol’
 Argumento de núcleo deverbal: *sun-kissed* ‘besado por el sol’
 b. Adjunto de núcleo simple: *sun glasses* ‘gafas de sol’
 Adjunto de núcleo deverbal: *sun-dried* ‘secado al sol’

En español, por el contrario, no es fácil identificar compuestos que consten de un núcleo simple y un «no núcleo» analizable como argumento (101a). Adicionalmente, cabe distinguir los compuestos con núcleo verbal a la izquierda, que rara vez se acompañan de «no núcleos» de interpretación adjunta (101b), de los compuestos de núcleo deverbial a la derecha, que se comportan como los casos ingleses (101c).

101. a. **patamesa* (*pata de la mesa*)
 b. **secasol* ‘secado al sol’ (*secamanos*)
 c. Argumento de núcleo simple: *teleadicto*
 Argumento de núcleo deverbial: *vasodilatador*
 Adjunto de núcleo simple: *aromaterapia*
 Adjunto de núcleo deverbial: *huecograbado*

Así, para dar cuenta de los datos del español, es decir, de sus restricciones relativas, ha de tenerse en cuenta la distinción entre argumento y adjunto y entre los núcleos deverbales y el resto. Finalmente, los compuestos integrados por preposiciones y sintagmas nominales no se abordan en relación a la clase de compuestos subordinados, sin justificarse su ausencia (102).

102. *antesala, entretecho, contraargumento*

Respecto a los compuestos atributivos, debe notarse en primer lugar que, aplicándose los criterios de B&S, las estructuras más prototípicas de la atribución española (103a) formarían parte, para un número considerable de morfólogos, de la categoría de «compuestos subordinados», incluso pese a que sus correlatos en inglés sí forman

parte de los compuestos atributivos de manera inequívoca (103b). La razón es que B&S solo abordan la atribución desde el punto de vista de la relación entre los constituyentes del compuesto. Como veremos en 6.2., hay estructuras próximas a (103a) en inglés –(103c)–, de la misma manera que las hay más próximas a (103b) en español –(103d)–, pero estos últimos casos, que cuentan con menor representatividad en dichas lenguas, nunca aparecen representados en los trabajos que asumen la tipología de B&S.

103. a. *pelirrojo, caderiancha*
 b. *red-haired, wide-hipped*
 c. *color-blind, airsick*
 d. *altoaragonés, malhumorado*

Para dar cuenta de las diferencias estructurales de las subclases de (103), se ha de atender a la posición relativa de los atributos y sujetos de la atribución,⁵⁷ que diferencia (103a-c) de (103b-d), y se ha de ampliar la concepción de las relaciones gramaticales para dar cabida a aquellas que se establecen entre constituyentes internos y externos del compuesto, pues dicho criterio diferencia, nuevamente, a ambas parejas de compuestos.

Por otro lado, B&S pasan por alto las evidentes diferencias morfofonológicas que, en lenguas como el español, aunque no en inglés, distinguen a los compuestos con atributos no nominales de (103) de los compuestos con atributos nominales de (104): mientras que los

⁵⁷ El mismo contraste es útil para dar cuenta, entre los compuestos subordinados, de aquellos que permiten adjuntos no-nominales (*car driver* / *quick-driver*), frente a aquellos que no los admiten (*agorafobia* / **granfobia*). De hecho, en B&S se considera que los compuestos clásicos como *agorafobia* solo se dan entre los compuestos subordinados, lo cual no es siempre cierto: *licántropo* y *micrófono* serían atributivos, según los criterios que los autores manejan.

compuestos de (103) constan de un único acento y presentan su núcleo a la derecha, las construcciones de (104) constan de doble acento y presentan su núcleo a la izquierda. Dichas diferencias podrían conducir a un cuestionamiento de si verdaderamente nos encontramos ante las mismas relaciones gramaticales.

104. a. *pez espada, ciudad dormitorio*
 b. *niño prodigio, actriz estrella*

Finalmente, de mantenerse las construcciones de (104) en la categoría de compuesto atributivo, se necesita introducir en la clasificación algún criterio para dar cuenta de las diferencias entre (104a) y (104b), siendo la clase de (104b) mucho más afín a la semántica de la atribución –‘niño prodigioso’ ‘actriz espléndida’– como analizaremos detalladamente en el capítulo siete.

En tercer y último lugar, las estructuras coordinantes son caracterizadas en B&S (2005: 65) como posiblemente recursivas (105a); también se afirma que los constituyentes de una coordinación podrían aparecer, en principio, con sus posiciones intercambiadas (105b), de no ser por motivos pragmáticos –véase Radimsky (2015) para una argumentación contra el uso del criterio de «intercambiabilidad de constituyentes»–. Sin embargo, entre las estructuras coordinantes en español, un número considerable puede ser únicamente bimembre (106a), y la pragmática no es el factor determinante de que el orden de los constituyentes no pueda ser revertido, sino la fonología (106b).

105. a. *poeta pintor* o *poeta pintor escultor*
 b. *poeta pintor/pintor poeta* ‘poeta que es también pintor’
 (y viceversa)

106. a. *morfosintáctico, vaivén*
 **morfosintácticosemántico*, **vaivenivuelve*
 b. *fofisano, altibajo*
 **sanofofi, altobaji*

Haciendo balance, la clasificación de los compuestos, tal y como es concebida en los modelos de B&S y similares, es adecuada para explicar un número limitado de estructuras, alguna de las cuales no representa de manera significativa la composición de lenguas como el español.

Sin embargo, el aspecto de la taxonomía subordinado/atributivo/coordinado que debe ser en mayor medida cuestionado es que esta no está basada en criterios *gramaticales*, entendiendo que las relaciones gramaticales son y deben ser concebidas como propiedades características de unas estructuras específicas y de las dependencias que en ellas los constituyentes establecen. La consideración de qué es un compuesto «subordinado», «atributivo» o «coordinado» se lleva a cabo, en modelos como el de B&S, mediante el uso de una combinación de criterios semánticos⁵⁸ e intuiciones razonables procedentes de la reflexión de las posibles paráfrasis de los compuestos con oraciones de significado equivalente. Pero no podemos perder de vista que ninguna tradición gramatical ha abordado la subordinación, la atribución o la coordinación oracionales de la manera laxa e intuitiva de la que se hace gala en las taxonomías de relaciones gramaticales en composición que venimos analizando, o dicho de otro modo, cuando se estudian las relaciones gramaticales oracionales no se considera atributiva una

58 Por ejemplo, los autores consideran que la interpretación metafórica de nombres como *espada en pez espada* es clave para incluir esta clase de compuestos en la categoría de atributivos.

construcción como *un chicle con azúcar* porque signifique lo mismo que *un chicle azucarado*.

B&S consideran que una aproximación a las relaciones gramaticales en composición en términos sintácticos sería inadecuada porque, entre otras razones, los compuestos carecen de estructura relacional para mediar las relaciones entre constituyentes. Esta asunción, sin embargo, puede ser cuestionada tanto teóricamente (Delfitto y Melloni, 2009) como empíricamente –compuestos con conjunciones, marcas de caso y morfemas aplicativos están documentados en diferentes familias lingüísticas–.

4.5.2. *Criterios para una clasificación alternativa*

Nuestro objetivo es presentar una clasificación de los compuestos basada en criterios estrictamente sintácticos. Con ello tenemos la intención de prevenir la falta de estabilidad y el continuo revisionismo característico de los análisis precedentes. Evitamos, asimismo, las paráfrasis semánticas y las referencias a la sintaxis de la oración.

Identificaremos las relaciones gramaticales en función de los siguientes criterios:

1. En función de si el constituyente «no núcleo» se ensambla con el núcleo en una posición más interna o más externa. Las relaciones de núcleo-complemento (argumento) son más internas que las de núcleo-adjunto, que a su vez son más internas que las de sujeto-predicado.
2. En función de si el constituyente «no núcleo» es o contiene una proyección nominal o no: los argumentos siempre son o contienen una proyección nominal; los predicados pueden ser también nominales, aunque no obligatoriamente, al

igual que los adjuntos. Usaremos el término de *modificadores* exclusivamente para referirnos a los adjuntos no-nominales, para evitar ambigüedades.

3. En función de si la relación gramatical se establece entre los constituyentes del compuesto (*interna*) o entre el constituyente «no núcleo» y un sintagma localizado fuera del compuesto (*externa*): la relación de adjunción siempre se codifica internamente, pero la de predicación se puede dar de manera interna o externa.

La taxonomía de relaciones gramaticales que presentamos se resume y ejemplifica en las Tablas 6 y 7. En los capítulos específicamente dedicados a compuestos verbales, adjetivos y sustantivos justificaremos y argumentaremos los contrastes propuestos.

Tabla 6. *Relaciones gramaticales que establecen oposiciones relevantes*

RELACIONES GRAMATICALES EN CONTRASTE	EJEMPLOS
Adjunción vs. Predicación interna	<i>pez espada vs. actriz estrella</i>
Predicación externa vs. Adjunción	<i>(Juan es) pelirrojo vs. malhumorado</i>
Adjunción (SN) vs. Modificación (SAdj, SAdv)	<i>hispanohablante vs. malhumorado</i>
Complementación (SN argumento) vs. adjunción (SP, SAdv)	<i>cazatalentos vs. manuscibir/ mandamás</i>

ADJUNCIÓN		PREDICACIÓN		
		Interna		Externa
Nominal	No-nominal	Nominal	No-nominal	(N+Adj) <i>radioyente</i> (N+V) <i>maniatar</i> N+(Predicativo) N <i>videoaficionado</i>
<i>Adjunción + Pred. Externa</i>		(N+N) <i>viaje</i> <i>relámpago</i>	(N+Adj) <i>oro negro</i>	
(N+Adj) <i>boquiabierto</i> (N+V) <i>manuscibir</i>	(P+V) <i>entreactivar</i> (V+Adv) <i>catalejo</i>			
<i>Adjunción sin predicación</i>		COMPLEMENTACIÓN		
(N+N) <i>juegoterapia</i> <i>pez manta</i>	(Adj+N) <i>minifalda</i> <i>altavoz</i>			
COORDINACIÓN <i>coliflor</i> <i>compraventa</i> <i>francocanadiense</i> <i>machihembrar</i>		(V+N) <i>portafolio</i> (N+V) <i>maniatar</i> (P+N) <i>sinsentido</i> (N+N) <i>drogadicción</i> <i>bocacalle</i>		

En síntesis, proponemos que los compuestos de núcleo a la izquierda del tipo NN (*pez espada* y *niño prodigio*) no son ni «compuestos atributivos» ni «compuestos subordinantes». Reemplazamos estas categorías distinguiendo ambos compuestos en función de si la relación entre sus constituyentes es una de adjunción (*pez globo*) o predicación (*niño prodigio*).

Los compuestos con adjetivos como *pelirrojo* y *malhumorado*, por otra parte, pueden repartirse entre las clases de subordinado y

atributivo, respectivamente, desde el punto de vista de las relaciones entre sus constituyentes. La naturaleza subordinante o atributiva de la relación dependería, en este caso, de las propiedades categoriales del elemento no nuclear, que contiene una proyección nominal en el primer caso (*pe*lo) y un modificador en el segundo (*mal*). En nuestra propuesta, la existencia de atribución se mantiene para ambos casos, pero solo en *malhumorado* esta relación se establece entre los constituyentes del compuesto, mientras que en *pelirrojo* es externa: la atribución se da entre *pe*lo y una proyección nominal externa al compuesto, la del poseedor del *pe*lo.

En el caso de los compuestos verbales y deverbales, se prescinde de la categoría de «compuestos subordinados» para distinguir entre aquellos que presentan argumentos (complementación) y adjuntos (adjunción); esta distinción depende del ensamble del «no núcleo» en una posición más interna o externa de la proyección del verbo. Aquellos compuestos verbales y deverbales que se ensamblan con «no núcleos» no nominales (modificadores), que podrían haber sido considerados en la categoría de «compuestos atributivos», se abordan como relaciones de adjunción.

Finalmente, se mantiene la categoría de compuestos coordinados, pero una parte de las construcciones que habitualmente se asimila a esta categoría, como *vuelo París-Roma* (Moyna, 2011), han de considerarse instancias de coordinación sintagmática. No profundizaremos en el análisis de esta clase de compuestos, por lo que remitimos a la extensa argumentación de Felú (2016).

El uso de los criterios presentados descansa sobre las siguientes asunciones. En primer lugar, asumimos que un compuesto contiene estructura jerárquica, presentando diferentes posiciones relativas en las que el ensamble entre constituyentes puede producirse. Se distingue

la posición de ensamble de los argumentos (internos), a la que sigue la de los adjuntos y, finalmente, la de los sujetos (argumentos externos).⁵⁹

En segundo lugar, asumimos la presencia de categorías diferentes, con sus particularidades distribucionales, en el interior de los compuestos, a diferencia de aquellas teorías que asumen que los compuestos se forman mediante el ensamble de raíces acategoriales (Harley, 2009).

Finalmente, la tradición lingüística en general favorece la consideración de la *complementación* y la *adjunción* como dos relaciones sintácticas diferentes: un complemento se ensambla al nivel de la primera proyección del núcleo, mientras que los adjuntos se ensamblan en las proyecciones intermedias (Chomsky, 1981). Esta distinción es imprescindible para nuestros propósitos.

Antes de poner punto final a esta sección, ofrecemos en (107) un listado de ejemplos junto con una descripción de las relaciones gramaticales que se proponen para su análisis.

107. *antesala* → modificador-núcleo
blanquiazul → coordinación
boquiabierto → adjunto nominal-núcleo
 (Atribución Externa)
drogadicción → complemento-núcleo
euroescéptico → adjunto-predicado (Atribución Externa)
guardapolvo → predicado-complemento
malhumorado → modificador-núcleo
 (Atribución interna)

59 La existencia de estas diferentes posiciones de ensamble puede ser explícita en ocasiones. En las relaciones de sujeto-predicado esta se observa por la posibilidad de concordancia (*pisos pilotos*); en las relaciones de núcleo-complemento por la de recuperar ciertas preposiciones (*piedra de esmeralda*).

- manufacturar* → adjunto nominal-predicado
minifalda → modificador-núcleo (Atribución interna)
musicoterapia → adjunto nominal-núcleo
pez ballesta → núcleo-adjunto
radioyente → complemento-predicado (Atribución externa)
sobresueldo → modificador-núcleo (Atribución interna)
teletransmitir → modificador-predicado
tocapelotas → predicado-complemento (Atribución externa)
viaje relámpago → núcleo-predicado (Atribución interna)

SUMARIO DEL CAPÍTULO CUATRO

En este capítulo, hemos retomado la noción de compuesto que presentábamos en el capítulo introductorio. La reivindicación de una aproximación sintáctica a la composición no impide el cuestionamiento de las aproximaciones transformacionistas y, especialmente, de aquellas que abordan los compuestos como estructuras incorporantes. Paralelamente, se hace una revisión crítica de las diferentes aproximaciones lexicistas a la composición y se insiste en la necesidad de poner sobre la mesa de la teoría morfológica sus limitaciones empíricas. La propuesta de relaciones gramaticales se justifica atendiendo a aspectos estructurales y distribucionales distintivos de las diferentes clases de compuestos.

5.

Los compuestos verbales

5.1. INTRODUCCIÓN: ASPECTOS CONCEPTUALES Y FONOLÓGICOS

Antes de dar paso al análisis de los aspectos categoriales y sintácticos, vamos a dedicar esta primera sección a sintetizar aquellos aspectos de la composición verbal que no se van a desarrollar con exhaustividad, a saber, el tipo de realidades que los compuestos conceptualizan y las particularidades léxico-fonológicas y prosódicas de la composición verbal. En el primer caso, remitimos a la obra de Bustos (1986), autor que desarrolla este aspecto por extenso, mientras que, en el segundo, lo hacemos al capítulo tercero del presente libro.

Los compuestos verbonominales favorecen desde sus orígenes la designación peyorativa de seres humanos por el mal ejercicio de su profesión o por sus defectos conductuales: *venzemalo* (siglo IX), *rascaviejás* (siglo XI), *tornamaritos* (siglo XII), *picamuélas* (siglo XIII), *trotaconventos* (siglo XIV), etc. (Lloyd 1968).⁶⁰ Le sigue, también desde

⁶⁰ Nota Herrero (2000) que los peyorativos profesionales tienden a designar oficios manuales o de baja reputación social (*picamulo* para el arriero inexperto, *pelarruecas* para la hilandería poco mañosa, *destripaterrones* para el Labrador chapucero, *tapagujeros* para el mal

época temprana, la designación de instrumentos. Esta doble vertiente funcional –peyorativa y denominativa– tiene repercusiones para la descripción gramatical del compuesto, como tendremos oportunidad de comprobar: mientras que la designación peyorativa revela el carácter predicativo del compuesto verbonominal y lo aproxima a los adjetivos y las oraciones de relativo, la denominación de instrumentos delata la presencia de nominalización (*pintalabios, tapacubos*).

La denotación de eventos es ocasional y con ella se hace referencia a golpes, juegos y ceremonias fundamentalmente (*soplamos, esconducas, pasacalles*). Estos eventos nunca aportan información sintácticamente relevante sobre su extensión temporal (**El soplamos a Juan durante dos horas*), en claro contraste con los compuestos sintéticos ingleses como *sightseeing (a 3.5-hour morning sightseeing tour of the city's cultural and shopping highlights* o ‘un tour de visionado de monumentos y centros comerciales de tres horas y media por la mañana’).

Desde el punto de vista léxico-conceptual, resulta de especial interés la presencia entre los constituyentes del compuesto de verbos y sustantivos ya en desuso o de sus acepciones perdidas –remitimos a Moyna (2011), cuyo corpus presenta numerosos casos de este tipo–. El razonamiento sobre cómo se almacenan y procesan los compuestos ha de tener en cuenta estos hechos, pues en el contexto sintáctico del

albañil, *-a-saltatumbas* para el sacerdote aprovechado, *azotaperros* para la persona encargada de echar a los perros del interior de las iglesias. El auge de los oficios no peyorativos está ligado a los oficios del entorno palaciego (*guardadamas*), militar (*portaestandarte*), medios de transporte (*guardaguijas, aparcacoches*) y, especialmente, a los oficios modernos, donde ya hacen referencia a profesiones con connotaciones positivas (*el cazatalentos, el guardaespaldas...*). Tal es así que, paradójicamente, algunos de estos compuestos ya se usan como eufemismos (*limpiacalles* por *barrendero*).

compuesto aparecen temas con significados que nunca se dan en la proyección de sintagmas (lo que podríamos denominar *alosemia* por oposición a *alomorfia*). Ejemplifiquemos lo afirmado con algunos casos de interés.

Porta es uno de los temas compositivos por excelencia (*portabandera*, *portavoz*, *portamaletas*). La presencia de *porta* se mantiene en el léxico compositivo contemporáneo, pese a que ciertos verbos que le son «sinónimos» como *llevar* son los que se seleccionan en la sintaxis oracional: compárese *Ese coche lleva mucho equipaje* con *Ese coche porta mucho equipaje*. Al analizar los *corpora* de compuestos, puede observarse que los sinónimos en constituyentes compositivos pueden convivir o reemplazarse generacionalmente (*mondadientes/limpiadientes*), aunque en otros casos no lo hagan (**llevaequipaje/portaequipaje*).

El segundo aspecto que queremos destacar es el siguiente: entre los temas compositivos posibles –muchos, en el caso del compuesto verbonominal–, tiende a favorecerse la presencia de aquellos que forman parte del registro coloquial, tienen carácter peyorativo o aportan un valor hiperbólico a la construcción (*esgarramantas*, *tragaperras*, *chupacirios*).

En lo que respecta a los aspectos fonológicos y prosódicos, el compuesto verbonominal favorece la presencia de un constituyente inicial de dos sílabas ensamblado a un constituyente nominal de dos o tres sílabas (*pararrayos*, *salvapantallas*) (Martín Yuste, 1987: 336). Ninguno de los hechos es especialmente significativo, pues, en el caso del tema verbal inicial, los constituyentes más productivos son precisamente bisilábicos –*guarda*, *mata*, *porta*, *saca*, *salta*, *tira*– (Pérez Lagos, 1986: 27) y, en el caso del tema nominal, la adición de una sílaba junto con el morfema de plural sobre los temas consonánticos explica

la oscilación entre dos y tres sílabas (*limón* > *limones* / *exprimelimonés*).⁶¹

Los fenómenos puramente fonológicos más reseñables son, en primer lugar, la asistemática monoptongación de la forma verbal (de *fregar*: *fregaplatos*, pero *friegasuelos*; de *torcer*: *torcecuello*, pero *tuercebotas*) y, en segundo lugar, la también asistemática reducción de vocales idénticas en la juntura de constituyentes (*tragaldabas*, pero *tragaave-marias*; *matambre*, pero *mataamigos*).

5.2. LAS PROYECCIONES CATEGORIALES EN EL COMPUESTO VERBONOMINAL

La bibliografía sobre el compuesto verbonominal en español cuenta con numerosos estudios que abordan la variabilidad morfo-categorial. En el caso de la morfología nominal, es la variación de número la que suscita mayor interés, dado que, como es sobradamente conocido, la aparición del morfema de plural en *vajillas* no implica la aparición de concordancia de número (*el lavavajillas*). El estudio de los aspectos morfocategoriales de los constituyentes verbales incide en la determinación de la naturaleza del constituyente *lava*. Encontramos aproximaciones que cuestionan su naturaleza verbal (Varela, 1987) y aproximaciones que debaten cuál es el paradigma verbal de referencia del que se toma la forma. Debe notarse que las obras de referencia de estos análisis estudian con frecuencia los compuestos verbonominales en otras lenguas romances (Darmesteter, 1894; Meyer-Lübke, 1895) y que pocas veces se tiene en cuenta la impronta de estos compuestos en lenguas no románicas como el inglés (Marchand, 1969:38). Es decir,

61 Aunque es necesario mencionar que en el corpus de Moyna (2011) se aprecia a partir del siglo XIX una tendencia al incremento del número de sílabas del constituyente verbal (*alborotapueblos*, *atropellagatos*, *descuernapadrastrós*).

el análisis de este asunto trasciende los límites de la variabilidad morfofonológica del español.

El tratamiento de la variación categorial del compuesto verbonominal que planteamos se circunscribe al objetivo general de caracterizar de una manera uniforme todas las proyecciones verbales y nominales de los compuestos. Por este motivo, el análisis que se desarrolla en esta sección se complementa con el desarrollo de los aspectos categoriales de los compuestos integrados por dos sustantivos en el apartado 7.2. La aproximación a las proyecciones de sustantivos y verbos tiene, como ya hemos anticipado, una orientación cartográfica.

Organizaremos el análisis de los constituyentes nominales y verbales en función de dos criterios: la posición relativa que ocupan en el compuesto –izquierda/interna o derecha/externa– y su condición de núcleo o «no núcleo» del compuesto. En el análisis de las proyecciones de sustantivos y verbos, se aplica un mismo sistema de análisis con unos mismos objetivos teóricos. Ambas categorías se analizan desde el punto de vista de cuáles son los rasgos sintácticos que integran su proyección en cada uno de los contextos propuestos (p. e., constituyente no nuclear en posición interna). Se analiza, asimismo, qué repercusiones tiene la presencia o ausencia de estos rasgos para la realización morfofonológica e interpretación semántica de ambas categorías.

5.2.1. *Las proyecciones verbales*

La controversia en el seno de la gramática generativa entre la visión que podríamos denominar «estándar» de la proyección del verbo y la visión cartográfica, surge, probablemente, desde que se acepta la posibilidad de que las categorías funcionales como *Tiempo* sean núcleos de las proyecciones sintácticas. A grandes rasgos, la visión estándar (minimalista) asume una distinción tripartita entre los dominios

del *Sintagma Complementante* (SC), que conecta el contenido proposicional de la oración con el discurso, el *Sintagma Tiempo* (ST), que contextualiza temporalmente el evento, y el *Sintagma Verbal* (SV), que codifica las características del evento en sí. Aunque la necesidad de escindir la información de un predicado verbal en diferentes proyecciones (p. e., *Tiempo* vs. *Concordancia*) precede a la aparición de los modelos cartográficos (véase Pollock, 1989), la idea de que aspectos como la posición de los adverbios (*Pepe afortunadamente ya no fuma* vs. **Pepe ya no afortunadamente fuma*) o el orden relativo de la información modal, temporal y aspectual (*debe haber estudiado* vs. **haber debe estudiado*) revelan la existencia de una proyección jerárquicamente ordenada de decenas de categorías funcionales viene de la mano de estos últimos.

Las obras de referencia son Rizzi (1997), que desmenuza el dominio de *C*, o la estructura informativa de la oración, en categorías como *Fuerza*, *Tópico* y *Foco*, y Cinque (1999), que elabora una jerarquía de las proyecciones del dominio de *T* basándose en el orden de los morfemas tempo-aspectuales y la posición de los adverbios respecto a los mismos en múltiples lenguas. Se encuentra más o menos afianzada la idea de que las categorías funcionales por encima del dominio de *V* o del evento, que es en el que centraremos nuestro análisis, se organizan conforme a la jerarquía *Modalidad* –categorías como *Fuerza*, *Finitud*, etc. → *Tiempo* > *Aspecto* > *Voz*, siendo *Voz* la proyección más próxima al núcleo y el área de *Modalidad* la más distante, como revela en español el ordenamiento relativo de los componentes del segmento *Debiera (modalidad) haber (tiempo) estado (aspecto) siendo (voz) analizado (V)*.

En lo que concierne al dominio del evento o SV, seguimos a Ramchand (2008) en considerar que este está integrado por una se-

rie de categorías funcionales aspectuales –en referencia al tradicional aspecto «léxico» o *Aktionsart*–. Dicha información en este modelo no viene proporcionada por los rasgos conceptuales arbitrarios de cada verbo, sino que se codifica en una cartografía de rasgos o proyecciones funcionales. Los argumentos del verbo reciben diferentes interpretaciones temáticas (*iniciadores, temas, experimentantes, etc.*) en función de cuál de las proyecciones los toma como argumentos.

Ramchand propone las siguientes proyecciones eventivas: *Inicio*, que introduce a los iniciadores de un evento; *Proceso*, que introduce a aquellos elementos (*temas, pacientes*) de los que se predica un cambio y *Resultado*, que acoge a los argumentos que han experimentado modificaciones como consecuencia de *proceso*, como la adquisición o pérdida de una propiedad. Su orden relativo respecto al lexema verbal es *Inicio*>*Proceso*>*Resultado*. Dicho orden guarda correspondencia con la percepción que tenemos sobre cómo los eventos se desenvuelven: un resultado resulta lógicamente de un cambio y todo proceso tienen un inicio en el sentido amplio de causa o desencadenante –el iniciador de un evento puede ser un agente, pero también las propiedades inherentes del propio paciente, como en *Juan crece*–. En este trabajo se asume la equivalencia entre *v*, la categoría funcional que típicamente se postula como la encargada de la introducción de argumentos externos (Kratzer, 1994), e *Inicio*, pero no se asume que *v* sea idéntica a *Voz* (que en su caso se situaría en el dominio de ST).

Ofrecemos en (108) una representación de los rasgos que integran la proyección máxima de un verbo en composición:

108. Proyección funcional de un verbo en un compuesto:
 [...>*Tiempo*>*v/Inicio* >(Proceso>*Resultado*) V]

La proyección verbal máxima se necesita porque hay contextos en un compuesto en los que los verbos presentan todas las características de la proyección sintáctica del verbo en la oración. Sin embargo, el grueso de nuestro análisis se centra en lo que denominaremos las proyecciones verbales «parciales» –la de *cumplir* en *cumpleaños* o *pensar* en *malpensado*– donde el verbo únicamente lexicaliza información del dominio del evento (hasta *v/Inicio*).

Se propone que todas las proyecciones de verbos en compuestos codifican información acerca de qué o quién origina el evento, es decir, que todas ellas tienen *Inicio/v*. Seguimos a Harley (1999) en que pueden diferenciarse distintas versiones o *flavors* de *v* en función del tipo de iniciadores que introducen. Así, diferenciamos entre un *v* específicamente agentivo-causativo, que es el que aparece en los compuestos verbonominales españoles (*abrelatas*) y un *v* sin dicha especificación, para los verbonominales ingleses e italianos (*pickpocket*, *baticor/batticuore*). Con ello explicaremos por qué los segundos, pero no así los primeros, toleran sujetos no agentivo-causativos (p. e. experimentantes). La versión no agentivo-causativa de *v* se localiza también en las nominalizaciones deverbales (*tenedor*) y los infinitivos (¿Tener yo hambre?).

Bajo *Inicio/v*, hemos señalado en (108) como opcionales la presencia de *Proceso* y *Resultado*. Seguimos a Borer (2013) en que los compuestos con proyecciones parciales de verbos carecen de dichas proyecciones (remitimos a las diferentes «pruebas de eventividad» que se ofrecen en este trabajo, que abordan las propiedades eventivas de las nominalizaciones en general). Aunque no se asume la equivalencia entre *V* y *Proceso*, es conocido el hecho de que los compuestos verbonominales cuentan con una estructura biargumental, consistente de un argumento «interno», que normalmente se corresponde con el

objeto directo de verbos transitivos como *matar* (*matamoscas*) y un argumento «externo», que se corresponde con el sujeto de estos mismos verbos y que es «absorbido» por la nominalización, pues el sustantivo compuesto hace referencia precisamente al participante que origina el evento, –el *matamoscas* está concebido para causar la muerte de las moscas– (Varela, 1990). Todo ello implica que, aparte de *v/inicio*, que acoge a los iniciadores del evento de *matar*, se requiere de la presencia de *V*, que será la proyección encargada de introducir a los argumentos-temas como *moscas*, aunque estos temas no se vean afectados, *stricto sensu*, por un *proceso* en el compuesto –en *matamoscas* ninguna mosca muere–. Así, *moscas* es un argumento incuestionable del predicado, pero no parece introducido por una proyección eventiva.

V es la proyección inferior de la cartografía e introduce los aspectos distintivos de la categoría verbo. Siguiendo a Baker (2003), asumimos que lo específico de «ser verbo» es su condición de predicado inherente –las categorías sustantivo y adjetivo requieren de estructura funcional para poder predicar–. Así, la proyección de *V* (*lava*) ya acarrea la presencia de una posición sintáctica donde se puede introducir un argumento interno como *vajillas*. En el apartado dedicado al sustantivo veremos que la proyección *N* desempeña un rol equivalente en los sustantivos. *V* adscribe al verbo a clases arbitrarias (conjugaciones) y recibe siempre realización morfológica (vocal temática), al igual que la proyección de *N* adscribe al sustantivo a clases arbitrarias (masculino/femenino) y recibe realización morfológica (vocal de tema).

Partimos de la identificación de los diferentes contextos estructurales en los que puede aparecer un verbo en un compuesto de acuerdo con dos criterios: la posición relativa que ocupa el verbo en el compuesto –izquierda/interna o derecha/externa– y su condición de núcleo o «no núcleo».

El grueso del análisis se centra en el primer contexto, que se produce cuando el verbo ocupa la posición interna del compuesto sin ser el núcleo del compuesto (109a). A diferencia de lo que ocurre en el caso de los sustantivos, tradicionalmente no forma parte del estudio de la composición el análisis de los verbos que ocupan la posición interna y proyectan como núcleos del compuesto (109b), pues nunca se cuestiona su condición de sintagmas (veáse Mendívil-Giró, 1999 para un estudio de los predicados complejos verbales). De este modo, el segundo contexto que analizaremos es aquel en el que el verbo ocupa la posición derecha del compuesto sin ser el núcleo de la construcción (109c). Podemos encontrar, finalmente, compuestos en los que el verbo ocupa esta misma posición externa y es, a su vez, el núcleo de la construcción (109d). En algunas secciones del análisis se caracterizarán conjuntamente los casos de (109c-d) por oposición a los de (109a).

109. a. *alzacuello, rompecabezas, cubrecadena*
b. *alzó banderas, perdió altura, cubrir bajas*
c. *causahabiente, vasodilatador, malpensado*
d. *malvivir, mantener, entrelazar, contraindicar*

Los verbos presentan considerables diferencias morfosintácticas en función de los contextos estructurales en los que aparecen.

Los constituyentes verbales en *alzacuello*, *rompecabezas* y *cubrecadena* ejemplifican proyecciones de verbos en posición interna de la primera, segunda y tercera conjugación, respectivamente. Los compuestos resultantes nunca se adscriben a la categoría verbo (**El sacerdote alzacuelló al monaguillo*), lo que en nuestra aproximación justifica el tratamiento de la proyección verbal como no nuclear.

La realización morfológica de estas proyecciones forma parte de los aspectos tradicionalmente controvertidos a la hora de analizar este compuesto. Hay tres teorías de referencia: que dicha forma corresponde a un imperativo –Diez (1874); Meyer-Lübke (1895); Darmesteter (1874)–, a una tercera persona singular de presente de indicativo (Menéndez Pidal, 1940; Val Álvaro, 1999) o, finalmente, a un tema verbal (Jiménez Ríos, 1999).

Entre las mencionadas, las aproximaciones más antiguas debaten los aspectos puramente morfológicos de este constituyente verbal, mientras que las más recientes tienen en cuenta aquellos aspectos de la contribución semántica que podrían «inclinarse la balanza» a favor de una de las tres opciones, concretamente, la segunda o la tercera. Entre los argumentos para favorecer la «hipótesis del presente» podemos encontrar la equivalencia entre compuestos y paráfrasis de oraciones de relativo con el verbo en presente de indicativo (*limpiabotas = persona que limpia*/limpie botas*). Propiedades como la habitualidad de la acción, la genericidad de la predicación o su impersonalidad también pueden asociarse con los exponentes verbales de 3.^a persona –la «no-persona»– y presente de indicativo (presente habitual, presente genérico...), y no así con los de un imperativo (2.^a persona + valor de futuro). Atendiendo al contenido semántico asertivo, que no directivo, de los compuestos verbonominales, la «hipótesis del imperativo» es la primera candidata para ser descartada en español desde el punto de vista semántico. Adicionalmente, como nota Val Álvaro (1999: 4789), a la hora de formar un neologismo, nuestra intuición como hablantes apunta a que vamos a elegir la forma de presente *entretienen niños* y no la de imperativo *entretene niños*.

El análisis de la forma como un presente respecto a la «hipótesis del tema verbal» cuenta a su favor con un poderoso argumento mor-

fológico: la realización de los verbos de la tercera conjugación descarta la posibilidad de que las formas verbales en los compuestos de (110a) sean temas *de infinitivo*. Atendiendo a esta propiedad, los compuestos verbonominales contrastan sistemáticamente con todos aquellos compuestos en los que el verbo proyecta en la posición externa (110b), dado que estos últimos sí se forman con temas verbales de infinitivo.

110. a. *cumplir-cumpleaños*/**cumpliaños* (vs. *un cumplido*)
abrir-abrebotellas/**abribotellas* (vs. *un abridor* de botellas)
 b. *malvivir, entreabrir/entredicho* *contradecir/maldito*

Sin embargo, la «hipótesis del tema verbal» se ve apoyada por dos argumentos. El primero de ellos es que la aparición de la forma conjugada de presente no puede explicarse como el resultado de la flexión del verbo, pues la proyección verbal no nuclear en posición interna no flexiona o manifiesta concordancia (111a). El segundo argumento favorable es que en lenguas como el italiano o el inglés aparecen formas alternativas a la de 3.^a persona de presente. En los compuestos verbonominales en inglés, la forma nunca corresponde a la de 3.^a persona, como demuestra la ausencia de *-s* (111b). Los verbonominales italianos aparecen formas como *corri* y *tergi*, cuando las formas de tercera persona de presente de sus verbos respectivos son *corre* y *terge* (111c).

111. a. *cumpleaños*; **cumplenaños*; **cumpleellaños*
 b. *killjoy* [matar-gozo] ‘aguafiestas’
pickpocket [coger-bolsillo] ‘carterista’
 (**killsjoy*, **picks pocket*)
 c. *corrimano* [correr-mano] ‘barandilla’

tergicristallo [limpar-cristal] ‘limpiacristales’
 (**corremano*, **tergecristallo*)

Esta variación interlingüística debe ser tenida en cuenta y justificada, en cierta medida, la consideración de la forma que recibe el verbo como una realización morfológica «parametrizable» –susceptible de variación interlingüística–, de la misma manera que lo son otros aspectos de la composición, como la presencia o ausencia de plural en el «no núcleo» del propio compuesto verbonominal o la de la vocal de tema *i* en los compuestos atributivos como *pelirrojo*.

Nuestra principal contribución es argumentar que tanto la variación intralingüística (*abrelatas/entreabrir*) como la interlingüística (*corre caminos/corrimano*) en la realización morfológica de los constituyentes verbales guarda correlación con diferencias estructurales e interpretativas entre los compuestos que seleccionan unas u otras variantes.

Como apuntábamos unas líneas más arriba, el verbonominal español difiere por su elección sistemática de la forma de presente de tercera persona respecto de los verbonominales ingleses e italianos. De acuerdo con la hipótesis presentada en el párrafo anterior, nuestra expectativa para lenguas como el italiano y el inglés es que, siendo que en sus compuestos aparecen formas verbales diferentes, estas puedan presentar alguna propiedad que las haga divergir de los compuestos españoles.

Conforme a esta expectativa, los compuestos verbonominales en inglés⁶² (112a) y en italiano (112b) presentan proyecciones ver-

62 Entre los siglos XIV y XVIII la presencia de verbonominales en inglés es considerable (Marchand, 1969: 38). La mayoría de ellos no difieren de los romances en cuanto a denotación y el tipo de constituyentes verbales que aparecen: *turnkey* [girar-llave] ‘carcelero’, *pickbill* [tomar-propina] ‘monaguillo’, *turncoat* [tornar-capas] ‘chaquetero’, *covershame* [cubrir+vergüenza] (una planta).

bales que toman sujetos experimentantes. Las traducciones literales en español de estos ejemplos son totalmente inaceptables. Aún es más significativo, si cabe, que los únicos verbonominales con sujetos experimentantes que encontramos en español sean préstamos del italiano y presenten una realización morfológica del tema verbal diferente a la del presente de tercera persona (112c):

112. a. *lackbrain* [*carece-cerebro] ‘descerebrado’, *knowlittle* [*sabe-poco] ‘ignorante’, *stayship* [permanece-barco] ‘remora’ (Marchand, 1969: 38-ss.)
 b. *perdifiato* [*pierde-aliento] ‘rapidísimo’, *porta tienitutto* [*puerta tiene-todo] (Floritic 2008: 180-ss)
 c. *baticor!* **batecorazón*, *sabihondol* **sabemuchol*, *estáenfermo*

Tampoco debe sorprender, en consecuencia, que los compuestos con proyección verbal externa, que tampoco seleccionan, como veíamos, la forma de presente, admitan los sujetos (experimentantes, ciertos actores) que el verbonominal de forma de presente no admite (113):

113. *malvivir* (**vivemal*), *mantener* (**tienemano*),
causahabiente (**habecause*), *malhablado*, *castellanohablante*
 (**hablamal*, **hablacastellano*)

La pregunta que sigue es cómo podemos derivar este contraste de diferencias en la proyección verbal. Partimos de la hipótesis de que la variación en el comportamiento sintáctico-semántico de los verbos y la correspondencia de dicha variación con sus propiedades morfológicas es una función entre los rasgos de la proyección funcional del

verbo disponible en cada caso y los recursos léxicos encargados de lexicalizar dichos rasgos.

Así, planteamos la hipótesis de que el compuesto verbonominal español, que es aquel cuyos sujetos tienen una denotación más restringida (solo admite sujetos iniciadores agentivo-causativos) hace esta diferencia estructural morfológicamente manifiesta al seleccionar para lexicalizar la proyección verbal una forma conjugada de tercera persona (*cuelga*). Los verbonominales ingleses e italianos, en cambio, pueden denotar una tipología más amplia de sujetos, al igual que los compuestos con verbo en posición externa (*malvivir*) y los compuestos con sufijo nominalizador (*malpensado*). Esta coincidencia en admitir una denotación más amplia se manifiesta por el hecho de que el verbo en ambos casos se realiza morfológicamente con una forma que no es la de la tercera persona de presente. Las realizaciones morfológicas no son intercambiables (**cuelgador/colgador*, **abrilatatas/abrelatas*), lo que revela que nos encontramos ante un tipo de alomorfia estructuralmente condicionada.

Recordamos que proponíamos que los rasgos que integran la proyección máxima de un verbo en composición son los que se representan en (114):

114. Proyección funcional de un verbo en un compuesto:
 [...>*Tiempo*>*v/Inicio*>(Proceso>*Resultado*) V]

La proyección no nuclear de un verbo en composición es siempre una proyección parcial o incompleta de un sintagma verbal. Dicha proyección se interrumpe al producirse la nominalización que acaba haciendo del compuesto un nombre (*cumpleaños*) y no un verbo (*cumple años*), antes de alcanzarse el dominio cartográfico de *Tiempo*.

Prueba de ello es la falta de sujeto gramatical o de flexión temporal (**cumple-élaños; *vasodilatador*). El dominio de *Tiempo* sí está presente, como veremos, en las proyecciones verbales nucleares como la de *maltratar* (*maltrató*).

Retomamos la cuestión que nos atañe principalmente, que es la distinción entre compuestos verbonominales con forma de presente (*cumpleaños*) o sin ella (*pickpocket, baticor/batticuore*). Ambas proyectan una estructura biargumental, por lo que ambas requieren de la presencia de *V* y *v*, pero se diferencian porque *pickpocket* y *batticuore* admiten la presencia de sujetos experimentantes, no así el verbonominal español con forma de presente (**sabelatín*) –compuestos de *output* como *sabelotodo* o *bienmesabe sí*–. Ello sugiere que las diferencias entre los compuestos se localizan en *v*, la proyección encargada de introducir los argumentos externos.

Para dar cuenta de estas diferencias, aceptamos la idea de que pueden distinguirse diferentes realizaciones de *v* en función del tipo de argumentos que introducen (Harley, 1999).⁶³ Así, las formas conjugadas de presente como *cumple* son realizaciones morfológicas específicas para la versión agentivo-causativa de *v*, mientras que los temas verbales como *pick, bati* y *batti* son realizaciones morfológicas válidas para cualquier tipo de *v* –también los que introducen sujetos experimentantes, actores, etc.– Por este motivo, encontramos estas últimas realizaciones morfológicas en todas aquellas proyecciones verbales que admiten sujetos no agentivo-causativos, como son los infinitivos verbales (115a), las proyecciones verbales sobre las que se derivan las nominalizaciones en *-dor* (115b) y los propios compuestos verbonominales ingleses e italianos (115c):

63 En nuestra propuesta, las realizaciones de *v* no son categorías funcionales distintas, sino variantes de la misma proyección, y por lo tanto están en distribución complementaria: la presencia de una es incompatible con la de la otra.

115. a. *¿Tener miedo yo? ¿Sufrir yo?*
 b. *tenedor, sufridor (*sufredor)*
 c. *lackbrain, baticor (*batecor)*

Los constituyentes en *contraindicar*, *mantener* y *malvivir* ejemplifican proyecciones de verbos en posición externa de la primera, segunda y tercera conjugación, respectivamente, cuando estos se comportan como núcleos de la estructura. Ni la asignación de estructura ni la realización morfológica de estas proyecciones verbales está sujeta a variación. El verbo comprende una proyección completa, que contiene tanto las proyecciones encargadas de codificar la estructura argumental y eventiva como las que codifican información flexiva y habilitan la presencia de un sujeto gramatical, que concuerda en número y persona con el verbo (116). Cada uno de los rasgos recibe la realización morfológica habitual de la proyección sintáctica de un verbo en la oración.

116. *Juan hubiera sido maleducado por sus padres de cualquier manera.*

Los constituyentes en *malpensado*, *causahabiente* y *contradicción* ejemplifican proyecciones verbales externas (en relación con la posición de su complemento *-causa-* o modificador *-mal, contra-*) en las que el verbo no se proyecta como núcleo del compuesto, pues un sufijo recategoriza la estructura como adjetivo o sustantivo.

Son muy numerosas las referencias en las que estas construcciones, que en inglés reciben el nombre de *compuestos sintéticos*, se han analizado en relación con los compuestos como *cumpleaños* y se han tratado de explicar sus diferencias apelando a la realización del sufijo,

morfológicamente explícita en el primer caso, «nula» o «vacía» en el segundo (Bisetto, 1994).

En el análisis que presentamos a continuación, se coincide con el planteamiento anterior en la importancia del sufijo para explicar las diferencias entre ambas construcciones, aunque no coincidimos en que la presencia o ausencia de un sufijo explícito *explique* dichas diferencias, pues, más bien al contrario, su presencia o ausencia es, más bien, una consecuencia de las diferencias sintácticas entre nominalizaciones con proyección verbal interna o externa.

Es necesario notar, en este sentido, que las diferencias entre los patrones compositivos de *lavavajillas* y *vasodilatador* son independientes de la realización morfológica del sufijo, al ser de corte semántico-estructural: los compuestos sintéticos como *vasodilatador*, en español, inglés o italiano, admiten, como ya hemos indicado, sujetos que no son agentivo-causativos (117). Recordamos que, entre los compuestos verbonominales, solo admiten estos sujetos aquellos en los que el verbo no presenta la forma de tercera persona de presente (118).

117. *lugarteniente, televidente, fementido*
radio hater [radio-odiador] ‘*odiarradio’, *tv viewer*
 [tele-vedor] ‘*vétele’
benestante [bien-estador] ‘*estábien’, *tossicodependiente*
 [tóxico-dependiente] ‘*dependetóxico’

118. *lackbrain, knowlitttle, perdifiato, vapiano, sabihondo*

No obstante, los verbonominales ingleses e italianos no son totalmente equivalentes a los compuestos sintéticos de (117): estos últimos pueden codificar diferentes tipos de voz (activa, pasiva) y aspecto

(perfecto, progresivo) en función de los sufijos derivativos, mientras que los verbonominales presentan un valor fijo de voz activa y aspecto imperfectivo. Aunque ofrecemos ejemplos españoles (119), este contraste se produce en cualquiera de las lenguas de referencia del análisis.

119. *vasodilatador, telerretransmisión, manuscrito*

Así, necesitamos identificar un rasgo que aproxime a las proyecciones verbales internas y externas que admiten sujetos no agentivo-causativos (*lugartenientellackbrain*), pero, paralelamente, capturar las diferencias entre estas respecto a la codificación de voz y aspecto.

Proponemos que la diferencia entre los esquemas de *lavavajillas* y *vasodilatador* radica en el hecho de que, en los compuestos verbonominales, el exponente verbal (*lava*) especifica el valor temporal y aspectual –de presente caracterizador, habitual– de la nominalización, mientras que, por el contrario, en los compuestos sintéticos como *vasodilatador, telerretransmisión y manuscrito* es el sufijo derivativo (*-dor, -ion, -to*) el que especifica si la interpretación es activa o pasiva, (im)perfectiva o progresiva.

¿Qué tienen en común los compuestos sintéticos (*vasodilatador*) con los verbonominales que admiten sujetos experimentantes (*lack-brain*)? Estos comparten con los verbonominales dos propiedades. La primera de ellas, que hemos mencionado en repetidas ocasiones, es que también admiten sujetos no agentivo-causativos (*tóxicodependiente*), lo que vinculamos a la presencia de un *v* no agentivo-causativo. La segunda de ellas es que ambas presentan la misma realización morfológica de la proyección verbal *V*. Para realizar morfológicamente *V*, los compuestos sintéticos y los verbonominales ingleses e italianos se sirven de una forma verbal que tiene una misma vocal temática (*i* en

corri y *chiudi*) (120a) o de una forma verbal que carece de vocal temática (*pick*, *turn*) (120b).

120. a. *corrimano* [correr-mano] ‘barandilla’, *chuidiporta* [cerrar+puerta] ‘cierre automático’ como *corridore* ‘corredor’ *chiuditore* [**cerrador*] ‘conserje’
 b. *pickpocket* ‘carterista’, *turnkey* ‘carcelero’ como *picker* [**cogedor*] ‘recolector’, *turner* ‘tornero’

Son los verbonominales que no admiten sujetos experimentantes, como *abrebotellas* y *cuelgacapas*, los que se distinguen morfológicamente de ambos a la hora de realizar *V*. Es la identificación de un *v* agentivo-causativo la que demanda en español de un alomorfo más específico, el exponente de una forma conjugada de presente como *cuelga*. *Cuelga* no se inserta sobre *V* (**cuelgador*), sino sobre el complejo *V+v* agentivo-causativo (*cuelgacapas*). A diferencia de *cuelga*, un exponente verbal como *pick* en inglés no compite con alomorfos más específicos (**picks*), por lo que introduce sobre *V* (*picker*) o sobre el complejo *V+v* (*pickpocket*). Finalmente, los exponentes italianos como *corri* y los españoles como *abri* sí alternan con alomorfos de tercera persona (*corre* y *abre*). Los alomorfos como *abri/corri* se introducirán sobre *V* (*abridor/corridor*) o sobre el complejo *V+v* no agentivo-causativo (*sabihondo*, *corrimano*), reservándose los alomorfos como *abre* para el complejo *V+ v* agentivo-causativo (*corre caminos*).

Los contrastes en la inserción léxica de los temas verbales para cada contexto se ilustran en la Figura 10.

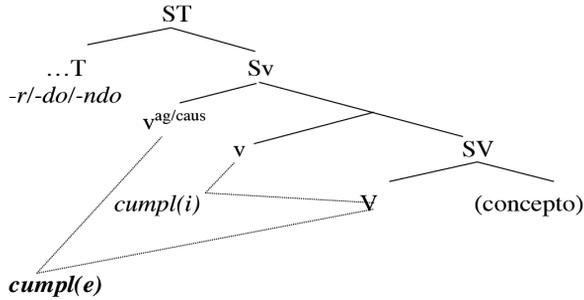


Figura 10. Representación de la proyección del dominio de V en un compuesto

Para lexicalizar *v*, lo habitual es una situación de sincretismo donde la misma forma (*mata*) podría insertarse en cualquiera de las proyecciones inferiores. Cuando hay alomorfos compitiendo, la forma más general (*cumpl(i)*) se inserta, bien en V –en cuyo caso el valor de *v* dependerá de otras piezas léxicas (los morfemas ubicados en el dominio de T, simplificado en la figura–, bien en la versión no agentiva/causativa de *v*. Por otro lado, la forma más específica (*cumple*) se inserta siempre sobre *v* en su versión agentivo-causativa.

En la Tabla 8 resumimos los tipos de proyecciones verbales junto con sus ejemplos representativos y sus propiedades destacadas.

Tabla 8. *Propiedades de las proyecciones verbales*

<i>Proyección</i>	V	<i>v no agentivo-causativo</i>	<i>v agentivo-causativo</i>	T...
Verbonominal Español	SÍ <i>*lav/lavajillas</i>	NO <i>*sabelatín</i>	SÍ (v caracterizador + sujetos agentivo-causativos) <i>crece pelo</i> 'causa que el pelo crezca' '*pelo que crece'	NO <i>*lavanvajillas</i>
Verbonominal inglés e italiano	SÍ <i>*corr/corrimano</i>	SÍ (v caracterizador + sujetos experimentantes) <i>Sabihondo</i>	NO <i>*corrimano</i>	NO <i>*sabiabondo</i>
Nominalizaciones deverbales	SÍ <i>vasodilatador</i>	SÍ (La diferencia no es pertinente) <i>manuscrito</i> (v pasivo) <i>mantenimiento</i> (v progresivo) <i>causahabiente</i> (v caracterizador)	SÍ	NO <i>*malpensado</i> <i>*mantieneamiento</i>
Compuestos verbales	SÍ <i>sobreproteger</i>	SÍ La diferencia no es pertinente Agentivo-causativo: <i>sobreprotejo</i> Experimentante: <i>malvivo</i>	SÍ	SÍ <i>sobreprotegeremos</i>

5.2.2. *Las proyecciones nominales*

El desarrollo de la proyección sintáctica nominal desde las aproximaciones generativistas estándar hasta los modelos cartográficos es paralelo al que veíamos para la proyección verbal. En primer lugar, se

otorga el estatuto de núcleos a categorías como *Determinante* (Abney, 1987) y *Número* (Ritter, 1992). En segundo lugar, se inicia la búsqueda de evidencia empírica del ordenamiento jerárquico de dichos núcleos. Se encuentra consolidada la idea de que la cartografía del sustantivo se organiza en cuatro áreas que son, de mayor a menor proximidad respecto al tema sustantivo, *Determinante*, *Número*, *Adjetivo* y *Nombre*. Las categorías funcionales que se suelen proponer para la zona inferior o *N-Clasificador*, *Divisor*, *Animacidad*– codifican aspectos físicos del objeto, como su carácter contable.

En la zona adjetiva se configura el equivalente nominal al dominio temático del verbo en función de las relaciones que este establece con sus modificadores –p. e., si son de naturaleza argumental (*piso presidencial*) o adjunta (*piso excelente*)–. En el dominio de *Número* se configuran los aspectos relacionados con la cuantificación de la referencia y en el dominio de *D*, que se considera paralelo al de *C*, las relaciones entre el individuo y el contexto/discurso (deixis, correferencia).

Ofrecemos en (121) una representación de los rasgos que serán relevantes para proyección máxima de un sustantivo en composición:

121. Proyección funcional de un sustantivo en un compuesto:
 [*Determinante*>*Número*>*Género/N*]

La proyección máxima se necesita porque, como veremos, hay contextos compositivos en los que los sustantivos presentan todas las características de su proyección sintagmática típica. Sin embargo, el grueso de nuestro análisis se centra, como en el caso de los verbos, en las proyecciones nominales parciales.

Determinante configura aspectos como el carácter definido o indefinido de la referencia. *Número* es la categoría funcional que espe-

cifica el valor positivo o negativo de plural de la proyección nominal y se realiza morfológicamente, como cabe esperar, con la morfología de plural. Como veremos, la distribución de la morfología de número en los sustantivos que aparecen en compuestos tiene algunas particularidades, que ejemplifican la «no concordancia» entre sustantivo y determinante en *el quitamanchas* o su distribución variable en compuestos como *matarrata(s)*.

Manchas y *pilotos* en *pisos pilotos*, que analizaremos en el capítulo siete, tienen en común el ser proyecciones de *número* en ausencia de *determinante* (**quitaldasmanchas*, *pisolospilotos*), pero difieren en que el plural del primero sí se interpreta semánticamente –en *quitamanchas* se hace referencia a una cantidad inespecífica de manchas–, mientras que el segundo no lo es –en *pisos pilotos* no se hace referencia a una cantidad inespecífica de pilotos–. Para diferenciar entre ambas manifestaciones de plural es posible contemplar la existencia de dos versiones de *Número* (Acquaviva, 2008), de la misma manera que postulábamos dos realizaciones complementarias de *v*. Seguiríamos a Svenonius (2006) en considerar que *número*, dada su condición de *rasgo de interfaz*, puede tener manifestaciones en las que no es semánticamente interpretable. Una alternativa sería considerar que *manchas*, amén de *Número*, tiene el rasgo *Q* –por *Quantifier*–, que sería una categoría funcional distinta, encargada de configurar aquellos aspectos de la cuantificación del sintagma nominal relevantes para la referencia (Cardinaletti y Giusti, 1992).

La ausencia de *Determinante* no constituye ninguna particularidad de los compuestos *pisos pilotos* o *quitamanchas* respecto a las construcciones sintácticas con las que se relacionan respectivamente, a saber, aposiciones (122a) y sintagmas verbales que predicen eventos habituales (122b).

122. a. *José Luis (el) discípulo de Pepe; hormiga*
 (**la*) *hembra*
 b. *Juan dice que relaja limpiar (los) cristales, cambió*
 del/*(*la*) *chaqueta*

Finalmente, *N* es el rasgo mínimo que nos permite identificar los exponentes léxicos como pertenecientes a la categoría sustantivo. Constituye el nivel en el cual el sustantivo se adscribe a un género o declinación de manera arbitraria. Consideramos que *N* es siempre una proyección morfológicamente explícita en español, realizada por una vocal de tema (Bermúdez-Otero, 2013) (*acerol/acera*) o por morfemas nominalizadores asociados arbitrariamente a una de estas vocales (*her-viderol/hervidera*). La vocal de tema sustantivo realiza habitualmente las proyecciones de *N* y género, su manifestación formal o semánticamente no interpretable, de manera *sincrética*. Esto ocurre tanto con aquellos sustantivos que poseen género arbitrario (*mesa*) como cuando designan entidades cuyo género se expresa mediante la selección de un morfema (*gato/a*). No establecemos una equivalencia exacta entre *N* y género porque, como veíamos en el apartado 3.6., constituyentes como *mani* en *manicura* también son proyecciones de *N* que, a diferencia de las de *globo* en *pez globo* y *meta* en *guardameta*, nunca son ampliables a las demás.

Partimos de la identificación de los cuatro contextos estructurales en los que puede aparecer un sustantivo en un compuesto en función de la posición relativa que ocupa en el compuesto –izquierda/interna o derecha/externa– y su condición de núcleo o «no núcleo». El primer contexto se produce cuando el sustantivo ocupa la posición interna del compuesto sin ser el núcleo de la construcción (123a). A continuación, se presenta un segundo contexto, en el que el sustan-

tivo ocupa esta misma posición interna, pero sí se corresponde con el núcleo del compuesto (123b). En el tercer contexto, encontramos compuestos en los que el sustantivo núcleo ocupa, en cambio, la posición externa (123c). Finalmente, el grueso de nuestro análisis se centrará en un último contexto, en el que encontramos al sustantivo en la posición externa o derecha del compuesto sin ser el núcleo de la construcción (123d).

123. a. *telemaratón, maniobra, drogodependiente*
 b. *coche escoba, niño soldado, empresa líder, prueba reina*
 c. *fotomontaje, vitaminoterapia, Eurotúnel*
 d. *alzacuello, trotamundos, limpiacristales, guardapolvo, quitanieves*
coche escoba, niño soldado, empresa líder, prueba reina

Desde el punto de vista morfológico, los sustantivos presentan evidentes diferencias en función de los cuatro contextos enumerados –compárese *drogo* con *nieves*–. No obstante, el objetivo de nuestro análisis es hacer énfasis en cómo son los contextos estructurales los que determinan y restringen la variación morfosintáctica observable. Entre las vocales de tema, aquellas que *nunca* pueden identificar *N* y *género* sincréticamente (*maniobra*) solo aparecen en el contexto de posición interna no nuclear, el que proyecta únicamente hasta *N*. Formas como *mani* no aparecen en los otros tres contextos. Los sustantivos no nucleares en posición externa presentan una mayor sistematicidad en lo que respecta a su realización que los que encontramos en posición interna, en tanto en cuanto todos ellos son palabras fonológicas de la lengua provistas de acento principal –no existen construcciones como **alzacuelli*–. Ello revela que ocupar la posición externa del compues-

to requiere de los sustantivos propiedades adicionales que la posición interna no requiere.

Pese a ello, los sustantivos no nucleares en posición externa difieren de los núcleos en esa misma posición, en este caso, por presentar una sistematicidad menor. Recordamos que los núcleos siempre presentaban concordancia de género y número con un determinante (**los niña prodigios; *el aerosolterapia*). Los sustantivos «no núcleos» en posición externa se caracterizarían, en principio, por la ausencia de dicha concordancia precisamente (*el quitamanchas*), y, sin embargo, se produce la aparición variable de la morfología de plural (124).

124. *cubrecama(s), sacacorcho(s), sacadineró(s)*
(Moyna, 2011:209)

Es necesario puntualizar que la variación de (124) no es la situación por defecto. En el compuesto verbonominal predomina la realización plural del «no núcleo» –no encontramos *pisapapel* por *pisapapeles* o *rompecorazón* por *rompecorazones*–. Nuestro análisis no se centra tanto en la distribución de estas variantes morfológicas, aspecto considerablemente estudiado, como en sus consecuencias gramaticales. Dicho de otro modo: cuando un «no núcleo» *pueda* aparecer realizado en su forma de plural, presentará diferencias significativas respecto a las realizaciones en singular del mismo elemento. Además, la aparición del morfema de plural puede responder a más de una motivación gramatical.

Hasta la fecha, se favorece un enfoque a la cuestión desde el punto de vista de qué factores influyen en que el «no núcleo» se presente en la forma de singular. En cualquier caso, como se observa en (125), solo puede hablarse de tendencias en esta distribución. Entre

las tendencias sugeridas por la bibliografía precedente se encuentran las siguientes: los «no núcleos» que denotan partes del cuerpo aparecen con más frecuencia sin morfema de plural (125a), así como los objetos que participan individualmente en un evento (125b) (Alvar, 1984: 84), los terminados en consonante (125c) o los nombres continuos (125d). Los «no núcleos» en singular son, asimismo, más frecuentes en el español americano que en el peninsular (125e) (Bustos, 1986: 252). Moyna (2011: 209) detecta la tendencia a la pérdida del morfema de plural en las construcciones antiguas. Añadimos una observación personal: la presencia de singular se ve favorecida si el significado lexicalizado es común al compuesto y otras expresiones idiomáticas (125f).

125. a. *alzacuello, ligapierna, arrastrapanza, crecepelo, abrepuño*
(pero *rompecabezas o Lavapiés*)
- b. *cubrecadena, portabandera, parasol, atajaprimo,*
cambiavía,
(pero *trotamundos*)
- c. *matacán, ganapán, tornasol, salvapaz*
(pero *limpiacristales*)
- d. *cagaceite, tragaluz, guardapolvo, guardarropa, botafuego*
(pero *quitanieves, matabúmos, vierteaguas, cagaprisas,*
cortafuegos)
- e. *comeculebra, buscapleito, arrancacebolla*
(pero *chupamedias*)
- f. *pasapalabra*, como lo es *pasarle la palabra a alguien*
comemierda como en *¿Eres tonto o comes mierda?*
(pero *perdonavidas* frente a *Ir perdonándole*
la vida a la gente)

Dicho esto, nos preguntamos cuál puede ser la contribución de la morfología de plural del «no núcleo», unido a la pregunta de si hay alguna diferencia gramatical entre aquellos compuestos que proyectan su «no núcleo» en singular y aquellos que lo hacen en plural.

Nuestra respuesta a estas preguntas es que, si bien la aparición o no de plural no se puede explicar gramaticalmente, cuando el «no núcleo» del compuesto se almacena en el léxico en su forma de plural, ello implica que este puede realizar morfológicamente las proyecciones de *número* (y, de postularse, Q) en la proyección nominal del «no núcleo», lo que sí tiene repercusiones estructurales. En este sentido, nuestro modelo hace predicciones diferentes al de Buenafuentes (2014). Esta autora, inspirada en la distinción elaborada por Booij (1996) entre flexión *inherente* y flexión *contextual*, opta por analizar el plural de estos sustantivos como una manifestación de la primera. No se espera que la flexión inherente tenga repercusiones para la sintaxis del compuesto.⁶⁴

Sin embargo, la intuición de que la contribución del morfema de plural es significativa ya se encuentra en autores como Varela (1990), quien la relaciona con la expresión de aspecto genérico y habitual, y Val Álvaro (1999: 4797), con el hecho de que el «no núcleo» posea referencia inespecífica en el compuesto, a la manera de un objeto partitivo. La contribución significativa se observa, aunque de manera muy infrecuente, también en aquellos casos donde la presencia de singular o plural determina que el compuesto haga referencia a dos conceptos diferentes (126a). Mucho más frecuente es que la contribución del plural se manifieste mediante su presencia en sustantivos que habitualmente se usan en singular, como los «de materia» *-agua*,

⁶⁴ La flexión inherente precede a los procesos derivativos y es de naturaleza léxica (tiempo verbal, caso, género nominal). La flexión contextual es posterior a los procesos derivativos y de naturaleza postléxica (género y número en los adjetivos, persona en los verbos).

fuego y cristal en (126b)– o los nombres abstractos –*miedo, prisa y fe*– en (126c). Al aparecer en plural, se subraya la idea de que *el agua, el miedo o la prisa* son participantes habituales de los eventos (más o menos literales) de *parar, quitar o cagar*, que caracterizan al objeto o individuo que el compuesto conceptualiza.

126. a. *sacabala* –pinza de cirujano–y *sacabalas* –baqueta–
 b. *paraguas*; *cortafuegos*, *limpiacristales*, *quitanieves*
 c. *quitamiedos*, *cagaprisas*, *tragafees*

La explicación de por qué este morfema de plural no establece concordancia de número depende, como ya hemos visto, de su condición de «no núcleo» del compuesto, pues los sustantivos «no núcleos», estén situados en la posición interna o externa del compuesto, no concuerdan en número con los determinantes que cierran la proyección nominal del compuesto, a diferencia de los núcleos –compárense (127a-c) y (127b-d)–.

127. a. *Ha probado la musicoterapial** *musicoterapias*
bajo el agua (núcleo = concuerda)
 b. *Ha probado la tragaperras del pasillo*
 («no núcleo» = no concuerda)
 c. *Han concedido una beca a las niñas prodigio*
 (núcleo = concuerda)
 d. *No aprueba las nuevas *risasterapias/risoterapias*
 («no núcleo» = no concuerda)

Como se observa en (128), cuando el compuesto presenta en singular un «no núcleo» sin morfema de plural (*voz, sol, porte, meta,*

polvo), si y solo si el *determinante* del compuesto tiene la forma de plural, aparece el compuesto proyectado en plural.

128. *el portavoz/*los portavoz/los portavoces*
*un parasol/*los parasol/los parasoles*
*el pasaporte/*los pasaporte/los pasaportes*
*el guardametal/*los guardametal/ los guardametas*
*el rapapolvo/ *los rapapolvo/ los rapapolvos*

La realización morfológica de estos plurales, a diferencia de la que viene ya dada desde el compuesto singular –*el quitamiedos, el guardaespaldas*, etc.– no lleva a cabo ninguna contribución semántica significativa, pues la referencia a las realidades extralingüísticas efectuada por *voz, sol, porte, meta*, etc., se ha establecido en singular. Nuestro conocimiento del mundo avala esta conclusión: en una playa observamos varios *parasoles* para un único sol; un equipo de fútbol tiene varios *guardametas* para defender una única meta (la propia), etc.

Los hechos apuntan a que, como en el caso de *empresas líderes* que veremos en el capítulo séptimo, nos encontramos ante una contribución formal del plural, es decir, ante una instancia de concordancia de número entre el determinante y el compuesto. La explicación habitual de la ausencia de manifestación de concordancia de plural para el compuesto *quitamanchas* en *los quitamanchas* es que este, siendo sustantivo llano terminado en fonema *s*, se comporta igual que sustantivos como *el/los lunes*, manifestándose el plural exclusivamente en el artículo por razones fonológicas (Alcoba, 1988).

A continuación, asignamos a cada tipo de proyección sintáctica de un sustantivo en un compuesto los rasgos que identificaría en cada caso, de acuerdo con la jerarquía que estamos manejando. Recordamos que los

«no núcleos» en posición interna proyectaban únicamente hasta *N* y que los núcleos, independientemente de su posición, contenían una proyección completa. Las diferentes opciones se ejemplifican en la Figura 11.

Cada categoría funcional se acompaña del tipo de pieza léxica que puede insertarse en un determinado nivel. Así, drogo solo puede insertarse en un N no equivalente a Género, a diferencia de droga, que, en consecuencia, puede continuar su proyección hasta Número o D, en caso de que sea la proyección nuclear.

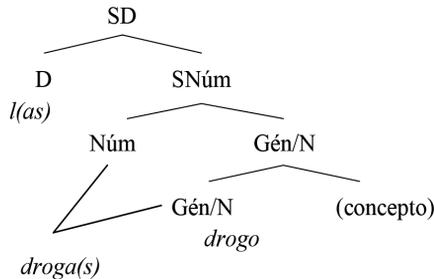


Figura 11. Representación de la proyección de *N* en un compuesto (p. e., drogo(dependencia), vendeddroga(s), las drogas)

Así, los «no núcleos» en posición externa realizados en singular (*meta* en *guardameta*) proyectan únicamente hasta *N*. Esta proyección, a diferencia de la de *mani* en *manicura*, es siempre ampliable a *número*, dadas las condiciones sintácticas necesarias.

Los «no núcleos» realizados en plural de *drogas* en *vendeddrogas* proyectan hasta *Número* (o *Q*). El morfema de plural realiza la versión semánticamente interpretable de la categoría funcional, donde se denota una cantidad inespecífica de elementos. Bailyn (2004) propone, en su análisis sobre el ruso, que la proyección funcional *Q* es realizada morfológicamente por el caso partitivo en complementos verbales con las características de *vajillas* en *lavavajillas*, lo que está en la línea del análisis sugerido por Val Álvaro (1999).

Antes de finalizar este apartado, queremos hacer balance de las principales observaciones. En primer lugar, puede observarse que la variación morfosintáctica de los compuestos no es un aspecto arbitrario inherente a su condición de productos morfológicos (por oposición al comportamiento regular de los fenómenos sintácticos). Vemos que es posible restringir la variabilidad en la proyección de sustantivos a un contexto muy específico (los «no núcleos» en posición externa), dado que todas las proyecciones de «no núcleos» poseen *N* y ninguna de ellas alcanza *Determinante*.

5.3. LA CATEGORIZACIÓN SIN MORFEMAS DEL COMPUESTO VERBONOMINAL

En esta sección se aborda un tema recurrente en la teoría morfológica: la asignación de estructura y categoría al compuesto verbonominal *lavaplatos*. En primer lugar, se revisan algunos de los problemas identificados en las propuestas precedentes, a los que se añaden algunos aspectos estructurales y fonológicos que, de ser tenidos en cuenta, ponen en tela de juicio toda posibilidad de analizar el compuesto *lavaplatos* de manera paralela a construcciones con nominalizadores –típicamente, construcciones como *secador de pelo* o *dish-washer*–. En segundo lugar, se ofrece una propuesta de análisis de *lavaplatos* en la que el compuesto se hace sustantivo (opcionalmente) a través de una operación de *movimiento*. Trataremos de demostrar que este análisis presenta la ventaja de poder dar cuenta del doble uso, designador y predicativo, de los conceptos formados en el esquema de *lavaplatos*.

5.3.1. Introducción

El compuesto verbonominal, que ejemplifica la construcción *lavaplatos*, destaca como uno de los objetos más controvertidos en la

teoría morfológica. Dicha controversia es en cierta medida natural, como razona Val Álvaro (1999), pues *lavaplatos* representa una pauta especialmente productiva de formación de palabras en español respecto a la cual se puede discutir prácticamente todo aspecto: la naturaleza categorial del primer constituyente, la naturaleza endocéntrica o exocéntrica de la construcción y su carácter sustantivo o caracterizador/predicativo.

En los estudios precedentes sobre el compuesto verbonominal hemos observado que existe una correlación entre ambos aspectos en los siguientes términos: las propuestas que consideran que el constituyente *lava* nominaliza se centran en explicar las semejanzas denotativas entre compuestos como *cazafantasmas* y nominalizaciones como *cazador de focas*. Por el contrario, las propuestas que consideran que el constituyente *lava* permanece como verbo de cara al ensamble con *platos* (nominalizándose posteriormente) inciden en el común valor caracterizador de *el guardabosques* y oraciones de relativo como *(el) que guarda los bosques*.

El grueso de la considerable bibliografía sobre el compuesto verbonominal coincide en adscribir el compuesto a la categoría sustantivo. Las diferencias surgen a la hora de explicar cómo, dónde y por qué se efectúa la nominalización. El recurso más habitual es postular la existencia de un nominalizador sin realización fonológica, que se puede encontrar ya en un trabajo de finales del siglo XIX del neogramático Hermann Osthoff, según Val Álvaro (1999). Dicho recurso permanece en las aproximaciones actuales, aunque algunas de ellas mantienen únicamente la presencia del nominalizador, negando su condición morfológica de morfema (Ferrari-Bridgers, 2005).

El objetivo fundamental de este apartado es demostrar que postular un nominalizador, no solo no es formalmente necesario para

garantizar la categorización de la estructura, sino que dificulta la explicación de las propiedades fundamentales del compuesto.

Respecto a la primera idea, el nominalizador no es necesario porque podemos explicar la nominalización mediante *ensamble interno* –movimiento– del sintagma verbal *lava+platos* a una posición (nominal) argumental, la de especificador de *v* –el lugar de la proyección verbal donde se introducen los argumentos iniciadores de los eventos, como los *agentes*– (Marqueta, 2018a). Respecto a la segunda idea, al postular un nominalizador para el compuesto verbonominal, no se pueden explicar las restricciones que se dan, de manera exclusiva, en el compuesto, que venimos viendo en los apartados precedentes (compárese el inaceptable **pierdemiiedo* con el existente *perdedor*).

Los próximos subapartados se organizan en torno a las diferentes propuestas de categorización del compuesto verbonominal. En primer lugar, abordaremos los problemas de las propuestas con nominalización del constituyente verbal *lava*. En segundo lugar, los problemas de las propuestas con nominalización del constituyente verbal *lavaplatos* mediante un morfema sin realización fonológica, al que también se hace referencia con conceptos equivalentes como el de morfema o sufijo *cero*, *afijo nulo*, etc. A continuación, partiremos de propuestas previas de nominalización sin morfemas y desarrollaremos nuestra propuesta propia. Finalmente, abordaremos las propuestas de análisis del compuesto más próximas a su consideración como adjetivo, especificando cómo la propuesta presentada captura algunos de los aspectos planteados por estas últimas.

5.3.2. *Propuestas de nominalización sobre lava*

Como mencionábamos en la introducción, existe una tradición que explica la nominalización de los compuestos verbonominales a

través de la sustantivación del constituyente verbal situado en la posición interna del compuesto. De este modo, la estructura de compuestos como *pisapapeles* se entiende como una suerte de versión sintética (en una única palabra morfofonológica) de nominalizaciones con complementos como *pisador de papeles*.

La sustantivación del constituyente verbal se formula de distintas maneras. Varela (1987) localiza un morfema que efectúa la nominalización de *lava*: la vocal temática. La autora parte de la observación de que dicha vocal es el único nominalizador identificable en sustantivos derivados de verbos como los de (129).

129. *lanzar/la lanza, contar/la cuenta, cazar/la caza, ocupar/ell/la ocupa*

Jiménez Ríos (1999: 134-138) comenta dos problemas de esta teoría. En primer lugar, observa que el proceso de nominalización en (129) no tiene la productividad del que se produce en el compuesto. El contraste de sistematicidad se refleja en (130a). A ello añadimos la siguiente observación: la existencia de series como la de (130b) revela la competencia entre la vocal temática y otras vocales en la nominalización, competencia que nunca se produce en el compuesto.

130. a. **el pincha, *la pisa, *la corta vs. pinchadiscos, pisapapeles, cortacésped*
 b. *saco, saque, saca vs *sacomuelas, *saquemuelas, sacamuelas*

Los derivados con la vocal temática y los constituyentes del compuesto no presentan propiedades comunes. Respecto a su mor-

fología, (*la*) *lanza* y (*la*) *cuenta* se adscriben al género femenino, pero los compuestos en los que esta misma forma participa (*lanzallamas*, *cuentagotas*) son masculinos, coincidiendo, en su lugar, con los sustantivos sin vocal temática coincidente (*lance* y *cuento*). Respecto a su semántica, es difícil explicar cómo se puede seleccionar la acepción correcta de los sustantivos polisémicos *caza* o *cuenta* para dar cuenta, valga la redundancia, de su uso monosémico en compuestos como *cazamariposas* o *cuentahilos*.

En segundo lugar, destaca Jiménez Ríos que, en una propuesta como la de Varela, que contempla la *absorción* del rol temático de agente por parte del constituyente nominalizado *lava*, formaciones como *sacamolero* y *picapedrero* son problemáticas, pues el mismo rol temático se absorbería dos veces, una vez por *saca* y *pica* y otra por *-ero*.

Otra formulación de la nominalización del constituyente *lava*, en este caso sin materialización fonológica para el morfema nominalizador, puede encontrarse en Coseriu (1978).

El autor plantea que la estructura de base del verbonominal es una nominalización, siendo el compuesto el resultado de una operación *regresiva* (de borrado) sobre un morfema potencial. Básicamente, lo que propone Coseriu es derivar verbonominales como *guardarropa* substrayendo el material funcional de nominalizaciones potenciales como *guardador de ropa*, teniendo en consideración, para ello, su proyección natural como sintagmas verbales (*guardar ropa*).

El primer problema de esta propuesta regresiva es que sobregenera compuestos. Por ejemplo, si tomamos como punto de partida para la formalización de compuestos las nominalizaciones en *-dor*, como es lo habitual, no podemos explicar por qué no se forman compuestos desde sintagmas como los de (131).

131. *tenedor de carne, conocedor de vinos, admirador de pórticos*
**tienecarne, *conocevinos, *admirapórticos*

El segundo problema, de menor calado, es fonológico: habida cuenta de la tendencia natural al isomorfismo morfofonológico (cuanto mayor es la complejidad estructural, mayor es la sustancia fonológica), sorprende que una operación de supresión (*colgador*) traiga consigo la ampliación de estructura fonológica (*cuelgacapas*).

Tanto Varela como Coseriu, al considerar que la nominalización se produce sobre el verbo directamente, pueden explicar la ausencia de propiedades flexivas en el mismo (**los/las guardanbosques*). No obstante, la propuesta con un sustantivo deverbal como primer constituyente adolece del mismo problema (**los/las cazasfortunas*).

Creemos que el hecho de que la estructura verbonominal sea un compuesto pone en evidencia que la nominalización no se produce sobre el constituyente *lava*. Si la nominalización de, por ejemplo, *tasa* (*la tasa*), ocurre previamente al ensamble de un complemento como *joyas*, el resultado es **la tasa joyas*. Como es sabido, los sustantivos como *tasa* introducen sus complementos a través de la preposición *de* (*tasa de joyas*).

Aun aceptando la explicación de que la preposición *de* no aparece o se suprime por ser una categoría funcional, cabe plantearse por qué razón solo es aceptable la opción *tasajoyas* y no la que contiene nominalizadores indiscutibles (**tasadorjoyas*). Siempre es posible recurrir a algún tipo de regla morfológica para filtrar la aparición de morfemas como *-dor* en el interior de compuestos (Ralli, 2013), pero lo cierto es que, en el caso del español, no hay ningún impedimento para creer en la existencia de compuestos de nombre derivado + nombre (132).

132. *Para la venta del piso de mi abuela, vino el tasador*
estrella del banco.

Como hemos afirmado anteriormente, las aproximaciones que conciben el compuesto verbonominal como una nominalización atribuyen al elemento nominalizador una semántica idéntica a la del morfema *-dor*. La razón es que dicho sufijo únicamente se ensambla a bases verbales, como *sala* en *salador*, a diferencia de otros de contribución semántica afín, como *-ero* en *salero*. Se afirma que el sufijo se encarga de *absorber* el rol semántico del argumento externo del verbo: *salador* = ‘X *sala*’. Pese a esta afinidad, debe tenerse en cuenta que la denotación de las nominalizaciones con *-dor* abarca un rango semántico mucho mayor que la de compuestos como *cuentakilómetros* (p. e. *flotador*/**flotapiscinas*).

Los modelos con nominalización en *lava* pueden explicar los contrastes denotativos proponiendo que la estructura argumental del compuesto se *hereda* del verbo que aparece en él. De este modo, si en el compuesto verbonominal nunca proyecta un verbo como *tener*, es natural que no se interpreten experimentantes (Varela, 1990). Esta formulación, sin embargo, es empíricamente incorrecta. La reción de argumentos que se establece en el compuesto no puede heredarse de los verbos, pues la estructura argumental del compuesto puede llegar a ser completamente diferente de la que sus verbos constituyentes presentan en la sintaxis oracional.

Entre las estructuras claramente diferentes, encontramos la del verbo *crecer* (133). Para interpretar correctamente el compuesto *crece-pelo* ‘*producto* que hace *crecer pelo*’, la estructura argumental de *crecer* en el compuesto tiene que proyectar dos argumentos. En la sintaxis oracional, la proyección de *crecer* no es biargumental (133a), excepto si se introduce una proyección causativa a través de un segundo verbo (133b).

133. a. **El champú creció pelo.*
 b. *El champú hizo crecer pelo en Juan.*

Que la estructura argumental es diferente se hace evidente, asimismo, en el caso de los verbos con dos argumentos como *pasar* o *salvar* (134a), incluso con aquellos que entran en las denominadas *alternancias locativas* como *cargar* (134b). En el compuesto verbonominal no se pueden configurar predicados con dos objetos, pero sí que es posible codificar cualquiera de los objetos como *temas*, o el argumento interno del verbo (134c). En un modelo con herencia la expectativa sería que únicamente el objeto «no marcado» para la posición de tema apareciera como tal en el compuesto.⁶⁵

134. a. *Juan pasa las manos por la toalla; Juan salvó al equipo del descenso*
 b. *Juan carga el camión de bebés vs. Juan carga bebés en el camión*
 c. *pasamanos, pasacasetes (pacientes) vs. pasacalles, pasamuros (vías)*
cargacamiones (continente) vs. cargabebés (contenido)
salvapantallas (paciente) vs. salvalluvias (amenaza)

Nuestra explicación de los datos es que la estructura transitiva del compuesto verbonominal está proporcionada por la configuración sintáctica que es el propio compuesto: no se hereda de la entrada léxica del verbo. Más bien al contrario, nuestra expectativa neoconstruccio-

⁶⁵ No nos ha sido posible encontrar codificados como temas destinatarios (**envíaprimas* por *Envía cartas a sus primas*) o metas (**metecajas* por *Mete cartas en cajas*), lo que podría apoyar su consideración de adjuntos.

nista es que las entradas léxicas de verbos como *pasa*, *carga* y *salva* se interpreten a la luz de la estructura sintáctica del propio compuesto: si estos exponentes carecen de los rasgos demandados por ella, como el exponente verbal del no agentivo *vive*, no se insertan en el compuesto (**vivevidas*). Si aun así se insertan, como podría ser el caso de *crece* en *crecepelelo*, la entrada léxica original es coercionada para adquirir los rasgos necesarios.

Nuestra aproximación predice que lo natural es que el compuesto verbonominal se alimente de verbos que en la sintaxis oracional funcionan típicamente como transitivos agentivo-causativos, pero lo hace sin excluir la posibilidad de encontrar casos en los que esto no es así, casos a los que una aproximación basada en la herencia argumental no puede dar cabida salvo como excepciones.

A lo largo de esta sección hemos visto una serie de argumentos que invitan a descartar la concepción del compuesto verbonominal como una nominalización complementada del tipo *cazador de mariposas*>*cazamariposas*. El recurso a la vocal temática, a la morfología regresiva o incluso a la versión sin manifestación fonológica de un morfema similar a *-dor* plantea problemas de diversa índole: fonológicos (diptongo en el constituyente del compuesto, pero no en la nominalización), semánticos (denotación restringida en el compuesto, pero no en la nominalización) y sintácticos (rección directa del complemento en el compuesto, a través de la preposición *de* en la nominalización).

En la próxima sección, nos adentraremos en los problemas derivados de las propuestas con nominalizadores sin materialización fonológica sobre el conjunto de *lava+platos*. Estas propuestas solucionan parcialmente los problemas fonológicos y sintácticos enumerados arriba. No obstante, persisten los problemas relativos a los contrastes en denotación y estructura argumental.

5.3.3. *Propuestas de nominalización sobre lavaplatos*

En análisis recientes como el de Moyna (2011) se proponen estructuras en las que la nominalización se produce sobre la proyección verbal complementada (*lava+platos*) y no sobre *lava*, preservando la contribución de un morfema-cero que actúa como nominalizador.

Esta variante de la teoría pone en relación el compuesto verbo-nominal con formaciones con morfema materializado como *paracaidista* y *portavocía* en el propio español, o *Spanish-speaking* ‘hispanohablante’ en inglés. Cabe puntualizar que las construcciones españolas se consideran escasamente productivas⁶⁶ y no hacen uso de un conjunto semánticamente homogéneo de morfemas –con los que vincular una versión nula–: *-ía* e *-ista* derivan tipos significativamente distintos de palabras.

Una variante de esta línea de análisis es la que desarrollan Bok y Kampers (2006). En ella, se hace explícito que el nominalizador no debe ser considerado un morfema *stricto sensu*, lo que permitiría mantener análisis complementarios de construcciones como *portavoz* y *portavocía*. La propuesta que presentaremos en el próximo apartado comparte con la de estas autoras la idea de que la proyección del constituyente verbal *lavaplatos* alcanza la proyección de *Sv*. Bok y Kampers apoyan la presencia de *v* en *lavaplatos* con tres argumentos: la ausencia de verbos *inacusativos* –sin objeto directo– en el compuesto (135a), la diptongación de la forma verbal (135b)⁶⁷ y, finalmente, la presencia de chequeo del caso en el complemento *platos*, que explica por qué este no se incorpora al verbo (135c).

⁶⁶ Analizaríamos estos casos como otros derivados construidos sobre sintagmas, p. e. *librecambista*.

⁶⁷ Las autoras vinculan la diptongación al hecho de que *v* es un núcleo de *fase*.

135. a. **caepiedras*
 b. *cuelgacapas*
 c. **capacuelga*

Pero la justificación de la presencia de *v*, que aceptamos, no descansa necesariamente en ninguno de los tres argumentos: no se puede apoyar en la ausencia de verbos inacusativos porque, *stricto sensu*, sí hay inacusativos, aunque luego no se comporten como tales (136a) no se puede apoyar en la presencia de diptongación porque hay monoptongación, aunque esta resulte de la aplicación de reglas fonológicas postsintácticas (136b), y no se puede apoyar en el hipotético vínculo entre asignación de caso y orden verbo-nombre porque este orden se da indistintamente en compuestos verbales donde el «no núcleo» *no* puede chequear caso, al no ser una proyección nominal (136c).

136. a. *tardanaos*
 b. *fregaplatos*
 c. *mandamás* y no**másmanda*

El aspecto verdaderamente cuestionable del análisis lo constituye el contraste que las autoras establecen entre las propiedades del compuesto verbonominal y las del compuesto sintético inglés *dish-washer*. Es problemático su intento de dar cuenta de las diferencias entre ambos partiendo de la premisa de que difieren únicamente por el carácter afijal/no-afijal del nominalizador y por su orden invertido (núcleo-complemento en *lavaplatos* vs. complemento-núcleo en *dish-washer*). Concretamente, asumen que el esquema de *dish-washer* siempre es transitivo-causativo y solo contiene «no núcleos» nominales, siendo ambas afirmaciones incorrectas desde el punto de vista

empírico para *dish-washer* (137), cuando sí serían aceptables, si no se tienen en cuenta las excepciones contadas, para *lavaplatos*.

137. *car-owner* ‘poseedor del coche’ *owner* no es agente,
sino experimentante
(*posee-coches)
quick-learner ‘que aprende deprisa’ *quick* no es sustantivo,
sino adjetivo
(*aprende-rápido)

Para nosotros, la verdadera justificación de la presencia de *v* en el compuesto verbonominal *lavaplatos* debe argumentarse, precisamente, atendiendo a las *diferencias* existentes entre *lavaplatos* y *dish-washer*.

Un aspecto significativo de la propuesta es el sistema de nominalización que se formaliza en (138) para el verbonominal francés *essuie-glace* ‘limpiaparabrisas’:

138. [_{np} pro [_n N° [_{vp} pro [_v .essuie [_{vp} **essuie** glace]]]]]
(Bok y Kampsers, 2006: 19)

Como ocurrirá en nuestra propuesta, el verbo *essuie* ‘limpia’ rige el «no núcleo» *glace* ‘cristal’ en *V* y se mueve a *v*, proyección funcional verbal que también identifica. Nuestro análisis diferirá, no obstante, por el hecho de que el argumento de *v*, que es el sujeto de la predicción verbal, es en (138) la categoría vacía *pro*, categoría vacía que depende a su vez de la presencia de una proyección con *rasgos-phi* (género, número...) que la legitime –el núcleo nominalizador *N* en (138)–. Varela (1990) ya había comentado los problemas de postular una estructura como la de (138) a raíz de la propuesta de Contreras

(1985). Concretamente, la explicación de por qué *pro* no puede ser realizado por un sujeto léxico, esto es, ser recuperable, resultaba artificiosa.

A lo largo de este apartado, hemos explorado una serie de propuestas que establecen paralelismos entre el verbonominal *lavaplatos* y los compuestos sintéticos verbales de núcleo a la derecha (*vasodilatador/dish-washer*), en contraste con las propuestas del apartado previo, que trataban de capturar el parecido entre *catavinos* y las nominalizaciones como *catador de vinos*.

Aunque las predicciones del presente apartado son mejores, puesto que preservan el valor verbal de la proyección del núcleo, incurren nuevamente en el error de explicar el verbonominal a la luz de construcciones con sufijos (*washer*). Al postular la presencia de una proyección *v* únicamente para el constituyente verbal español, hemos tratado de demostrar que no es necesario recurrir a morfemas para explicar la denotación de los compuestos verbonominales, que siempre gira en torno a los iniciadores de eventos, es decir, los argumentos introducidos por el propio nudo *v*. Por este motivo, en el apartado siguiente exploraremos aquellas opciones de análisis que proponen una estructura para *lavaplatos* independiente de las construcciones con morfemas derivativos.

5.3.4. *La categorización de lavaplatos mediante ensamble interno*

Desde el punto de vista teórico, existen diversas alternativas para explicar cómo una proyección verbal (*lava+platos*) puede ser nominalizada sin morfemas o categorías vacías.

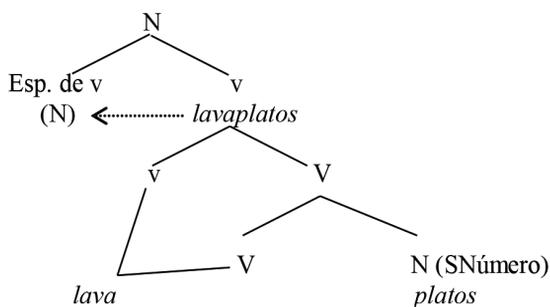
En primer lugar, todo tipo de propuestas, en el seno de diferentes marcos teóricos, pueden retrasar el momento de la categorización de *lavaplatos* hasta la aparición de rasgos flexivos nominales para la

construcción completa. Alcoba (1988), una propuesta lexicista, explica la categorización de *lavaplatos* por filtrado descendente de los rasgos nominales y Borer (2013), una propuesta exoesquelética, de implementarse al caso español, confiaría la nominalización de *lavaplatos* a la aparición de un fragmento de la proyección funcional de un sustantivo, como sería el determinante *el* en *el lavaplatos*.

En segundo lugar, es posible explicar la categorización de *lavaplatos* mediante un proceso de *ensamble interno* (movimiento) conocido como *reproyección* (Gärtner, 2002), que es la opción que desarrollaremos, tomando como punto de partida la propuesta de Fábregas (2012) para nominalizaciones como *domador*.

Proponemos que el valor nominal del compuesto se adquiere cuando la proyección verbal *lavaplatos* se ensambla a la posición de especificador de *v*, desde la cual reproyecta como sustantivo, proceso que representamos en la Figura 12.

Figura 12. Propuesta de estructura para los compuestos del tipo *lavaplatos*



A diferencia de lo que ocurre en la propuesta aludida de Fábregas (2012: 79-ss.), el elemento que reproyecta en la Figura 12 es la proyección verbal *lavaplatos* y no el morfema *-dor* (Figura 13).

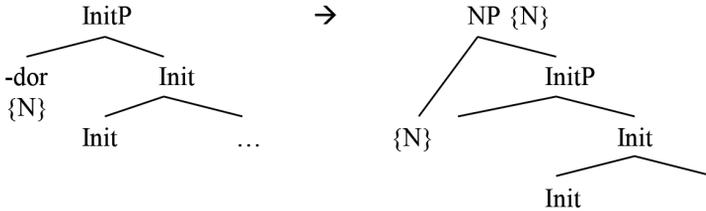


Figura 13. *Propuesta de estructura de Fábregas (2012, fig. 19) para las nominalizaciones en -dor*

En la Figura 13, *-dor* re proyecta porque, como se observa en la figura, comienza la derivación siendo un nominalizador (*N*) en la posición de argumento de la proyección verbal *Inicio (Init)*. En dicha posición *N* se encuentra todavía sintácticamente activo, puesto que no ha chequeado sus rasgos (*género, número...*). Para hacerlo, re proyecta, dando su categoría (*N*) a la nueva proyección. Al encabezar la nueva proyección, podrá ir dominado por las proyecciones típicas del sustantivo, desde la proyección nominal inferior *N* hasta la proyección superior *determinante (las soldadoras)*. Esta idea se mantiene en nuestra propuesta. Solo hemos representado la proyección inferior *N*, pero, como se ha indicado en apartados precedentes, esta proyección nominal se puede expandir hasta *determinante*.

Para explicar la nominalización de *lavaplatos*, prescindimos de la presencia de un nominalizador equivalente a *-dor*. Alternativamente, consideramos que la posición argumental que introduce *v* es inherentemente nominal y de proyección obligatoria en el compuesto porque, siguiendo a Baker (2003), asumimos que lo que caracteriza a las proyecciones de la categoría *verbo* es el hecho de que siempre proyectan una posición para acoger a su especifica-

dor. Al proyectarse *v*, proyecta con él la posición para acoger a su especificador.⁶⁸

Al igual que *-dor*, la posición de especificador de *v* se encuentra dominada por una proyección verbal (*Sv*), no tiene el estatuto de proyección máxima o mínima y tiene rasgos nominales activos, por lo que cumple los requisitos para re proyectar. De este modo, cuando el predicado *lavaplatos* se mueve a dicha posición, puede re proyectar como sustantivo. La re proyección como sustantivo no se produce en todos los compuestos verbonominales, sin embargo, como veremos en el próximo apartado.

Los análisis precedentes explican la nominalización de *lavaplatos* como una recategorización mediante algún tipo de artefacto morfológico: afijo nulo, nominalizador, *pro*, etc. Nuestra propuesta asume que es ventajoso para la computación proponer un análisis que prescinda de estos recursos cuando es posible, aspirando a que la propuesta sea minimalista desde el punto de vista metodológico.

Efectivamente, la nominalización *paracaídas* coexiste con alternativas como *paracaidista*. La diferencia reside en el hecho de que, en la proyección de *paracaidista*, el predicado *para-caída* no mueve a especificador de *v*, pues dicha posición es ocupada mediante *ensamble externo* por el sufijo *-ista* —el *ensamble externo* tiene prioridad sobre el *ensamble interno* en el minimalismo—. La solu-

68 Es necesario justificar, de algún modo, por qué se produce el movimiento de re proyección, para evitar que se produzca en contextos donde no es necesaria. Aunque no vamos a profundizar en esta cuestión, planteamos que, si la posición de especificador de la proyección verbal *v* se proyecta en la sintaxis, esta debe ser identificada desde el léxico de acuerdo con el principio nanosintáctico de *Lexicalización Exhaustiva* (todos los rasgos de una derivación sintáctica han de ser identificados por el léxico). En ausencia de un morfema, es *lavaplatos* la unidad que debe lexicalizar *v*. Consideramos que tanto la validación de los rasgos categoriales nominales como la necesidad de identificar la posición de especificador de *v* pueden justificar el proceso de re proyección.

ción que proponemos es conceptualmente simple: el resultado del *ensamble interno* de un elemento en una posición argumental es, eminentemente, de carácter nominal, porque los argumentos, según la propuesta categorial de Baker que subscribimos, son proyecciones nominales por defecto.

La lexicalización de la posición de especificador de *v*, tanto a través de un sufijo como *-dor*, como a través de la proyección verbal *lavaplatos*, no da lugar a la proyección sintáctica de un sujeto, porque en ninguna de las dos derivaciones sintácticas, la que crea *lavaplatos* y la que crea *tocador*, la proyección verbal alcanza las proyecciones funcionales verbales necesarias para poder obtener una oración, como *Tiempo*: la nominalización interrumpe la proyección del verbo en una oración completa. Es por esta razón que el sujeto de la predicación verbal *lavaplatos* nunca se puede materializar como un argumento que reciba caso nominativo y concuerde con el verbo en número y persona (por ejemplo, *ella*) –Figura 14–. Si la posición de especificador de *v* fuera ocupada por una proyección máxima como *tu amigo* (*lava platos*) no habría habido re-proyección, sino *ensamble externo* del SD *tu amigo*, dándose como resultado una proyección verbal oracional: la proyección *tu amigo* exige concordancia con *lava*, la proyección por parte de *lava* de categorías funcionales como *Tiempo*, etc. (Figura 15):

de eventos (agentes, instigadores, causas e instrumentos, quizá alguna locación).

Así, todos aquellos casos en los que, en trabajos previos, se atribuye a un constituyente del compuesto la capacidad de *absorber* argumentos aquí se analizan como *reproyecciones*. Aunque consideramos que la idea que subyace a la formulación de la absorción del sujeto/argumento externo es esencialmente correcta, presenta algunos problemas empíricos, en tanto en cuanto dicha teoría está vinculada a la disponibilidad de roles temáticos y no a la configuración sintáctica. Concretamente, se apela a la absorción del argumento externo para explicar por qué la asignación de los roles temáticos vinculados a este argumento, como el de agente, no pueden ser asignados al complemento del verbo: de asignarse el mismo rol dos veces, se produciría una violación del *criterio temático* (Varela, 1990).

Así, las teorías con absorción explican por qué *cuchillo* no recibe el rol de instrumento en *afilacuchillos*: *afila*, entendido como *afilador*, ya absorbe el rol (externo) de instrumento. La misma explicación adecuadamente puede dar cuenta de por qué *sanos* no es el agente en *matasanos* –el agente ha sido absorbido por *mata* ‘mata-dor’–. Pese a todo, esta teoría no puede restringir la sobregeneración de compuestos. **Conducedomingos* no está atestiguado, pero ningún argumento externo absorbe un rol temático *tiempo*, con lo cual la teoría de la absorción no impediría la existencia de esta formación. Lo mismo se puede decir de **acudeiglesias*: ningún argumento externo absorbe un rol *meta*, por lo que dicho compuesto debería ser aceptable también.

A continuación, abordaremos una cuestión pendiente: ¿Qué ocurre cuando el compuesto verbonominal no reproyecta como sustantivo? Esta entronca con aquellas propuestas teóricas que defienden

el uso apelativo o caracterizador, próximo a la categoría adjetivo, del compuesto por encima del denominativo o referencial, uso ligado a su condición de sustantivo.

5.3.5. *Los usos no-nominales del compuesto verbonominal*

Val Álvaro (1999: 4793) destaca el uso predicativo de los verbonominales en ejemplos como (139). Dicho uso revela, para el autor, cierta proximidad entre el verbonominal y la categoría adjetivo.

139. *Una empresa cazatalentos; Es tan metepatas como tú.*

Los casos de (139) se pueden considerar nombres en aposición o en uso predicativo, respectivamente. Estos usos entroncan también con el análisis del compuesto verbonominal como una oración de relativo reducida, que puede encontrarse en diversos trabajos (Di Sciullo, 1991; Franco, 2015).

Las propuestas con reducción de oración de relativo tienen la ventaja respecto a las propuestas con nominalizadores de poder explicar sin dificultad usos como los de (139). Presentan el inconveniente de requerir un poderoso aparato transformacional para explicar dónde, cómo y por qué las oraciones relativas se reducen dando lugar a compuestos verbonominales.

Franco (2015), desde un modelo nanosintáctico, ofrece una formalización reciente de esta perspectiva de análisis. Respecto a las preguntas que enunciábamos arriba, el autor parte de ejemplos del italiano que nunca se usan como sustantivos para justificar su propuesta. Ofrece ejemplos de adjetivos como *spaccatimpani* lit. ‘rompetímpanos’ ‘estridente’ y de locuciones adverbiales como *a perdifiato* lit. ‘a perderaliento’ ‘hasta reventar’ (Franco, 2015: 83-84). Los compuestos

verbonominales son para el autor sintagmas –oraciones de relativo reducidas– almacenados en el léxico tras ser despojados de su material funcional.⁶⁹ Estos sintagmas pueden (re)introducirse en la sintaxis mediante el mecanismo de *Lexicalización de Sintagma*.

La originalidad de la propuesta reside en la postulación de un proceso denominado *rebooting* ‘reinicio’, que permite al compuesto –que siendo en su origen una relativa reducida debería ser un modificador del nombre– «congelarse» (*freeze*) y tomar la categoría de la proyección nominal a la que modifica, reseteándose la proyección desde dicho punto. El principio se recoge en (140).

140. *Extended Projection Reboot Principle*

If a modifier, hosted in Spec of a X° in an extended projection (exP; e.g. NP, VP etc.), happens to be Phrasally Spelled-Out as XP, the aforementioned exP can freeze (be pruned), so that XP can inherit exP (e.g. NP/VP etc.) categorial status. Iff the (phrasal) modifier inherits categorial status in XP, the exP *reset/reboot up from there* (Franco, 2015: 89).

Esta propuesta es similar a la nuestra en que no contempla sufijos o categorías vacías para explicar la categorización del compuesto, siendo las consecuencias de *reinicio* similares a las de *reproyección*. Cambia la justificación del proceso, pues el autor apoya empíricamen-

69 El autor mantiene que todo el material funcional desaparece durante la lexicalización de la oración de relativo (Franco, 2015: 87), lo cual puede parecer contradictorio, dado que se trabaja con ejemplos como *saltimboca* lit. ‘salta en boca’ y *cantabanco* lit. ‘canta en mesa’ (Franco, 2015: 84). Dichos ejemplos contienen una preposición en su interior. Como esta preposición no desaparece en el proceso de lexicalización, debemos entender que no es material funcional, sino léxico, pero no creemos que sea coherente considerar léxica a una preposición como *en* y funcional a un relativo (p. e., *donde*).

te su propuesta basándose en la existencia de construcciones paralelas –oraciones relativas sin núcleo como *el que viene*– y de ejemplos periféricos del compuesto –locuciones como *a tocateja*–. Nuestra propuesta, por el contrario, se justifica en la propia estructura compositiva y es compatible con las instancias convencionales del compuesto.

Recordamos que, en nuestra propuesta, la obligación de lexicalizar el argumento externo del predicado verbal, motivada por la proyección del especificador de *v*, no ha sido satisfecha en el primer nivel de ensamble con la adjunción del constituyente *platos*, que se ha ensamblado con la proyección verbal inferior *V*. En ausencia de un sufijo que lexicalice el especificador de *v* (**lavaplatero*) se produce el movimiento del único exponente disponible (el propio predicado *lavaplatos*) a dicha posición *argumental* (necesariamente nominal).

Para poder capturar en la propia configuración sintáctica el uso variable del compuesto para designar objetos y predicar de ellos, la idea es la siguiente: el movimiento de la proyección verbal a la posición de especificador de *v*, con la consecuente re-proyección de la unidad como sustantivo, no se producirá en sus usos como modificador/predicado nominal.

La razón es que, cuando el compuesto se usa como modificador/predicado (su uso básico, o que requiere una estructura más simple, siguiendo las ideas de Baker sobre la categoría adjetivo) se introduce ya en una posición baja (la inmediatamente posterior al ensamble de *agua y fiestas*), el sustantivo al que el compuesto va a modificar (p. e. *primo* en *primo aguafiestas*). El sustantivo modificado ha de irse desplazando hacia arriba en la proyección conforme la estructura predicativa se hace más compleja, ocupando las proyecciones de especificador intermedias que encuentra hasta alcanzar la proyección superior, en la que recibirá materialización fonológica (p. e., la de sujeto de predica-

ción en *Tu primo es un aguafiestas*) (Ramchand, 2008). En su ascenso, ocupará provisionalmente la posición de especificador de *v*. Al estar esta proyección ocupada, la re-proyección de *aguafiestas* a dicha proyección, con su consecuente nominalización, no se podrá producir.

En la Figura 16 ejemplificamos la proyección de un compuesto cuando se emplea como modificador de un sustantivo (*primo*).

Observamos que la posición donde el predicado verbonominal re proyecta para nominalizarse está ocupada por el sustantivo del que se predica, *primo*. El todavía predicado *aguafiestas* no puede, por tanto, moverse a la posición (argumental) de especificador y nominalizarse, aunque, siendo un predicado, sí se puede mover, por ejemplo, a la posición (no argumental) de tópico/énfasis (*Qu*), lo que explica su anteposición respecto a *primo*, que en esta configuración sintáctica ha de introducirse mediante la preposición relacional *de* (*Rel.*). Si, en virtud de la presencia de *Determinante* en el sintagma *un aguafiestas*, consideramos que este predicado se ha hecho referencial, será necesariamente correferente de *tu primo*.⁷⁰

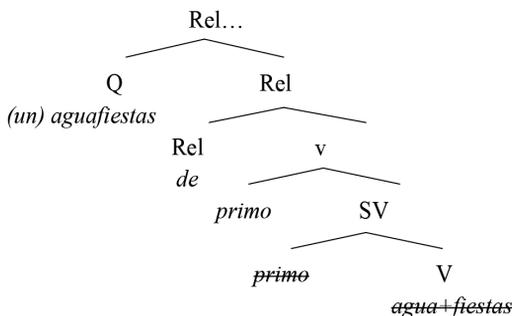


Figura 16. *Proyección de un aguafiestas de primo*

⁷⁰ *El* no es un determinante del nombre *aguafiestas*, que sigue siendo un predicado. Como es bien sabido, en este tipo de construcción el determinante no es intercambiable (**cierto aguafiestas de tu primo*), por lo que lo vinculamos a la propia proyección enfática.

Nuestro análisis, en resumen, explica la «doble naturaleza» de los compuestos verbonominales como sustantivos y como predicados en función de la presencia o ausencia de movimiento del predicado verbal a una posición argumental con su consecuente reproyección.

SUMARIO DEL CAPÍTULO CINCO

Las contribuciones que hemos presentado al estudio de la composición verbal en español se resumen en las siguientes líneas.

En lo que respecta al aspecto morfocategorial, se han abordado cuestiones habituales en el estudio de la composición en español, como la variabilidad morfofonológica de los sustantivos o la determinación del estatuto formal del primer constituyente en los compuestos verbonominales. Sin embargo, este estudio es pionero en el tratamiento de estas cuestiones desde el punto de vista de las aproximaciones cartográficas a las categorías gramaticales. Creemos que una de las contribuciones fundamentales de esta aproximación es que permite un tratamiento mucho más sistemático de la variación.

Alternancias morfofonológicas como la aparición de un complemento en forma de singular o de plural no han de entenderse como un aspecto «caprichoso», explicable por la naturaleza irregular o arbitraria de los productos de la morfología. Así, hemos visto que es posible restringir la variabilidad morfofonológica de sustantivos y verbos en el compuesto verbonominal a contextos muy específicos («no núcleos» en posición externa en el caso de los primeros, constituyentes verbales en posición interna, en el caso de los segundos), y explicar dicha variación en torno a la distribución de categorías funcionales muy concretas, como *v* y *Número*. Adicionalmente, la variación de todas las categorías funcionales no tiene las mismas repercusiones para la for-

mación de compuestos. La ausencia de categorías como *Determinante* o *Tiempo* es habitual, lo cual en un modelo que asume la continuidad entre la sintaxis del sintagma verbal en la oración y en la palabra es en cierta medida esperable, dado que muchas estructuras sintagmáticas nominales y verbales también carecen de estas categorías funcionales y deben hacer uso de otros recursos lingüísticos para reflejar las nociones semánticas que estas expresan. *N* y *V*, que remiten a clasificaciones arbitrarias como declinaciones y conjugaciones y que, en español, reciben realización morfofonológica a través de elementos temáticos, están sujetas a un tipo de variación que, solo indirectamente, tiene repercusiones para el comportamiento gramatical. Ello explica por qué muchas lenguas carecen de recursos morfofonológicos específicos para identificarlas, lenguas cuyo léxico está formado por «raíces».

En lo que respecta a la categorización del compuesto, la afinidad del esquema compositivo verbonominal con ciertas nominalizaciones, concretamente, las nominalizaciones en *-dor* justifica, en cierta medida, la tradicional interferencia del análisis de las nominalizaciones sobre el de los compuestos.

Las propiedades en común entre compuestos y las nominalizaciones en *-dor* se pueden justificar formalmente. En ambos casos nos encontramos con estructuras nominalizadas (141a).⁷¹ En ambos casos nos encontramos con una proyección verbal como ancla de la estructura (141b). En ambos casos se puede proyectar un complemento restrictivo con morfología de singular o plural (141c). En ambos casos la proyección verbal es defectiva, en tanto que se interrumpe antes

71 Aunque la reproyección en los derivados con *-dor* está justificada en Fábregas (2012) por la propia caracterización del morfema como N, el comportamiento de estas formaciones se asimila al de los verbonominales en *El perdedor_i de tu primo_i* y *El tocador_i de señoras_i*, por lo que *perdedor* podría considerarse una instancia *sin* reproyección, al igual que *mordedor* en *Perro ladrador, poco mordedor*.

de alcanzar las proyecciones funcionales superiores (141d). En ambos casos las estructuras dan lugar a nominalizaciones de participante y nunca conceptualizan verdaderos eventos (141e).

141. a. *la gallina ponedora/la princesa cazadotes*
 b. *pasador y pasacalles* vs. *pasaje, pasote, paseo*
 c. singular: *medidor de agua, cortacésped*
 plural: *contestador de mensajes, aguafiestas*
 d. *medirándor de agua, *cubriancadenas*
 e. **El medidor de agua durante horas* vs.
La medición de agua durante horas
**El continuo pasacalles en fiestas* vs.
El continuo devenir en fiestas

Sin embargo, las diferencias estructurales entre nominalizaciones y verbonominales son suficientes como para justificar una propuesta de análisis complementaria, como la que aquí hemos presentado.

La nominalización permite la presencia en la posición de «no núcleo» de un *Sintagma Determinante* y modificación parcial, el compuesto no (142a). La rección de complementos (y adjuntos) es indirecta en la nominalización, pero directa en los complementos del compuesto (142b). El morfema de la nominalización se ensambla a temas verbales de infinitivo,⁷² mientras que el «no núcleo» del compuesto se ensambla con un tema flexionado de presente (142c). La estructura nominalizada puede adscribirse a la categoría adjetivo y manifestar

72 No solo el morfema *-dor* toma este tema como base: con abrir tenemos *abridero* (un tipo árbol), *abrimiento* (de tierra); con batir, *batidora*; con cumplir, *cumplido* e *incumplimiento*; con *escurrir*, *escurridera*, *escurridor* y *escurridizo*, etc.

concordancia, el compuesto no (142d). La estructura nominalizada no denota *iniciadores* exclusivamente, la del compuesto sí (142e).

142. a. *el repetidor del instituto* vs. **el cubrelascadenas rizador de pelo largo* vs. **rizapelolargo*
 b. *rizador de pelo, tenedor para zurdos* vs. **rizadepelo*
 c. *repetidor de señal* vs. *repitemonas*
 d. *gallina(s) ponedora(s)* vs. *gallina ponehuevos*
 e. *tenedor, flotador, sufridor* vs. **tienecarne, *flotaniños, *sufredescensos*

Existen una serie de construcciones que no se abordan en el presente capítulo, que, no obstante, presentan una estructura sintáctica reminiscente de la del compuesto verbonominal, reminiscencia quizá mucho más notable que la existente entre pares como *cuentakilómetros* y *contador de la luz*.

En primer lugar, nos encontramos con las construcciones encabezadas por los elementos predicativos *anti* y *pro*, que tradicionalmente se abordan en el ámbito de la prefijación, por lo que no se han puesto en relación con el compuesto verbonominal. Comparten con este la presencia de un núcleo predicativo que se ensambla con su argumento interno/tema (143a), el carácter transitivo, el significado caracterizador, e incluso la doble vía –con o sin sufijo– (143b). Difieren, sin embargo, en el hecho de que el núcleo predicativo no es una proyección verbal, puesto que tanto *anti* como *pro* carecen de vocal temática; también en que la proyección del «no núcleo» admite modificadores (143c).

143. a. *pro vida* = *promueve* la vida; *antiarrugas* = *combate* las arrugas

- b. *antiarrugas*/**antiarrugante*, **antidesliz*/*antideslizante*
c. *campaña anti instalación del tendido eléctrico en los Pirineos*
Clústeres de Entidades Pro Software libre de Aragón

En segundo y último lugar, cabe destacar la que es, quizá, la única serie patrimonial de compuestos NV, que es aquella que contiene como «no núcleo» un nombre de posesión inalienable (144). A diferencia de los compuestos adjetivos del tipo *pelirrojo*, estos presentan una elevada inestabilidad morfológica del «no núcleo»: puede observarse que en todos los ejemplos la *i* está ausente en el complemento. Estos son, asimismo, de una mayor antigüedad en la lengua (Klingebiel, 1989). Es nuestra opinión que la mera presencia del nombre de posesión inalienable no justifica su tratamiento conjunto con el tipo de *pelirrojo*.

144. *mantener, fazherir, pelear, manufacturar, caboprender*

Con los sustantivos de posesión inalienable damos paso al siguiente capítulo, dedicado a la composición adjetiva.

6.

Los compuestos adjetivos

El objeto de estudio principal del presente capítulo lo constituyen las construcciones atributivas de núcleo adjetivo del tipo de *pelirrojo*. Su caracterización se efectuará, en algunos apartados, paralelamente a la de compuestos como *videoaficionado*, *canceriforme* o *sietemesino*, así como de construcciones equivalentes en otras lenguas, principalmente del inglés. Puntualmente se compararán con construcciones en otras lenguas.

No se abordan en este capítulo todas aquellas construcciones en las que se establece concordancia entre los constituyentes del compuesto, como *agua oxigenada*, puesto que se han considerado sintagmáticas (apartado 2.3.). Tampoco construcciones que preservan marcas de concordancia como *altavoz* y *medianoche*, que presentan las características propias de las construcciones de la categoría *compuestos de output*. Finalmente, si bien construcciones como *malhumorado* están presentes en el análisis, consideramos que la sección más adecuada para abordar sus características es la que dedicamos a la oposición entre composición y prefijación (2.4.).

6.1. ASPECTOS CONCEPTUALES Y FONOLÓGICOS

En esta sección sintetizaremos las propiedades relacionadas con el tipo de realidad extralingüística que estos compuestos caracterizan y sus particularidades fonológicas y prosódicas. Ninguno de estos aspectos se desarrollará en profundidad en la parte central del análisis. Remitimos a la obra de García Lozano (1978) y al reciente monográfico de Gil Laforga (2014) para los aspectos conceptuales. Para los fonológicos, remitimos al análisis presentado en el capítulo tres.

Desde el punto de vista conceptual, los compuestos del tipo de *pelirrojo* se atribuyen preferentemente a entidades animadas: personas (*cariacontecido*) o animales (*casquimuleño*), a diferencia del tipo de *videoaficionado*, en el que la atribución a entidades no-animadas es también frecuente (*texto fotocopiado*, *señal neurotransmisora*).

En lo relativo a sus constituyentes, los adjetivos del tipo de *pelirrojo* son en su inmensa mayoría de tipo calificativo.⁷³ Estos predicen propiedades sensorialmente perceptibles como tamaño (*patilargo*), forma (*carialmendrado*), color (*pelirrojo*), tacto (*peliblando*), expresión (*carialegre*) o disposición (*patidifuso*). A veces un adjetivo con alguno de los perfiles mencionados apela figurativamente a comportamientos o situaciones del sujeto, como es el caso de *sucio* en *boquisucio* ‘malhablado’, *agudo* en *peliaagudo* ‘complicado’ y *vana* en *casquivana* ‘ligera de cascos’. Los adjetivos del tipo de *videoaficionado* tienen un perfil más descriptivo que valorativo (*fotosensible*), por lo que es menos frecuente encontrar usos idiomáticos. Gran parte de estos adjetivos son derivados de verbos, motivo por el cual concep-

⁷³ Ejemplos de adjetivos relacionales son *casquimuleño* ‘de cascos pequeños como las mulas’ (**muleño*) y *boquiconejuno* ‘con boca de conejo’.

tualizan también estados (*drogadicto*) y propiedades físicas orientadas al uso (*acidorresistente*).

Los sustantivos que aparecen como constituyentes internos en el tipo de *pelirrojo* hacen referencia a partes constituyentes o *inalienables* de individuos y objetos diversos. Si bien en los compuestos españoles estos sustantivos introducen, casi con exclusividad, órganos externos de seres animados⁷⁴ (145a), en los compuestos del sardo no ocurre así: Paulis, Pinto y Putzu (2012) documentan sustantivos que refieren a órganos internos (145b),⁷⁵ así como una mayor variedad de partes constituyentes, como las pertenecientes a plantas y objetos (145c), amén de las habituales de animales y personas.

145. a. *anquiseco*, *cabizbajo*, *cejjunto*; **renienfermo*,
**venilargo*, **pancrigordo*
b. *koridoustau* ‘corazoniduro’; *pruppidruttfi* ‘pulpidulce’
(Paulis *et al.*, 2012: 54)
c. *fustiardu* ‘tronquiblanco’ *maniyilongu* ‘manillilargo’
(Paulis *et al.*, 2012: 56)

Los sustantivos en el tipo de *videoaficionado* y, por extensión, los de todos aquellos compuestos de núcleo adjetivo cuyos complementos no son necesariamente partes inalienables del sujeto de la atribución, codifican una amplia gama de conceptos como pueden ser ‘luz’ (*fotograbado*) ‘Europa’ (*euroescéptico*) ‘inglés’ (*angloparlante*) o ‘derecho’ (*derechohabiente*). Con los adjetivos derivados de verbos predominan los nombres que conceptualizan instrumentos o vías, como *radiodi-*

74 Excepciones son *ventripotente* y *sanguinemixto* (con órgano interno) *puntiagudo* (con parte constitutiva de objeto) o *capipardo* (con referencia a prenda de vestir del individuo).

75 Lo mismo ocurre en la composición verbal en aragonés, catalán o provenzal, con ejemplos como *corferit* ‘herido en el corazón’, *pelmudar* ‘mudar la piel’.

fusor ‘que difunde *por* o *a través de* la radio’⁷⁶ y los nombres que conceptualizan los convencionales temas/argumentos internos, como el propio *vasodilatador* ‘que dilata (*por) los vasos’. Con los adjetivos no-derivados predominan los nombres que actúan como temas que restringen la extensión de la predicación, p. e., *Beatlemaníaco* ‘fan de The Beatles, no de la música’.

Desde el punto de vista fonológico, incluíamos los compuestos del tipo de *pelirrojo* entre aquellos con *unidades léxicas ligadas de manera inherente* en su constituyente interno, como *pele*. Por el contrario, los compuestos del tipo de *videoaficionado* presentaban en esta misma posición tanto estas (*drogodependiente*) como *unidades léxicas libres recicladas como ligadas (huecograbado)*. Los constituyentes internos en el tipo de *pelirrojo* son, con apenas excepciones, parísílabos cerrados en vocal como *pele*, a diferencia de los que aparecen en los esquemas alternativos de composición adjetiva (*castellanohablante, fermentido*).

No es posible vincular las propiedades de *pele* con la aparición de *i*, entendida esta como una categoría funcional cuya aparición impone la construcción de unidades prosódicas con las características de *pele*: comprobamos, nuevamente con los ejemplos del sardo, que, pese a la presencia de *i*, los constituyentes internos pueden ser monosilábicos, trisilábicos e incluso tetrasilábicos (146) (Paulis, Pinto y Putzu, 2012: 58-60):

146. *peimannu* ‘pedigrande’, *mailongu* ‘manilargo’
poddiiyirrottu ‘dedirrotto’, *muttsiyililongu* ‘bozalilargo’

76 Desde una interpretación laxa, las lenguas (*castellanoparlante*) se pueden considerar como instrumentos o vías: ‘que se comunica a través del castellano’.

Finalmente, en lo que respecta a la integración prosódica de los constituyentes, en el tipo de *pelirrojo* encontrábamos tanto casos claros de resilabificación (*peli_agudo*) como de no-resilabificación (*culi-alto*). Lo mismo sucede en el tipo de *videoaficionado*: desde el difícil de integrar *tóxicodependiente* hasta el claramente integrado *radiactivo*.

En esta breve síntesis de los aspectos conceptuales y fonológicos, queremos resaltar la dificultad de encontrar aspectos puramente sistemáticos, si bien algunos tipos de conceptualización y externalización son más frecuentes que otros. Por ejemplo, no es posible deducir de las propiedades estructurales del compuesto aspectos como la clase *conceptual* a la que se van a adscribir los sustantivos en la posición de complemento, o su número de sílabas. Para poder localizar regularidades, es necesario orientar el análisis hacia aspectos que se relacionan de manera indirecta. Estos son, en primer lugar, la oposición entre unidades léxicas libres y ligadas, que ya se abordó en el capítulo tercero, y, en segundo lugar, las diferencias en la configuración sintáctica, que se abordan a continuación.

6.2. LOS COMPUESTOS DE NÚCLEO ADJETIVO

El objetivo de esta sección es singularizar las propiedades de los compuestos de la clase de *pelirrojo* entre los compuestos de núcleo adjetivo. La clasificación de compuestos en la bibliografía tiene en cuenta generalmente la categoría de los constituyentes —en este caso nos encontraríamos con compuestos de nombre y adjetivo— o la relación sintáctica que se establece entre los mencionados constituyentes. Comprobaremos a continuación que estas aproximaciones no son lo suficientemente exhaustivas para poder dar cuenta de la variación existente.

Pelirrojo se clasifica como *atributivo* en las tipologías más extendidas, teniendo en cuenta, como indicábamos en el apartado 4.5., la relación establecida entre el adjetivo y el nombre en el compuesto. En (147) ejemplificamos el tipo de compuestos que habitualmente se consideran atributivos en inglés (Bisetto y Scalise, 2005) y que, en consecuencia, podrían ser considerados como tales en sus equivalentes españoles.

147. *palabra clave, agridulce, pelirrojo*
 ‘key word’, ‘bitter-sweet’, ‘red-haired’

Proponemos una clasificación diferente en la que *pelirrojo*, juntamente con compuestos habitualmente considerados *subordinantes* por sus relaciones internas, a saber, los compuestos clásicos como *punitiforme* y los de influencia inglesa como *drogodependiente*, son tratados como atributivos todos ellos, de acuerdo con el criterio siguiente: la relación entre el núcleo adjetivo y su sujeto (obligatoria), que se ensambla fuera del compuesto, es una de atribución.⁷⁷ Agrupar estas clases de compuestos juntas nos ayudará a ver propiedades que no se han tenido previamente en consideración.

Podemos identificar dos clases fundamentales de compuestos en los que un sustantivo en posición interna se ensambla con un núcleo adjetivo. La primera clase contiene compuestos cuyo núcleo es un adjetivo simple (148), la segunda incluye únicamente adjetivos cuyo núcleo es un adjetivo derivado (149). En el primer grupo distinguimos, a su vez, entre las construcciones españolas *patrimoniales* (148a), nuestro objeto de estudio destacado, y las construcciones *clásicas* (148b). En

⁷⁷ En la oración *Juan está cansado de escuchar, cansado de escuchar* se considera un atributo de Juan. No se haría alusión a dicho sintagma como «subordinante» porque tenga el complemento *de escuchar* dentro, y no encontramos ninguna razón lógica por la que la estructura de un compuesto deba analizarse con criterios diferentes respecto de este punto.

(149) se pueden distinguir construcciones derivadas de verbos o *participiales* (149a), que son más numerosas y que codifican frecuentemente posesión inalienable (*perniquebrado, alicaído*), de las construcciones derivadas de nombres (149b), que son infrecuentes y codifican posesión inalienable muy excepcionalmente (*anquiboyuno, patiovejuno*).

148. a. *pelirrojo, manilargo*
 b. *puntiforme, ovíparo, taurófono*

149. a. *maniobrado, manufacturado, drogodependiente*
 b. *anquialmendrado, fotomecánico, hidroeléctrico*

Amén de su complejidad categorial interna, la principal diferencia que hemos identificado entre los compuestos de (148) y (149) es que, si bien todos los grupos presentan complementos o adjuntos que se interpretan como *temas* (*rojo de pelo, con forma de punta, dependiente de las drogas*), solo los subgrupos de (149) admiten aquellos a los que se les pueden atribuir los roles temáticos típicos de adjuntos (para *manufacturado*, el instrumental ‘hecho a mano’; para *hidroeléctrico*, el de *fuerza* ‘electricidad originada por agua’).

Cuando tenemos en cuenta otros factores, sin embargo, es la clase de (148a) la que tiene un comportamiento diferencial respecto al resto de los compuestos. En primer lugar, puede observarse que los compuestos de los grupos de (148) y (149), comparten el uso de *i* como vocal de cierre, pero solo los nombres de (148a) no admiten el uso de vocales alternativas.

En segundo lugar, todos los compuestos, a excepción de (148a), pueden ver remplazado el tipo de proyección categorial en la posición interna, como se muestra en (150).

150. *pelirrojo* → **birrojo*
puntiforme → *uniforme*⁷⁸
drogodependiente → *interdependiente*
hidroeléctrico → *dieléctrico*

Mientras que los núcleos adjetivos clásicos como *forme* y los derivados como *dependiente* se ensamblan libremente con «no núcleos» nominales y no nominales, los adjetivos patrimoniales españoles como *rojo* solo dan lugar a estructuras como la del primer tipo. En la Tabla 9 resumimos las principales diferencias entre estas clases de compuestos.

Tabla 9. *Características distintivas en los compuestos N+ADJ*

	<i>drogodependiente</i>	<i>canceriforme</i>	<i>pelirrojo</i>
El «no núcleo» presenta vocales de tema variadas	SÍ	SÍ	NO
El «no núcleo» permite proyecciones nominales y no-nominales indistintamente	SÍ	SÍ	NO
El «no núcleo» permite lecturas alternativas a la de tema	SÍ	NO	NO

6.3. DE POR QUÉ LA ESTRUCTURA DE *RED-HAIRED* Y *PELIRROJO* NO PUEDE SER LA MISMA

6.3.1. ¿Estructuras similares, diferentes morfologías?

Red-haired y *pelirrojo* son ejemplos prototípicos de patrones productivos de composición con adjetivos en sus lenguas respectivas.

⁷⁸ Para los clásicos griegos, *antropomorfo* → *amorfo*.

El hecho de que atribuyen a un individuo exactamente el mismo tipo de propiedad con lexemas idénticos podría razonablemente conducirnos a la conclusión de que estos se construyen de la misma manera. Encontramos en Serrano-Dolader (1996) la primera referencia que los analiza de manera conjunta. El autor insiste en que, pese a su común denotación, los compuestos formados en el patrón germánico de *red-haired* son considerablemente diferentes al *pelirrojo* romance. La clave de dicho análisis diferencial es la ausencia generalizada de verdadera *parasíntesis* en la formación de compuestos en español –remitimos a los ejemplos del apartado anterior–.

Más recientemente, sin embargo, Gil Laforga (2014: 269) mantiene que *red-haired* y *pelirrojo* sí comparten estructura y únicamente difieren por la posición del morfema posesivo, que es la sufijal en inglés (*-ed*) y la medial en español (*i*). Sugiere que el análisis propuesto en su trabajo para los compuestos del tipo de *pelirrojo* puede implementarse satisfactoriamente en el de *red-haired*. Ambos compuestos se parafrasearían como en (151).

151. *Juan es pelirrojo* → Juan *es de* pelo rojo
John is red-haired → John *has* red hair

Las paráfrasis de (151) reflejan la hipótesis de que los compuestos configuran dos predicaciones: respecto *pelo/hair*, se predica la propiedad de ser *rojo/red* para, posteriormente, predicarse de *Juan/John* la posesión de un *pelo rojo/red hair*. Otros autores no aceptan esta estructura. Moyna (2011: 137-140), entre muchos otros (Manteca, 1987; Sánchez López, 2003), mantiene que solo hay un predicado, el núcleo adjetivo, del cual el nombre es complemento. Esta estructura se puede parafrasear como en (152).

152. *Juan es rojo de pelo* → *John is red of hair*.

Nuestro análisis en la sección anterior también favorece la paráfrasis en (152), pues representa una estructura de complemento-núcleo. En contrapartida, la de (151) es representativa de estructuras de sujeto-predicado.⁷⁹

A pesar de que ni Moyna ni Gil Laforga adoptan (explícitamente) aproximaciones sintacticistas a la composición, ambas aceptan la presencia de *cláusulas reducidas* (estructuras de sujeto-predicado) dentro de los compuestos del tipo *pelirrojo*. Estas cláusulas son necesarias si se asume el hecho de que *rojo* se predica de *pelo*, pero son difíciles de conciliar con la asunción (lexicista) de que los compuestos se construyen de manera diferente a los sintagmas (idea que ambas apoyan).

En la propuesta de Gil Laforga, se acepta que un adjetivo como *rojo/red* requiere de estructura relacional para predicarse de su sujeto *pelo/hair* (Predicado1) y que más estructura relacional es requerida para predicar la posesión de *pelo+rojo/red+hair* del sujeto *Juan/John* (Predicado2) (Figura 17).

79 No obstante, existen diferencias sustanciales entre *pelirrojo* y *rojo de pelo*, por lo que hay que ser cautelosos a la hora de establecer el paralelismo. Por ejemplo, autores como Español-Echevarría (1997) consideran que estructuras como **ser castaño de ojos* está mal formada, a diferencia de *ojiazul*, porque en la estructura de *rojo de pelo* solo pueden participar adjetivos graduable que, al atribuirse a un poseedor, lo caracterizan *extensivamente* (*ancha de cadera* está bien formado porque la anchura de la cadera contribuye a la anchura total de la persona). En el compuesto, cualquier tipo de adjetivo puede aparecer, pero *i* es el encargado de la selección conceptual de los poseedores; por este motivo, *corto de entendederas* con un sustantivo abstracto como complemento de la preposición, no tiene correlato entre los complementos de *i* (**entendedericorto*). Pese a todo, ciertamente es posible mantener que *pelirrojo* se asemeja en mayor medida a la construcción (*ser*) *ancha de cadera* que a la de (*tener*) *los ojos azules*: la primera solo codifica posesión inalienable, la segunda no (*Juan tiene la copa vacía*). La primera aparece sin artículo en el complemento *ser ancha de (la) cadera*, la segunda no puede prescindir de él (**tener copa vacía*).

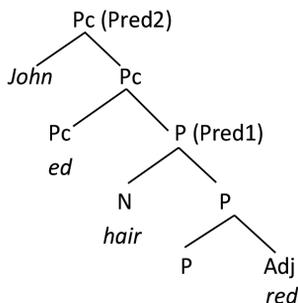


Figura 17. *Proyección de red-haired adaptada de Gil Laforga (2014: 270)*

La cuestión es: ¿Por qué deberían estructuras similares materializarse fonológicamente de manera diferente? La estructura de la Figura 17 predice una asimetría entre representación semántica y fonológica únicamente para el caso español: si la predicación posesiva tiene alcance sobre el constituyente [pelo rojo], entonces la materialización fonológica asimétrica sería **pelorroji*, con el morfema posesivo tomando el conjunto *pelo* + *rojo* como su complemento y no solo a *pelo* + *i* = *pele*. Por su parte, *-ed* sí refleja fonológicamente un alcance sobre *red* + *hair* –no encontramos **haired red*–. En cualquier caso, la propuesta de Gil Laforga es menos problemática para *red-haired* que para *pelirrojo*. El establecimiento de la primera predicación entre *pelo* y *rojo* exige de *pelo* que se comporte como el sujeto/argumento externo de *rojo*, pero es difícil encontrar un ejemplo claro o no controvertido⁸⁰ de la presencia de un sujeto/argumento externo en el interior de un compuesto de los denominados «léxicos» (153).

153. *robamaridos* ‘mujer que roba los maridos de otras’
(*maridos* no es el argumento externo o ‘quien roba’)

80 Véase Bobaljik (2003) para un análisis de las posibles excepciones.

castellanohablante ‘hablante de castellano’
(*castellano* no es ‘quien habla’)

No obstante, la propuesta presenta también inconvenientes para el inglés, puesto que predice, para casos como *sandy-haired* lit. ‘arenado + pelado’ ‘con el pelo de color arena’ que el morfema *posesión* se materializa dos veces, como sufijo y como afijo medial.

Gil Laforga explica el primero de los problemas o la ausencia de isomorfismo semántico-fonológico de su estructura para *pelirrojo*. Sugiere que, si no se produce tal isomorfismo, que resultaría en construcciones como **pelorrojado* o **pelorroji*, es porque el español en particular prohíbe específicamente que los sufijos posesivos se ensamblen con *stems* complejas (Gil Laforga, 2014: 117), prohibición *ad hoc* y empíricamente incorrecta, pues *-ado* sí se ensambla con *stems* complejas, incluso con algunas que pueden considerarse instancias de composición (154):

154. *malhumorado*, *contrachapado*

Una respuesta alternativa, que favorecíamos en la sección anterior, es que, si una palabra como *malhumorado* existe, pero no una como **pelorrojado*, es precisamente porque los ejemplos de (154) comparten la estructura de modificador-núcleo (+ sufijo) de *red-haired* (y no *pelirrojo*)

Además, esta asimetría entre semántica y fonología puede eliminarse simplemente si evitamos proponer una misma estructura para *pelirrojo* y *red-haired*. Como la misma Gil Laforga reconoce (2014: 199), la relación posesiva se establece únicamente entre *Juan* y *pelo* en *Juan es pelirrojo*. De este modo, puede asumirse sin mayor

inconveniente que la atribución de *rojo* sobre *pelo* no obliga a que, a efectos sintácticos, la posesión tenga alcance sobre un constituyente [*pelo rojo*]. Al considerar que la relación de posesión se establece directamente entre *pelo* y *Juan* mediada por la categoría funcional *i*, la asimetría desaparece, pues solo *pelo* está dentro del alcance de la relación posesiva. Esta independencia se observa más fácilmente en una construcción oracional como la de (155). En ella observamos que *pelo* y *rojo* no forman constituyente respecto de la relación posesiva, establecida entre el nombre *pelo* y el sujeto *Juan*. No hay razones para pensar que el compuesto funciona de manera diferente.

155. *Juan se tiñe el pelo (de) rojo* → ‘El pelo de Juan no es rojo si no se tiñe’

Nevins y Myler (2014) proponen un análisis de *red-haired* similar al que apuntábamos en el anterior apartado. Para los autores, *-ed* es un núcleo adjetival que toma como complemento una estructura del tamaño de un compuesto (*red-hair*), pero no mayor (**John is lovely big blue-eyed* ‘Juan es azulojado encantador’). Atendiendo a los argumentos de esta propuesta, se pueden añadir dos argumentos en contra de postular esta estructura para *pelirrojo*. En primer lugar, los autores observan que *red-haired* no se puede verbalizar (**to brown-eye* ‘marroñar’), pero *pelirrojo* sí puede (*cabizbajar*, *perniquebrar*). En segundo lugar, el modificador *red* de *red-haired* es frecuentemente necesario para garantizar la buena formación de la atribución posesiva, porque, de otra manera, esta no sería informativa (**John is legged* ‘Juan tiene piernas’). Este requisito no determina la naturaleza bimembre de *pelirrojo*: la atribución siempre es informativa (*Juan es/está rojo*).

6.3.2. ¿Un pelirrojo exocéntrico frente a un red-haired endocéntrico?

Entre los estudios sobre composición, Bloomfield (1933) es uno de los pioneros en abordar específicamente el fenómeno de ausencia de núcleo, también conocido como *exocentricidad*, a la que él hace referencia desde el punto de vista semántico (p. e., el hecho de que *pelirrojo* no sea una tonalidad de ‘rojo’ sino un ‘pájaro’). Otros autores tienen también en cuenta la denominada *exocentricidad morfológica*, por ejemplo, la ausencia de un núcleo afijal *-ed* en casos como *barbagris* (*grey beard*) (Olsen, 2000). Rainer y Varela (1992) probablemente tienen toda esta tradición de análisis en mente cuando proponen analizar *pelirrojo* como exocéntrico. La idea es controvertida porque *pelirrojo* contiene un más que plausible candidato para ser considerado núcleo de la construcción: el adjetivo que concuerda en género y número con el sujeto de la atribución de (156).

156. *Los chicos son pelirrojos/La chica es pelirroja*

Rainer y Varela exponen un argumento inédito para apoyar el razonamiento de que el adjetivo no es el núcleo del compuesto: el hecho de que dicho adjetivo no admite procesos de sufijación (157a), en claro contraste con sus correlatos ingleses (157b) y construcciones españolas con núcleo adjetivo (157c).

157. a. *cuellilargo* > **cuellilargura*
 b. *long-necked* > *long-neckedness*
 c. *drogadicto* > *drogadicción*

Sin embargo, varios hablantes nativos de español a los que hemos consultado consideran que las formaciones sufijadas que presen-

tamos en (158) están bien formadas, razón por la cual consideramos que la mala formación de *cuellilargura* podía tener, bien una motivación estructural en el caso de sufijos recategorizadores como *-ura* que introducen sus propios sujetos,⁸¹ bien una motivación estilística.

158. *pelirroja*, *pelirrojillo*, *pelirrojez*, *pelirrojitis*

En resumen, tanto Rainer y Varela (1992: 133) como Gil Laforga (2014) comparten la asunción de que el nombre dentro del compuesto es el sujeto/argumento externo del adjetivo, no siendo dicho adjetivo el núcleo de la estructura. Difieren porque los primeros autores consideran la estructura exocéntrica, pero Gil Laforga sí contempla la presencia de un núcleo: la categoría funcional *i*.

Antes de finalizar esta sección, queremos aclarar que nuestra propuesta de estructura se ve reforzada por el hecho de que los principales argumentos que se presentan en Gil Laforga para proponer una estructura de sujeto-predicado y negar la condición de núcleo del adjetivo *largo* sirven igualmente para apoyar la nuestra.

El primer argumento (Gil Laforga, 2014: 74) para justificar la relación argumento-predicado de *ojo* y *zarco* en *ojizarco* (159) es que la selección del adjetivo *zarco* depende de *ojo* (159a) y no del sujeto externo de la atribución *la gente* (159b).

159. a. *ojizarco* ‘de ojos zarcos’
 b. *La gente* no es *zarca*, solo sus ojos.

81 En *cuellilargura*, *cuello* tendría que desempeñar tanto el rol de sujeto del predicado *-ura* (Fábregas, 2016) como el de complemento de la categoría funcional *i*. Ello podría resolverse con un movimiento encubierto de *cuello* a la posición de especificador/sujeto de *-ura*, pero para ello debería atravesarse antes la posición de especificador/sujeto de *largo* que estará ocupada por el sujeto de la atribución *largo de cuello* (*Juan*) siendo por ello el movimiento de *cuello* imposible: **la* [_icuell]_i*largura* de *Juan* de [_icuello].

Como resultado, la gente sí puede ser *ojizarca* ‘de ojos zarcos’.

La evidencia es débil porque la selección del adjetivo también puede depender del nombre cuando este es su complemento, como ocurre en (160). Así, el núcleo del sintagma es el adjetivo *zurdo*, y este tiene un complemento restrictivo *de pie y mano*. Podemos estar seguros de que la selección de *zurdo* depende de *pie y manos* en (160a) porque la predicación se torna semánticamente anómala si en su lugar usamos los nombres *nariz/oreja* (160b).

160. a. Buscaban un portero *zurdo de pie y mano*
 b. #En ese hospital operan a los bebés *zurdos de nariz y oreja*
 –que solo respiran y escuchan por los orificios izquierdos de dichos órganos–

El segundo argumento, encaminado a demostrar que el adjetivo no es el núcleo del compuesto, alega que la distribución de dicho adjetivo cambia en el compuesto. Así, *roto* aparecen típicamente con el auxiliar *estar* (161a), pero con *ser* cuando forma parte del compuesto *manirroto* (161b) (Gil Laforga, 2014: 66-67).

161. a. *El juguete está roto*
 b. *Juan es un manirroto*

Pero en (162) comprobamos que dicho cambio de distribución también se produce en las estructuras sintácticas de núcleo adjetivo complementado, por lo que dicha estructura podría ser la del compuesto. Así, *cerrado* típicamente aparece con el auxiliar *estar* (162a), pero aparece con *ser* cuando está complementado por *de mollera* (162b). Si relacionamos el cambio de cópula con la presencia de *complementos*

del adjetivo, se sigue que la estructura de complemento-núcleo para *pelirrojo* también se ve favorecida por el criterio de cambio de cópula.

162. a. *Juan estaba cerrado al amor*
 b. *Juan era cerrado de mollera*

En resumen, al rechazar la posibilidad de unificar las estructuras de *red-haired* y *pelirrojo*, evitamos una serie de problemas analíticos que afectan a diferentes aspectos de las construcciones, incluyendo las restricciones de interpretación semántica –mayores en *pelirrojo*, como veremos a continuación–, el isomorfismo semántico-fonológico –que se incumplía en algunos análisis de *pelirrojo*– e incluso la propia coherencia de la proyección del compuesto con los presupuestos de modelos teóricos lexicistas y antilexicistas –en ambos, pero especialmente en los primeros, las estructuras de sujeto/predicado deberían ser eliminadas de la composición–.

Teniendo en cuenta este hecho, queremos aclarar que, pese a que nuestra argumentación se ha centrado en descartar la estructura de sujeto-predicado para el constituyente [*pelo rojo*], consideramos que la relación entre *red* y *hair* en inglés también se puede caracterizar de una manera más apropiada como una de modificador-núcleo –idea que hemos reiterado a lo largo del capítulo– que como una de sujeto-predicado. Debemos tener en cuenta, entre otras razones, que *red-hair* es representativo del orden por defecto en inglés para las estructuras de modificador-núcleo. La estructura sujeto-predicado se relacionaría con un anómalo «*red is the hair*».⁸²

⁸² Los adjetivos que funcionan como predicados en inglés se posponen a su sujeto (*The paper is red*) mientras que los modificadores se le anteponen, como en el compuesto (*the red paper*).

Resulta paradójico que usemos el orden como argumento, pues el de constituyentes de *pelirrojo* es problemático si se propone, como nosotros hacemos, una estructura inexistente en la sintaxis del español (163).

163. Orden núcleo-complemento en inglés: *The book of Mary*
 Orden complemento-núcleo en inglés: *Mary's book*
 Orden núcleo-complemento en español: *El libro de María*
 Orden complemento-núcleo en español: **de María libro*

La explicación tradicional para dicho orden reside en el origen del compuesto, a imitación de las construcciones del latín durante el periodo humanístico. A ello se debe añadir que el sustantivo «no núcleo», siendo una *unidad léxica ligada de manera inherente*, ha de ocupar la posición interna en cualquiera de las estructuras de (164a). Ninguna de dichas construcciones guarda parecido alguno con las construcciones idiomáticas en el orden nombre-adjetivo (sujeto-predicado) de (164b). Si las construcciones de (164a) cuentan con un único acento principal, son semánticamente transparentes y sus miembros no concuerdan, las de (164b) tienen dos acentos, son semánticamente opacas y sus miembros concuerdan.

164. a. *videoaficionado, pelirrojo, canceriforme*
 b. *prensa amarilla, ensaladilla rusa*

Hay que matizar que los compuestos del tipo de *pelirrojo* son construcciones originarias del español y no construcciones incorporadas directamente de las lenguas clásicas. Dichos compuestos incrementan su productividad en aquellos periodos en que las lenguas clásicas

sicas tienen una importante influencia cultural. Algunos autores proporcionan el tipo de compuestos latinos que podrían haber servido de modelo para acuñaciones españolas como *pelirrojo* (165).⁸³

165. *barbirrasus* ‘sin barba’; *alipes* ‘de alado pie’
(Meyer-Lübke, 1895: 72)

Tampoco puede descartarse la posibilidad de que el orden por defecto de las construcciones atributivas en español –nombre seguido de adjetivo– haya influenciado una secuencia similar en una estructura diferente. Favorecería esta idea el hecho de que las primeras y poco productivas atestigüaciones del compuesto, entre los siglos XII y XIV, no tienen *i* (166).

166. *sanguinemixto*, *tiest herido*, *cuello albo*, *cabeztuerto*

6.4. LA POSESIÓN INALIENABLE

A partir de los datos analizados en las secciones precedentes, planteamos la hipótesis de que lo que hace realmente distintivo al compuesto de la clase *pelirrojo* es su estructura sintáctica, más concretamente, el ser el único tipo de compuesto entre la clase de los atributivos –independientemente de si la atribución se codifica de manera interna o externa– que fuerza a uno de sus constituyentes a interpretarse como un nombre de posesión inalienable. El contraste entre *pelirrojo* y las construcciones de atribución externa en inglés (167) o los

83 Sin embargo, los compuestos de nombre y adjetivo más comunes en latín presentan el orden de *red-haired*, como *longimanus* lit. ‘largas+manos’ (Bustos, 1986: 324).

compuestos clásicos presentados en 6.2. (168) ilustra este punto con claridad: solo la clase de *pelirrojo* no admite la presencia de sustantivos que no sean inalienables.

167. *color blind, tax-free, stone-cold*
 ‘*coloriciego’ ‘*impuestilibre’ ‘*piedrifrió’

168. a. *aeriforme, arboriforme*
 ‘*airienfermo’, ‘*arborilibre’

En lo que respecta a las construcciones con atribución interna (el tipo de *red-haired* o *malhumorado*) analizadas en el apartado anterior, estas presentan con gran frecuencia la interpretación en la que el nombre (p. e., *heart* en *kind-hearted*) mantiene una relación de posesión inalienable con el sujeto potencial de la atribución o ‘quien tiene el corazón amable’. Pero no debemos pasar por alto que esta estructura, a diferencia de la de *pelirrojo*, en ningún caso impone esta interpretación ni en español ni en inglés: podemos atribuir a un suelo la propiedad de estar *red-carpeted* (lit. ‘*rojoalfombrado’) o a un recién nacido la de ser *sietemesino*, sin que se conciba como inalienable la relación entre una alfombra y un suelo o entre un bebe y su periodo de gestación.

Asumiremos, en línea con hipótesis planteada en el apartado 2.2., que las particularidades de *pelirrojo* se explican por la proyección de una estructura sintáctica que restringe su denotación, limitándola a la expresión de relaciones inalienables. Se compara su proyección (Figura 20) con la de las otras clases de compuestos de núcleo adjetivo (Figuras 18 y 19).

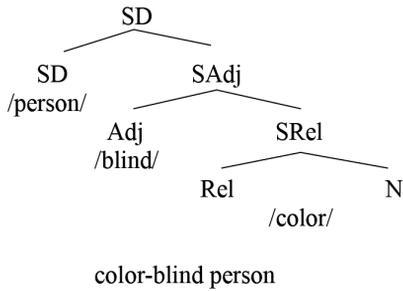


Figura 18. Estructura para los compuestos del tipo color-blind

Color en *color blind* materializa una proyección nominal que se ensambla con el núcleo adjetivo *blind*, bien de manera directa, bien a través de una categoría relacional básica (Rel.). Esta categoría es la que se encontraría materializada en otras lenguas por las –mencionadas en el apartado 2.2.– *marcas de composición* o *vocales de enlace*. En términos semánticos, la interpretación de *color* es relativamente libre o contextualmente determinada por el núcleo *blind*, si se prefiere, como ocurriría con los compuestos ingleses (*heart attack* ‘ataque al corazón’ vs. *heartache* ‘dolor de corazón’).

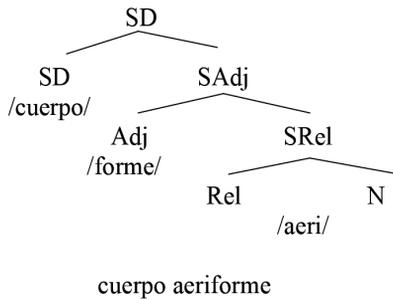


Figura 19. Estructura para los compuestos del tipo aeriforme

Aeri en *aeriforme* materializa una proyección nominal ensamblada con su núcleo a través de *Relación* también. La diferencia, en este caso, es que *i* se puede identificar como la parte del exponente que materializa la categoría relacional. Existe cierta restricción semántica en la interpretación de *aire* (como *tema*). Consideramos que el análisis más plausible de este hecho es que dicha restricción está determinada por el predicado transitivo *forme* (*blind* es intransitivo). Esta restricción no es equiparable a la que se produce en el esquema de *pelirrojo*, dado que, como hemos visto, el rol semántico del tema que introduce *forme* puede ser desempeñado por objetos de clases conceptuales más heterogéneas que las que hacen aparición en *pelirrojo*.

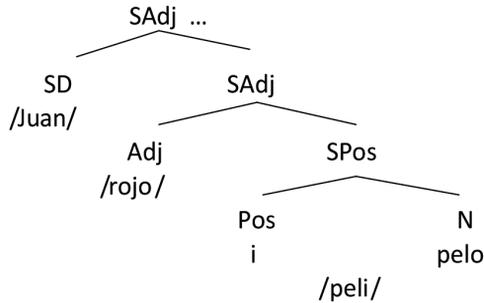


Figura 20. Estructura para los compuestos del tipo *pelirrojo*

Finalmente, seguimos a Gil Laforga (2014) en la propuesta de que, en la proyección *peli* de *pelirrojo*, la vocal *i* materializa un elemento relacional diferente de *Relación*, al que denominamos *Poseción* (Pos). Se trata de un elemento relacional sincrónicamente activo con la función específica de establecer una relación de posesión entre sus dos argumentos: el sujeto externo de la predicación *Juan* y el complemento *pelo*. *I* es sintácticamente una categoría relacional transitiva que intro-

duce de manera obligatoria, amén de un sujeto *Juan*, un complemento que funciona a su vez como adjunto del núcleo adjetivo *rojo*. *I* toma la proyección nominal *pelo* y fuerza su interpretación como una posesión inalienable de un poseedor externo al compuesto (*Juan*). Queremos desarrollar los aspectos fundamentales de la relación de posesión inalienable mencionada. Una de las ideas clave de este apartado será que la oposición inalienable/no inalienable observable en las estructuras compositivas corre paralela a la existente en la sintaxis oracional.

6.4.1. *Posesión inalienable vs. posesión no inalienable*

La construcción sintáctica posesiva por defecto no implica un poseedor; es más, su interpretación confía de manera determinante en el contexto (en un sentido amplio). Por ello, entendemos como posesiva una relación como la de (169a), pero como locativa una como la de (169b).

169. a. *el coche de mi primo* (posesión)
 b. *el coche de la esquina* (locación)

Si establecemos un paralelismo entre (169) y lo afirmado sobre los compuestos atributivos como *red-haired*, entenderíamos como posesiva la relación existente entre *head* ‘cabeza’ y *woman* ‘mujer’ en *a wrong-headed woman* lit. ‘equivocada+cabeza+ED’ ‘mujer equivocada’, pero no interpretaríamos posesión alguna en *wrong-headed policies* ‘políticas equivocadas’.

En el caso de la posesión *inalienable*, suele afirmarse que la relación posesiva queda implicada por la propia elección del objeto poseído, el también llamado *Término de Posesión Inalienable* (TPI); es decir, son objetos que exigen semánticamente un poseedor. Sintácticamente,

varios autores representan este hecho concibiendo al TPI (*pelo*) como un predicado que toma su poseedor (*Juan*) como su argumento (Vergnaud y Zubizarreta, 1992; Alexiadou 2003) (170a). Al hacerlo, los sustantivos inalienables se asemejarían a los nombres deverbales que rigen o heredan argumentos de sus bases verbales (Barker, 2011) (170b).

170. a. *la boca del paciente* (*paciente* es el poseedor de la *boca*)
 b. *la decisión del presidente* (*presidente* es el agente de la *decisión*)

Este tipo de aproximación en la que el objeto inalienable selecciona su poseedor se ve apoyada por la tendencia, que la bibliografía concibe como universal, a tratar como inalienables clases conceptuales específicas de nombres que ya hemos mencionado con anterioridad: partes del cuerpo de humanos (171a), animales (171b) o participantes en relaciones *–kinship terms–* (171c).⁸⁴

171. a. *las manos de Paula*
 b. *la cola del león*
 c. *el padre de María*

Aunque, ciertamente, hay clases conceptuales de nombres que privilegian la codificación inalienable, la lectura inalienable unívoca solo se produce en construcciones específicas, como evidencia el hecho de que sustantivos típicamente inalienables funcionen como alienables en oraciones como *Me da mucho asco comer esos fideos que*

⁸⁴ Aunque quizá hay mejores candidatos a considerarse inherentemente inalienables, como *afueras* (*las afueras de la ciudad*) o *lado* (*el lado positivo de la vida*). La diferencia es que estos casos son ejemplos aislados que no constituyen clases conceptuales amplias y homogéneas.

parecen venas. (#mis venas); *El torero finalizó la temporada ganando tres orejas* (#sus orejas) u *Otra vez se ponen de moda las faldas escocesas* (#las faldas de los escoceses).

Apoya esta idea el hecho de que las clases conceptuales tratadas como inalienables son mucho más variadas de lo que podría pensarse a primera vista, lo suficientemente como para que no podamos predecir cuáles de ellas van a aparecer en cada construcción inalienable particular.

Por ejemplo, la limitación de clases conceptuales inalienables es muy estricta en el tipo de *pelirrojo*. Si recordamos la referencia que hacíamos al sardo en la introducción, en sus dialectos podemos encontrar compuestos traducibles como *tronquiblanco* o *asilargo* (Paulis, Pinto y Putzu, 2012), pero las clases conceptuales a las que *tronco* y *asa* pertenecen –partes constitutivas de árboles y utensilios– están ausentes en el *pelirrojo* español.

No hace falta llevar a cabo comparación interlingüística, de hecho. Los sustantivos que se ensamblan con el sufijo *-udo* en español incluyen las clases conceptuales en común con *pelirrojo* (172a) más un rango mucho más amplio de conceptos (172b-c): en el patrón de *pelirrojo* no encontramos *lanifino* (*lanudo*) o *sañirrojo* (*sañudo*). Ciertamente es que los sustantivos de (172c) no se suelen considerar inalienables, pero los de (172b) sí encajan en dicha categoría. Estructuralmente hablando, todos los ejemplos de (172) son iguales, por lo que sería coherente con la línea de análisis expuesta que la relación que estos adjetivos establecen con los sujetos de sus atribuciones respectivas se considere inalienable.

172. a. *cabezudo, narigudo, peludo*
 b. *lanudo, campanudo*
 c. *suertudo, forzudo, sañudo*

De lo visto hasta ahora, se desprende que no basta con decir que *pelirrojo* es inalienable porque en su interior aparece un sustantivo como *pelo*. Debemos complementar esta idea de la manera siguiente: el acceso a la interpretación exclusivamente inalienable de los sustantivos lo proporciona la información sintáctica, no la conceptual.

Algunos autores han propuesto que son sufijos como *-(c)ión* los que hacen que los nombres derivados tomen argumentos, dando lugar a sintagmas como *la decisión del presidente* (Borer, 2013). Si generalizamos este análisis a nuestros datos, diríamos que es la categoría funcional *i* la que introduce el objeto poseído, lo que convertiría a *i* en el elemento responsable de la lectura exclusivamente inalienable de la relación y no a la clase conceptual de *pelo*.

Como consecuencia, las estructuras como *red-haired/malhumorado* no serían exclusivamente inalienables porque *-ed* y *-ado*, a diferencia de *i*, no imponen inalienabilidad. Tampoco serían inalienables las estructuras como *videoaficionado* o *color-blind*, en las que la categoría funcional *i* está ausente.

6.4.2. *El comportamiento sintáctico distintivo de la inalienabilidad*

En esta sección, analizaremos el comportamiento de *pelirrojo* a la luz de manifestaciones lingüísticas en el ámbito oracional relacionadas con la posesión inalienable.

En la sintaxis oracional encontramos construcciones específicamente inalienables en diferentes lenguas. La bibliografía ha prestado una atención considerable a las denominadas *estructuras romances de posesión externa* (173). En ellas, el poseedor desempeña el rol de sujeto u objeto indirecto de la expresión, siendo de naturaleza nominal o pronominal, mientras que el objeto poseído, un SN o SP, es el objeto directo. Al comparar (173) y (174), nos percatamos de que las inter-

pretaciones disponibles para unos y otros casos difieren. Que hay una relación posesiva entre los argumentos oracionales es algo que únicamente se implica en (173), no así en (174).

173. *Juan se cortó las venas* ‘sus venas’
Pluto se perseguía el rabo ‘su rabo’

174. *Juan se llevó al padrino de la boda* ‘no necesariamente es su padrino’
María me trajo el coche ‘el suyo, el mío, el de nadie’

El hecho más destacable que concierne a las construcciones de (173) en español y otras lenguas romances como el francés es que sus equivalentes en inglés son agramaticales con la interpretación inalienable cuando el objeto poseído es introducido por el artículo definido (*the*), como se observa en las traducciones a los ejemplos que ofrecemos en (175). La interpretación inalienable equivalente en inglés de cualquiera de los ejemplos se obtiene cuando el objeto poseído es introducido por un determinante posesivo correferente con los poseedores, es decir, a través de *construcciones de posesión interna*.

175. ‘John cut *the/his veins’
 ‘Pluto went after *the/its tail’
 ‘Juan took his/their/the best man’
 ‘Mary brought my/Mary’s/anybody’s car’

Atendiendo a estos hechos, nos preguntamos cómo este contraste podía relacionarse con la existencia de una construcción espe-

cíficamente inalienable en la composición española (romance) frente a su ausencia en la composición inglesa.

Nuestro punto de partida es la hipótesis de Guéron (1992: 141) de que la naturaleza de la relación entre poseedor y objeto poseído en las construcciones romances es diferente de dicha relación en inglés. En las lenguas de la primera familia, esta se puede concebir como una relación de *ligamento anafórico entre argumentos (A-binding)* (176); por ello implica relaciones entre sujetos. La relación en inglés se establece, sin embargo, como una de *ligamento anafórico con adjuntos (A'-binding)*, por lo que, para obtener una relación inalienable con un sintagma introducido por el artículo definido *the*, este tiene que formar parte de un SP o adjunto como el de (177).

176. *Le golpeé la cabeza* (A-binding)

177. *I hit John on the head* (A'-binding)

Tanto Guéron como Vergnaud y Zubizarreta (1992) comparten la asunción de que el contraste entre lenguas implica al artículo definido. A grandes rasgos, para Guéron solo en ciertas lenguas el artículo definido puede ser *no referencial*. No interviniendo en la referencia, permite el establecimiento de una concordancia de rasgos de persona entre *le* y *cabeza* en (176). La relación no puede cruzar el artículo referencial *the* en *the head*, que sí es referencial. Para Vergnaud y Zubizarreta (1992: 635) solo los SD definidos en romance pueden denotar *tipos (types)* y no *casos (tokens)*. El ser *tipo* requiere que el artículo romance sea un *expletivo* en (176), un determinante no referencial. Sin embargo, si aceptamos cualquiera de las propuestas, no podemos cumplir nuestro objetivo de relacionar las construcciones españolas e inglesas compuestas y no compuestas, pues los compuestos no intro-

ducen el término de posesión inalienable con un artículo ni en inglés ni en los español (**elpelorojo*/**red-thehaired*).

Le Bruyn (2014) ofrece una alternativa. Argumenta que los contrastes no deben vincularse a la selección de determinante, sino a los recursos disponibles en cada lengua para legitimar interpretaciones relacionales en los sustantivos.⁸⁵ Por ejemplo, en español, un sustantivo puede interpretarse relacionamente al ensamblarse con un posesivo (178a) o siendo argumento de un verbo pronominal (178b). Como en inglés no hay verbos pronominales, *hand* solo legitima su interpretación relacional con el posesivo.

En lo que respecta a las construcciones con adjuntos (178c), estas son aceptables en la interpretación inalienable en ambas lenguas. El autor responsabiliza a la preposición (*en/on*), que es una categoría relacional, de la legitimación de la lectura relacional entre *John/Juan* y *head/cabeza* en estas construcciones (Le Bruyn, 2014: 326).

178. a. *Tomé su mano.*
 b. *Me_i corté la mano_i.*
 c. *Golpeé a Juan_i en_i la cabeza⁸⁶*

Sugerimos aplicar el análisis de los casos de (178c) de Le Bruyn a los compuestos del tipo de *pelirrojo*.

Analizábamos *pelí* como una proyección nominal integrada por un SN y una categoría relacional posesiva. Así pues, *i* recibe en nuestra propuesta contenido relacional, al igual que las preposiciones *en/on* en *en la cabeza/on the head*. No obstante, no podemos adoptar por com-

85 Evidentemente, una interpretación inalienable cuenta como interpretación *relacional* de un nombre.

86 Hay que tener en cuenta la correlación entre la variante pronominal y la codificación del TPI como argumento y no como adjunto en *Le golpeé la cabeza a Juan*.

pleto el análisis de Le Bruyn, dado que el autor considera que el «ser sustantivo relacional» está codificado en la clase conceptual del sustantivo. Proponemos que la categoría relacional *i* contribuye a la configuración del inalienable *pelirrojo*, comportándose de manera paralela a otras categorías funcionales relacionales como las preposiciones y los determinantes posesivos en la codificación de la inalienabilidad. Sugerimos que la inalienabilidad debe ser entendida como una forma de correferencia, en la línea de las teorías que la explican como una instancia de ligamento anafórico, posibilidad a la que dedicaremos unas últimas líneas.

La concepción de la relación de posesión inalienable como una de ligamento anafórico puede ser apoyada con un argumento: es consecuente con la asunción de una estructura de complemento-núcleo para los compuestos como *pelirrojo*.

Recordemos que algunos autores proponían para este compuesto una estructura del tipo «Juan tiene el pelo rojo» (179-180a), mientras que otros, entre ellos nosotros, favorecían una del tipo «Juan es rojo de pelo» (179b-180b). Ambas estructuras sintácticas cumplen satisfactoriamente con dos de los tres principios de ligamento anafórico: el primero dicta que el antecedente (el poseedor) y la anáfora (el objeto poseído) deben ser *expresos* (179) y el segundo que antecedente y anáfora deben estar dentro del mismo *dominio oracional mínimo* (180). Así, observamos que en las dos estructuras de (179) el poseedor es expreso –si no lo está, las oraciones son agramaticales– y que en las estructuras de (180) los antecedentes *Pedro* y *conejo* están en el dominio oracional mínimo, a diferencia de *Juan*, que siempre está fuera y por ello no puede ser correferente con el objeto poseído.

179. a. Estructura sujeto-predicado

Juan persuadió a Pedro de teñirse el pelo rojo.

- *Juan persuadió de teñirse el pelo rojo
 b. Estructura complemento-núcleo
Juan capturó al conejo que estaba cojo de un pie
 *Juan capturó que estaba cojo de un pie.

180. a. Estructura sujeto-predicado
Juan persuadió a Pedro_i de teñirse_i el pelo_i rojo.
 *Juan_i persuadió a Pedro de teñirse_i el pelo_i rojo.
 b. Estructura complemento-núcleo
Juan capturó al conejo_i que estaba cojo de un pie_i
 *Juan_i capturó al conejo que estaba cojo de un pie_i.

La tercera de las condiciones de ligamento anafórico, sin embargo, estipula que el antecedente debe *mandar-c* (*c-command*) a la anáfora.

La estructura oracional de complemento-núcleo de (181a) representa una situación típica de mando-c, con la anáfora *sí misma* en una posición de complemento, donde es dominada sintácticamente por el adjetivo *harta* y mandada-c por el sujeto *María*. Dicha estructura es replicada a la perfección con el desglose ‘ancha de cadera’ del compuesto *caderiancha* de (181b). En esta ocasión, la anáfora es el objeto poseído (*caderi*) y el antecedente el sujeto y poseedor *María*. La configuración natural de mando-c que representan las oraciones de (181) no se replica con las estructuras de sujeto-predicado o modificador-núcleo de (182).

181. a. *María_i está harta de sí misma_i*
 b. *María_i es ancha de cadera_i*

182. a. **María_i está ella_i harta*
 b. **María_i es de cadera_i ancha* —en su interpretación gramatical, *cadera* se interpreta como una propiedad y no como una posesión de María—.

SUMARIO DEL CAPÍTULO SEIS

A lo largo del presente capítulo hemos desarrollado una reclasificación de los compuestos adjetivos, tradicionalmente disgregados según criterios morfocategoriales, con el propósito de que su análisis sea coherente con el comportamiento oracional de las relaciones de atribución y subordinación.

Se ha relativizado, nuevamente, el valor de los aspectos puramente conceptuales de la composición. De este modo, aunque *pelirrojo* y *red-haired* tienen en común el ser construcciones endocéntricas con una misma denotación, son claramente distintas desde el punto de vista de su proyección estructural y categorial y el de la interfaz léxico-fonológica. Lo mismo sucede cuando comparamos ambas construcciones con estructuras de las lenguas clásicas, como *canceriforme*, con las del inglés (*color-blind*) o estructuras morfológicas de la lengua (*sañudo*). Todas ellas se diferencian de *pelirrojo* porque es un compuesto específicamente inalienable de la lengua española, razón por la cual tiene propiedades en común con estructuras derivativas como *sañudo/barbudo* y oracionales como *Juan se cortó el pelo*, a saber, la presencia de una relación inalienable entre poseedor (*Juan*) y objeto poseído (*pelo*).

Hemos podido observar, tanto en este capítulo como en el precedente, que las aproximaciones lexicistas ocasionalmente analizan la estructura de los compuestos haciendo uso de términos y relaciones

pertenecientes a la teoría sintáctica. Por ello, en nuestra aproximación sintacticista al tema, el aspecto más novedoso concierne indudablemente a la pertinencia sintáctica atribuida a la categoría funcional *i*, al desarrollo de una estructura de constituyentes jerarquizada y, especialmente, a la concepción de la posición interna del compuesto como penetrable a las relaciones de inalienabilidad.

7.

Los compuestos sustantivos

Como en los capítulos precedentes, la primera sección está dedicada a los aspectos fundamentales de tipo conceptual y fonológico de los compuestos de núcleo sustantivo, mientras que los aspectos específicamente estructurales se desarrollarán en profundidad en los apartados sucesivos.

7.1. ASPECTOS CONCEPTUALES Y FONOLÓGICOS

Desde el punto de vista conceptual, los compuestos de sustantivos con núcleo a la izquierda, o el tipo de *pez globo*, hacen referencia indistintamente a entidades sexuadas, como el propio *pez globo*, o no-sexuadas (*camión cisterna*). Encontramos que los referentes no sexuados son conceptualmente más diversos que en ningún otro compuesto: hacen referencia a vehículos (*coche escoba*), prendas (*falda pantalón*), documentos (*cláusula suelo*), lugares (*ciudad dormitorio*), etc. Algunos sustantivos como *casa*, *coche*, *empresa*, *pez*, *hombre*, *mujer*, *niño* o *ciudad* aparecen recurrentemente.

En la subclase de *pez globo*, es el perfil conceptual que introduce el «no núcleo» *globo* el que resulta determinante para identificar las tendencias principales en las relaciones semánticas. Cuando este hace referencia a una entidad sexuada y se combina con un núcleo también sexuado, el sustantivo conceptualiza el oficio o la actividad del primero (183a); cuando hace referencia a una entidad sexuada de una clase conceptual distante, singulariza al núcleo por su forma (183b); esto ocurre igualmente cuando el «no núcleo» es inanimado (183c).

183. a. pájaro *carpintero*, perro *policía*, abeja *reina*
 b. hormiga *león*, pez *cebra*, pez *payaso*
 c. pez *ballesta*, perro *salchicha*, hombre *burbuja*

Cuando el «no núcleo» es un sustantivo de materia, el núcleo (no sexuado) de un compuesto se singulariza también por su forma o constitución (184a). Cuando es un sustantivo deverbal, este especifica la función del núcleo (184b), lo que ocurre igualmente cuando los dos sustantivos son cohipónimos (184c). Cuando el «no núcleo» introduce características conceptuales distantes a las del núcleo, se favorece la interpretación funcional sobre la formal (184d).

184. a. papel *carbón*, verde *césped*, rojo *sangre*, piedra *azufre*
 b. bote *salvavidas*, actriz *revelación*, avión *escolta*
 c. sofá *cama*, iglesia *catedral*, beca *salario*, braga *pañal*⁸⁷
 d. cláusula *suelo*, acuerdo *marco*, crédito *punteo*,
 carta *bomba*

87 En una propuesta como la de Lieber (2009), atendiendo a la «coincidencia» categorial y conceptual de los miembros del compuesto, los ejemplos se considerarían casos de coordinación.

La subclase de *niño prodigio* se diferencia de la de *pez globo* por las características conceptuales del sustantivo «no núcleo», amén de por sus diferencias sintácticas, que exploraremos más adelante. En (185) ofrecemos una muestra de las construcciones que consideramos representativas del tipo de *niño prodigio*. En el subgrupo de (185a), el núcleo designa a un ser humano del que el «no núcleo» introduce una cualidad. En el subgrupo de (185b), encontramos que el sustantivo «no núcleo» concreta un punto relevante (el mínimo, el máximo, el óptimo) de una enumeración o sucesión de fases. En (185c-d) los núcleos introducen eventos u objetos sobre los que el sustantivo «no núcleo» ejerce una valoración. Conviene separar (185c) y (185d) porque solo (185d) es susceptible de ser confundido con el bloque anterior en (184d). Para saber a qué subgrupo adscribirlos, debemos percatarnos del componente valorativo o las connotaciones que poseen los «no núcleos» en los ejemplos de (185d), ausentes en los de (184d).

185. a. empresario *milagro*, actriz *promesa*, ciudadano *modelo*,
madre *coraje*
b. cera *virgen*, zona *cero*, piso *piloto*, prueba *reina*,
momento *cumbre*, situación *límite*, oferta *estrella*
c. guerra *relámpago*, visita *sorpresa*, noticia *bomba*,
pregunta *trampa*
d. ley *mordaza*, ciudad *fantasma*, empresa *pantalla*,
sede *pirata*

Los compuestos de núcleo a la derecha (*aromaterapia*) forman y están formados por sustantivos de un perfil conceptual significativamente diferente al de los compuestos de núcleo a la izquierda (*pez globo/niño prodigio*). En (186a) encontramos una serie de construccio-

nes antiguas e improductivas con sustantivos simples que no guardan relación alguna con los formados bajo la influencia contemporánea del inglés (186b). En (186c) recogemos construcciones con núcleo de verbal o deadjetival, producto de una influencia clásica identificable en ciertos periodos históricos y registros. Finalmente, en (186d) recogemos construcciones modernas con núcleo simple. Estas, a diferencia de las de (186b), también tienen inspiración clásica, aunque su productividad se ve estimulada por la influencia de compuestos equivalentes en inglés.⁸⁸

186. a. *burgomaestre, casamuro, cabrahigo*
 b. *teleserie, buhobús, papamóvil, radioemisora*
 c. *derechohabiente, angloparlante, radiodiagnóstico, hidroelectricidad*
 d. *islamofobia, hidroavión, aeropuerto, fangoterapia, europarlamento*

Como puede observarse, los núcleos en estos compuestos hacen referencia a diferentes clases de tecnologías, actividades, propiedades y actitudes, es decir, conceptualizan clases de sustantivos completamente diferentes a las de los compuestos de núcleo a la izquierda. Las mismas diferencias son apreciables en los sustantivos «no núcleos»: en los compuestos de (186) son particularmente abundantes las referencias a vías, técnicas, culturas y lenguas: puede comprobarse que ninguna de estas clases conceptuales tiene protagonismo entre los «no núcleos» de (184-185).

Desde el punto de vista fonológico, hemos visto en apartados precedentes que los compuestos formados con sustantivos son aque-

⁸⁸ No incluimos en la clasificación los compuestos con núcleos que no son sustantivos/palabras fonológicas del español (*aplusómetro, cienciaología*).

llos que presentan una mayor variación (integrados por dos *unidades léxicas libres* con sendos acentos principales como *pez globo*; *unidades léxicas libres recicladas como ligadas* como *cine* en *cinéforum*; *unidades léxicas inherentemente ligadas* creadas a imitación de las lenguas clásicas como *vitamino* en *vitaminoterapia*, y, finalmente, casos como *acupuntura*, *genuflexión*, *fideicomisario*, *manufacturado* y *usufruto* donde los «no núcleos» presentan indiscutiblemente marcas de flexión de caso no operativas en español.

7.2. LA VARIACIÓN DE GÉNERO Y NÚMERO EN EL «NO NÚCLEO» DE LOS COMPUESTOS CON SUSTANTIVOS

La bibliografía sobre la composición en español cuenta con numerosos estudios que abordan la variabilidad de la flexión de género y número en los compuestos de dos sustantivos, particularmente en los de tipo apositivo, dado que dicha morfología está sujeta a variación, pues se manifiesta, bien en el constituyente interno del compuesto (*peces globo*), bien en ambos constituyentes (*bares restaurantes*) (Val Álvaro, 1999: 4772; 4782). Los casos de flexión de ambos constituyentes son problemáticos para la definición de compuesto, dado que varias aproximaciones a la noción excluyen la posibilidad de que los compuestos establezcan relaciones de concordancia entre sus constituyentes (Rainer y Varela, 1992). En Buenafuentes (2014: 10; 12) se distingue entre la doble flexión en compuestos (*perros policías*, *casas cuarteles*), que se analiza como una «adjetivización» del segundo constituyente, y la doble flexión en aposiciones (*palabras claves*), que se produce, según la autora, cuando la construcción presenta un alto grado de institucionalización.

Adoptamos la misma perspectiva que en la sección 5.2., donde se presentó la proyección de sustantivos en el compuesto verbono-

minal. Recordemos que el punto de partida era la identificación de cuatro contextos estructurales en los que puede aparecer un sustantivo en un compuesto en función de dos criterios: la posición relativa que ocupa en el compuesto –izquierda/interna o derecha/externa– y su condición de núcleo o «no núcleo» (187).

187. a. *videoaficionado*, *maniobra*, *drogodependiente*, *carricoche*
b. *coche escoba*, *niño soldado*, *empresa líder*, *prueba reina*
c. *fotomontaje*, *vitaminoterapia*, *Eurotúnel*
d. *coche escoba*, *niños soldado*, *empresas líderes*,
pruebas reinas

Los constituyentes en redonda de (187a) ejemplifican proyecciones internas de un sustantivo cuando no es el núcleo del compuesto, caracterizadas por su realización morfofonológica variable, como vimos en el capítulo 3. Las realizaciones de unidades léxicas libres recicladas como ligadas aparecen de manera relativamente más frecuente en compuestos antiguos como *varapalo*, *casamuro* o *burgomaestre* (Moyna, 2011), aunque también hay realizaciones que son ligadas de manera inherente (*cornicabra*). Entre estas últimas, encontramos aquellas que son ligadas de manera inherente de forma inequívoca, como *drogo* (**la drogo*), pero también hay formas con realizaciones homófonas para unidades libres y ligadas: *foto* es inherentemente ligada en *fotoalergia*, que no significa ‘alergia a la fotografía’ sino a la luz, pero sí es libre reciclada como ligada en *fotomontaje*, que no es un ‘montaje de luces’, sino de fotos. Finalmente, hay realizaciones como *coli*, que, siendo inherentemente ligadas (**una coli*), se diferencian de las anteriores por el hecho de que pueden analizarse como el resultado de ensamble entre el primer

constituyente sustantivo y una categoría funcional de la lengua, la conjunción coordinante y en este caso (*coliflor*).

La conclusión importante que se puede obtener de la observación de los sustantivos «no núcleos» en posición interna es que la heterogeneidad morfofonológica, por sí misma, no se relaciona con un comportamiento sintáctico igualmente heterogéneo. Todos los sustantivos en el contexto mencionado se caracterizan por las siguientes propiedades o, mejor dicho, ausencia de ellas: no concuerdan en género en número con el otro constituyente del compuesto, ni con los determinantes y modificadores que el compuesto en su totalidad recibe (188a); no codifican distinciones semánticamente relevantes para la referencia del sustantivo que conceptualizan, como la distinción entre específico/inespecífico o singular/plural (188b):

188. a. *dos vasodilatadores* (**dos vasodilatadores*)
b. un *drogodependiente* lo puede ser a las drogas en general o a un tipo de droga en particular; un *manufacturado* se puede haber hecho con una mano o con ambas.

A la vista de (188), puede intuirse que la nómina de rasgos funcionales que ha de incluir la proyección de estos sustantivos es mínima. De los rasgos o categorías funcionales que proponíamos para la proyección máxima de un sustantivo en composición (*Determinante*>*Número*>*Género/N*), los sustantivos «no núcleos» en posición interna presentan únicamente el nominalizador o *N*.

Propiedades antagónicas presentan, en contrapartida, tanto los constituyentes como *coche* en *coche escoba*, que ejemplifican proyecciones internas de un sustantivo cuando constituyen el núcleo del

compuesto, como los del tipo de *fotomontaje*, que ejemplifican proyecciones externas de un sustantivo cuando también es el núcleo del compuesto.

A diferencia de los sustantivos «no núcleos» en posición interna, estos presentan una realización morfofonológica completamente sistemática y predecible, es decir, que no es susceptible de variación. En ambos contextos, únicamente aparecen realizaciones de palabras morfofonológicas del español y todas ellas presentan acento principal. Igualmente, su comportamiento sintáctico es equivalente al de cualquier sustantivo núcleo en un sintagma ordinario: la concordancia en género y número con el determinante es obligatoria (189a) y, siendo los núcleos semánticos de la construcción (189b), estos sustantivos siempre admiten distinciones semánticas relevantes para la referencia.

189. a. *el pez espada, los actores estrella; *la pez espada, *las actor estrellas*

*Los dentistas no aprueban las nuevas risoterapias/*risoterapia*

- b. *el pez espada* es una clase de pez; *algunos actores estrella* refiere a un número y tipo inespecífico de actores; la *risoterapia* es una clase de terapia

Habida cuenta de este comportamiento, asumimos que los sustantivos núcleo de un compuesto, independientemente de si proyectan en posición interna o externa, poseen la proyección máxima de un sustantivo en composición, que incluye desde *N* hasta *Determinante*.

Queda pendiente de análisis un único contexto estructural: aquel en el que aparecen proyecciones no nucleares *externas* de sustantivos en composición. En el capítulo 5 analizamos este contexto

en los compuestos verbonominales. A continuación, concretaremos el análisis con referencia a los compuestos formados según el esquema apositivo.

La bibliografía ha prestado especial atención a este comportamiento, así como al hecho de que los sustantivos «no núcleos» presentan una aparición variable de la morfología de número plural (190a). A esta observación podría añadirse la ocasional variación de género, que optaríamos por considerar ya una realización de concordancia nombre-adjetivo, es decir, un sintagma (190b).

190. a. *niños soldado(s), perros policía(s), pisos piloto(s)*
 b. *reyes magos > reinas mago/magas*

Podemos encontrar tres tipos de proyección del sustantivo «no núcleo» de los compuestos apositivos desde el punto de vista de la alternancia singular/plural. En la primera situación, aparecen típicamente en singular «no núcleos» como *escoba, cebra y relámpago* en (191a). Favorecen el singular puesto que denotan conjuntos de propiedades y no individuos «cuantificables» (Fábregas, 2005: 231). Sin embargo, también encontramos «no núcleos» como *soldado, espía y policía* en (191b) y *líderes y reinas* en (191c), que aparecen en plural cuando el núcleo del compuesto también lo está con mayor aceptabilidad y frecuencia.

191. a. *coches escoba, peces cebra, ofertas relámpago*
 *coches escobas, *peces cebras, *ofertas relámpagos
 b. *niños soldado(s), aviones espía(s),*
perros policía(s), empresarios modelo(s)
 c. *empresas líder(es), pruebas reina(s)*

A la pauta de (191a) se circunscribe el grueso de los compuestos apositivos, tanto los del tipo *pez globo*, en los que el «no núcleo» especifica la clase del núcleo, como los del tipo *niño prodigio*, en los que el «no núcleo» introduce una cualidad del núcleo (Val Álvaro, 1999). En la pauta de (191b), sin embargo, encontramos aquellas aposiciones denominadas *holísticas* (Fábregas, 2005: 202), en las que la denotación del sustantivo «no núcleo» se añade en su totalidad al compuesto – *un niño soldado* es, efectivamente, un *soldado*–, a diferencia de las de (191), las denominadas *partitivas*, en las que el sustantivo «no núcleo» solo denota un subconjunto de las propiedades que tiene – *un coche escoba* tiene de *escoba* solo su función–. Las construcciones de (191b) pueden ser tratadas como estructuras coordinantes (Val Álvaro, 1999: 4781; Lieber, 2009). En los ejemplos, los «no núcleos» (*soldado*, *espía* o *policía*) especifican el oficio del núcleo.

Fábregas (2005) argumenta la posibilidad de no considerar el plural de las aposiciones holísticas (191b) como una instancia de concordancia de número entre constituyentes. Igualmente, Lieber (2009) plantea que la razón de que ambos elementos aparezcan en plural es la equivalencia entre las propiedades conceptuales de los términos de la comparación. La realización de plural de los ejemplos de (191c), sin embargo, sí tiende a ser analizada como una instancia de concordancia. La bibliografía sugiere que su aparición puede estar causada por la adjetivización de los constituyentes (Rainer y Varela, 1992; Val Álvaro, 1999: 4785).

Independientemente del análisis que se favorezca entre los mencionados en el párrafo anterior, nuestra intención es mostrar que la realización de plural en los casos de (191b) y (191c) no puede analizarse como el mismo fenómeno. Para argumentar esta idea, partiremos del análisis de ejemplos ambiguos como (192).

192. a. *El sueño de María es casarse con un empresario modelo*
 ‘casarse con un empresario modelo de profesión’
 ‘casarse con un empresario ejemplar’
 b. *En la última película de Disney aparece un perro piloto* ‘perro aviador’
Goofy fue el perro piloto de Disney. Posteriormente
diseñaron a Pluto ‘perro prototipo’

El «no núcleo» *modelo* tiene significado ambiguo en singular, pues puede interpretarse como parte de una aposición holística –empresario y modelo– o como parte de una partitiva –modélico en su actividad empresarial–. Si el «no núcleo» se realiza en plural, esta ambigüedad se pierde: *empresarios modelos* son únicamente ‘empresarios *modelos* de profesión’. El «no núcleo» *piloto* también puede interpretarse como parte de una aposición holística del tipo *niño soldado* –perro y piloto– o como parte de una aposición partitiva del tipo *piso piloto* –‘perro *piloto* por comercializarse antes’–. Sin embargo, en este último caso el plural también puede ser ambiguo: *perros pilotos* sí puede interpretarse como ‘perros y pilotos’ o como ‘primeros perros comercializados’.

Sugerimos que el tipo de plural que presentan en común *empresarios modelos* y *perros pilotos* corresponde al que se da en la clase de compuestos de (193a), mientras que el plural que se da solo en *perros pilotos* y no en *empresarios modelos* corresponde a la clase de (193b).

193. a. *niños soldados, aviones espías, perros policías*
 b. *empresas líderes, pruebas reinas*

Lo que distingue a estos plurales es lo siguiente: en las construcciones de (193a) los sustantivos no nucleares sobre los que se ensambla

el plural (*soldado*, *espía* y *policía*) sí tienen referencia (son individuos, no conjuntos de propiedades), por lo que dicho plural es una manifestación de la relación de correferencia entre núcleo y «no núcleo», que remiten necesariamente a un mismo referente (plural): una cantidad inespecífica de *niños*, *aviones* y *perros*. Esto no sucede en los casos de (193b), en los que el único sustantivo con referencia es el núcleo: en *empresas líderes* solo se hace referencia a *empresas* –hay varias empresas con una sola característica en común– y en *pruebas reinas* solo se hace referencia a *pruebas* y no a *reinas* –a diferencia de lo que sucede en *abejas reinas*–.

La explicación que proponemos para las diferencias mencionadas entre la serie de (193a) y la serie de (193b) es la siguiente: en la primera, el plural es una manifestación de correferencia de número; en la segunda, es una instancia de concordancia de número. El morfema de plural realiza, bien dos categorías funcionales distintas, bien dos versiones diferentes de la misma categoría funcional, una semánticamente interpretable (la correferencia *es* una forma de referencia) y una que no lo es (la concordancia).

La explicación de por qué existen estas diferencias puede ser la categorial –considerar los «no núcleos» de (193b) adjetivos–, aunque también se puede contemplar, como decíamos, la existencia de dos proyecciones funcionales distintas realizadas sincréticamente por la morfología de plural, *Número* (concordancia) y *Q* (referencia de cantidad inespecífica).

Representamos, en la Figura 21, la idea de que los compuestos apositivos tienen un comportamiento paralelo a los compuestos verbonominales respecto al patrón de variación de número –(1) proyección en singular; (2) proyección alternante con plural referencial; (3) plural formal o concordancia de número–.

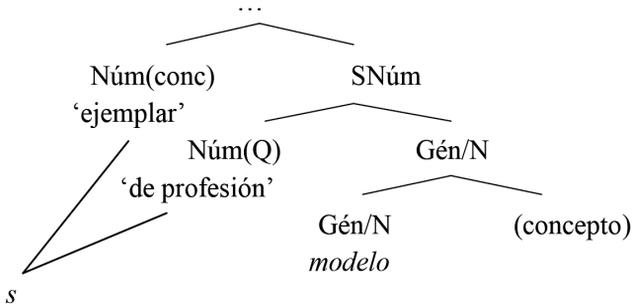


Figura 21. Proyección de un sustantivo en posición externa

A continuación, asignamos a cada uno de los tres tipos de proyección los rasgos que cada una contiene, de acuerdo con la jerarquía que estamos manejando.

Los «no núcleos» realizados en singular (*globo* en *pez globo*) proyectan únicamente hasta *N*. Los «no núcleos» realizados en plural de *modelos* en *empresarios modelos* ‘de profesión’ proyectan hasta *Número*. El morfema de plural realiza la versión semánticamente interpretable de la categoría funcional, donde se denota una cantidad inespecífica de elementos (o una proyección adicional, *Q*). Como hemos indicado previamente, la proyección de «no núcleos» en posición externa, a diferencia de la de los «no núcleos» en posición interna como *mani* en *manivela*, puede establecer relaciones de concordancia de género y número. La concordancia solo se formaliza, no obstante, en un contexto sintáctico propicio, es decir, cuando hay en la proyección un elemento con el cual se pueden chequear dichos rasgos. Al estar ausente la proyección de *determinante* (**cochelescoba*), la relación de concordancia no se puede postular salvo en las instancias formales/sin interpretación semántica de *número* (*empresas líderes*, *pruebas reinas*).

7.3. LA ESTRUCTURA SINTÁCTICA DE *PEZ GLOBO* Y *NIÑO PRODIGIO*

7.3.1. *Introducción*

Incluso desde diferentes perspectivas y tradiciones analíticas, el grueso de los estudios sobre la frontera entre aposiciones y compuestos incide precisamente en las clases centrales del estudio de Rainer y Varela (1992), a saber, los tipos de *cantante autor* y *ciudad dormitorio*, a los que cabe añadir, como veremos a continuación, el de *palabra clave*, siendo los dos últimos los representativos de nuestro objeto de estudio (*pez globo* y *niño prodigio*). Esta confluencia teórica es significativa, porque nos permite acotar en gran medida el problema de la distinción entre ambas estructuras.

La tradición predominante favorece el tratamiento de *pez globo* o *niño prodigio* como un tipo «especial» de compuestos (Bartoš, 1999:51). Tal consideración se revela de manera considerablemente transparente en el hecho de que se les haga referencia con la denominación de *compuestos impropios* (Val Álvaro, 1999) o *compuestos sintagmáticos* (NGLE, 2009), por mencionar solo las denominaciones más habituales entre las que aluden al mismo objeto –véase las referencias en Bartoš (1999: 53) o García-Page (2011: 129-132)–.

En el presente análisis se invita a hacer el planteamiento contrario, es decir, que las construcciones son un tipo especial de aposiciones (estructuras sintácticas).

Tradicionalmente, las propiedades que se alegan para considerar las construcciones compuestos y no sintagmas atañen a dos aspectos: su naturaleza designativa y las características de su estructura. Así, en *pez espada* se hace referencia, exclusivamente, a una clase de pez y no a una clase de espada. Igualmente, el sustantivo *espada* no admite modificadores o complementos (**el pez gran espada; *el pez espada sin*

afilarse), aunque hay algunos casos excepcionales (*amarillo limón/amarillo tirando a limón*). Un sintagma prototípico como *el pez de la pecera grande sin limpiar* no hace referencia solo a una clase de pez –también lo hace a una pecera– y admite modificadores para el «no núcleo» *pecera –grande, sin limpiar–*.

Los problemas de estos criterios habituales son fundamentalmente dos. En primer lugar, el criterio de unidad denominativa excluye a todos los posibles compuestos de la lengua que no son sustantivos, pero sí incluye a diferentes tipos de construcciones con propiedades claramente sintagmáticas. En segundo lugar, la combinación de los criterios de unidad denominativa y modificabilidad sintáctica no es, quizá, la solución más idónea para distinguir entre compuestos y sintagmas: está claro que *pez de agua dulce* constituye una única unidad denominativa, pero el elemento no nuclear *agua* sí presenta un modificador (*dulce*).

Significativamente, tanto los criterios semánticos como los sintácticos sí nos permiten excluir de la composición a ciertas aposiciones.

Pueden actuar como modificadores o predicados en ausencia de elementos relacionales explícitos tanto los nombres de oficio (*Edipo rey, el Sánchez presidente*) como los nombres propios (*paseo Madrid, estadio Bernabéu*). Estos se comportan como tales en diferentes contextos sintácticos y no solo en las aposiciones clasificativas (*Nombraron a Sánchez presidente; Si quiero llegar a catedrático, tendrá que ser a lo Cifuentes*).⁸⁹

A ello cabe añadir diferencias de corte estructural: estos admiten modificadores y complementos (*Atila rey de los Hunos; estación Madrid Sur*) y además pueden participar en una aposición como primer o se-

⁸⁹ Compárese la extrañeza de los demás sustantivos en estos contextos: **Nombraron a Sánchez pez*; **Si quiero llegar a catedrático, tendrá que ser a lo prodigio*.

gundo término (*Edipo rey/rey Edipo, el Sánchez presidente/el presidente Sánchez*).

También pueden presentar expansión sintagmática aquellas aposiciones que se forman en registros donde prima la economía discursiva, por ejemplo, todas aquellas acuñadas en el registro comercial (*Aluminios hermanos Ibáñez, zapatillas running mujer*).

Diferenciar entre las estructuras de la clase de *pez globo* (194a) y las de la clase de *niño prodigio* (194b) no supone una novedad en absoluto.

194. a. coche *bomba*, pez *espada*, camión *cisterna*
b. actriz *estrella*, aerolíneas *modelo*, madre *coraje*

El aspecto que, en mayor medida, tiene en cuenta Val Álvaro (1999: 4785) para distinguirlas es que las construcciones de (194a) son «denominaciones institucionalizadas para una determinada realidad extralingüística», mientras que las de (194b) no lo son. Por ello, su rechazo depende de la aceptación de la premisa de que los compuestos son unidades denominativas institucionalizadas. En nuestra propuesta, esta premisa no se acepta, ya que se parte de la identificación de compuesto como una estructura sintáctica con propiedades distintivas. Por ello, si el tipo de *pez globo* favorece de alguna manera la construcción de unidades denominativas institucionalizables, esto debe ser una *consecuencia* de sus propiedades estructurales distintivas, no su *causa*.

El trabajo de García-Page (2011) es representativo de la corriente de análisis que podríamos denominar «separacionista», que entronca con los presupuestos del Lexicismo. El autor pone de relieve las diferencias existentes entre la clase de *pez globo* y la de *niño prodigio*

cuando estas se someten a diferentes pruebas de modificación sintáctica. De acuerdo con la (o las) *Hipótesis de la Integridad Léxica*, las estructuras morfológicas son impenetrables para las operaciones sintácticas, por lo que la existencia de ejemplos como *un hombre modelo de buena educación*, donde el «no núcleo» *modelo* recibe un complemento, o *el día y la hora límites*, donde aparece un núcleo coordinado, evidenciarían la naturaleza sintáctica de las construcciones *hombre modelo*, *día y hora límite*. Dado que el autor asume que los compuestos son construcciones morfológicas, la serie de *niño prodigio*, que es la que incluye «no núcleos» como *modelo* y *límite*, quedaría excluida de la composición, pero no así la de *pez globo*.

El trabajo de Fábregas representa, por el contrario, la línea «unificacionista». Esta es la perspectiva de los modelos neoconstruccionistas, que predicen la continuidad entre la sintaxis de la oración y la de la palabra compleja. Las estructuras representadas por *cantante autor* y *pez globo* son consideradas en esta propuesta, como anticipábamos en el apartado 4.2., dos subclases de aposiciones clasificativas, la primera se denomina *aposición holística* y la segunda, *aposición partitiva*.

La distinción entre la interpretación holística y la partitiva se codifica, en la propuesta de Fábregas, en la estructura sintáctica: la estructura en la clase de *cantante autor* es más compleja que en la de *pez globo* –la proyección de *autor* contiene un rasgo de animacidad denominado *Ki(nd)*, mientras que en *globo* hay un mero SN–. En el trabajo se mencionan varias repercusiones de esta diferencia, por ejemplo, la aparición de flexión de plural en el «no núcleo» (*cantantes autores*) se considera determinada por la presencia del rasgo *Ki*.

Otro aspecto singular de esta aproximación lo constituye el hecho de que la relación entre los sustantivos nuclear y no nuclear es mediada por categorías funcionales de tipo relacional. Este hecho se hace

explícito en las aposiciones de tipo partitivo, en las que la preposición *de*, una categoría funcional de tipo relacional del nivel sintagmático, puede recuperarse –*cuello (de) cisne*–.

La propuesta que presentamos comparte parcialmente las predicciones de las propuestas de ambos autores, pues su desarrollo pretende capturar las diferencias configuracionales entre ambas clases de aposiciones, pero sin tener por ello que recurrir al componente morfológico para dar cabida a una de estas clases, la de *pez globo*.

7.3.2. *Compuestos (pez globo) frente a aposiciones (niño prodigio)*

Como anticipábamos, la postura que mantienen autores como Val Álvaro (1999: 4784-5), Bartoš (1999) y García-Page (2011) consiste en incluir en la composición las construcciones de (195a) y tratar como aposiciones sintácticas aquellas como las de (195b).

195. a. *coche bomba, pez espada, camión cisterna*
 b. *actriz estrella, aerolíneas modelo, madre coraje*

Bartoš (1999: 56) ofrece una relación de diferencias, entre las que se mencionan, para la clase de (195a), (1) carácter léxico, (2) máximo grado de lexicalización, (3) posibilidad de determinación atributiva global, (4) motivación denominativa y (5) constitución de paradigmas en torno al primer sustantivo; a la clase de (195b), sin embargo, se le atribuye (1) carácter sintáctico, (2) menor lexicalización, (3) ausencia de determinación global, (4) motivación estilística y (5) constitución de paradigmas en torno al segundo sustantivo. De todas estas afirmaciones, solo se ofrece evidencia empírica de (5) –*avión caza, espía, nodriza* vs. *guerra relámpago, mitin relámpago, visita relámpago*–, si bien la observación recogida en (3) es correcta y

refleja el carácter distintivo de las estructuras de los ejemplos, como veremos.

Es García-Page (2011: 142) quien desarrolla una argumentación más exhaustiva de la necesidad de diferenciar ambas estructuras. Entre los argumentos encontramos los siguientes: en primer lugar, el tipo de *niño prodigio* admite un «no núcleo» complementado (196a), el de *pez globo* no (196b):

196. a. *Un documento* [clave para comprender la historia]
 Un hombre [modelo de buena educación]
 b. **Una ciudad* [dormitorio para trabajadores]

Los ejemplos prueban, sin duda, que los «no núcleos» complementados en (196a) son proyecciones sintagmáticas.⁹⁰ *Clave* y *modelo* son ambos predicados que toman dos argumentos –‘X es clave para Y’; ‘X es modelo de Y’–. Ello los diferencia de sustantivos como *dormitorio*, que no son predicados (**la ciudad es dormitorio*). La condición de predicados de *clave* y *modelo* es, de este modo, la razón de por qué estos sustantivos, y no así los de (196b), aparecen complementados. Otro ejemplo de la condición de predicados de los miembros de (196a) es su participación en aposiciones de tipo enfático (197), (García-Page, 2011: 139):

197. ¡Qué *prodigio* de hijo tienes: es un *modelo* de conducta
 y una *estrella* del baloncesto!

90 Ha de notarse la considerable diferencia prosódica entre el acento que recae en *clave* y *modelo* en la estructura bimembre *hombre clave* y las estructuras encorchetadas plurimembres. Ello nos hace ser escépticos con la posibilidad de que la estructura encorchetada surja como una expansión sintáctica de la bimembre, pensando que, más bien, son derivaciones sintácticas diferentes con los mismos elementos léxicos.

No obstante, cabe puntualizar lo siguiente: la mayoría de los sustantivos que aparecen en el tipo de *niño prodigio* no toleran expansiones como las de (198). Esto ocurre porque, para la mayoría de los sustantivos que aparecen en la clase de *niño prodigio*, su carácter predicativo solo se manifiesta *en las aposiciones compuestas*, nunca en estructuras como las de (196) y (197).

198. *madre coraje*: *una madre [coraje para la vida]
ley mordaza: *una ley [mordaza a la ciudadanía]

En segundo lugar, la argumentación del autor incluye pruebas de expansión de los núcleos, como su coordinación. Nuevamente, ciertas construcciones del tipo *niño prodigio* (199a y 199c) parecen más aceptables que los representantes de *pez globo* (199b), lo que se utiliza como argumento a favor de la naturaleza sintáctica de las primeras estructuras. No obstante, se recurre nuevamente al caso de *modelo*. Este caso es problemático para la propuesta, porque, como ya analizamos en el apartado dedicado a la morfología del compuesto, cuando se usa con plural carece del significado propio de la clase de *niño prodigio*. *Modelo* en (199c) ya no significa ‘ejemplar’: la construcción pertenece a otra clase de aposición, la de *cantante autor*. Es evidente que las construcciones de (199) son estructuras sintácticas, lo que negamos es que la posibilidad de presentar núcleos coordinados sea una propiedad distintiva de la clase de *niño prodigio*.

199. a. un hombre y una mujer *claves*; un día y una hora *límites*
 b. *un sofá y un coche *camas*; *un coche y un paquete *bombas*
 c. un hombre y una mujer *modelos*

(García-Page, 2011: 140)

Ejemplos como *un viaje a Grecia relámpago* y *la fecha de admisión de solicitudes de beca límite* podrían ejemplificar instancias de complementación de núcleos (García-Page 2011: 141), aunque nuestra impresión es que *a Grecia* y *de admisión de solicitudes de beca* son complementos respectivos de los conjuntos *viaje relámpago* y *fecha límite*, que no de *viaje* y *fecha* exclusivamente. Estos SSPP se anteponen a los sustantivos en aposición, suponiendo ello quizá alguna diferencia estilística o en la estructura informativa. Coincidimos con el autor en que estas construcciones deben considerarse sintácticas, y añadimos que, en consecuencia, también deben ser consideradas sintácticas las expansiones de *pez globo* que recogemos en (200).

200. *pez globo estrella* ‘el pez globo más importante de un zoo’
cartón piedra piloto ‘el cartón piedra usado por una empresa a modo de prueba’
arco-iris relámpago ‘un arcoíris que se perdió de vista en apenas unos segundos’

Tanto el tipo de *niño prodigio* (201a) como el de *pez globo* (201b) pueden resultar aceptables en oraciones ecuativas. Esta no es la conclusión que obtiene García-Page (2011: 148), para quien solo las ecuativas con *niño prodigio* son aceptables. La razón por la que, efectivamente, los ejemplos que el autor ofrece de *niño prodigio* resultan más aceptables, es que los sustantivos son correferentes en género para los casos de *niño prodigio*, pero de género distinto para los ejemplos de *pez globo*. En esta última situación todas las ecuativas, también las de *niño prodigio*, son inaceptables (202).

201. *El piso que compramos era el piloto*

La oferta que me interesa es la estrella
Nuestro perro favorito era el policía

202. **La casa que compramos era el piloto*
 **La falda que me gusta es el pantalón*

Remitimos al trabajo de referencia para consultar las diferentes pruebas. El tipo de aproximación a la distinción entre *pez globo/niño prodigio* que este análisis constituye es problemático por diversas razones.

Aunque el autor pone a prueba construcciones como *velocidad límite* con operaciones sintácticas del nivel oracional para apoyar su hipótesis (elipsis, coordinación, topicalización), la argumentación confía en la asunción de que *velocidad casi límite* o *lo límite de la situación* son proyecciones derivadas de un sintagma *velocidad límite*, pero esta relación derivativa se da por hecho. Finalmente, los test solo funcionan razonablemente bien en su conjunto con dos ejemplos: *palabra clave* y *velocidad límite*.

7.3.3. *Compuestos como clases de aposiciones*

Los trabajos de Fábregas (2005; 2006), a diferencia de la propuesta de García-Page, presentan un tratamiento sintáctico conjunto para diferentes tipos de aposiciones, entre ellas las de las clases de *pez globo* y de *niño prodigio*. Una de las contribuciones de interés es la argumentación de que las aposiciones partitivas y holísticas tienen diferentes propiedades de combinatoria sintáctica. Las aposiciones de tipo holístico y partitivo nunca coocurren (203a), pero sí es posible combinar aposiciones de tipo partitivo entre sí (Fábregas, 2005: 202) (203b):

203. a. *pájaro *mascota flauta* o *pájaro *flauta mascota*
 Hol. Part. Part. Hol.
 b. pez *globo estrella*; arco-*iris relámpago*
 Part. Part. Part. Part.

El aspecto más problemático de la propuesta del autor es la consideración de las realizaciones plurales del «no núcleo» en el tipo de *niño prodigio* (p. e. en *pruebas reinas*) como proyecciones de *Ski* (tipo holístico). Es posible aceptar que el tránsito de *estudiante modelo* ‘estudiante modélico’ a *estudiantes modelos* ‘estudiantes que trabajan de modelos’ corresponda al tránsito de una proyección SN a una *Ski*>SN. La cuestión es si las alternancias del tipo *prueba reina/pruebas reinas*, donde el plural no altera la interpretación semántica del sustantivo *reina*, pueden recibir el mismo tratamiento. La realización de doble número, como vimos en la sección anterior, es de diferente naturaleza en cada caso.

Aunque también son problemáticas las restricciones de combinatoria. Si las proyecciones en plural de *pruebas reinas* son *Ski* como las de *niños soldados*, encontramos posibles combinatorias de Sn y *Ski* como *pisos patera pilotos* (SN+Ski) en principio imposibles.

Coincidimos con el autor en que aposiciones holísticas y partitivas poseen diferente estructura relacional. La caracterización sintáctica del tipo de *palabra clave*, sin embargo, ha de ser transversal a los rasgos implicados en la distinción entre aposición holística y aposición partitiva. Un sustantivo como *prodigio* se interpreta como un predicado en las aposiciones como *niño prodigio* ‘un niño que es prodigioso’. Ello lo aproxima a la clase de *niño soldado* (holística), pues *soldado* es un nombre predicativo. Sin embargo, la contribución semántica de *prodigio* a *niño prodigio* está determinada por la presencia de *identificación*, por

lo que el sustantivo experimenta un proceso de adaptación/coerción semántica previo a su uso predicativo; en este sentido, *niño prodigio* es equivalente a la clase de *cuello cisne* (partitiva), pues *cisne* también se adapta semánticamente antes de poder denotar una clase de cuello.

Uno de los puntos de partida es que la coerción semántica de los constituyentes es una propiedad característica del compuesto. Esta no se produce en *niño soldado*, en la cual el significado de *soldado* meramente se añade al de *niño*.

Sustantivos como *soldado* funcionan como predicados en ausencia del núcleo relacional *identificación* (204a). Sustantivos como *cisne* dependen de *identificación* para caracterizar a un núcleo (204b). En coherencia con nuestra noción de compuesto, las propiedades de las construcciones de (204a) supondrían su consideración de sintagmas. Es una idea que apuntamos, pero cuya justificación no desarrollaremos.

204. a. *el niño soldado, el niño es soldado, el niño (que va) de soldado*
 b. *el cuello cisne, *el cuello es cisne, el cuello (como) de cisne*

En una propuesta posterior, Fábregas (2006) refina la estructura de las aposiciones de tipo partitivo para abordar el caso concreto de las conformadas por términos de color. En la primera clase (205a), el sustantivo «no núcleo» especifica el matiz del color-núcleo. La característica más importante es que el color núcleo forma parte, literalmente, de los rasgos de la denotación del «no núcleo» (los huesos *son* blancos). En este primer grupo, el núcleo de la construcción se puede elidir sin cesar la referencia al color (205b), el «no núcleo» puede ser una proyección más compleja que un SN, con modificadores o nombres propios (205c) y, finalmente, la referencia al color admite gradación (205d).

205. a. *verde manzana; blanco hueso*
 b. *Pintaré la pared con un manzana*
 –pero #*Pintaré la pared con un hueso...*–
 c. amarillo *tirando a limón*, rojo *Burdeos*
 d. azul cielo *oscuro*, verde botella *amarillento*

En la segunda clase (206a), el color núcleo no forma parte de la denotación del «no núcleo», pues este conceptualiza conceptos incoloros excepto en el imaginario colectivo (la pureza *no* es blanca).⁹¹ Más que especificar un matiz del color del núcleo, el «no núcleo» añade una descripción, como lo haría un epíteto. En este segundo grupo, si el núcleo se elide se pierde la referencia al color (206b), el «no núcleo» no puede ser una proyección más compleja que SN (206c) y no se admite gradación (206d).

206. a. *verde esperanza; blanco pureza; rojo pasión*
 b. **un pureza; *un pasión*
 c. **verde tirando a esperanza, *blanco Milagros*
 d. **blanco pureza claro, *verde esperanza amarillento*

El autor mantiene que *amarillo limón* es ambiguo en su proyección como compuesto o sintagma, mientras que los casos como *rojo pasión* solo son pueden ser compuestos. En nuestra propuesta, *amarillo limón* y los demás ejemplos ensamblados como en (205a y 206a) serían aposiciones compuestos, mientras que las estructuras *amarillo tirando a limón* y *verde botella amarillento* serían sintagmáticas, como lo es *pez globo estrella*.

⁹¹ Ni siquiera hay estabilidad en una misma tradición cultural. Se pueden encontrar variantes de *La esperanza era verde y se la comió un burro con la envidia y la vergüenza*.

A continuación, presentaremos nuestro análisis, en el cual retomaremos las propiedades diferenciales de los términos de color. Atendiendo a sus características en común, propondremos adscribir los ensambles compositivos como *verde botella* al tipo de *pez globo* y aquellos como *rojo pasión* al tipo de *niño prodigio*.

7.3.4. Clases de aposiciones compositivas: *pez globo* y *niño prodigio*

Nuestra propuesta es la siguiente. Consideramos que tanto *pez globo* como *niño prodigio* son estructuras sintácticas, es decir, constituyen un tipo especial de aposiciones, cuyas particularidades, analizadas en los apartados precedentes, justifican su inclusión en el estudio de la composición en español. Para explicar sus diferencias, plantearemos que *pez globo* y *niño prodigio* son diferentes porque sus «no núcleos» se ensamblan a sus núcleos respectivos en posiciones o «alturas» diferentes de la proyección del sintagma nominal. Ello repercute en el establecimiento de relaciones gramaticales y semánticas distintas en cada uno de los casos. Los «no núcleos» *globo* y *prodigio* son, por lo demás, constituyentes iguales, es decir, ambos constituyen la proyección de un *Sintagma Identificación*.

Al partir de una caracterización sintáctica común, nuestra propuesta se distancia de la de García-Page (2011) y entronca con las de Fábregas (2005) y (2006), pues este último considera que diferencias como las existentes entre aposiciones se pueden explicar a partir de diferencias en aspectos concretos de su proyección.

Nuestra propuesta está inspirada en la elaborada por Cinque (2014). El autor distingue entre los adjetivos que se ensamblan a los nombres como modificadores directos o *no predicativos* (*presunto autor*) y los adjetivos que lo hacen como *predicados* o cláusulas de relativo reducidas (*cuenta corriente*). Esta distinción depende a su vez de la po-

Estrella como predicado: ‘El pez más famoso en el zoo’

La abeja reina de mis pesadillas

Reina como modificador: ‘La clase de abeja que aparece en mis pesadillas’

Reina como predicado: ‘La abeja protagonista en mis pesadillas’

La carta bomba de la exposición

Carta como modificador: ‘La carta con explosivos en la exposición’

Carta como predicado: ‘La carta más sorprendente en la exposición’

Los datos de (208) apoyan una aproximación sintáctica para dar cuenta de las diferencias entre *pez globo* y *niño prodigio*. Si la primera de las construcciones se construyera en la morfología y la otra lo hiciera en la sintaxis, la explicación de lo que sucede en (208) se complicaría, pues necesitaríamos disociar las entradas léxicas para cada tipo de significado, pese a que en todos los ejemplos la desviación semántica responde a un patrón común. Si ambas se construyen sintácticamente, nos encontramos ante un caso típico de ambigüedad sintáctica en la interpretación de modificadores, como, por ejemplo, *Televisarán una boda real mañana* ‘boda de reyes’, cuando el adjetivo es relacional, o ‘boda verdadera’, cuando el adjetivo es calificativo.

Por otro lado, al igual que ocurría en (207), existen contextos donde la interpretación de los «no núcleos» *globo* y *prodigio* es única o inambigua. Uno de estos contextos se produce cuando uno de los modificadores se ensambla con una estructura previamente modificada (209).

La propuesta de Cinque predice que el ensamble de los adjetivos se efectúa de manera ordenada conforme a la jerarquía sintác-

tica, es decir, los modificadores no-predicativos, que se ensamblan más próximos al núcleo nominal del sintagma —o «más abajo» en la proyección funcional, más adelante ofrecemos una representación gráfica—, necesariamente preceden a los predicados, que se ensamblan después o «más arriba».

Los «no núcleos» de *pez globo* y *niño prodigio* se comportan igual que los modificadores sintácticos de Cinque: su orden no es intercambiable. Las secuencias aceptables (209) son aquellas en las que el modificador del tipo *pez globo* se ensambla antes que el modificador del tipo *niño prodigio*. En el orden contrario, las construcciones son agramaticales (210).

209. Predicado<Modificador<Nombre El *pez globo estrella*
Identificamos, entre los *peces globo*, al más famoso p. e.,
Flounder.

El cartón *piedra piloto*
Identificamos, entre el *cartón piedra*, el de lanzamiento.

El perro *policía relámpago*
Identificamos, entre los *perros policía*, al más rápido

210. *Modificador<Predicado<Nombre *El *pez estrella globo*
*Identificamos, entre los peces más famosos,
al de la especie globo.

*El cartón *piloto piedra*
*Identificamos, entre el cartón de lanzamiento,
el de tipo piedra

*El perro *relámpago policía*
*Identificamos, entre los perros rápidos, al de tipo policía.

En las páginas previas hemos visto que algunos autores optan por atribuir naturaleza sintáctica a *niño prodigio* y morfológica a *pez globo*. Paralelamente, es habitual que se considere que el significado de las construcciones morfológicas pueda ser no composicional o idiomático, a diferencia del que poseen las construcciones sintácticas, que sería composicional. Como consecuencia, *niño prodigio* sería estrictamente composicional y *pez globo* podría ser idiomático.

Pero, como sabemos, la idiomaticidad no es patrimonio de las estructuras morfológicas, pues muchos sintagmas pueden recibir significado idiomático. Adicionalmente, la alegada idiomaticidad del tipo de *pez globo* se puede capturar a la perfección desde la propuesta de Cinque. En ella, la posición de ensamble del modificador es la que determina la posibilidad de interpretación idiomática, que existe para los modificadores –antepuestos o pospuestos– (211a-b), pero nunca para los predicados (211c).

211. a. Han trasladado *la mesa redonda* a otra sala
(idiomático o no)
b. *falso amigo, alta misa, bajorrelieve* (idiomáticos)
c. Han trasladado *la mesa que es redonda* a otra sala
(composicional)

Aunque creemos que tanto *pez globo* como *niño prodigio* son construcciones composicionales, aceptamos que pueda repercutir en la sensación de mayor composicionalidad de los segundos la posición (más externa) de ensamble, siendo esta responsable de que la interpretación de los predicados en el tipo *niño prodigio* permanezca invariable al cambiar de núcleos (*cierre/visita/boda relámpago*), a diferencia de lo que ocurre con los modificadores (*pez burbuja/niño burbuja*).

Como apuntábamos unas páginas más arriba, los «no núcleos» del tipo *niño prodigio* pueden participar en construcciones predicativas oracionales con un significado similar al que presentan en aposición, propiedad que comparten con sustantivos como *alcaldesa* y *alumno* (212a). Los «no núcleos» del tipo *pez globo* no guardan correlato con usos predicativos oracionales (212b).

212. a. *María es alcaldesa; Juan es alumno de la escuela de idiomas Penélope Cruz es toda una estrella; Goethe es todo un prodigio* de la literatura
 b. *camión cisterna*: *El camión es toda una cisterna
coche bomba: ‘El coche es toda una bomba’

Atendiendo a todas las propiedades mencionadas, procedemos a elaborar una representación de los dos tipos de aposiciones compositivas, partiendo de la proyección funcional de la que hemos hecho uso a lo largo del libro.

La propuesta de diferenciación debe dar cuenta de los aspectos comunes a ambas construcciones, como la composicionalidad en la interpretación del núcleo y el hecho de que la relación semántica entre constituyentes esté mediada por *identificación*, pero sobre todo debe dar cuenta de los aspectos diferentes de estas construcciones, esto es, que solo el tipo de *niño prodigio* se relaciona con estructuras predicativas oracionales y aposiciones enfáticas, que los modificadores del tipo *globo* preceden necesariamente a los del tipo *prodigio* y que se produce una mayor interdependencia semántica entre los modificadores de la clase *globo* y sus núcleos que en el caso de la clase de *prodigio*.

En la Figura 22 representamos la proyección de *peces globo*; en la Figura 23, la de *niños prodigio*.

El «no núcleo» globo consta de una proyección nominal y de la categoría relacional identificación. Este se integra como modificador en la proyección nominal del núcleo peces cuando dicho núcleo ha proyectado únicamente hasta N. La proyección del núcleo continúa tras la incorporación del modificador. Así, peces, forma de plural, lexicaliza la proyección del núcleo en Número.

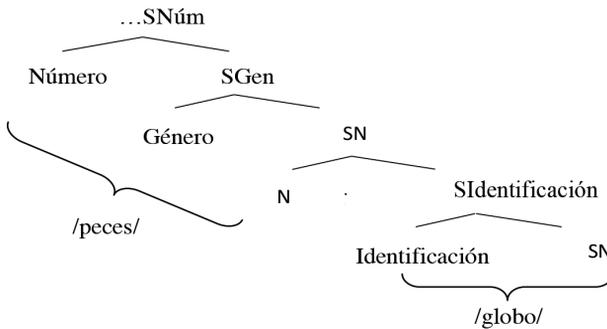


Figura 22. Representación de la estructura sintáctica de peces globo

El «no núcleo» prodigio consta, al igual que globo, de una proyección nominal y de la categoría relacional identificación. Este se integra como predicado en la proyección del núcleo niños cuando dicho núcleo ha proyectado ya hasta Número. Niños, forma de plural, lexicaliza la proyección del núcleo en Número.

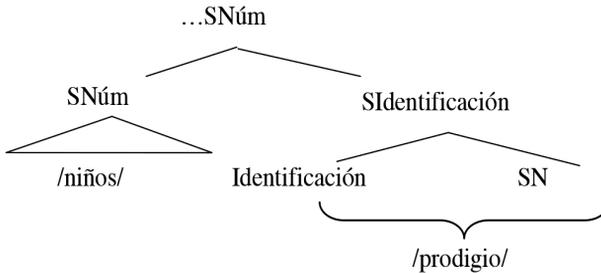


Figura 23. Representación de la estructura sintáctica de niños prodigio

Comentamos la Figura 22 en primer lugar. *Globo* se ensambla como modificador a la altura de la primera proyección del núcleo *pez*, que es *N*, la proyección que lo identifica como sustantivo. El núcleo de la proyección del modificador *globo* es la categoría relacional *identificación*, que encabeza una proyección nominal incompleta, que carece de determinantes (*el globo*) y de flexión de plural (*globos*). *Identificación* pone en relación *globo* con la otra proyección nominal, la del núcleo *pez*. Esta última sí es una proyección nominal completa, con *Número* y *Determinante* (*los peces globo*).

El modelo propuesto predice que, cuando los «no núcleos» modifican al núcleo al nivel de *N*, como hace *globo* en *pez globo*, contribuyen a construir su referencia –que todavía no se ha establecido–, lo que explica la mayor interdependencia semántica entre los constituyentes. Al introducirse en una proyección funcional más baja de la cartografía del nombre, se predice su aparición más próxima al núcleo nominal, lo que explica su contigüidad al núcleo.

En la Figura 23 observamos, en cambio, que los «no núcleos» en el tipo *niño prodigio* se introducen como predicados a la altura de la tercera proyección del núcleo, *Número*. Al igual que en el caso de *pez globo*, el núcleo de la proyección del modificador *prodigio* es la categoría relacional *identificación*, que encabeza una proyección nominal incompleta, sin *Determinante* ni, en principio, *Número* (*prodigios*). *Identificación* pone en relación a *prodigio* con la otra proyección nominal, la del núcleo *niño*. Esta última sí es una proyección nominal completa, con *Número* y *Determinante* (*los niños prodigio*).

La proyección de *prodigio* es propensa a extenderse hasta *Número*, porque, en cierta medida, la aparición de dicha proyección en la clase de *niño prodigio* no tiene la misma significatividad semántica que en la de *pez globo*. La interpretación de los sustantivos en la clase de

prodigio es la de predicados, lo que los hace equivalentes a nombres de masa, continuos o abstractos, si se prefiere. La pluralidad en este tipo de sustantivos no cambia la naturaleza de la referencia –*arena* + *arena* = ‘más arena’–, por lo que su aparición supone un cambio notable en la interpretación de la expresión. Los nombres de la clase de *globo* son en su mayoría nombres contables. La pluralidad en estos últimos sí cambia sustancialmente la referencia –*globo* + *globo* ≠ ‘más globo’–.

Cerrando este inciso, se predice que, en la clase de *niño prodigio*, *prodigio* se introduce a la altura de *número* del núcleo *niño(s)*, cuando este ya ha establecido su referencia, explicándose por ello la autonomía semántica y referencial de *niños* respecto de su predicado *prodigio*. El ensamble al nivel de *número* explica también por qué *prodigio* es más externo que los «no núcleos» ensamblados al nivel (inferior) de *N*. El carácter más externo y predicativo de la proyección predice la posible continuidad de estos sustantivos en las aposiciones enfáticas y las predicaciones oracionales, posibilidad vedada a los modificadores en el tipo de *pez globo*.

Finalizamos analizando el caso concreto de los compuestos cuyo «no núcleo» es un término de color. Atendiendo a sus características, consideramos plausible la adscripción del tipo de *rojo sangre* a la estructura de *pez globo* y la del tipo de *rojo pasión* la de *niño prodigio*.

En primer lugar, comprobamos que, si los dos tipos de modificadores se combinan entre ellos, el tipo de *sangre* siempre precede al de *pasión* (*rosa chicle fantasía* vs. **rosa fantasía chicle*). El predicado *pasión* ocupa la posición más externa, que es el lugar natural de los predicados adjetivos descriptivos (*rubio ceniza ultraclaro*).

En segundo lugar, desde el punto de vista semántico, igual que *globo* concreta la especie de *pez*, los modificadores del tipo *sangre* concretan el matiz de color. Así, no es lo mismo un *rojo cobre* que un *rojo*

fuego, por lo que podemos concluir que *sangre* y *fuego* contribuyen a establecer la denotación de *rojo*. Ello no sucede con los modificadores como *pasión*: un *rojo pasión* puede usarse para hacer referencia a cualquier tipo de rojo fuerte. Por ello concluimos que la denotación de *rojo* se ha establecido antes del ensamble con el «no núcleo» *pasión*.

Para terminar, existe incluso una correspondencia entre el tipo de sustantivos que aparecen como «no núcleos» en los tipos de *pez globo* y *rojo manzana* respectivamente y los que aparecen como «no núcleos» en los tipos de *niño prodigio* y *rojo pasión*. En el tipo de *rojo manzana* coexisten sustantivos continuos como *sangre* en *rojo sangre* con contables como el propio *manzana* y animados como *canario* en *amarillo canario*. En el de *rojo pasión*, aparecen *fantasía*, *esperanza* (*rojo fantasía*, *verde esperanza*), es decir, sustantivos continuos o abstractos, que son los predominantes en el tipo de *niño prodigio* (*madre coraje*, *comida basura*).

SUMARIO DEL CAPÍTULO SIETE

Las construcciones analizadas en este capítulo son, quizá, aquellas cuya naturaleza compositiva o sintagmática es más arriesgado estipular. La perspectiva teórica adoptada ha consistido en reconocer el carácter sintáctico de todas ellas y movilizar criterios de corte sintáctico-semántico para explicar sus aspectos distintivos, concretamente, la diferente relación sintáctica que interviene en el ensamble de las clases de *pez globo* (adjunción) y *niño prodigio* (predicación) juntamente con las repercusiones combinatorias e interpretativas que acarrea. Aunque existen diversas alternativas, como las que se proponen en las referencias bibliográficas citadas, creemos que nuestra propuesta cuenta con la ventaja inicial de la expectativa de continuidad —que no de ruptu-

ra— entre las propiedades de los compuestos y las de los sintagmas, sin renunciar por ello a una identificación discreta de los primeros.

La variación es, sin lugar a duda, la cuestión de mayor relevancia en el análisis de la composición nominal. Esta se hace presente entre los aspectos de menor transcendencia gramatical, como las clases conceptuales de los sustantivos, pero también en aquellos que sí la tienen, como la distribución de las categorías funcionales (*género, número*, así como los diferentes tipos de categorías funcionales relacionales: *identificación*, preposiciones, marcas de caso). De nuevo, se ha tratado de restringir los contextos de variación y se ha propuesto un entorno cartográfico que vincule la presencia de las categorías funcionales con las propiedades de cada entorno sintáctico particular.

En definitiva, en este capítulo se proponen soluciones alternativas para cuestiones del análisis morfológico tradicional de estos compuestos, como pueden ser el significado «adjetivo» de compuestos como *niño prodigio* o la variación de género y número en *perros policía(s)*.

8. Conclusiones

En este libro se han analizado algunas de las cuestiones principales implicadas en el estudio de la composición en español. En las próximas páginas se sintetizan los principales resultados del análisis en torno a dichas cuestiones.

La definición de compuesto

A lo largo de la introducción y del primer capítulo del libro se ha reflexionado en torno a las nociones de compuesto y palabra, concluyéndose que *palabra compuesta* resultaría una denominación inadecuada para una considerable parte de las estructuras que podemos considerar compuestos. Por ejemplo, *pez globo* es un compuesto que está integrado por, no una, sino dos palabras desde el punto de vista fonológico. También nos hemos planteado, en el capítulo 3, si los constituyentes de los compuestos pueden considerarse, asimismo, palabras. En este caso, se ha optado por elaborar una propuesta que integra contrastes previamente conocidos (*unidades libres* frente a *unidades ligadas*) con conceptos nuevos (*unidad reciclada*). Se rechaza la posibilidad de que los compuestos españoles estén integrados por raí-

ces acategoriales. Se muestra que aquellos análisis que han tratado de correlacionar la oposición raíz/tema (*pelirrojo vs. castellanohablante*) con propiedades fonológicas o semánticamente distintivas son inadecuados desde el punto de vista empírico.

Se ha propuesto que, a la hora de interpretar palabras con estructura interna como *manifestación* o *guarnición*, los hablantes asignan una estructura sintáctica en la que los constituyentes reciben adscripción categorial (son *temas*, o entradas léxicas vinculables a conceptos), independientemente de que estos puedan identificarse o no morfofonológicamente con palabras independientes de la lengua.

La naturaleza de las reglas de formación de compuestos

A lo largo del libro se mantiene la hipótesis de que los compuestos son estructuras sintácticas, si bien con propiedades diferentes a los sintagmas. La distinción entre ambas estructuras se ha llevado a cabo mediante criterios alternativos a los que se postulan entre los denominados «fenómenos de integridad léxica», pues muchos sintagmas también se ven afectados por estos últimos (**de tinta azul bolígrafo* o **infantil hospital*), mientras que ciertos compuestos parecen incumplir sus predicciones (por ejemplo, identificamos una relación anafórica entre un constituyente de un compuesto y un elemento externo al mismo en *Compré ese pintaúñas_i de oferta y mira cómo me las_i ha hecho polvo*).

Se considera *compuesto* a aquella proyección sintáctica en la que se ensamblan dos o más *temas* con la particularidad de que la proyección funcional del constituyente que funciona como «no núcleo» es incompleta o parcial cuando se ensambla con el núcleo (**azul el cielo*). Adicionalmente, el ensamble entre temas en un compuesto se produce sin la mediación de categorías funcionales clíticas y estructura relacional sintagmática: las únicas categorías funcionales que aparecen

en un compuesto son aquellas que hemos denominado «tematizadas», es decir, aquellas que se almacenan en el exponente léxico del propio tema compositivo. La identificación de compuestos se ve facilitada por propiedades características, aunque no indispensables, como la idiomatidad, la alomorfia, el acento unitario o la coerción semántica entre constituyentes.

Este libro es difícilmente el primero en plantear una aproximación sintacticista a la composición. No obstante, es especialmente crítico con aquellas aproximaciones que asumen, si bien implícitamente, presupuestos transformacionalistas. Igualmente, se cuestionan algunas de las tendencias de análisis sintáctico desde la teoría neoconstruccionista (formación de compuestos por incorporación, movimiento de núcleos o reenumeración léxica), puesto que dichas propuestas hacen un mayor énfasis en la explicación de por qué los compuestos, siendo objetos sintácticos, no se comportan como sintagmas que en el análisis de las propiedades que singularizan a los compuestos *per se*. Nos hacemos eco de las palabras de Ignacio Bosque, quien afirma con su habitual perspicacia que *la mera existencia de aproximaciones no lexicistas no garantiza que las excepciones a la Hipótesis de la integridad Léxica se expliquen bien, de la misma manera que un buen bisturí no le muestra al cirujano dónde es conveniente cortar* (Bosque, 2012: 144 –la traducción es nuestra–).

Las principales evidencias que se proporcionan a favor de un tratamiento sintáctico de la composición se localizan en dos aspectos: la categorización de compuestos y las relaciones gramaticales. En relación con el primer asunto, se ha intentado demostrar que los modelos cartográficos permiten capturar adecuadamente las propiedades (o ausencia de las mismas) que presentan sustantivos y verbos en los diferentes tipos de compuestos. La cartografía verbal permite dar cuenta de diferencias esenciales en la denotación y morfología de

los compuestos verbonominales españoles respecto a los compuestos deverbales y los compuestos de lenguas como el inglés o el italiano. La cartografía nominal, por otro lado, permite delimitar la variación morfofonológica de los compuestos a la posición de «no núcleo» y explicar dicha variación en torno a un número limitado de rasgos funcionales.

En lo que respecta a las relaciones gramaticales, se toma como punto de partida el influyente modelo de Bisetto y Scalise. Se cuestiona la idoneidad de las categorías de «compuesto atributivo» o «compuesto subordinado» tal y como estas se conciben en la propuesta de los autores. Se desarrolla un modelo alternativo en el que se hace uso de relaciones gramaticales que habitualmente capturan distinciones pertinentes en la sintaxis, como adjunción, predicación o complementación, dado que estas permiten explicar contrastes adicionales entre tipos de compuestos.

La distinción entre compuestos, palabras afijadas y sintagmas

Se ha excluido de la noción de compuesto todo tipo de estructura provista de material funcional sintagmático (preposiciones, morfemas de concordancia operativos). Formaciones como *dientes de sable* y *oro negro* se consideran en este libro sintagmas idiomáticos. Estos se almacenan en el léxico al igual que los compuestos y otro tipo de estructuras no composicionales. Entre las unidades que integran las denominadas *aposiciones* hemos identificado tanto compuestos como sintagmas, puesto que un concepto como el de *aposición* puede dar cabida a construcciones morfofonológicamente similares que, sin embargo, presentan propiedades sintácticas considerablemente diferentes. Por ejemplo, una aposición puede incluir sustantivos relacionados por subordinación (*efecto llamada*) o coordinación (*actor director*), así

como sintagmas con preposiciones elididas (*descuento aniversario*), o categorías funcionales como *Identificación* (*niño prodigio*).

Aunque los criterios estrictamente semánticos (por ejemplo, si *limpiabotas* hace referencia a un instrumento o a una persona) no se consideran determinantes para distinguir entre compuestos y otras unidades léxicas, la semántica sí es importante a la hora de identificar ciertas propiedades, como se ilustra a lo largo del libro, pero especialmente en el segundo capítulo. Allí se han proporcionado múltiples ejemplos que apoyan la hipótesis de que los patrones compositivos españoles tienen un potencial de conceptualización mucho más restringido que los compuestos del inglés; por ejemplo, *bullet wound*, donde *bullet* indica la fuente de la herida, nunca se puede estructurar como compuesto en nuestra lengua (**herida bala*) –al igual que no pueden hacerlo *airsick* (**aerienfermo*) o *home-brewed* (**casacocinado*)–. Se ha propuesto que dichas diferencias no son arbitrarias, sino que se relacionan con la estructura sintáctica de cada compuesto, más específicamente, con la presencia de categorías funcionales como *Identificación*, *Posesión* y *v*.

La estructura sintáctica de los compuestos en español

En el quinto capítulo se ha desarrollado una nueva propuesta de análisis de la estructura de los compuestos verbonominales, renunciando a la postulación de categorías vacías para explicar su carácter sustantivo y proponiendo, en su lugar, una nominalización (opcional) del predicado verbonominal mediante un movimiento de proyección a la posición de especificador de *v*. Se cuestiona la existencia de una relación estructural entre compuestos y derivados agentivos en *-dor*, puesto que sus estructuras respectivas dan lugar a construcciones que poseen diferencias fundamentales.

A lo largo del sexto capítulo se refuerza con argumentos nuevos la hipótesis de que los compuestos de la clase de *pelirrojo* son estructuras endocéntricas en las que el constituyente interno, *pele*, actúa como un modificador restrictivo nominal. La clasificación de los compuestos adjetivos, en su conjunto, se replantea a la luz de la propuesta de relaciones gramaticales presentada en el capítulo cuarto. La obligatoria inalienabilidad de la clase de *pelirrojo* se explica por la presencia de la categoría funcional *posesión*. El análisis del compuesto se plantea desde el estudio de la expresión sintáctica de la inalienabilidad en otras estructuras de la lengua. Se propone que las construcciones con posesión inalienable difieren entre sí en función de los medios relacionales que emplean para codificar la inalienabilidad (preposiciones, determinantes posesivos, sufijos como *-udo*) y las restricciones relativas a la clase de conceptos que se seleccionan como inalienables. Finalmente, se sugiere que la existencia de estas relaciones inalienables en compuestos refuerza el argumento antilexicista de que la estructura interna de las palabras es accesible al establecimiento de relaciones sintácticas.

Finalmente, en el capítulo siete, se abordan las diferentes clases de compuestos formados por sustantivos que, siendo la más heterogénea, es también la que mayores problemas de delimitación suscita. En dicho capítulo se establece una distinción entre compuestos apositivos (*pez globo*) y compuestos no apositivos (*teleserie*) en función de criterios como el tipo de estructura relacional que interviene en el ensamble entre ambos sustantivos. La distinción entre las clases de compuestos apositivos que representan *pez globo* y *niño prodigio*, por otro lado, se establece en función del tipo de relación gramatical que se establece entre sus miembros, ofreciéndose evidencia empírica de que hay una relación de adjunción en el primer caso y una de predicación en el segundo.

Referencias bibliográficas

- ABNEY, Steven: *The English Noun Phrase in its Sentential Aspect*, Cambridge MA: MIT Press, 1987.
- ACKEMA, Peter; NEELEMAN, Ad: *Beyond Morphology. Interface Conditions on Word Formation*, Oxford: Oxford University Press, 2004.
- «The Role of Syntax and Morphology in Compounding», *Cross-disciplinary Issues on Compounding*, Amsterdam: John Benjamins, 2010, 21-36.
- ACQUAVIVA, Paolo: *Lexical Plurals. A Morpho-Semantic Approach*, Oxford: Oxford University Press, 2008.
- ALCOBA, Santiago: «Categoría léxica de las palabras compuestas», *Verba*, 15, 1988, 109-146.
- ALEXIADOU, Artemis: «Some notes on the structure of alienable and inalienable possessors», *From NP to DP. Volume II*, Amsterdam: John Benjamins, 2003, 167-188.
- ALVAR, Manuel: «De nuevo sobre los compuestos de verbo más sustantivo», *Actas del II Simposio Internacional de Lengua Española*, Gran Canaria: 1984, 83-97.

- ARAD, Maya: *Roots and Patterns: Hebrew Morpho-syntax*, New York: Springer Science & Business Media, 2005.
- ARCODIA, Giorgio; GRANDI, Nicola; MONTERMINI, Fabio: «Hierarchical NN compounds in a cross-linguistic perspective», *Rivista di Linguistica*, 21 (1), 2009, 11-33.
- ARONOFF, Mark; ANSHEN, Frank: «Morphology and the Lexicon: Lexicalization and Productivity», *Handbook of Morphology*, Oxford: Blackwell, 1998, 237-247.
- BADER, Françoise: *La formation des composés nominaux du Latin*, Paris: Belles-Lettres, 1962.
- BAILYN, John Frederick: «The case of Q», *Proceedings of FASL*, 12, 2004, 1-35. <https://www.linguistics.stonybrook.edu/sites/default/files/uploads/u5/publications/16.%20CaseofQ2004.pdf> (última consulta 18-06-2018).
- BAKER, Mark: *Incorporation: A Theory of Grammatical Function Changing*, Chicago: University of Chicago Press, 1988.
- *Lexical Categories. Verbs, Nouns and Adjectives*, Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- BARKER, Chris: «Possessives and relational nouns», *Semantics: An international Handbook of Natural Language Meaning*, Berlin: De Gruyter, 2011, 1109-1130.
- BARTOŠ, Lubomir: «En torno a las formaciones binominales yuxtapuestas en español», *Études romanes de Brno*, 29(1), 1999, 49-59.
- BAUER, Laurie: «When is a sequence of two nouns a compound in English?», *English Language and Linguistics*, 2(1), 1998, 65-86.
- «Exocentric compounds», *Morphology*, 18(1), 2008, 51-74.
- *Compounds and Compounding*, Cambridge: Cambridge University Press, 2017.

- BENVENISTE, Émile: «Fondements syntaxiques de la composition nominale», *Problèmes de linguistique générale* 2, Paris: Gallimard, 1967, 145-162.
- BERMAN, Ruth: «Acquisition of compound constructions», *The Oxford Handbook of Compounding*, Oxford: Oxford University Press, 2009, 298-322.
- BERMÚDEZ OTERO, Ricardo: «The Spanish lexicon stores stems with theme vowels, not roots with inflectional class features», *Probus*, 25(1), 2013, 3-103.
- BISETTO, Antonietta: «Italian compounds of the «accendigas» type: a case of endocentric formation?», *Working Papers in Linguistics*, 4(2), 1994, 1-10.
- BISETTO, Antonietta; SCALISE, Sergio: «The classification of compounds», *Lingue e Linguaggio*, 4(2), 2005, 319-332.
- «The classification of compounds», *The Oxford Handbook of Compounding*, Oxford: Oxford University Press, 2009, 34-54.
- BJARNADÓTTIR, Kristín: «Phrasal compounds in Modern Icelandic with reference to Icelandic word formation in general», *Further investigations into the nature of phrasal compounding*, Berlin: Language Sciences Press, 2017, 13-45.
- BLOOMFIELD, Leonard: *Language*, New York: Henry Holt, 1933.
- BOBALJIK, Jonathan: «Auspicious compounds», *McGill Working Papers in Linguistics*, 17(2), 2003, 65-71.
(<http://bobaljik.uconn.edu/papers/compounds.pdf>) (Última consulta 04/01/2018).
- BOBALJIK, Jonathan; THRÁINSSON, Höskuldur: «Two Heads Aren't Always Better Than One», *Syntax*, 1(1), 1998, 37-71.
- BOK BENNEMA, Reineke; KAMPERS MANHE, Brigitte: «Taking a closer look at romance VN compounds», *New Perspectives on romance linguistics, vol. 1*, Amsterdam: John Benjamins, 2006, 13-26.

- BOOIJ, Geert: «Inherent versus contextual inflection and the Split Morphology Hypothesis», *Yearbook of Morphology*, Dordrecht: Kluwer, 1996, 1-16.
- BORER, Hagit: *Structuring Sense, Vol. 3: Taking Form*, Oxford: Oxford University Press, 2013.
- BOSQUE, Ignacio: «On the lexical integrity hypothesis and its (in)accurate predictions», *Iberia*, 4(1), 2012, 140-173.
- *Las categorías gramaticales. Relaciones y diferencias*, Madrid: Síntesis (2.^a edición), 2015.
- BOTHA, Rudolf: *Morphological Mechanisms, Lexicalist analyses of synthetic compounding*, New York: Pergamon Press, 1984.
- BUENAFUENTES DE LA MATA, Cristina: *Procesos de gramaticalización y lexicalización en la formación de compuestos en español, tesis doctoral*, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 2007.
- «The analysis of inflection in Spanish compounds», *Borealis*, 3(1), 2014, 1-21.
- BUSTOS, Eugenio: *La composición nominal en español*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1986.
- CAHA, Pavel: *The Nanosyntax of Case, PhD Dissertation*, Tromsø: University of Tromsø, 2009.
- CARDINALETTI, Anna; GIUSTI, Giuliana: «Partitive ne and the QP-Hypothesis: a case study», *Proceedings of the XVII Meeting of Generative Grammar*, Torino: Rosenberg & Sellier, 1992, 121-141.
- CARSTAIRS MCCARTHY, Andrew: *Current Morphology*, Oxford: Routledge, 2002.
- CECCAGNO, Antonella; BASCIANO, Bianca: «Classification of Chinese compounds», *Proceedings of the Sixth Mediterranean Morphology Meeting*, Patras: University of Patras, 2007, 71-83.

- CHOMSKY, Noam: «Remarks on Nominalization», *Readings in English Transformational Grammar*, Boston: Ginn, 1970, 184-221.
- *Lectures on Government and Binding*, Dordrecht: Foris, 1981.
- *The Minimalist Program*, Cambridge: MIT Press, 1995.
- «Derivation by Phase», *Ken Hale: A Life in Language*, Cambridge: MIT Press, 2001, 1-52.
- «Foreword», *Phases: Developing the Framework*, Boston: Walter de Gruyter, 2012, 1-7.
- CINQUE, Guglielmo: «A null theory of phrase and compound stress», *Linguistic Inquiry*, 24(2), 1993, 239-297.
- *Adverbs and functional heads: A cross-linguistic perspective*, Oxford: Oxford University Press, 1999.
- «The semantic classification of adjectives. A view from syntax», *Studies in Chinese Linguistics*, 35(1), 2014, 3-32.
- CONTRERAS, Heles: «Spanish exocentric compounds», *Current Issues in Hispanic Phonology and Morphology*, Bloomington: Indiana University Linguistics Club, 1985, 14-27.
- COROMINAS, Joan: *Breve Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid: Gredos (3.^a edición), 1990.
- COSERIU, Eugenio: *Gramática, semántica, universales. Estudios de gramática funcional*, Madrid: Gredos, 1978.
- DARMESTER, Arsène: *Traité de la formation des mots composés dans la langue française comparée aux autres langues romanes et au latin*, Paris: A. Franck, 1894.
- DELFITTO, Denis; MELLONI, Chiara: «Compounds don't come easy», *Lingue e Linguaggio*, 8(1), 2009, 75-104.
- DELFITTO, Denis; FÁBREGAS, Antonio; MELLONI, Chiara: «Compounding at the interfaces», *Comunicación en North East Linguistic Society*, Cornell University, 2008.

- https://www.academia.edu/3219941/Compounding_at_the_interfaces (Última consulta: 05/01/2018).
- DEMONTE, Violeta: «El adjetivo. Clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal», *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid: Espasa-Calpe, 1999, 129-215.
- DEN DIKKEN, Marcel: «Phi-feature inflection and agreement: An introduction», *Natural Language & Linguistic Theory*, 29(4), 2011, 857-874.
- DIEZ, Friedrich: *Grammaire des langues romanes*, Paris: A. Franck, 1874.
- DI SCIULLO, Anna María: «On the structure of deverbal Compounds», *Working Papers in Linguistics*, 3, 1991, 72-112.
- *Asymmetry in Morphology*, Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- DI SCIULLO, Anna María; WILLIAMS, Edwin: *On the definition of Word*, Cambridge: MIT Press, 1987.
- DOWNING, Pamela: «On the creation and use of English compound nouns», *Language*, 53, 4, (1977), 810-842.
- ELORDIETA, Gorka: «The word in phonology», *To be or not to be a Word. New reflections on the definition of word*, Cambridge: Cambridge Scholar Publishing, 2014, 6-65.
- EMBICK, David; NOYER, Rolf: «Movement operations after Syntax», *Linguistic Inquiry*, 32(4), 2001, 555-595.
- ESPAÑOL ECHEVARRÍA, Manuel: «Inalienable possession in copulative contexts and the DP-structure», *Lingua*, 101(3), 1997, 211-244.
- ESTORNELL, María: «En torno a los sintagmas de nombre+adjetivo como procedimiento de creación de unidades léxicas», *Actas del 35 Simposio internacional de la SEL*, León: Universidad de León, 2006, 504-522.

- FÁBREGAS, ANTONIO: «Prosodic constraints and the difference between root and word compounding», *Lingue e Linguaggio*, 2(1), 2004, 303-339.
- *La definición de la categoría gramatical en una morfología orientada sintácticamente. Nombres y adjetivos, tesis doctoral*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2005.
- «La relación entre morfología y sintaxis: compuestos de dos sustantivos y nombres de color», *Verba*, 33, 2006, 103-122.
- «On Spanish prepositional prefixes and the cartography of prepositions», *Catalan journal of Linguistics*, 9, 2010, 55-77.
- «Evidence for multidominance in Spanish agentive nominalizations», *Ways of Structure Building*, Oxford: Oxford University Press, 2012, 66-92.
- «On a grammatically relevant definition of word and why it belongs to syntax», *To be or not to be a Word: New Reflections on the Definition of Word*, Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 2014, 94-130.
- «Structural sensitivity as an argument for semantic under-specification», *Semantics of Complex Words*, Dordrecht: Springer, 2015, 217-241.
- *Las nominalizaciones*, Madrid: Visor, 2016.
- FELÍU, ELENA: *La prefijación con incidencia argumental en español. Los prefijos auto-, co- e inter-*, tesis doctoral, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2001.
- «Las reduplicaciones léxicas nominales en español actual», *Verba*, 38, 2011, 95-126.
- «En torno a los compuestos coordinativos en español: el caso de «relación madre-hija», *Lingüística Española Actual*, 38(2), 2016, 291-313.

- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Ramón: «Topónimos compuestos románicos. La estructura determinado+determinante», *Verba*, 8, 1981, 229-246.
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, Marina; ANULA, Alberto: *Sintaxis y cognición: Introducción al conocimiento, el procesamiento y los déficits sintácticos*, Madrid: Síntesis, 1995.
- FERRARI BRIDGERS, Franca: «Italian [VN] Compound Nouns: A case for a syntactic approach to Word Formation», *Romance Languages and Linguistic Theory*, Amsterdam: John Benjamins, 2005, 63-79.
- FITCH, W. Tecumseh: *The Evolution of Language*, Cambridge: Cambridge University Press, 2010.
- FLORICIC, Franck: «The Italian Verb-Noun anthroponymic compounds at the Syntax/Morphology interface», *Morphology*, 18(2), 2008, 167-193.
- FRANCO, Ludovico: «VN compounds in Italian and some other romance languages. Phrasal Spell-out and Rebooting», *Rivista di Grammatica Generativa*, 37(1), 2015, 81-98.
- GAFOS, Adamantios: «Against a contextual definition of head in morphology: evidence from modern Greek compounds», *MIT Working Papers in Linguistics*, 16, 1992, 41-56.
- GARCÍA LOZANO, Francisco: «Los compuestos de sustantivo + adjetivo del tipo pelirrojo», *Iberorromania*, 8, 1978, 82-89.
- GARCÍA PAGE, Mario: «Hombre clave, hombre rana, ¿Un mismo fenómeno?», *Verba*, 38, 2011, 127-170.
- GÄRTNER, Hans: *Generalized Transformations and beyond. Reflections on Minimalist Syntax*, Berlin: Akademie-Verlag, 2002.
- GIEGERICH, Heinz: «The English Compound Stress myth», *Word Structure*, 2(1), 2009, 1-17.

- GIL LAFORGA, Irene: *La interacción de los componentes gramaticales en la formación de palabras: adjetivos posesivos derivados y compuestos*, tesis doctoral, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2014.
- GRÀCIA, Lluïsa; AZKARATE, Miren: «Prefixation and the Head-Complement Parameter», *Morphological Analysis in Comparison*, Amsterdam: John Benjamins, 2000, 61-73.
- GUÉRON, Jacqueline: «Inalienable Possession and Locative Aspect», *Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio Urquijo*, 27, 1992, 135-146.
- HALE, Ken; KEYSER, Samuel: *Prolegomenon to a Theory of Argument Structure*, Cambridge MA: MIT Press, 2002.
- HALLE, Morris: «Prolegomena to a Theory of Word Formation», *Linguistic Inquiry*, 4, 1973, 3-16.
- HALLE, Morris; MARANTZ, Alec: «Distributed Morphology and the pieces of inflection», *The View from Building 20*, Cambridge: MIT Press, 1993, 111-176.
- HARLEY, Heidi: «Denominal verbs and aktionsart», *MIT Working Papers in Linguistics*, 35, 1999, 73-85.
- «Compounding in Distributed Morphology», *The Oxford Handbook of Compounding*, Oxford: Oxford University Press, 2009, 204-283.
- HARRIS, James: *Syllable Structure and Stress in Spanish. A nonlinear analysis*, Cambridge: MIT Press, 1983.
- HERRERO, José Luis: «Los compuestos VN: notas lexicográficas sobre los nombres de profesiones», *Segundas jornadas de reflexión filológica*, Salamanca, 2000.
- diarium.usal.es/joluin/files/2013/12/loscompuestosvMASsust.pdf (última consulta: 11/08/2018).

- HORNO, María del Carmen: *Lo que la preposición esconde. Estudio sobre la argumentalidad preposicional en el predicado verbal*, Zaragoza: Prensas Universitarias, 2002.
- HUALDE, José Ignacio: «Stress removal and stress addition in Spanish», *Journal of Portuguese Linguistics*, 6(1), 2007, 59-89.
- HUALDE, José Ignacio; COLINA, Sonia: *Los sonidos del español*, Cambridge: Cambridge University Press, 2013.
- JACKENDOFF, Ray: «Morphological and semantic regularities in the Lexicon», *Language*, 51(3), 1975, 639-671.
- *Foundations of Language. Brain, Meaning, Grammar, Evolution*, Oxford: Oxford University Press, 2002.
- «Compounding in the Parallel Architecture and Conceptual Semantics», *The Oxford Handbook of Compounding*, Oxford: Oxford University Press, 2009, 162-203.
- «English NN compounds in Conceptual Semantics», *The Semantics of Compounding*, Cambridge: Cambridge University Press, 2016, 15-37.
- JACKSON, Scott; PUNSKE, Jeffrey: «Deriving English compound stress: insights from Distributed Morphology and multiple spell-out», *Linguistic Analysis*, 38(3), 2013, 243-274.
- JAREMA, Gonia; LIBBEN, Gary; DRESSLER, Wolfgang; KEHAYIA, Eva: «The Role of Typological Variation in the Processing of Interfixed Compounds», *Brain and Language*, 81(1), 2002, 736-747.
- JIMÉNEZ RÍOS, Enrique: «Aguafiestas, metepatas y otros compuestos nominales peculiares», *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 13, 1999, 117-148.
- KLINGEBIEL, Kathryn: *Noun+Verb Compounding in Western Romance*, Berkeley: University of California Press, 1989.

- KORNFELD, Malena: *La formación de palabras en la sintaxis desde la perspectiva de la Morfología Distribuida, tesis doctoral*, Buenos Aires: UBA, 2004.
- KRATZER, Angelika: «On external arguments», *Functional projections*, Amherst: GLSA, 1994, 103-130.
- LANGACKER, Ronald: «Possession and Possessive Constructions», *Language and the Cognitive Construal of the World*, Berlin: Mouton de Gruyter, 1995, 51-79.
- LAPESA, Rafael: «Los casos latinos: restos sintácticos y sustitutos», *Estudios de morfosintaxis histórica del español*, Madrid: Gredos, 2000, 73-122.
- LAUDANNA, Alessandro; BADECKER, William; CARAMAZZA, Alfonso: «Priming homographic stems», *Journal of Memory and Language*, 28, 1989, 531-546.
- LE BRUYN, Bert: «Inalienable Possession. The semantics of the definite article», *Weak Referentiality*, Amsterdam: John Benjamins, 2014, 311-334.
- LEES, Robert: *The Grammar of English Nominalizations*, The Hague: Mouton, 1960.
- «On a transformational analysis of compounds: A reply to Hans Marchand», *Indogermanische Forschungen*, 71, 1966, 1-13.
- LEVI, Judith: *The Syntax and Semantics of Complex Nominals*, New York: Academic Press, 1978.
- LIBBEN, Gary; JAREMA, Gonia; DRESSLER, Wolfgang; STARK, Jacqueline; PONS, Christine: «Triangulating the effects of interfixation in the processing of German compounds», *Folia linguistica*, 36, 2002, 23-44.
- LIEBER, Rochelle: *On the Organization of the Lexicon*, Bloomington: Indiana University Linguistics Club, 1981.

- «A Lexical Semantic approach to Compounding», *The Oxford Handbook of Compounding*, Oxford: Oxford University Press, 2009, 78-104.
- LIEBER, Rochelle; SCALISE, Sergio: «The Lexical Integrity Hypothesis in a new theoretical universe», *Lingue e Linguaggio*, 6, 2006, 7-32.
- LIEBER, Rochelle; ŠTEKAUER, Pavol: «Introduction: Status and Definition of Compounding», *The Oxford Handbook of Compounding*, Oxford: Oxford University Press, 2009, 3-18.
- LLOYD, Paul: *Verb-Complement Compounds in Spanish*, Tübingen: Niemeyer, 1968.
- LOWE, John: «The syntax of Sanskrit compounds», *Language*, 91(3), 2015, 71-115.
- MANTECA, Ángel: «Sintaxis del compuesto», *Lingüística Española Actual*, 9, 1987, 333-346.
- MARANTZ, Alec: «Phases and Words», *Phases in the Theory of Grammar*, Seoul: Dong In., 2007, 191-222.
- MARCHAND, Hans: *The Categories and Types of Present-day English word formation. A synchronic-diachronic approach*, 2.^a ed, Munich: Beck, 1969.
- MARQUETA, Bárbara: «Una propuesta de categorización sin morfemas para el compuesto lavaplatos», *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 32, 2018, 219-236.
- «Prefijos preposicionales y compuestos con preposiciones, dos fenómenos independientes», *Lingüística en la red*, 16, 2018, 1-24.
- MARTÍN YUSTE, José Luis: *Contribución al estudio de los compuestos en español moderno*, Tesis Doctoral, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1987.

- MARTINELL, Emma: «De la complementación a la composición en el sintagma nominal», *Revista Española de Lingüística*, 14(2), 1983, 223-244.
- MATTHEWS, Peter: *Morphology*, Cambridge: Cambridge University Press, 1991.
- MENDÍVIL, José Luis: *Las palabras disgregadas. Sintaxis de las expresiones idiomáticas y los predicados complejos*, Zaragoza: Prensas Universitarias, 1999.
- «Por debajo de la palabra, silencio. La sintaxis como interfaz y la naturaleza del léxico», *La gramática del sentido. Léxico y sintaxis en la encrucijada*, Zaragoza: Prensas Universitarias, 2010, 181-224.
- «If everything is syntax, why are words so important? An a-morphous but non-lexicalist approach», *Linguistics*, 58, 2019.
<https://ling.auf.net/lingbuzz/004008> (Última consulta: 31/03/2019).
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *Manual de gramática histórica española (edición revisada y aumentada)*, Madrid: Espasa-Calpe, 1940.
- MEYER LÜBKE, Wilhelm: *Grammaire des langues romanes, t. 2: morphologie*, Paris: Welter, 1895.
- MINGUELL, Antonia: «La preposición: categoría léxica y funcional. Aportes para la enseñanza del español», *Signos ELE*, 3, 2009, 1-20.
- MONTORO DEL ARCO, Esteban: «Relaciones entre Morfología y Fraseología: las formaciones nominales pluriverbales», *Neologismo y Morfología*, Murcia: Universidad de Murcia, 2008, 121-147.
- MORALES FRONT, Alfonso: *Fonología generativa contemporánea de la lengua española*, Washington DC: Georgetown University Press, 1999.

- MOYNA, Maria Irene: *Compound Words in Spanish. Theory and History*, Amsterdam: John Benjamins, 2011.
- NAMER, Fiammetta, VILLOING, Florence: «Have cutthroats to do with tracheotomes? Distinctive properties of VN vs. NV compounds in French», *On-line Proceedings of the Fifth Mediterranean Morphology Meeting* (MMM5), Fréjus: University of Bologna, 2007, 105-124.
https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=Have+Cutthroats+Anything+to+Do+with+Tracheotomes%3F+Distinctive+Properties+of+VN+vs.+NV+Compounds+in+French&btnG= (última consulta 06/08/2018).
- NEVINS, Andrew; MYLER, Neil: «A brown-eyed girl», *UCLA Working Papers in Linguistics*, Los Angeles: CA, 2014.
ling.auf.net/lingbuzz/002021 (última consulta: 21/07/2018).
- OLSEN, Susan: «Compounding and stress in English: a closer look at the boundary between morphology and syntax», *Linguistische Berichte*, 181, 2000, 55-70.
- OSORIO, Gabriela; SERRA, Susana: «Colocaciones, compuestos sintagmáticos y locuciones nominales. Hacia un intento de delimitación conceptual», *Lenguas Modernas*, 39(1), 2012, 103-116.
- PADROSA, Susana: *Complex Word-Formation and the Morphology-Syntax Interface*, *Phd Dissertation*, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 2010.
- PAFEL, Jürgen: «Phrasal compounds and the morphology-syntax relation», *Further Investigations into the Nature of Phrasal Compounding*, Berlin: Language Sciences Press, 2017, 233-259.
- PAULIS, Immacolata; PINTO, Giulio; PUTZU, Ignazio: «Sardinian adjectives with the NiA structure», *Lingue e Linguaggio*, 11(1), 2012, 49-70.

- PÉREZ LAGOS, Manuel Fernando: «Composición de verbo más nombre en el DRAE», *Lingüística española actual*, 8(1), 1986, 21-57.
- POLLOCK, Jean Yves: «Verb movement, Universal Grammar, and the structure of IP», *Linguistic inquiry*, 20(3), 1989, 365-424.
- POSTAL, Paul: «Anaphoric islands», *Papers from the 5th regional meeting of the Chicago Linguistic Society*, 1969, 205-239.
- PUSTEJOVSKY, James: *The Generative Lexicon. A Theory of Computational Lexical Semantics*, Cambridge: MIT Press, 1995.
- RADIMSKÝ, Jan: *Noun+Noun compounds in Italian. A corpus-based study*, Bohemia: University of South Bohemia, 2015.
- RAINER, FRANZ, VARELA, Soledad: «Compounding in Spanish», *Rivista di Linguistica*, 4(1), 1992, 117-142.
- RALLI, Angela: *Compounding in Modern Greek*, New York: Springer, 2013.
- RAMCHAND, Gillian: *Verb Meaning and the Lexicon. A First Phase Syntax*, Cambridge: Cambridge University Press, 2008.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS AMERICANAS DE LA LENGUA: *Nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid: Espasa-Calpe, 2009.
- RIO TORTO, Graça: «Interface morfologia-sintaxe-semântica: variação flexional em compostos NN», *Diadorim: revista de estudos linguísticos e literários*, 2013, 11-24.
- RITTER, Elisabeth: «Cross-linguistic evidence for number phrase», *Canadian Journal of Linguistics*, 37(2), 1992, 197-218.
- RIZZI, Luigi: «The Fine Structure of the Left Periphery», *Elements of Grammar, Handbook of Generative Syntax*, Kluwer: Dordrecht, 1997, 1-30.
- ROEPER, Thomas; SIEGEL, Muffy: «A Lexical transformation for verbal compounds», *Linguistic Inquiry*, 9, 1978, 199-260.

- SÁNCHEZ LÓPEZ, Cristina: «La relación de posesión inalienable en los compuestos», *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, 2003, 157-170.
- SATO, Yosuke: «Phrasal compounding and lexicalism. A Multiple Spell-Out Account», 2008.
(<http://ling.auf.net/lingbuzz/000599>) (última consulta: 07/01/2018).
- SCALISE, Sergio: *Generative Morphology*, Dordrecht: Foris, 1984.
- «Compounding in Italian», *Rivista di Linguistica*, 4(1), 1992, 175-198.
- SCALISE, Sergio; FÁBREGAS, Antonio; FORZA, Francesca: «Exocentricity in Compounding», *Gengo Kenkyū*, 135, 2009, 49-84.
- SCALISE, Sergio; GUEVARA, Emiliano: «Searching for universals in compounding», *Universals of Language Today*, Berlin: Springer, 2009, 101-128.
- SCHLECHTWEG, Marcel: *Memorization and the Compound-Phrase Distinction: An Investigation of Complex Constructions in German, French and English*, Berlin: Walter de Gruyter, 2018.
- SELKIRK, Elisabeth: *The Syntax of Words*, Cambridge, MA: MIT Press, 1982.
- SERRANO DOLADER, David: «Del ‘Rothaartig’ alemán al ‘pelirrojo’ español: un caso de diversidad morfológica», *Anuario de Estudios Filológicos*, 19, 1996, 475-484.
- SHWAYDER, Kobey: «Word-Level Recursion in Spanish Compounds», *University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics*, 21(1), 2015,
(<https://repository.upenn.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=https://www.google.es/&httpsredir=1&article=1857&context=pwpl>) (última consulta: 07/01/2018).

- STARKE, Michal: «On the inexistence of specifiers and the nature of heads», *Structures and Beyond. The Cartography of Syntactic Structures (vol. 3)*, Oxford: Oxford University Press, 2004, 252-268.
- «Nanosyntax: A short primer to a new approach to language», *Nordlyd*, 36(1), 2009, 1-6.
- STOWELL, Timonhy: *Origins of Phrase Structure. PhD Dissertation*, Cambridge MA: MIT Press, 1981.
- SVENONIUS, Peter: «Interpreting uninterpretable features», *Linguistic analysis*, 33(3), 2006, 375-413.
- TEN HACKEN, Pius: «Early generative approaches», *The Oxford Handbook of Compounding*, Oxford: OUP, 2009, 83-119.
- TOQUERO, Luis Miguel: *The semantics of Spanish compounding: an analysis of NN compounds in the Parallel Architecture*, Morgantown: West Virginia University, 2018.
- TRIPS, Carola; KORNFILT, Jaklin: «Further insights into phrasal compounding», *Further Investigations in the Nature of Phrasal Compounding*, Berlin: Language Sciences Press, 2017, 1-11.
- URIAGEREKA, Juan: «Multiple Spell-out», *Working Minimalism*, Cambridge: MIT press, 1999, 251-283.
- VAL ÁLVARO, José Francisco: «La composición», *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid: Espasa-Calpe, 1999, 4757-4841.
- VARELA, Soledad: «Spanish Endocentric Compounds and the «Atom Condition»», *Studies in Romance Linguistics*, Amsterdam: John Benjamins, 1987, 397-441.
- «Composición nominal y estructura temática», *Revista Española de Lingüística*, 20(1), 1990, 55-81.
- VARELA, Soledad; MARTÍN, Josefa: «La prefijación», *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid: Espasa-Calpe, 1999, 4993-5040.

- VERGNAUD, Jean Roger; ZUBIZARRETA, Maria Luisa: «The definite determiner and the inalienable constructions in French and in English», *Linguistic Inquiry*, 23(4), 1992, 595-652.
- VILLOING, Florence: «French compounds», *Probus*, 24, 2012, 29-60.
- WILLIAMS, Edwin: «On the Notions ‘Lexically Related’ and ‘Head of a Word’», *Linguistic Inquiry*, 12(2), 1981, 245-274.
- ZIMMER, Karl: «Some general observations about nominal compounds», *Working Papers on Language Universals* 5, Stanford: Stanford University, 1971, 3-20.

BIBLIOTECA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

TÍTULOS PUBLICADOS

Series Maior

1. Álvarez Menéndez, Alfredo Ignacio
Las construcciones consecutivas en español. Estudio funcional sobre la oración compuesta.
2. Baños Vallejo, Fernando
La hagiografía como género literario en la Edad Media.
3. García García, Serafina
Los transpositores oracionales en la obra histórica alfonsí. Estudio de sintaxis funcional.
4. Meilán García, Antonio José
La oración simple en la prosa castellana del siglo XV.
5. Fernández Fernández, Antonio
La función incidental en español. Hacia un nuevo modelo de esquema oracional.
6. Gil Amate, Virginia
Daniel Moyano: la búsqueda de una explicación.
7. Sánchez Torre, Leopoldo
La poesía en el espejo del poema: la práctica metapoética en la poesía española del siglo XX.
8. Martínez Expósito, Alfredo
La poética de lo nuevo en el teatro de Gómez de la Serna.
9. Lorenzo González, Guillermo
Geometría de las estructuras nominales. Sintaxis y semántica del SDet.
10. Iglesias Casal, Isabel
Los relativos en la prosa renacentista castellana.
11. López Bobo, María Jesús
El vocalismo radical átono en la conjugación castellana. Etapa medieval y clásica.
12. Muñiz Cachón, Carmen
Impersonalidad y despersonalización. Estudio contrastivo.

13. Alfonso García, M^a del Carmen
Antonio de Hoyos y Vinent. Una figura del decadentismo hispánico.
14. Arias Cabal, Álvaro
Oposición y pertinencia en lingüística. Estudio de las funciones paradigmáticas entre invariantes.
15. Bermúdez Martínez, María
La incertidumbre de lo real: bases de la narrativa de Juan J. Saer.
16. Osoro Hernández, Andrés
Revista de Asturias (1877-1883 y 1886-1889).
Literatura, ciencia y sociedad en los orígenes del *Grupo de Oviedo*.
17. Fernández Lorences, Taresa
Gramática de la tematización en español.
18. Salazar, Sor Elena
Lope de Aguirre de la crónica a la dramaturgia: presencia en ausencia en Lope de Aguirre, traidor.
19. Saavedra Fernández-Combarro, Ricardo
Los valores literarios de la columna periodística española (1975-2007).
20. Vares González, Elena
Una aproximación devo-minimalista a los Trastornos Específicos del Lenguaje.
21. Sandoval Caballero, Rosalía
La visualidad en El sueño de Sor Juana Inés de la Cruz.
22. García Rodríguez, Javier (editor)
Intersecciones. Relaciones de la literatura y la teoría.
23. Alfonso Martín Jiménez
Universalidad y singularidad de la literatura y el arte. La imaginación simbólica.

Series Minor

1. Fernández de Castro, Félix
Las perífrasis verbales en español. Comportamiento sintáctico e historia de su caracterización.
2. d'Andrés Díaz, Ramón
Allugamientu de los pronomes átonos col verbu n'asturianu.
3. Viejo Fernández, Julio
Las formas compuestas en el sistema verbal asturiano.
4. Teso Martín, Enrique del
Contexto, situación e indeterminación.
5. Ramos Corrada, Miguel
La formación del concepto de historia de la literatura nacional española. Las aportaciones de Pedro J. Pidal y Antonio Gil de Zárate.
6. Cueto Vallverdú, Natalia
Representación e inferencia. El proceso de la interpretación.
7. Fernández Rodríguez, Natalia
El pacto con el diablo en la comedia barroca.
8. San José Vázquez, Eduardo
La memoria posible. El sueño de la Historia, de Jorge Edwards: Ilustración y transición democrática en Chile.
9. Melendi López, Miguel
La narración artística como documento. Atribución de confianza a mundos de ficción.
10. Camblor Pandiella, Begoña
La realidad exiliada en la narrativa humorística de Álvaro de Albornoz.
11. Alvarellos Pedrero, Mercedes
Rasgos melódicos influyentes en la discriminación de la modalidad oracional. La relevancia lingüística del pretonema.
12. García Manso, María Luisa
Prensa, teatro y narrativa popular en la II República: la revista Esto (1934-1936).
13. San Julián Solana, Javier
Los numerales sustantivos en español.

14. Coto Ordás, Víctor
Cómo enseñar una segunda lengua mediante una plataforma de aprendizaje virtual.
15. Guijarro Lasheras, Rodrigo
Jardín y Laberinto. La flor en el imaginario decadente.
16. Pañeda Rodríguez, Claudia
La categorización médica y lingüística de los trastornos específicos del lenguaje. Análisis crítico y sugerencias para un encuentro interdisciplinar.
17. Conde Solares, Carlos
El canon heterodoxo de la gran mística hispánica: beatas, meditación e iluminismo



ediuno
Ediciones de la
Universidad de Oviedo



Calidad en
Edición
Académica
Academic
Publishing
Quality